

Cuando la amistad brilla tanto como el amor,  
y la magia tanto como el deseo.

*Lo bueno que hay en mí*



**VICKY HERNÁN**

Lo bueno que hay  
en mí

VICKY HERNÁN

Copyright © 2019 Vicky Hernán  
Todos los derechos reservados.

**ISBN: 9781708186913**

## **DEDICATORIA**

A los hombres que me han amado, porque ellos descubrieron lo bueno que hay en mí.

## CONTENIDO

1	Una puerta abierta	7
2	Los que llegan y los que llegarán	15
3	Una oportunidad para no odiar	29
4	Respuestas a medianoche	45
5	Acercamientos y desencuentros	55
6	Más confesiones de madrugada	67
7	Sc1, c2	81
8	Rosa Café y los planes para el viernes	91
9	Reunión en la panadería	103
10	El placer de una noche de verano	121
11	Vuelve la diosa	133
12	El día internacional del sentido común	147
13	La sensualidad que desprende tu piel	157
14	El fin de semana comienza movidito	175
15	Dragones y unicornios	193
16	Encendiendo un fuego	205
17	Te regalo una madrugada	219
18	El honor de los Martínez	237
19	Se desatan las tormentas	249
20	La difícil conjugación del verbo planificar	261
21	Métodos de control	273
22	Todo o nada	283
	Agradecimientos	
	Acerca de la autora	

# 1

## UNA PUERTA ABIERTA

### JAN

No sé cuánto tiempo paso sentado a la puerta de Violeta. Primero llamo al timbre sin obtener respuesta, grito su nombre... Nada. Entonces oigo los gimoteos de Duncan tras la puerta y comprendo que mi chica está justo al otro lado de esta simple tabla de madera. Lo intuyo. Así que me siento y empiezo a hablar, aunque no sé muy bien qué decir. Le repito que la quiero, que no importa nada más, que siento mucho lo que le ocurrió, y más aún ser yo quien se lo haya hecho recordar de esta manera; le pido perdón por ello, por no haber sabido encontrar otra forma de enfrentar la situación, por haber discutido el último día que lo hicimos, por mis celos... Cuando callo su perro vuelve a lloriquear. Me gustaría tanto saber qué hace ella, si me escucha, si realmente me puede oír, si es cierta mi intuición de que está justo al otro lado de la puerta, si de alguna manera llega a comprenderme de ser así... Creo que en mi vida jamás había pronunciado tantas palabras seguidas, y me siento inútil e incapaz de nada más.

Oigo abrirse la cerradura. No me levanto. Ni tengo fuerzas para ello ni quiero enfrentar su mirada si lo que va a hacer es echarme de su lado. No ocurre nada. Bueno, la puerta se abre unos milímetros; eso creo, porque la noche ha caído ya y realmente no lo veo. Estoy con la espalda apoyada en la pared, con mis piernas haciendo de barrera por si ella decidiese salir huyendo. Esto no tanto porque considere que tengo algún derecho a impedirle que se aleje de mí si es lo que desea como porque sé que no está en condiciones de ir a ninguna parte. Sigue sin pasar nada. Duncan no emite ningún sonido que yo pueda oír. Espero. Transcurren lo que se me hacen unos minutos eternos y Violeta sigue sin aparecer, sin abrir más la puerta o decir algo. Toco la superficie y ésta cede. Como suponía, la puerta lleva un rato abierta... Me incorporo y penetro en una casa completamente a oscuras.

### VIOLETA

Dejo la puerta abierta y huyo en dirección contraria sin encender una sola luz. Duncan pegado a mis piernas. Me siento vacía, sin capacidad de odiarle por hacerme recordar, sin fuerzas para amarle. Vacía. Busco a tientas mi habitación y me refugio en mi cama. Mi labrador, cansado probablemente de tanto drama estúpido protagonizado por los demasiado complicados humanos se va al jardín a disfrutar de la cálida noche de verano.

Sé que ahora, de madrugada ya, no puedo llamar a mi padre y darle un susto y una preocupación que no conviene para nada a su corazón. Tantas veces me ha devuelto la vida, tantas veces me ha llenado este vacío con su cariño, sus palabras y sus mimos de padre herido

pero dispuesto a sobrevivir al precio que sea. Y los otros brazos en los que quisiera perderme... simplemente no están disponibles. Por eso no me queda otra que hacerme un ovillo, taparme entera con la sábana y esperar que llegue la mañana.

## JAN

Penetro y me muevo a tientas por una casa a cuya distribución no le presté gran atención cuando entrara unas horas antes, lleno de preocupación como estaba. Ahora no estoy mucho más tranquilo, pero necesito encontrar a mi chica y entender por qué me ha abierto de nuevo la puerta de su vida para luego... ¿escondarse? Llego al salón, donde las luces de las farolas de la calle me permiten distinguir algunos contornos. La llamo en voz baja pero no hay respuesta. Sigo hasta la cocina haciendo grandes esfuerzos por caminar despacio y no tropezar con nada. Una puerta da a un jardín donde el enorme labrador canela me recibe moviendo el rabo y lamiéndome la cara en cuanto me agacho para saludarlo.

—¿Dónde está Violeta? —le pregunto, agobiado ya planteándome si no habrá hecho una locura y me ha dejado entrar para que la encuentre... ¡No, por favor!

Duncan entra en la casa moviéndose como si no necesitara luz para ello. Me pego a su cuerpo lo máximo posible para no chocar con nada, al tiempo que sigo con una mano la pared. Me guía hasta una habitación donde intuyo más que veo una cama en una esquina, en la misma posición que se encuentra la del loft de Barcelona. Contengo la respiración para intentar oír algo. Sí, Violeta está en la cama. El perro se sienta frente a ésta, mirando alternativamente a su dueña y a mí. Me siento en el borde con sumo cuidado.

—Lo siento, amor. No sé qué otra cosa puedo decir... Siento ser tan inútil como para hacerte tanto daño... —extiendo el brazo para tocarla, pero en el último momento retiro la mano— Pero ya ves que estoy aquí porque no tengo nada que pensar ni nada que plantearme. Para mí sigues siendo la misma mujer maravillosa de la que me enamoré... Dime algo, por favor... Necesito oír tu voz.

Tarda en hablar. Entonces me pide que vaya al salón y busque su móvil. Cuando se lo entrego me muestra la foto y el texto que quedó por enviar justo en el momento en que recibió mis fotografías. Miro la imagen de mi preciosa chica bañada por las luces del atardecer entre pompas de jabón gigantes, y unas líneas escritas en las que me invita a ir a Sant Pol porque piensa que son más las cosas que nos unen que las que nos separan... Pienso en la ironía que supone que por una diferencia de unos minutos la historia haya dado la vuelta por completo. Si yo hubiese recibido esto antes de enviar las fotos que había hecho por la mañana a escondidas, ahora estaríamos durmiendo cada cual, en la habitación de su casa, felices con la perspectiva de vernos y reconciliarnos a la mañana siguiente. En cambio, en este momento estamos juntos en su cama, yo sentado y ella de nuevo echada dándome la espalda, con una muralla invisible pero perfectamente tangible que se ha erigido entre los dos. Sé que no me hubiese hablado del secuestro, pero sí de cosas más cercanas e inmediatas que necesito conocer, o que me confirme si mis sospechas son ciertas... Da igual, no creo que ahora exista la confianza por su parte para ello.

Permanecemos en silencio. Más de una vez estoy tentado de alargar el brazo y tocarla, y luego me arrepiento y me quedo inmóvil a su lado.

Finalmente acaricio tímidamente la piel de su brazo, y tiempo después ella coge mi mano.

Lentamente me acerco para besarla y nos acariciamos muy despacio. Nos desnudamos mutuamente y hacemos el amor, pero en realidad son sólo nuestros cuerpos los que se unen de manera mecánica con gestos aprendidos en encuentros anteriores y repetidos cientos de veces. Algo se ha roto entre nosotros y me temo que el sexo no sea suficiente para recomponernos. Nos dormimos cuando ya ha salido el sol.

## VIOLETA

Imágenes terribles vuelven a asediarme una y otra vez, y eso aun estando despierta. Jan duerme a mi lado, agotado por los acontecimientos, emociones y sentimientos de las últimas horas. Busco en el cajón las pastillas que hace mucho tiempo que no necesito tomar. Las miro un buen rato y decido finalmente que no puedo más, que quiero evadirme de todo. Así que las trago con un poco de agua.

—¿Qué haces? —su voz adormecida tras de mí.

—Pastillas para dormir; necesito descansar un rato...

Quien dice un rato dice un día, dos... Una semana... Un lustro... El tiempo necesario para que alguien consiga arreglar esta mierda de mundo en el que me ha tocado vivir. Pero eso no lo digo, claro.

## JAN

Me despierto sobresaltado. Creo que no he dormido apenas nada y recuerdo vagamente que Violeta decía algo de unas pastillas. La miro, duerme profundamente. Me acerco a la mesita de noche, para lo que debo pasar prácticamente por encima de ella, pero ni se inmuta. Hay una caja de comprimidos junto a una botella pequeña de agua. Compruebo la hora, apenas las nueve de la mañana. Cojo la caja del medicamento y la examino, faltan ocho comprimidos... ¿cuántos ha tomado mi chica? Creo que dijo “pastillas”, y no “una pastilla” para dormir... Me alarmo. ¿Se habrá tomado todas las que faltan? ¿Habrá ingerido una o dos y el resto ya faltaban de alguna ocasión anterior? ¿Qué efecto puede producir tomar más de la cuenta? La miro de nuevo y su respiración me parece normal. Le zarandeo un poco para ver si se despierta ligeramente, lo justo para preguntarle la dosis exacta que ha tomado y quedarme así tranquilo. No reacciona en absoluto. Me asusto. Pienso que tendría que llamar a su padre y explicarle lo que ha ocurrido, lo mal que me parece que está, o estaba anoche, ya que ahora simplemente duerme... Pero no me atrevo. Tal vez haya un psicólogo o un psiquiatra que la ha tratado en el pasado y puede ayudarla ahora, pero la triste realidad es que estoy solo con ella y no sé nada de nada. No volvimos a intercambiar más que unas pocas palabras desde que volví a entrar en esta casa, por lo que sigo sin conocer cómo se recuperó de todo el horror vivido...

De repente pienso en Víctor y en lo que me dijese en la última videoconferencia sobre explicarme él mismo lo que atormentaba a mi Diosa... Sé que ahora en Nueva York es muy tarde, sobre las tres si no fallan mis cálculos, y no debería molestarlo. Pero siendo la madrugada del sábado al domingo lo imagino trasnochando, tal vez en compañía de alguien. Se supone que es un

ligón de esos imparables, al menos por lo que me ha contado Sandra y la impresión que me dio cuando vi su imagen a través de la webcam. Cojo el móvil de Violeta y lo desbloqueo aplicando uno de sus dedos para marcar su huella. Ella sigue sin reaccionar lo más mínimo. Lo busco en contactos y llamo.

—Espero que tengas un buen motivo...

—Lo tengo —contesto a la voz perfectamente despierta que ha respondido pasados unos pocos segundos.

—¿Jan? Espera un momento —lo oigo susurrar algo en inglés y una voz femenina que le responde a su vez— ¿Qué le ocurre a Violeta?

Le explico bastante atropelladamente lo sucedido, confiando más en su inteligencia y su capacidad de deducir los hechos y las consecuencias que en la efectividad de mi relato. Lo oigo suspirar profundamente y un “¡Joder!” sale de sus labios.

—Y se ha tomado pastillas para dormir, pero no sé cuántas y tengo miedo de que... En la caja faltan ocho... —prosigo.

—¿Sólo hay esa caja? ¿Has comprobado si hay alguna otra vacía en la papelera del cuarto? —pregunta con voz cortante— Aunque de todas formas estoy seguro de que la princesa no haría nunca algo así...

Reviso la papelera tal como me ha sugerido. Sólo encuentro unos pocos folios arrugados. Se lo digo y me tranquiliza al respecto de que Violeta no se tomaría ocho comprimidos juntos. Es la palabra de quien la conoce mejor que yo, o debería decir de quien sabe quién y cómo es ella en realidad. Me pregunta por que habíamos discutido y llevábamos tres días sin hablar... Me temía que llegara a ese punto y no quiero confesarle que en cierto modo nuestra pelea tuvo que ver con él.

—Me podrías haber llamado en vez de hacer algo tan idiota como seguirla, ¿no? —espera una respuesta que yo no puedo darle— En fin, ahora ya da igual. En cuanto se despierte quiero que me llame ¿lo entiendes? Dile que me haga una videoconferencia en cuanto abra los ojos.

Quisiera decirle que yo también quiero y necesito hablar con ella, pero está claro que su personalidad es mucho más fuerte que la mía y no tengo energías en este momento para nada, menos aún para discutir con alguien como él; alguien de quien necesitaré probablemente las respuestas que Violeta no me dé. Así que acepto sin rechistar y corto la comunicación.

El resto de la mañana voy entrando de tanto en tanto en el cuarto para comprobar que mi amor sigue durmiendo. Me voy poniendo cada vez más nervioso, porque llama Mónica, de quien ni siquiera estoy muy seguro haberle oído hablar, y que me interroga sobre cosas que no sé, ni entiendo a qué se refiere. Cuelga enfadada. Tengo que enfrentarme al hecho de llamar a Jaume y explicarle lo que ocurre, aunque realmente en estos momentos no sé lo que sucede ni en qué va a derivar. Curiosamente él es el único que hace intentos por tranquilizarme y me promete que esta tarde estará aquí para ver y hablar con su hija. Aparece el chico alto de ojos saltones que vi ayer en la plaza con Violeta, el que la trató con tanta familiaridad. Primero llama al timbre, pero abre seguidamente con unas llaves que parece tener de esta casa, y me mira como si yo fuera un psicópata o algo peor. Me exige ver inmediatamente a su amiga, y yo ya no sé si estoy viviendo la realidad o una pesadilla surrealista en la que todo el mundo parece cabreado conmigo y un sujeto de aspecto extraño, escuálido y enclenque, me amenaza y pretende entrar en la habitación de mi chica por las buenas o por las malas.

—No puedes entrar, está desnuda —le digo.

—¿Como si eso me importara! Necesito comprobar que está bien y no le has hecho ningún

daño —me contesta enfrentándoseme.

—Pues a mí sí me importa, porque soy su novio. ¡Y claro que no le he hecho nada! —me defiende, considerando que el daño al que se refiere sea físico y no psicológico.

—Pues ya me dirás entonces por qué no coge el teléfono cuando la llamamos, y sólo conseguimos hablar contigo, que ni siquiera estamos seguros de que seas su novio. A ver cómo explicas que siga durmiendo a las dos menos cuarto del mediodía, y que no se despierte con el escándalo que estamos montando ahora mismo. ¡Si le has hecho algo te juro que te mato!

Hago algo inaudito en mí, me yergo en toda mi estatura, saco pecho, me cruzo de brazos y me planto a pocos centímetros de él, a quien los ojos parecen salirse más de las órbitas y los pelos ponerse más de punta. Espero resultar amenazador sin tener que decir nada, porque sinceramente no se me ocurre el qué. Debe surtir efecto ya que se da media vuelta y desaparece por donde vino, eso sí, advirtiéndome antes que volverá con refuerzos... ¿Le he declarado la guerra a un desconocido?

## VIOLETA

Me despierto muy atontada y con unas ganas enormes de ir al baño. Con movimientos torpes me siento en la cama y saco las piernas. De repente los recuerdos de la tarde y noche pasadas me golpean. Me pongo en pie con dificultad y me apoyo en la pared para no caer. Me siento sucia, sudada y... ¿es semen eso pegajoso que hay entre mis piernas? Sí, lo recuerdo vagamente.

Jan entra en la habitación y me sujeta; le digo lo que quiero y me acompaña al cuarto de baño. Necesito una ducha de manera urgente. Se queda conmigo mientras el agua y el jabón resbalan por mi piel arrastrando lo más superficial de todo lo malo que hay en mí. Me habla, pero lo oigo lejano y, sinceramente, no tengo ánimo para escuchar. De todo lo que intenta decirme sólo hay un nombre que llama mi atención, Víctor.

—Envíale un mensaje de mi parte...

—Me dijo que quería hablar contigo en cuanto despertases —me interrumpe.

—Da igual. Sólo mándale un mensaje... Dile que recuerde nuestra promesa —Consigo vocalizar con la suficiente claridad, creo.

—¿Qué promesa? ¿Qué debe recordar? Él está en Nueva York y yo...

—La promesa y el anillo... Por favor.

Salgo de la ducha y me cubro con una toalla. No quiero hablar, porque si digo una sola palabra más el dique se romperá y nada podrá parar las lágrimas. Jan me sienta en la cama y me mira con ternura. Mis ojos le ruegan que me bese, que me abrace y me acaricie, pero no sé si puede entenderme. Mis párpados se cierran. Estoy muy, muy cansada.

## JAN

Enseguida se vuelve a quedar dormida. Acaricio su pelo aún húmedo por la reciente ducha; no las largas extensiones que tanto me gustan, si no su corta melena real, ondulada y sedosa. Mi Diosa es tan bonita... A pesar de su exagerada delgadez, y de la tensión que se refleja en su rostro

aun estando dormida, me parece la mujer más bella del mundo. Acaricio la piel de su cuello y deposito un beso suave. Debo dejarla descansar, ir a comer algo de una vez y enviar ese enigmático mensaje que me ha pedido que le transmita a su gran amigo.

## LOS QUE LLEGAN Y LOS QUE LLEGARÁN

### VIOLETA

La tela me roza los ojos y la nariz, y los tirones no son nada sutiles. Está claro que intenta ponerme una prenda de ropa sin demasiada delicadeza ni habilidad para ello. Suspiro. Ciertamente, esta no es la forma más agradable de despertarse. Al final consigue pasarme lo que sea hasta el cuello y puedo abrir los ojos sin miedo a perder uno de ellos en la batalla entre el ser humano y el tejido de algodón.

—¡Joder Sandrita, espero que cuando tengas hijos hayas aprendido a vestirles con mayor mimo y sutileza!

—Y yo espero que a ellos no les pese tanto la cabeza como a ti. De todas formas, ya sabes que mi especialidad es quitar la ropa, y no ponerla —me contesta dando otro tirón para hacer bajar mi vestido sin tener en cuenta que se deberían meter antes los brazos.

—Pues déjame desnuda que estoy muy a gusto y muy fresquita —me siento en la cama y me coloco yo misma el vestido.

—Tu padre y la Tata están en el salón charlando con tu novio. Digo yo que del suje puedes prescindir, pero unas bragas... —me informa y procede a abrir un cajón y tirarme un culotte a la cara para que me lo ponga— Tienes unos pelos horrorosos. ¿Cómo se te ocurre dormirte sin peinarte y secarte antes el cabello?

Mi crisis de ansiedad, mi estado de ánimo bajo mínimos y todo el terremoto emocional que he sufrido en las últimas horas se los pasa mi mejor amiga por el arco del triunfo. Está claro que los dramoses se los reserva exclusivamente para ella y sus circunstancias.

—Cuando una sólo tiene ganas de morirse no piensa demasiado en su aspecto, ¿sabes?

—¡Tú no tienes ganas de morirte, pedazo de boba! Jan está aquí, muerto de preocupación y de amor por ti. Y los demás también estamos, lo sabes.

—¿Quién te avisó...? —le pregunto para dejar de momento de lado el tema de Jan y su extraña manera de demostrar su amor.

—Más bien podrías preguntar quién no lo hizo. Tu padre me llamó para explicarme y pedirme si quería venir con ellos, Mónica para asegurarse de que el tipo raro que estaba en tu casa era realmente tu novio y no un psicópata incapaz de aclararle nada por teléfono; y Víctor me envió un mensaje ordenándome que te cuidase e intentase que el torpe que te has buscado por pareja no volviese a meter la pata hasta que él llegase, palabras textuales.

Sonrí, y me duelen los labios al hacerlo. Veo que mi móvil está cargando encima de la cómoda y lo cojo. Una notificación del último aludido de Sandra: “Llego el martes por la mañana y voy directo a Sant Pol”. Se lo enseño a mi drama queen preferida.

—¿Le has pedido que adelante su vuelo?

—Lo necesito —le confieso, a pesar de saber que no puede entenderme.

—¿Para que acabe con Jan, o sólo con vuestra relación?

—Para que respirar no me duela —y se me llenan los ojos de lágrimas.

Sandra me abraza y sus manos recorren mi espalda en suaves caricias. No me molesto en explicar lo que sé que nadie puede comprender, que al morir Rosa lo hizo también el cincuenta por ciento de mí misma, y que de alguna manera el hombre más sexy del mundo consigue aportarme parte de eso que se fue; tal vez sea un veinticinco por ciento, no lo sé, pero resulta lo suficiente para seguir adelante, para que Violeta Capmany sea una persona tridimensional.

La palabra para definir lo que nos une a Víctor y a mí creo que está por inventar, pero probablemente la más cercana sea “complicidad”. Ahora, intenta explicar esto a un padre que lo odia o a la gente que lo ve sólo como un chico peligrosamente guapo y, por lo tanto, absolutamente superficial.

—¿Ves cómo es imprescindible que yo me convierta en la pareja de mister Universo? Otra no entendería que sea capaz de dejarlo todo para acudir a tu lado en cuanto se lo pides...

—La mujer que quiera estar en su vida deberá entender que yo voy en el pack. Eso, o sencillamente se quedará sin él —le contesto, bastante segura de lo que digo.

—Y hablando de hombres... Marc vendrá más tarde para llevarse su coche y traerle algunas cosas que necesita a su hermano. Lo esperaré y me iré con él en vez de con tu padre y la Tata... No me mires así, que ya lo sé, acabo de repetir por millonésima vez que quiero estar con Víctor y me voy a enrollar esta noche con tu cuñado. Pero son tan distintos... Marc es real, mientras que el otro es una fantasía... sexual... a la que no puedo resistirme —concluye con carita de pena.

—Me temo que este mes de julio que comienza va a estar plagado de tormentas...

## JAN

Por una parte, me siento aliviado porque Jaume llegue asumiendo el control de todo y decida lo que se debe hacer y cómo. Por otra me hace sentir inútil. Al menos no me culpabiliza por lo que ha ocurrido, ni siquiera deja caer el más mínimo comentario al respecto. O bien considera, o tiene la experiencia, de que estas situaciones se desencadenan de vez en cuando, o bien por alguna extraña razón me tiene tal aprecio que no quiere juzgarme. Gracias, ya lo hago yo, y mi conciencia, que no para de repetirme lo mal que he llegado a hacer las cosas con Violeta y el daño que le estoy infringiendo sólo por actuar de manera ilógica e irracional.

La Tata no dice nada; se va a la cocina y prepara café para todos, mientras Sandra se dirige a la habitación para intentar despertar a su amiga. Al cabo de un rato aparecen ambas cogidas de la mano, y reconozco que mi Afrodita particular tiene mucho mejor aspecto, con un sencillo vestido playero, ese pelo tan corto peinado y brillante con ondas que enmarcan su bonito rostro. Porque a pesar de la tristeza, de las lágrimas vertidas y los terribles recuerdos revividos, Violeta sigue siendo absolutamente preciosa. Su padre la abraza cariñoso y ella le dice que está bien, que todo está bien. Finge para que él no se preocupe, desde luego.

—Mañana por la mañana viene la doctora Salas para que habléis. Aun siendo hoy domingo he conseguido ponerme en contacto con ella y vendrá aquí a casa para verte —Jaume le explica parte de lo que ya ha decidido unilateralmente que serán los próximos pasos a seguir.

Se encoge de hombros respecto a la visita de la psicóloga porque no cree que otra charla sobre lo mismo de siempre le vaya a servir de nada; según ella, será repetir por una y otra parte los mismos argumentos de cada vez, los consejos, las objeciones... Pero tampoco se opone a que

venga, presiento que únicamente por contentar a su progenitor y que éste sienta que está haciendo algo para ayudarla. Jaume le explica también que durante unos días no deberá aparecer por la empresa; de hecho, ella y yo nos quedaremos aquí tranquilamente mientras él se ocupa parcialmente de su negocio. La importante reunión que estaba programada para mañana, lunes, se retrasará hasta que la señora presidenta vuelva de un viaje inesperado por cuestiones familiares que se ha visto obligada a realizar, y al que ha decidido ir en compañía de su novio como apoyo emocional. Nada que objetar por parte de Violeta, a la que la Panadería en estos momentos le interesa tanto como los avances de la NASA en cuanto a misiones espaciales. Yo no digo nada, cruzando los dedos como estoy para que ella no argumente que no me necesita, que no hace falta que me quede, que no está cómoda junto a mí o cualquier otra cosa que me demuestre que lo nuestro está roto definitivamente.

No sé en qué punto está nuestra relación. Si está enfadada conmigo, si se siente tan triste y destrozada que ni me tiene en cuenta... No sé nada. Desde que la puerta de esta casa se abriese por segunda vez para mí no hemos vuelto a hablar más que lo básico. Ni una palabra del secuestro, de todo lo que ocurrió en aquella pesadilla, de su obsesión por si debo temerla por lo que hizo o lo violenta que pueda ser conmigo en un futuro, de si ha dejado de quererme o empezado a odiarme por haberme comportado de manera tan estúpida, de si me siento mal por saber algo que ella considera que no debería... Nada.

Sandra le coge la mano, la acaricia y le sonríe, la arropa. Debería ser yo quien hiciera todo eso, pero parece que siempre hay alguien que interpreta mi papel mucho mejor de lo que lo haría yo. Venga, es mi inseguridad, que ha tomado las riendas, la que habla por mí. Debería estar contento porque mi chica tenga gente que se preocupa tanto por ella y la cuida, aunque ello implique que yo me quede en un segundo o tercer plano. Violeta se pone en contacto con sus amistades de aquí y les tranquiliza, asegurándoles que todo está bien y que lo que ocurrió es que yo me presenté por sorpresa el sábado por la noche. Creo que no se quedan muy convencidos con una explicación que tiene sus lagunas, como el tema de que yo supiera dónde vivía exactamente... Pero de momento parecen discretos y no hacen preguntas.

Las chicas se dirigen a la cocina donde la Tata sigue atrincherada, preparando diferentes comidas a juzgar por el olor que sale de ésta. Yo al mediodía he hecho algo de pasta, que es de lo poco que sé cocinar, pero que Violeta no ha probado porque dormía. Caigo en la cuenta de las horas que lleva sin comer nada, así que es seguro que la mujer que la ha cuidado y atendido desde niña se encarga ahora mismo de alimentarla.

Cuando nos volvemos a quedar a solas el señor Capmany y yo, le pregunto si no considera que debería contarme algo más del pasado, por el bienestar de su hija, pero niega con la cabeza. Yo con tantas preguntas en la cabeza y nadie dispuesto a dar respuestas. Y este miedo a volver a equivocarme otra vez y desencadenar un daño, si cabe, mayor. ¿Cómo es posible que nadie me entienda? Mas bien debo hacerme a la idea de que nadie me presta atención, preocupados y centrados en la mujer de mi vida. Eso lo entiendo, lo que no significa que me haga sentir mejor.

Jaume y la Tata se van en el Lexus negro del primero, mientras Sandra sale corriendo en dirección a la estación de tren para recoger a mi hermano, que no conoce este pueblo y mucho menos el camino hasta aquí.

## VIOLETA

Vemos cómo se aleja el coche de mi padre. Jan me toma de la cintura y lo miro.

—Creo que... que no tengo ánimos de ver a tu hermano hoy. No me encuentro demasiado bien —le digo.

—No te preocupes, imagino que estos dos estarán deseando coger el coche y marcharse juntos. Quería hablar con mi hermano de eso, pero no ha habido ocasión... aún —me contesta, nuestros cuerpos todavía entrelazados en la calle.

—Bueno, con la llegada de Víctor las cosas se equilibran... o se precipitan hacia el desastre. Pero eso es cosa suya, que yo bastante tengo...

—Te quiero. Y no me voy a cansar de repetírtelo... aunque tengo la sensación de que ahora mismo no quieres oírlo —me abraza y me besa la frente.

—Déjame tiempo, y espacio. Además de todo esto llevo unos días de retraso con la regla y eso no ayuda —le explico entrando de nuevo en casa.

—Por cierto, ayer volvimos a no tomar precauciones. Lo siento. Deberíamos...

—Ni te lo plantees, estamos en la misma situación que hace un mes. La única diferencia es que con los nervios de los últimos días aún no me ha bajado, y supongo que tardará en hacerlo; al menos, hasta que me relaje un poco. Soy así de rara —esta es la conversación más larga que estamos teniendo en los últimos días.

Me refugio en mi habitación y mi cama. Sandra entra a despedirse antes de marcharse con Marc hacia Barcelona y recordarme que está, como siempre, para lo que haga falta, que me quiere y que ya se pasará el martes por aquí. Le pido que se encargue de la Panadería, no vaya a bajar ese ritmo de cotilleos y críticas hacia nuestras humildes personas y dice que intentará hacer todo lo posible para seguir escandalizando al sector más tradicional de los baños femeninos. Nos reímos, y eso que ahora mismo este gesto cuesta, cuesta mucho.

—Y si tienes tiempo en algún momento, intenta aclararte con respecto a los chicos —le sugiero.

—¿Con respecto a éste, que no sabe si dejar a su novia porque ya no siente nada por ella, pero le da lástima, o a ese otro que sólo me quiere para el sexo, dicho así de claro por él mismo en mi propia cara? No sé dónde han quedado aquellos tiempos en que los hombres querían una relación seria conmigo y yo sólo disfrutar del momento —me lanza un último beso desde la puerta y cierra suavemente.

## JAN

Le llevo la cena a la cama. Ahora parece terriblemente cansada, y no sé si es porque delante de los demás fingía estar mejor, o sencillamente este es el resultado de estar a solas conmigo. Duncan se queda tumbado a sus pies. Los dejo. Voy a intentar darle todo el espacio que pueda. Respecto al tiempo... Me ha anunciado ya que el mister Universo ha adelantado su viaje y llega aquí el martes por la mañana, así que deduzco que ese es el plazo de tiempo que tengo. Mi sensación, o intuición, es que tal vez cuando él llegue Violeta me pida que me marche. De todas formas, aunque esté equivocado en eso, sé que su llegada marcará una gran diferencia y que hoy y

mañana son la espera a lo que sea que ocurra entonces.

No tengo sueño, no puedo concentrarme en leer nada, y quiero que ella se duerma antes de compartir su cama. Por dos motivos, ya he dicho que le voy a dar todo el espacio que pueda, pero también porque no quisiera volver a tener con mi amor ese sexo falto de emociones que tuvimos ayer. No soporto no sentirla mía, no sentirme suyo, en el sentido más romántico y generoso del término. No quiero que se unan nuestros cuerpos si no lo hacen nuestras mentes y nuestras almas. Así de idiota soy, supongo.

Deambulo por su hogar intentando aprender de éste lo que me pueda enseñar de Violeta. No me sorprende tanto que sea una casa pequeña, que nada tiene que ver con la mansión de su padre en Barcelona. Dos habitaciones que comparten un cuarto de baño, un salón bonito y luminoso, una cocina acogedora y un jardín con vistas al mar forman la planta baja. En la planta superior otro cuarto de baño y el resto... un espacio abierto y diáfano, con alguna estantería, alfombras y cojines por el suelo. Bueno, hay algo más que llama poderosamente mi atención, una pared está plagada de fotos. Las estudio atentamente. En muchas de ellas reconozco a Sandra, siempre guapísima y sonriente posando para la cámara, sola o acompañada. Víctor también aparece en muchas imágenes, aunque él no parece posar expresamente si no simplemente dejar que lo fotografien; apenas aparece solo, más bien siempre en compañía de mujeres preciosas y en muchas también junto a mi chica, por supuesto, cogidos de las manos delante de la Torre Eiffel, apoyada ella en el hombro de él frente a Buckingham Palace, muertos de risa ante el Manneken pis, consultando un mapa junto a un cartel en alemán, en un barco, en la playa, en la nieve... Si todas estas fotos no cuentan la historia de una relación sentimental en toda regla que me lo explique alguien. Hasta hay un dibujo, un desnudo artístico supongo que se podría decir, en el que Víctor está en la playa, sentado con aire pensativo y en el que no aparecen los tatuajes que sí se ven en las fotos. Me recuerda al boceto que me hizo un día mientras yo dormía, porque él aquí tampoco parece en absoluto ser consciente de lo que Violeta llevaba a cabo en esos momentos...

Muchas fotos de más gente que no conozco, también con su padre, con el bebé de Raquel y con ésta y Mónica, que deduzco que es la morena de melena larga. Una imagen de mi chica con otra más o menos de su edad que se le parece bastante... ¿será su prima Clara, esa que se casará en octubre y con quien queda de tanto en tanto? Me llama la atención la instantánea de una desconocida que aparece en primer plano; el cabello rubio, los ojos azules bastante oscuros y una cara de ángel. Pero lo que más me sorprende y me gusta es la expresión de absoluto amor que muestra su mirada hacia la persona que le está colocando lo que podría ser la toga típica de una graduación. De él sólo se ve el cabello rubio más claro, los hombros enfundados en una americana y las manos que le sostienen la prenda en torno al cuello... Reconozco que siento envidia de esos dos desconocidos, porque tanto en los ojos de ella como en las manos de él, que está de espaldas, se intuye la clase de amor que quisiera para Violeta y para mí. Tengo que acordarme de preguntarle quienes son la pareja perfecta

## VIOLETA

Raquel es la primera en llegar el lunes. También es la primera de mis amigos que consigue no intimidar a Jan. Ya sería difícil que ella, tan dulce y un poco tímida, pudiera darle miedo a nadie. Claro que lo de Charlie... En fin, estamos hablando de mi chico y sus peculiaridades. Éste, por

cierto, ha decidido muy acertadamente ir a correr un rato para hacer algo de ejercicio, y dejarme así un rato a solas con mi amiga, que además de venir a limpiar y ordenar mi casita ha sido adiestrada convenientemente por Mónica para sonsacarme la máxima información posible en el mínimo espacio de tiempo. Le hago el peor resumen de la historia que se pudiera narrar, porque ni yo misma me puedo contar nada coherente sobre lo que me ocurre en realidad. Raquel acepta, asiente, sonrío y me recuerda que todos ellos están ahí, justo ahí mismo, por y para lo que los pueda necesitar. Nos abrazamos, y siento que no merezco esta buena gente que tengo a mi alrededor.

Pronto llega la doctora Salas, que no es doctora si no psicóloga, pero esto es difícil de hacérselo entender a un padre ya cercano a los setenta. Le digo que la sesión la hacemos hoy en una terracita al aire libre, dejando así a mi amiga que ordene y adecente mi hogar, a lo que no pone muy buena cara. Me da igual, le va a pasar a papi una factura astronómica por venir a “atenderme” hasta aquí, así que tendrá que ganarse un poco el sueldo. No estoy por la labor de ponérselo fácil, básicamente porque sé que en estos momentos no me puede ayudar en nada. Ella también lo sabe, pero prefiere cobrar y hacer ver que sí.

Habla y habla, cuando lo razonable sería que la paciente o cliente soltara todo lo que lleva dentro, pero la verdad es que no me apetece nada colaborar. Pienso, al tiempo que la profesional va hilando sus frases, que hace tiempo que debería haberle hecho caso a Víctor y crearme una buena “coartada”, una explicación breve, coherente y sencilla de eso de lo que no puedo hablar con normalidad. Se trataría de escoger frases que me resultasen lo más inocuas posibles, practicar con ellas una y otra vez hasta conseguir no sentir nada, aprender ese guion y soltarlo cuando fuese necesario sin que mis sentimientos mediaran de ninguna forma. No parece tan difícil, al menos en la teoría ¿no? Pues he sido incapaz de hacerlo en todos estos años. Él, en cambio, se mueve tan feliz por el mundo dejando ir su “coartada” cuando considera que debe explicar sus circunstancias. Me planteo qué tal psicólogo hubiese sido, y una sonrisa se dibuja en mi cara, entre que más de la mitad de los y las pacientes hubiesen caído rendidos a sus pies (más bien a su entrepierna, seamos realistas), y lo poco dado que es a los dramas... ha hecho mucho mejor dedicándose al mundo empresarial. Acompaño a la Dra. Salas hasta su coche y nos despedimos cordialmente.

Jan me pregunta al entrar en casa qué tal me ha ido con ella. Lo hace con esa voz y esos gestos que utiliza estos días conmigo; una forma de tratarme cuidada para intentar no herirme. Y me duele tanto que sea así... Y, por otra parte, no sé cómo quisiera que lo hiciera. Me gustaría que se acercara y me besara apasionadamente, me empotrara contra la primera pared con o sin muebles, que tirásemos todo a nuestro paso, follásemos como animales y olvidásemos por un rato el mundo. Y sé que si intentase algo parecido se llevaría un rodillazo en los huevos, un buen empujón y un par de gritos como poco. También a veces pienso que estaría bien que llegase con rosas, por ejemplo, que como todo un caballero se arrodillase y me jurase amor eterno, sin importar nada más; tal vez me pidiera matrimonio... Uf, no, esto ni siquiera en la más empalagosa de las novelas. ¿Que se largase dando un portazo y diciendo que no me aguanta más porque estoy loca y no soporta la situación? Yo tendría que salir corriendo tras él y demostrarle que estoy cuerda y que lo amo tanto como él a mí... ¡Tampoco me convence! No me extraña que no sepa cómo tratarme, porque ni yo misma tendría muy claro cómo hacerlo.

Por la tarde estoy haciendo garabatos en un cuaderno cuando aparece Laia en mi jardín.

—Mi hermano me dijo que no viniese, pero... está claro que no le he hecho caso —me saluda con su voz suave.

La miro sorprendida y me levanto para abrazarla.

—Creo que me alegro de que no le hayas hecho caso... ¡Qué guapa estás con este pelo! ¡Me encanta! ¿Qué te han dicho los demás?

—Bueno, a mis amigas les gusta, mi madre no se asusta ya de casi nada y mi padre me miró y me preguntó qué me había ocurrido —me cuenta divertida.

La melena de mi “cuñada”, recogida en una larga trenza y del mismo color que la de su hermano el único día que nos hemos visto, aparece ahora suelta, por debajo de su cintura, y completamente teñida de rosa. Un rosa precioso, por cierto. Con su piel blanca y delicada y sus ojos dorados el efecto es impresionante, el hada de mi bosque ha tomado vida y viene en mi busca...

—No voy a hacerte ninguna pregunta, ¿vale? Sólo estoy aquí porque quería verte y pasar un rato contigo. Y si te agobias enseguida de mí, pues me lo dices y me voy sin problema vuelve a hablar ella.

—Puedes preguntar... De lo que no estoy muy segura es de si yo podré responder. ¿Cómo lleva tu madre la desaparición de su hijo predilecto? ¿Piensa que soy una loca del coño?

—Pues como nadie explica nada... No muy bien, la verdad. De momento la hipótesis que más se baraja es que tienes una enfermedad mental con brotes, y estás en uno de ellos —me contesta sincera.

Vuelvo a echar de menos esa coartada, versión oficial o nota de prensa que pudiera soltar sin más. Intento comenzar a explicarme, pero Laia me interrumpe diciendo que no es necesario, que le enseñe mi casita y preparemos juntas una merienda. Jan se mantiene al margen en el salón abstraído en su portátil. Me ha comentado que, a pesar de ese permiso que mi padre nos ha dado a ambos estos días, él prefiere seguir trabajando en algunos temas de la empresa a distancia. Me parece bien; de momento, cualquier cosa que lo mantenga entretenido y algo alejado de mí me lo parece.

Laia se admira ante mi bosque, esa pared de mi habitación que reproduce árboles de anchos troncos que llegan casi hasta el techo, con ramas que caen, un cielo azul despejado y la luz del sol filtrándose entre las verdes hojas; el suelo cubierto de hierba, tierra y hojarasca, un pequeño sendero y un pozo de los deseos al fondo, algo desdibujado en el que apenas se intuye una figura femenina sentada en el borde, componen la mágica decoración que conseguí acabar con mucho esfuerzo y la ayuda de mis amigos; excepto Sandrita, que andaba muy oportunamente enamorada esos días de alguien alérgico a la pintura acrílica. Estoy muy orgullosa de cómo quedó, y hoy al ver a la pequeña de los Martínez en mi jardín me la he imaginado perfectamente formando parte de esta escena.

En la planta de arriba observa detenidamente el enorme panel con fotos de todos mis seres queridos, posando sus ojos, cómo no, en una imagen de Víctor en el velero en el que tantas veces hemos navegado todos juntos.

—¿Es tu ex? —pregunta.

—No. Hace muchos años que somos amigos. Es el invitado que llega mañana, el Cookie Monster para el que te he dicho que vamos a hornear galletas de mantequilla...

—Pues mi hermano va a sufrir un ataque de celos, ya verás.

—No será el primero. De hecho, la discusión de la semana pasada ya tuvo algo que ver con esos celos.

En la cocina amasamos y metemos y sacamos del horno bandejas llenas de galletas que, aunque en principio iban a ser normales y corrientes, tras la incursión de Laia en el cajón de los

moldes, colorantes alimentarios y demás han acabado siendo unos perfectos corazones de color rosa, la mayoría de ellos con una V de chocolate en el centro. Jan entra cuando ya estamos sacando la última hornada y lo mira todo sorprendido.

—A mí nunca me has hecho galletas —acaba lamentándose.

—Ni a Víctor una mamada y no se queja por ello —le contesto sin pensar demasiado lo que digo.

Ambos hermanos me miran con los ojos un poco fuera de las órbitas.

—Lo siento chicos —mi supuesta cuñada, que se ha tapado la boca para reír, no sé si está tan sonrojada por las carcajadas o por la vergüenza— pero se hace tarde y debo volver a casa. No hace falta que me acompañéis a la estación, que ya me he aprendido el camino al venir.

## JAN

En el camino de vuelta tras dejar a mi hermana en el tren aún sigo enfadado. Quisiera no estarlo, y trato de hacer todos los esfuerzos posibles por no sentirme afectado. Hago un llamamiento a mi sentido común, pero éste sigue agazapado en algún lugar oculto de mi mente. Es mi inseguridad la que está al control de todos mis actos, y así me va. ¿Qué fue de aquella autoestima en crecimiento? Pues creo que quedó olvidada en la Panadería, o tal vez en el loft de Violeta; aquí ni está ni se la espera en los próximos días...

Cuando llegamos a su casa voy directo a la ducha, que al menos allí no tendré la oportunidad de meter la pata con algún comentario poco oportuno, y tal vez con el agua se me aclaren las ideas y se me pase el mal humor. Ya estoy enjabonándome cuando entra mi chica. Desnuda y muy resuelta, se mete conmigo bajo el chorro de agua. Mi mirada le pregunta en silencio qué se supone que está haciendo.

Uno de mis arrebatos, si te van a asesinar mañana, quiero un último polvo que poder recordar —me besa... me muerde los labios, para ser más exacto.

—¿Tan agresivo es míster Universo?

—Perdona bonito, pero no es el único. Tienes varios frentes abiertos —me provoca.

—Ah, sí, claro... El tal Charlie tal vez se decida a matarme con... ¿pompos de jabón? —al menos consigo sonreír, y excitarme ante su contacto también, lo reconozco.

—Nunca subestimes a un enemigo... —y no sé si lo dice por ellos o por sí misma.

Hacemos el amor con el agua y el jabón deslizándose por nuestros cuerpos, y tras ellos los besos y las caricias, o mezclados todos en un torbellino de sensaciones y sentimientos contrapuestos. Es un acto brusco, salvaje pero también tierno, en el que nos fundimos el uno en el otro con la rabia y la desesperación de no saber muy bien ni quienes somos ni qué queremos.

Siento tener que separar su cuerpo del mío cuando ya está dormida y cómodamente apoyada su cabeza en mi hombro, pero necesito mirar algo que descubriese ayer por casualidad, y quiero hacerlo antes de que llegue la mañana. Es un dossier impreso y encuadernado de manera muy sencilla, con una tapa plastificada transparente y sin ni siquiera un título. Creo que sé de lo que se trata y mucho más que el texto impreso, me interesan las anotaciones hechas en los márgenes por dos caligrafías diferentes. Mi mente da vueltas a demasiadas ideas complicadas, así que tal vez si me dedico a la lectura pueda centrarme sólo en una de ellas.

## UNA OPORTUNIDAD PARA NO ODIAR

### VÍCTOR

La luz del Mediterráneo es, sin duda, distinta a la de cualquier otro lugar del mundo donde haya estado. Por más que sea capaz de llevar conmigo mi hogar donde quiera que vaya, sé y siento que mi sitio es éste y mi ciudad... Barcelona. La puta ironía es que mis ojos claros no soportan una luminosidad tan fuerte y debo ponerme las gafas de sol en cuanto desciendo del avión.

Recorro los pasillos que me llevan a la estación de cercanías y miro en el panel los minutos que faltan para que salga el tren hacia Barcelona. En Sants cogeré otro con destino a Blanes. Tengo unas dos horas para desactivar las ganas de matar a cierto inepto al que voy a conocer y hacer aflorar en cambio la versión más encantadora y amigable de Víctor abad jr.

### VIOLETA

Aparco el coche frente a la estación y salgo corriendo, dejando atrás a Jan. El tren está detenido En la vía y los pasajeros bajan al andén. Lo veo. Me mira y sonrío. Me cojo a su cuello y sus fuertes brazos me levantan del suelo y me hacen girar... Mi amigo, mi socio, mi chico experto en meterse en líos, el hombre protector capaz de sacarme a mí de los míos, mi macarra, mi asesor financiero, el guapo y encantador cuando quiere, presumido porque sabe que lo es, mi peor pesadilla y mi mejor guardaespaldas... Los brazos que mejor me abrazan y los labios que mejor susurran un “princesa”. Hundo mi nariz en su cuello y su piel huele, como siempre, a una de las fragancias de Versace. Al menos a algo le es fiel en esta vida.

—¿Quieres que acabe con él ya, o esperamos por si sigues enamorada? —sonrío ante sus palabras, pero mis ojos se llenan de lágrimas— Estoy aquí, Princesa. Y todo va a ir bien.

### JAN

Los miro desde la distancia. Se funden en un abrazo y la levanta del suelo. No hay un solo milímetro que separe ahora sus cuerpos. El resto de pasajeros también los miran de manera más o menos disimulada. No me extraña, forman una pareja realmente bella. La gente debe pensar que son dos turistas locos de amor. Me duele lo que veo, pero no puedo apartar mi mirada de ellos. Violeta con los brazos en torno a su cuello y la cara pegada a él. Él con un brazo por su cintura desnuda, pues la camiseta corta se le ha subido un poco, tocando esa piel que hace pocas horas yo acariciaba bajo la ducha. Su boca en el pelo de mi chica, probablemente diciendo algo... Esos

segundos se me hacen eternos.

Se separan por fin y vienen hacia mí, que estoy junto al cuatro por cuatro de Violeta. Él con la mano todavía en la espalda de mi chica. Lleva unos vaqueros que digo yo que... ¿tienen que ser tan ajustados? Una camiseta negra sin mangas en la que se puede leer “Sex and I are free”; toda una declaración de intenciones, supongo. una mochila como único equipaje y el aspecto de acabar de salir de su casa tras un baño relajante y no de un vuelo de varias horas. Una coleta recoge a la espalda la melena más larga de lo que me pareció en la videoconferencia, y unos rizos sueltos de un rubio más claro que el cabello de Violeta enmarcan un rostro de facciones perfectas sin, por supuesto, rastro de barba ni de cansancio alguno. Nos saludamos y muestra una sonrisa de anuncio, que por algo su primer sueldo lo ganó como modelo fotográfico. Absolutamente odioso. Al menos tiene la decencia de subirse al coche en la parte de atrás y dejarme a mí al lado de mi novia. Por cierto, que ambos le preguntamos a la vez cómo es que no trae maleta.

—¿Para qué? Vuelvo a casa... —nos mira alternativamente desde atrás— aunque ahora no sea así exactamente, pero mañana ya iré a mi apartamento a coger lo que necesite. Hoy con pasar por la farmacia será suficiente.

—¿Acabas de llegar y ya necesitas condones? Bromea Violeta — Mañana te necesito aquí. He hablado con mi padre y tendremos una charla todos para explicarle cómo se está llevando su empresa en los últimos meses...

—¡Paso! Tu viejo y yo no sabemos comunicarnos. Vosotros habláis todo lo que os sea necesario y luego ya me cuentas. Y no, no necesito condones... de momento. Pero como me duche con uno de esos geles que usas tú se me caerá la piel a tiras.

—¡Tan sensible por fuera, pobrecito! —se burla mi chica.

Intento explicarle a Víctor que la reunión del lunes en la Panadería se pospuso al viernes, y que hay que volver a plantearse qué hacer; pero antes de que acabe de decirlo Violeta me pide que pare y hace un gesto extraño con la mano, dirigido a su amigo, me parece.

—¿No se lo has dicho? —pregunta éste.

—No, tú lo haces mejor, y tampoco sabía hasta qué punto lo considerarías necesario.

—Jan, gírate y mírame a la cara —me sorprende la petición del míster Universo, pero mucho más sus siguientes palabras— Tengo un déficit auditivo, y aunque llevo audífonos tu tono de voz es muy bajo, y no vocalizas demasiado. Si no te puedo leer los labios no entiendo lo que dices.

Me quedo perplejo. ¿Por eso su manía de hacer videoconferencias y no simples llamadas telefónicas? ¿Y por qué Violeta no me lo ha querido contar antes, con la de veces que hemos tenido que hablar de él? Y... ¿No vocalizo bien, en serio? Enseguida mi conciencia viene a darme una colleja. La persona que tengo enfrente me está hablando de un problema considero que bastante serio, algo que ni por asomo podría haber imaginado, y que por fuerza debe condicionar su vida y hacerle complicadas situaciones que para los demás resultan sencillas.

—Vaya... Lo siento —consigo decir.

—No pasa nada, no es culpa tuya. Sólo intenta recordar mirarme cuando hables.

Llegamos a casa de Violeta, porque realmente la estación no está lejos. Si cogimos el coche fue pensando en el equipaje que, según parece, alguno no considera necesario para desplazarse de un continente a otro. Nada más abrir la puerta Duncan se le abalanza, poniendo sus patas delanteras en los hombros del recién llegado. Menos mal que éste está preparado para la tromba que se le viene encima y lo abraza y acaricia contento también de verlo.

—Oye, Puppy, que ya no tienes ni edad ni tamaño para ir haciendo estas cosas —le dice, haciéndole volver a su posición normal A cuatro patas, y luego dirigiéndose a la dueña— ¿No

crees que va siendo hora de educarlo un poco?

—¿El señor “Hago lo que me sale de las pelotas” hablando de la educación de mi perro? ¡Lo que hay que aguantar!

—Yo soy responsable de mis actos... Pero si tu perrito se tira en plancha encima de alguna persona mayor o de una criatura pequeña... ¿Qué pasará, vendrá corriendo Jaume con Rodrigo para sacarte del problema? —Víctor se gira para mirarme— Lo sigue llevando suelto por la calle ¿verdad? Claro, si es que con dinero es muy fácil solucionar luego las cosas...

Los miro un poco alucinado ¿Van a discutir? Pero él se dirige tranquilamente a la habitación pequeña y Violeta me comenta:

—No te preocupes, no pasa nada. Es lo normal entre nosotros —y se gira para ir tras él— Voy a ver si lo convengo de que mañana tiene que estar aquí para hablar con mi padre. Es importante.

## VIOLETA

—...Y tú mismo expondrías en la reunión del viernes todo lo que has preparado —acabo de plantearle toda la situación— No tiene sentido que vayamos perdiendo el tiempo unos y otros por la cabezonería de mi padre.

—¿Para eso tenías tanta prisa en que viniese?

—No, tonto. Sabes que no es por eso —me siento en sus rodillas y lo abrazo, apoyando mi cabeza en su hombro— Necesito quitarme tensiones de encima, y lo de la Panadería es una muy grande, pero no tiene que ver con que estés aquí. Necesito que hablemos los dos solos, tengo que ponerte al día de muchas cosas y pedirte otras...

—Pues como no entretengas a tu chico con algo fuera de casa... Podrías mandarlo a comprar huevos, que parece que le hacen falta— se burla, y yo le doy un tirón de la coleta— ay, ya empezamos. De verdad, este yogurín parece tan light para ti... Supongo que al menos en la cama será otra cosa...

—Bueno, en la cama no es tan artístico como tú, pero es justo lo que me gusta...

—¿Artístico? Me han dicho muchas cosas con respecto al sexo, pero... ¿artístico? Creía que estaba más bien en la línea de sucio, salvaje, insaciable, perverso... —se ríe y me besa el pelo— Intentaremos lo de tu viejo, pero no te hagas ilusiones, él no me quiere allí, y yo a la fuerza no quiero estar. Nos podremos dar por satisfechos si pasamos de alguna manera lo del viernes y quedas liberada hasta septiembre... Y en algún momento me intentas explicar lo otro, lo que quieres de mí con respecto a tu novio...

—Gracias por venir, por estar... por ser... —lo abrazo, estrujándolo con todas mis fuerzas.

Él también me rodea con sus brazos bien musculados, tanto que casi no puedo respirar. Pega su frente a la mía y se queda mirándome fijamente con esos bonitos ojos suyos, tan expresivos y de un gris tan poco común.

—Te quiero, Prin. Y siento romper este momento tan emotivo, pero... necesito un café.

Ya sentados los tres en la cocina Víctor se mira las galletas con una mezcla de deseo y desconfianza. Le explico que las de color rosa también se comen, que las hizo así la hermana pequeña de Jan porque es muy creativa cuando se pone...

—¿También es artística, como yo? —sonríe con malicia, con lo que se lleva el segundo tirón de coleta del día— ¡ay, joder ¡qué manía con mi pelo! Entonces, todas las que llevan la “V” son

sólo para mí...

—Eso, tú pensando siempre en compartir —me quejo.

—Uf, ni entro en el Facebook por no contemplar esa opción... Es que estoy muy sensible con ese tema por... —se interrumpe y mira de reojo a mi chico, que nos observa en silencio— Bueno, ya te lo contaré en otro momento.

—Si queréis hablar a solas yo me voy —propone Jan, que se ha dado cuenta del tema.

—No, no, tranquilo —Víctor se apresura a intentar arreglarlo— Es que como la Prin dice que te escandalizas enseguida...

—¡Sí, vaya fama me pone!

—No te quejes, la mía es mucho peor... Porque, tú sabes que ella y sus amiguitas se lo explican todo ¿verdad? Y digo “todo” —el bocazas de míster Universo que debería abrir la boca sólo para comer galletas, además habla.

—Con Sandra, ¿no? ¿O también con otras...? —mi Yogurín más tímido de lo habitual.

—¿No se lo has contado, querida? Hasta tienen un grupo de WhatsApp para despacharse a gusto —Víctor me mira burlón y me planteo tirarle de nuevo de sus ricitos.

—Cerramos el grupo a principios de mayo por una pequeña desavenencia, idiota. Y hablando de ello, me está escribiendo Sandrita para decirme que viene esta tarde a verte.

—No, dile que estoy fatal con el jet lag, o que me he muerto... Espera, eso no que entonces la lía. Inventa algo, que la creativa eres tú, pero que no aparezca por aquí tan pronto...

—¿Sabes que está saliendo con el hermano de Jan? La lástima es que Marc tiene novia... —le cuento mientras el aludido me mira con cara de “no hace falta que des tanta información”.

—Genial. Dile a tu hermano que no sea tonto, que deje a su novia y le pida matrimonio inmediatamente a Sandrita. Con un anillo, eso sí, no lo vaya a estropear por no ceñirse al guion. Por maravillosa que sea la oficial, seguro que Sandra es más guapa, sexy, dulce y encantadora. Por no hablar de lo complaciente...

Y si es todas esas cosas, ¿por qué no quieres que venga a verte? —pregunta lógica por parte de Jan, que no ha tenido que sufrirlos juntos.

—Porque es perfecta para cualquiera, hombre, mujer o bicho viviente sin identificar... excepto para mí —la discreción de míster Universo, que es inexistente— No podemos estar en un mismo sitio sin discutir, a menos que estemos a solas y sin ropa. De hecho, creo que, si fuésemos capaces de pensar y hablar en esos momentos, follaríamos y discutiríamos a la vez. No me mires así... Violeta te puede confirmar que es cierto... Terrible, pero cierto.

Me encojo de hombros y les digo que salgo un momento para llamarla y ponerle alguna excusa, que yo tampoco estoy para aguantar una de sus escenitas. Le doy un manotazo a Víctor antes de salir para que pare de devorar corazones rosas con su inicial, alegando que vamos a comer dentro de un rato con Mónica en su restaurante.

## JAN

En cuanto Violeta sale por la puerta, su amigo ya me está interrogando sobre la discusión de la semana pasada...

—Tuvo algo que ver conmigo, ¿no? —me sorprendo de su intuición— Soy rubio, pero no tonto.

Le explico lo que sucedió tal como lo recuerdo, aunque intento que entienda mi agobio por no saber nada de su vida aquí, de tener la impresión de que me ocultaba y me sigue ocultando cosas. Mientras hablo observo el tatuaje en cuestión, el dedicado a mi chica, además de otros en brazos y antebrazos, y uno que debe estar en el hombro izquierdo tapado parcialmente por la camiseta porque sólo asoma una pequeña parte. La W de su tríceps derecho los representa claramente a ellos dos, la de la izquierda es una V de color granate, en cuyo vértice, en la parte inferior, hay una espada y un escudo en color gris. La V de la derecha es negra y lleva unas violetas como dibujo. Son las iniciales de sus nombres entrecruzadas, formando un diseño que reconozco que es bonito, pero que no entiendo que alguien se lo tatúe si no es como consecuencia de un sentimiento muy fuerte. Eso me lo callo porque supongo que también lo sabe y no es necesario verbalizarlo.

—No entiendo que esté conmigo, pero no quiera compartirlo todo —concluyo.

—Mira, yo lo que no entiendo es que me veas como un rival. Resulta que Sandra te cae muy bien... ¡Genial, de puta madre! Entiendes que son las mejores amigas del mundo pasando por alto que la recepcionista sexy es quien más le ha comido el coño a tu mujer en esta vida... Pero vaya, que eso no tiene importancia porque estoy yo... A mí sí me puedes ver como una amenaza y mirarme con odio... ¿Por qué, Jan? ¿Porque yo soy un tío? Perdona, pero pensaba que lo tuyo era la lógica...

Y dicho esto se levanta y lo veo segundos más tarde jugar en el jardín con el labrador. Me ha dejado no sólo sin palabras, que eso es bastante normal en mí, si no con las ideas bloqueadas por completo... si pensaba que mi chica era clara y directa expresándose cuando quiere, lo de mister Universo no tiene comparación.

Voy al salón, donde encuentro a Violeta en el sofá más bien mustia. Le pregunto si es por la conversación telefónica y me dice que no, que simplemente no le acaba de bajar la menstruación y no se encuentra bien. Yo creo que nos estamos arriesgando mucho estos días y eso me pone nervioso, pero ella me mira como si fuese un bicho raro y me siento peor. Pienso con amargura si, en el momento de buscar quedarse embarazada, no debería hacerlo de alguien seguro de sí mismo como quien juega tranquilamente con su perro en el jardín y no de un imbécil como yo. No digo nada.

## VÍCTOR

Intento tranquilizarme respirando lenta y profundamente. No debería haber saltado, debería controlarme y no sentirme mal sólo por esas miraditas y esa actitud de pobre niño abandonado que se gasta. ¿Y qué hay de mí? Violeta también es mía, mucho antes de ser su Diosa ya era mi Princesa... Él no ha vivido todo lo que yo sí he hecho con ella; él no tiene ni idea, ha estado viviendo en una burbujita protegido toda su puta vida mientras nosotros luchábamos por no ahogarnos en la mierda. Y ahora viene con su carita de bueno y piensa que tiene derecho a todo... Venga, relájate e inspira moléculas de oxígeno y buen rollo, y expira la mala ostia. Tengo que calmarme antes de volver a entrar.

Cuando lo hago, la Prin está sentada en el sofá y la puerta de su habitación cerrada, así que deduzco que él está dentro. Me dejo caer a su lado.

—¿Puede caerme mal? —pregunto.

—Sí, claro, estás en tu derecho. Pero tal vez deberías darle una oportunidad —me dice con

mirada triste.

—Él no me la ha dado a mí. Me odia desde que me vio, o a lo mejor desde la primera vez que le hablaste de mí...

—No, no creo que Jan sea capaz de odiar a nadie; es demasiado buena persona para eso. Se siente inseguro, mucho, y hay que reconocer que tú eres bastante intimidante... ¿Sabes?, esto de enamorarse es un asco

Asiento. ¡Qué me va a contar a mí, que cada vez que me he enamorado la he cagado hasta el fondo! Miro cómo me acaricia las runas tatuadas en mi antebrazo con su manicura perfecta. Le cojo la mano para ver qué lleva esta vez dibujado en la uña del anular. Un dragón, claro. Le sonrío y me guiña un ojo. A ratos aparece la Violeta de siempre, aunque en general me parezca tan apagada y agobiada. Me explica lo de su retraso y la angustia que le produce a su chico pensar que pueda quedarse embarazada. Me muerdo la lengua, literalmente, para no decir nada al respecto.

—Y tú, ¿qué me ibas a contar en la cocina a cerca de compartir? ¿Algo interesante en New York?

—En realidad nada importante. Tengo que explicarte un par de escenas por si las quieres usar, pero no era eso. Simplemente me gustó una chica y resultó que estaba con John. Mira que hay mujeres en nueva York, ¿no? Pues me voy a fijar en la que está con uno de mis mejores amigos.

—¿No te gustaría justamente porque estaba con él?

—No, no creo. La conocí en una gala benéfica de esas tan típicas de los americanos... Pensé que se la habían colocado de pareja igual que a mí su jefe me puso de acompañante de su nieta. Un horror de cría, por cierto.

—¿La nieta del supe jefe de John es un horror? ¿Y cómo se llama la chica en cuestión, la que te gustó, que supongo que tiene cara de ángel y mente perversa...?

—La nieta es insoportable. Suerte que bebí mucho y enseguida se la tuve que pasar al guardaespaldas para que se la llevase a casa. No me mires así, que de verdad se la tuve que entregar, porque la niñata no se aguantaba en pie —se ríe y me hace continuar— Cuando llegué a la mesa de John para saludar me presentó a Casandra, que sí tiene cara de ángel, por supuesto, pero no es perversa si no una loca de las que habría que medicar. Pero bueno, como es creativa y trabaja de guionista en un programa de televisión a todo el mundo le parecen bien sus excentricidades. El caso es que empezó a coquetear a saco conmigo mientras los hombres de la mesa charlaban sobre sus empresas. Total, que empezamos a bailar y acabamos follando en el baño de señoras...

—Cuenta, cuenta...

—No hay mucho que contar al respecto, en un cubículo de poco más de un metro cuadrado, con un smoking, la puta pajarita, el fajín, y un vestido con metros y metros de tela inútil... Te lo puedes imaginar.

—No, la verdad es que no me lo imagino, básicamente porque tú con smoking... ¿hay fotos? —pregunta la muy bruja muerta de risa.

—Sí, hay fotos, pero no las tengo yo.

—¿En qué postura, por cierto?

—Pues frente a frente, mirándonos, porque de otra manera hubiese sido imposible por la falta de espacio. La empujé contra la pared cogiéndola por las caderas, con unas ganas de meter los dedos entre su pelo y deshacer el peinado... pero, al contrario, que no nos podíamos despeinar, y no paraba de recordármelo entre risas y jadeos mientras me quitaba la pajarita... Que esa es otra,

a ver cómo explicas luego que has perdido la pajarita... porque los gemelos y el fajín estaban en el bolsillo de la chaqueta, pero la pajarita se la quedó y no me la devolvió hasta que no quedamos días después.

—¿Y se supone que la pajarita era importante? No creo que la vayas a usar mucho, la verdad.

—Me la había comprado la abuela de James, que se ha convertido en algo así como mi abuela adoptiva; además la había encargado gris plateada para que hiciera juego con mis ojos, según ella. Como para decirle que la había perdido... En fin, que cuando llegamos de vuelta a la mesa, John ya había acabado de hablar de negocios y me empezó a decir si no me parecía guapa Casandra... ¿Y cómo le dices que te la acabas de tirar? Ella tan tranquila, que si éramos el chico bueno y el chico malo, que si a quién se llevaría esa noche a su casa... ¡Qué ganas de matarla!

—¿A quién se llevó finalmente? Porque contigo ya se lo había montado, aunque fuese en plan rápido... —quiere saber mi cotilla preferida.

—A ninguno de los dos, por supuesto. Arrastré a John a unas partidas de póquer para que ella no se saliera con la suya, con lo cabreado que me tenía... Al menos gané unos dólares.

—Bueno, y también lo disfrutaste en el baño, aunque luego te cabreases...

—Sí, a pesar de que creo que es, con diferencia, la vez que más me ha costado... —me mira sin entender a qué me refiero— ¡Entrar en ella! Con tantos obstáculos por el medio parecía misión imposible.

Ahora nos reímos los dos.

—Entonces, ¿has vuelto a quedar con ella? ¿Y John?

—Pues como somos muy civilizados y eso, que a lo mejor lo que ocurre es que estamos todos igual de pirados que ella y necesitamos la medicación a saco... Unos días ha quedado con él y otros conmigo. Pero que lo sabemos, vaya, que yo sé cuándo quedan ellos y al contrario... Ella ni se ha molestado en decidir quién podía gustarle más porque era mejor tener un dos por uno. La verdad es que da igual porque no me gusta; o sea, que es una preciosidad, muy divertida, inteligente... pero ese rollo tan chiflado que se lleva no me motiva nada.

—¿Y no habéis quedado juntos los tres?

—No, a ella no le va ese rollo. Nosotros dos sí nos lo hemos montado con otra amiga de él... Ya te contaré, que eso merece tiempo extra —miro hacia su cuarto de manera significativa.

—Bueno, aún no he empezado a escribir nada nuevo, pero me parece que me vas a servir de inspiración con tus aventuras en la ciudad de los rascacielos.

—No, por favor. Otra vez no. Quedamos en que te explico las escenas de sexo por si te sirven, pero nada más...

—Oye, ahora que lo pienso... ¿John no tiene una prometida en Londres?

—Sí, pero eso no le impide tener una vida sexual en Nueva York yo diría que más intensa que la mía. Y te aseguro que no me estoy cortando un pelo, que estoy en una de esas épocas que paso de todo. Hasta he aprendido a poner cara de póquer y mentir, y decir eso de que tal o cual chica es sólo una amiga, obviando el hecho de que me acuesto con ella. Eso, de haberlo sabido hacer antes, creo que me hubiese ahorrado problemas.

—Ya, a mí también. Nosotros dos tendríamos que haber usado esa excusa de “sólo amigos sin nada más”, y a lo mejor ahora las cosas irían de otra manera... —lo dice y mira hacia la puerta de su habitación.

—No te creas, él piensa que tenemos o hemos tenido algo más. Probablemente crea lo que sea que le haya contado tu viejo.

## VIOLETA

Tendría que haber disfrutado más de una buena comida, en un sitio privilegiado como es la terraza del restaurante de Mónica, con unas vistas al mar preciosas, con dos de mis mejores amigos y quien se supone que es mi pareja, o algo parecido. Pero lo cierto es que la mayor parte del tiempo hay algo dentro de mí que no me deja tranquila... ¿angustia, miedo, desolación, una mezcla de todo ello y algo más...?

Jan especialmente tímido y callado, que da la impresión que sea verdad eso de que Mónica le da miedo. Sentado a mi lado, de tanto en tanto me coge la mano, pero no me transmite nada con este gesto. No me parece ver enfado en sus ojos, tal vez algo más semejante al bloqueo, a la incapacidad de enfrentar algo imaginario que sólo él conoce. Mónica, muy guapa y risueña hoy, lo estudia disimuladamente al tiempo que charla y... ¿son imaginaciones mías, o está coqueteando muy sutilmente con el rubio sentado en diagonal a mí? Tampoco me extrañaría, si el verano pasado estuvo a punto de suceder algo entre ellos, quiero decir que estuvieron a punto de irse a la cama pero que ella en el último momento decidió serle fiel a su marido... ahora está a unos días de firmar los papeles del divorcio, así que puede resarcirse. Me voy a comprar la entrada VIP de espectadora de lujo para ver qué ocurre entre estos dos. No es que me guste cotillear la vida privada de los demás... bueno, sí, me encanta hacerlo; pero además necesitaré material pronto si quiero ponerme a trabajar de nuevo. Está claro que el hombre de la vida de mi amiga no es Víctor, y con este no va a tener una gran historia de amor, pero sí muy probablemente un buen sexo y muchas risas que hagan que olvide que el imbécil de Guille siquiera existió.

Nos reímos recordando situaciones vividas en común con la pandilla de amigos aquí en Sant Pol, pero sobre todo con las anécdotas del hombre más sexy del mundo en Nueva York, trabajando con un jefe que padece Síndrome de Asperger en un grado moderado y con el que ha acabado teniendo una relación cuanto menos peculiar. Víctor probablemente no sea consciente de ello, pero le resulta imposible no involucrarse a un nivel muy profundo con cualquiera que tenga a su lado, ya sea en el trabajo o la vida privada, de manera que acaba protegiendo, cuidando y preocupándose por todo el que forma parte de su entorno más inmediato, y acaba haciéndose imprescindible. El papel de hermano mayor, guardaespaldas, asistente personal, chófer y hasta niñera parece llevarlo en los genes; no hay más que conocer a su padre para darse cuenta de dónde le viene el rasgo.

—La vez que le dije que se perdiera un rato, que desapareciera, me contestó que lo intentaría pero que le parecía poco probable lograrlo. Así, tan tranquilo, cuando yo estaba ya de los nervios y no lo aguantaba un segundo más a mi lado... Por fin ha aprendido a darse cuenta de cuando estoy cabreado y se larga, y ha calculado que el tiempo promedio de mis ataques de mal humor es de veintidós minutos, y eso es lo que tarda siempre en volver... —explica con gracia al respecto de James, para el que trabaja, y no tenemos más remedio que reírnos; sobre todo yo, que sé muy bien el carácter que se gasta cuando se enfada de verdad.

—Pero entonces, en realidad no es un año sabático si no que curras de verdad... —interviene Mónica.

—A ver, la puesta en marcha de la Fundación da muy poco trabajo. Podría haberlo dejado todo listo en enero, pero se empeñaron en que siguiera hasta la apertura en septiembre más por acompañar a James en todo el proceso que por lo complicado que pueda ser. Yo estoy contento porque, aunque lo explique en plan exagerado y divertido, lo cierto es que estoy aprendiendo

mucho sobre el Asperger y el autismo en general, de los que no conocía nada, además de los entresijos de una fundación con fines benéficos. Y es un lujo trabajar con alguien que sabes que no va a fallarte, que lo tendrá todo cuando toca y de manera impecable. Vaya, que en el fondo hasta nos hemos cogido cariño a pesar de ser, como dice su psicóloga, polos completamente opuestos. A él y a la fundación les dedico un par de días como mucho a la semana, cuatro me los paso de fiesta y uno para descansar... Yo creo que la proporción está muy bien relata con su manera directa y clara de hablar, sin mencionar en ningún momento el tiempo que le dedica a mi Panadería.

—Jolines, cuatro días de fiesta... Yo quiero ¡Llévame contigo! —mi amiga vuelve a coquetear.

—Hace falta mucha preparación física para tanta juerga... ¿crees que aguantarías?

## JAN

He estado más inmerso en mis pensamientos que en lo que ocurría a mi alrededor. He percibido que Violeta estaba algo mejor, o como mínimo más relajada. Primero en casa hablando a solas con él, luego en la comida, y más tarde de nuevo en casa y por el camino la he vuelto a ver y oír reír de verdad, con ganas. Él sí sabe, o puede, conseguir ese efecto.

Cuando la dueña del restaurante y el recién llegado han desaparecido con alguna excusa, supongo que para intercambiar alguna opinión sobre mí o sobre la situación, me hubiese gustado acercarme y besar a mi chica, tener una intimidad con ella que... algo invisible me lo impide. Luego los tres han decidido que el viernes se hará una cena para presentarme a todos los amigos de Violeta y dar la bienvenida a Víctor. Me he callado, de nuevo. ¿Qué podía decir, quejarme como un niño pequeño y malcriado de que no quiero compartir protagonismo con él ni siquiera en una cena? Dudo de todas formas que deba preocuparme por ello, él es el protagonista indiscutible de donde se halle, eso se nota

De vuelta a casa, a la casa de mi Afrodita pero que yo no puedo concebir como nada mío, el místico Universo ha propuesto que nos fuésemos a la playa. Me ha parecido la idea más absurda del mundo, pero lo peor ha sido enterarme de que ellos siempre van a una nudista. De hecho, uno de los motivos por los que mi chica eligió este pueblo para vivir resulta ser ese, que tuviese zona nudista. Tampoco he dicho nada, no ha hecho falta. Violeta se ha reído de nuevo de muy buena gana explicando a su amigo que yo jamás iría. Me ha sorprendido que Víctor, tras mirarme serio durante unos segundos, propusiera pasar por una tienda camino de la playa para comprarnos bañadores, pues ni él ni yo tenemos.

Y aquí estamos, Violeta con un bikini que le sienta espectacular, pero del que me temo que pretende librarse de la parte superior, su amigo que no entiendo cómo se ha cambiado en un instante ya en la misma arena, y avisando que ha dejado los audífonos y no nos va a oír se ha marchado a darse el primer chapuzón del año en el Mediterráneo. Y yo, como un pasmarote, con mi bañador nuevo en la mano sin saber cómo arreglármelas para ponérmelo discretamente una vez mi chica muy dispuesta le ha quitado las etiquetas. Ella me mira instándome para que haga algo, y se ofrece a taparme un poco con una toalla. Lo dicho, me siento ridículo e infantil.

—¿Ves? No ha sido tan difícil. Cuanto más pienses que te miran, más lo harán. Ahora vamos al agua... es nuestro primer baño juntos —me coge la mano y tira de mí.

Resulta tan agradable, las suaves olas meciéndonos, su cuerpo deslizándose junto al mío, el sol acariciando nuestras pieles. Hemos nadado, me ha permitido de buena gana abrazarla y hasta cogerla en brazos; hemos jugado y nos hemos sonreído.

—¿Y Víctor? Hace rato que no lo veo por ningún lado... ¿Cómo se las arregla sin oír nada en estas situaciones? Lo pienso y me da... angustia, creo que hasta pánico —le comento con toda sinceridad cuando estamos de nuevo en la toalla, ella deshaciéndose ya de la parte superior de su traje de baño... ¡Mucho me parecía que estaba tardando en hacerlo!

—Lleva muchos años así. No es fácil, eso te lo puedo asegurar... No puede saber nada de lo que ocurre a sus espaldas porque no lo ve, pero sabe lidiar con su problema bastante bien. No se queja.

—Pero, ¿es de nacimiento? ¿Una enfermedad? —me intereso.

—No, un traumatismo cuando tenía once años más o menos. Estuvo sin oír nada durante un tiempo y luego, tras muchas operaciones, recuperó audición. Si quieres saber alguna otra cosa se la tendrás que preguntar a él directamente —Me mira con atención— Si ves que en algún momento le hago ciertos gestos, no te rayes pensando que es algo sobre ti. Simplemente conozco un poco de lengua de signos porque me ha enseñado y me gusta practicar. También es una manera de facilitarle las cosas en ciertos momentos...

Al cabo de un rato es ella la que charla con un hombre en la orilla mientras los chicos descansamos en las toallas. Me tenso al verla sonreír y gesticular con el desconocido.

—Tranquilo —una mano se apoya en mi brazo y la voz de Víctor me habla desde detrás— La conoce mucha gente, vive aquí desde hace unos cuatro años. O al menos vivía hasta hace pocos meses. Y hay que reconocerle al chaval el mérito de centrarse en sus ojos y no bajar la mirada en ningún momento más abajo.

Me giro para mirarlo. Sonríe divertido, pero tampoco los pierde de vista.

—¿A qué piensa la gente de aquí que se dedica? —le pregunto.

—Fotógrafa, dibujante, ilustradora... Ahora trabaja en una empresa de publicidad mientras vive con su padre enfermo. Ya sabes, siempre hay algo de cierto en las invenciones de la Princesa —se levanta las gafas de sol y las deja colocadas en la cabeza— Por cierto, siento lo de esta mañana... Tengo derecho a pensar lo que quiera, pero no a soltártelo a las primeras de cambio. Supongo que ya te advirtió que soy un bocazas...

—Sí, creo que lo hizo... —admito— Pero no lo sientas, supongo que tenías mucha razón en lo que dijiste. Ahora... ¿vas a querer contarme toda la verdad sobre mi chica?

—Esta noche, cuando ella se vaya a dormir, búscame y hablemos. Te contaré todo lo que sé, lo que supongo y lo que siento. El resto es cosa tuya... vuestra.

—Pareces cansado...

—El jet lag siempre me afecta mucho y no me encuentro del todo bien, no era sólo una excusa para no ver a Sandra. Lo cierto es que tardaré unos días en adaptarme... Pero te esperaré despierto. Te lo prometo.

## VIOLETA

De camino a casa les digo que hoy preparo yo la cena, pero que no se acostumbren. Me ha sentado muy bien el baño en el mar, los rayos del sol al atardecer... Tengo que reconducir a

Víctor cuando pretende ir a la farmacia en busca de su gel para pieles sensibles y atópicas, porque, como es habitual en él, toma la dirección equivocada. Es el único hombre que conozco incapaz de orientarse sin un GPS. De hecho, creo que harían muy bien en insertarle uno bajo la piel como un microchip. También está cansado, se nota en sus ojos enrojecidos y en sus movimientos, que no son tan armónicos como de costumbre. Durmió poco en el avión, según ha dicho, y se dedicó más a acabar unas cosas para enviarlas a la Fundación. Quisiera pedirle que hable con Jan, pero me temo que caerá rendido y hoy no podrá ser.

Al acabar de preparar la cena y ver que no sale de su habitación tras la ducha, me voy en su busca, mientras mi yogurín, tan atractivo recién duchado y con el pelo aún húmedo, pone la mesa.

—Ei, Príncipe, que tenemos que cenar —le toco el brazo para despertarlo.

Está tendido en la cama, con la toalla de la ducha aún por las caderas y boca abajo, lo que hace que su melena presente bastante buen aspecto. Pienso en que Sandra se sentiría orgullosa de él por ello. Abre un ojo y me mira bastante perdido. Le acaricio “nuestro” tatu y le doy tiempo para que se despabile un poco. Busco en el armario porque recuerdo que algo de ropa suya quedó aquí el verano pasado, y le tiro encima una camiseta y un pantalón de deporte. Se empieza a vestir antes de que yo salga de la habitación y prescindiendo de la ropa interior. Lo miro, sin duda, sigue siendo el hombre más sexy del mundo.

—Oye, cuando hables con él... quiero que se lo cuentes todo. Lo entiendes, ¿verdad? Todo —le pido en un susurro, asegurándome de que lee mis labios, y lo veo asentir antes de cerrar la puerta tras de mí.

**RESPUESTAS A MEDIANOCHE****JAN**

Me espera sentado en la parte superior de las escaleras.

—He trasladado mi cuartel general aquí arriba. Sube —me indica.

Al hacerlo veo que ha traído el colchón y lo ha puesto a su gusto en un lado de la amplia estancia. Dice que aquí dormirá más cómodo y que para dos o tres noches pasa de hacer nada más.

—Oye, vas a tener que decirme por dónde quieres que empiece, o preguntarme tú, porque yo no tengo ni idea de cómo resumir tantas cosas. No soy bueno con los relatos, la verdad — comienza sin más— Sí hay una cosa que quiero aclararte porque sé que no es cierta y la Princesa sólo quiso alejarte en ese momento de ella... No es verdad que la Diosa de la que tú te has enamorado no exista; es una de las facetas de tu chica, que tiene muchas. Pero si te digo que a la Princesa la conocí cuando tenía diecinueve años, a la Diosa la vi nacer... tal cual. Cualquier día de estos volverá a aparecer, y si no lo hace por voluntad propia ya la incitaremos a ello.

Lo miro sorprendido. No sé si entiendo muy bien sus palabras...

—Yo quiero a Violeta, me da igual que sea con vestidos de diseño o petos vaqueros, con tacones o sin ellos, con el pelo largo o corto... No me he enamorado de su físico ni de su estilo; lo he hecho de la persona que he conocido este tiempo. Pero necesito saber mucho más de ella, atar cabos e intentar entenderla para ayudarla.

—Me alegra oírte lo decir, porque por preciosa que sea por fuera, vale mucho más lo que es por dentro. Y te lo dice una de las pocas personas que la conoce profundamente. Hemos estado juntos en lo bueno, en lo malo y en lo peor...

—Y si empiezas contándome lo que sepas del secuestro... Le doy tantas vueltas... ¿Cómo le sigue afectando tanto? ¿Qué ocurrió realmente? —le pido sentándome a su lado, pero intentando que mis labios sean visibles para él, pues no podemos alzar mucho la voz.

—Bueno, creo que he reconstruido la historia más o menos con lo poco que ella misma me ha contado, lo que se podía deducir al poco de conocerla y, sobre todo, por las charlas con su abuela Marie antes de que ésta muriese...

Con Marie y su marido pasaban las gemelas gran parte de sus vacaciones, de verano y de invierno, ya que Blanca andaba siempre muy ocupada con sus pinturas y sus amantes, y Jaume con su negocio y... supongo que sus amantes también. Las niñas en La Provenza, en un pueblecito cercano a Marsella, estaban felices y cuidadas... No sé si has visto alguna foto de ellas dos, pero con once y doce años eran ya... Bueno, unas crías muy bonitas, de las que todo el mundo se gira para mirar... Y que quede claro que a mí las niñas no me gustan; ni siquiera las mujeres aniñadas, no lo digo en ese sentido.

—Ya, me lo imagino. Hay que ser un depravado...

—Pues el depravado hijo de puta se cruzó en sus vidas. En algún lugar las conoció y se obsesionó con ellas. Parece que la fantasía de muchos tíos es montárselo con dos gemelas. Yo

como soy muy raro no le veo la gracia. El caso es que las seguía desde el verano anterior, y también en las vacaciones de Navidad que pasaron con los abuelos. Fotografiaba cada paso que ellas daban sin que nadie se diera cuenta. Y el 23 de junio de 1997 las secuestró en un centro comercial. Ni idea de cómo lo hizo. Eso tal vez lo sepa Jaume si la policía llegó a tenerlo claro. El caso es que las sedó y despertaron atadas y amordazadas en una casa abandonada a las afueras del pueblo, con las paredes plagadas de las imágenes que les había ido tomando durante todo el tiempo que las seguía. Se frustró tanto por el herpes que Violeta tenía en la cara, por no tenerlas exactamente iguales a las dos, que le dio una paliza y la dejó inconsciente. Creo que ya sabes que ella consiguió desatarse y golpearlo hasta matarlo, y como no pudo abrir la puerta desesperada se tiró por una ventana.

La encontraron en un camino cuarenta y ocho horas después de que hubiesen desaparecido, de noche, desnuda y con la cara y la rodilla destrozadas. En el hospital la operaron de la nariz, la mandíbula y la rodilla. En la cadera también tuvieron que hacerle algo, y la mantuvieron sedada y dormida mientras su hermana moría por las lesiones que ese hijo de puta le había provocado. Violeta no volvió a ver a su gemela, cuando despertó ya la habían incinerado incluso. Nadie pensó en lo que no poder despedirse de Rosa podía significar para ella.

Suspiro ruidosamente y me tapo la cara con las manos. No creo que nadie seamos capaz de ponernos en su piel.

—Continúa, por favor...

Cuando despertó sólo le quedaba de su otra mitad esa pulsera... Creo que la de oro amarillo era la de Rosa. Las llevaban desde que nacieron porque era la única forma de distinguirlas, e iban añadiendo eslabones a medida que crecían. Aunque en realidad ellas aprendieron muy pronto a quitárselas y las intercambiaban para hacerse pasar por la otra. ¿Sabes? Eso que te han contado que eran diferentes de carácter no es cierto del todo, fingían tener más diferencias para que la gente pensara que podía saber quién era quién, pero la verdad es que ellas se consideraban un todo indivisible. La Prin me contó que eran de esas gemelas que cuando una se hacía daño le dolía también a la otra, como en las películas. No sé si eso ocurre de verdad o era empatía o sugestión, o no sé cómo lo deben llamar... En el hospital estuvo meses, primero allí y luego aquí... ¿No te has dado cuenta nunca de nada? ¿Cuántas veces has visto subir o bajar escaleras a tu chica? Y las cicatrices, son pequeñas pero visibles. Le hicieron la cirugía plástica también en la rodilla para que no se notaran... pero el dolor ... ¿No has pasado una noche con ella en una discoteca bailando hasta la madrugada?

—No, no tenía ni idea de lo que dices... Me doy cuenta de que no soy nada observador y presumía de serlo —confieso pensativo.

—No, lo que ocurre es que la conoces desde hace muy poco. Después de una noche de juerga y baile cojea ligeramente. Es entonces cuando decides cogerla en brazos y llevarla a la cama... Aunque no sea tu novia, aunque no te acuestes con ella. Porque no puedes verla sufrir ni un minuto más de lo que ya lo ha hecho —me mira serio y triste.

—Lo siento. Siento que me cueste tanto entender vuestra relación... —ahora me parece horrible e injusto creer odiar a alguien que se preocupa tanto por la mujer a la que amo. Debería sentirme en cierto modo aliviado de saber que él lleva años preocupándose y cuidando de Violeta, pero lo cierto es que no puedo dejar de tener unos celos que yo mismo sé que son absurdos.

Bueno, eso es otro capítulo. Vamos en orden que si no yo me pierdo. Sé que de todo lo de la muerte del hijo de puta no trascendió nada. Ella con trece años no hubiese tenido ninguna responsabilidad, pero de alguna manera se hizo para que no... No sé, tal vez conste algo en algún

sitio, pero la versión oficial fue que murió accidentalmente. No se filtró la noticia del secuestro a la prensa, así que simplemente no ocurrió. Una horda de psicólogos y psiquiatras trataron de ayudar a Violeta y a sus padres y comenzó una nueva vida en la que Rosa fue borrada, al menos de cara al exterior. Blanca parece ser que se hundió en una depresión de la que no se recuperó nunca, y fue Jaume el que tiró de su hija, el que estuvo siempre ahí con ella para consolarla y demostrarle que la quería por encima de todo. Ella se convirtió en el centro de su vida y desde entonces la ha querido proteger tanto que muchas veces le ha hecho daño también de esa manera. Pero me temo que a todos se les pasó algo por alto, y es que empezaba a ser una mujer, y su relación con los hombres, exceptuando a su padre y a Álvaro, no podía ser normal...

—¿Quién es Álvaro?

—¿No te ha hablado nunca de él? —se sorprende— Era el socio de su padre, y su padrino. Murió hace unos años.

—Pero, una cosa, ese... ese hombre... no llegó a hacerle nada a ella, ¿no? Quiero decir que no la violó...

—Según la abuela Marie no hubo penetración. Así me lo contó, con esas palabras. La diferencia entre no hacerle nada y no penetrarla deja abierto un número infinito de posibilidades al respecto, ¿no te parece? Hay una cosa... Ella siempre les ha dicho a los psicólogos, a mí, supongo que a ti... que no recuerda nada, porque con los golpes estuvo inconsciente todo el tiempo ... Pero yo estoy convencido de que vio como el hijo de puta torturaba y violaba a su gemela.

—¿Por qué lo crees? —me dan escalofríos sólo de pensar en esa posibilidad.

—Por varias razones, la primera es que me parece muy oportuno... Quiero decir, que dentro de todo es una suerte no estar consciente justo en esos momentos y no tener que presenciar... y sin embargo sabe lo que le sucedió a Rosa. ¿Tú crees que su padre o alguien se lo contó, alguien sería tan cruel de hacerlo sin ocultar los peores detalles? Luego está su pánico a quedarse sola con un hombre, que eso tú no lo has vivido porque ha ido mejorando con el tiempo, pero cuando yo la conocí no soportaba ni que un tío la agarrase por el brazo. tampoco es que a ti te hubiese llevado a un hotel si le hubieses parecido mínimamente... no sé cómo decirlo... peligroso. ni siquiera eso... Tu eres tan... O sea, que a pesar de ser muy alto y estar cachas se ve a la legua que no le harías daño a nadie, que eres inofensivo. Todos los hombres con los que le he visto ligar tenían un patrón parecido, ni grandes, ni demasiado fuertes, ni mínimamente chulitos... Ya me entiendes, supongo. Y, por último, una de esas veces en que Violeta y yo nos hemos pasado de vueltas, hemos acabado borrachos o algo peor... me dijo algo sobre lo que duele ver en un espejo cómo abusan de ti, cómo te destruyen, y no poder hacer nada... Pero cuando le pregunté después no me quiso decir nada, no se acordaba de haberme hablado de ello.

—Pero contigo sí... Y tú no pareces... Perdona, pero tú no pareces un buen chico precisamente —recuerdo cuando se ha quitado la camiseta en la playa y ha quedado al descubierto el tatuaje que le cubre todo el omóplato izquierdo, el hombro, el deltoides y casi hasta la clavícula, un dragón con las alas extendidas, cuanto menos amenazador, diría yo. Eso además de una bandera pirata en la muñeca izquierda, unas serpientes entrelazadas en el antebrazo derecho... — No me cuadra que te conociese y... bueno, se fuese a la cama contigo.

Sonríe y me pide que bajemos al jardín, para poder fumar un cigarro. No sabía que fumase, ni lo he visto hacerlo en todo el día. Salimos al espacio abierto donde las flores perfuman el ambiente. Duncan nos sigue silencioso. Víctor va descalzo desde que salió de la habitación para la cena, y no parece importarle caminar así por el jardín. Se sienta con las piernas cruzadas en el

césped y no me queda otra que hacer lo mismo, cuando a unos metros tenemos las sillas y la mesa. Enciende un cigarrillo con gestos suaves y pausados. Sus movimientos son siempre elegantes, no encuentro otra palabra para definirlos.

—Yo soy la excepción a muchas cosas en la vida de Violeta —vuelve a hablar— y no te deberías sentir mal por ello. Verás, no nos acostamos nada más conocernos ni mucho menos. Fue cuando tenía planeado ya dejar los estudios e irse a Nueva York... ¿Te ha hablado de esa parte de su vida?

—Sí, algo.

—Pues para entonces ya me conocía lo bastante para saber que nunca le haría daño. A ver, que hemos discutido y nos hemos peleado... pelear de verdad, de darnos algún golpe, de lo cual no es que estemos ninguno de los dos orgullosos... pero ya sabía perfectamente que no soy un sádico, ni un psicópata. Y, además, oye, que yo hace quince años tenía un aspecto más normal que ahora. Trabajaba como modelo, y eso no me permitía muchas excentricidades. No era un pijo como el resto de los compañeros de clase, pero tampoco lo que soy ahora... También supone una excepción que entre nosotros haya habido sexo y sigamos siendo amigos.

—¿Y sabes por qué es así? Otra cosa que, lo siento, pero no me acabo de creer, es que nunca hayáis sido pareja, aunque fuese por muy poco tiempo... —Me atrevo a confesar, con miedo de que se lo tome a mal.

—Nunca hemos sido pareja, te lo puedo decir así de claro porque es la verdad. Aunque también te digo que hemos usado la excusa de serlo muchas veces, como la de ser hermanos; por cierto, aquí en Sant Pol es fácil que alguien te pregunte por el hermano de Violeta refiriéndose a mí... No sé por qué todo el mundo pensó desde el principio que teníamos que enamorarnos, que hacemos buena pareja. No es cierto. Puede que físicamente sí, que tal vez tengamos el mismo tipo de... no sé, de atractivo para los demás...

—La verdad es que os parecéis, sí, no tanto en el físico en sí como en... puede que en que llamáis mucho la atención, vais por la vida con una seguridad y una soltura que a mí me dan envidia. Pero Violeta me dijo que en el sexo sois incompatibles... —me cuesta decirlo, pero como quiero saber y él parece dispuesto a hablar...

—Dos personas muy dominantes que sólo de vez en cuando cedían el control. Sí, supongo que desde ese punto de vista éramos incompatibles. Afortunadamente creo que ambos hemos ido evolucionando en ese aspecto... Pero, de todas formas, nosotros nunca nos enamoramos, ni siquiera una atracción física exagerada. Si me preguntas si me gustaba... Pues sí, claro, como a todo el que no esté mal de la cabeza o sea gay... o asexual como tu gran amigo Charlie —ahora se ríe abiertamente pero enseguida vuelve a ponerse serio y le da una calada a su cigarrillo— Cuando nos conocimos hacía sólo unos meses del suicidio de su madre y ella estaba muy afectada, y yo liado ya con una profesora de la universidad bastante más mayor que yo... No era el mejor momento. Y luego creo que nos dimos cuenta que nos unía algo mucho más profundo...

—¿El suicidio de su madre? Yo pensaba...

—Vale, un accidente de coche. Pero si alguien conduce a más velocidad de la debida, después de haberse tomado antidepresivos y ansiolíticos y unas cuantas copas... A lo mejor es que esa persona no quiere vivir, ¿no? Esperó a que su hija fuese mayor de edad, pero hacía tiempo que no era más que una sombra. La Princesa siempre se lo tomó como que su madre la abandonaba porque no podía más, y se refugió más aún en su padre. Por las ganas de complacerlo se matriculó en Administración y Dirección de Empresas y no en Bellas Artes, por ejemplo.

Me quedo callado imaginando lo que debió ser ese golpe unos pocos años después del

secuestro, y en parte como consecuencia de éste. Observo al mister Universo, que apaga cuidadosamente la colilla; tiene aspecto de estar muy cansado.

—Debería dejar de hacerte preguntas por hoy...

—Pero no lo vas a hacer... —sonríe y empieza a levantarse— Venga, vamos a por la leche con cacao. ¿Qué pasa? A mí también me gusta antes de dormir.

En la cocina es él quien empieza a sacar tazas, leche... Sabe dónde están todas las cosas, y sus movimientos, a pesar de lo agotado que se le nota, no resultan ni torpes ni bruscos como los míos. Envidio el control que parece tener sobre su cuerpo y su entorno en general, y me cuesta conciliar esa imagen con la de alguien que no oye si no es con unos aparatos específicos para ello. Supongo que yo, y la mayoría de la gente que no hemos tenido experiencia con personas con algún tipo de discapacidad, tenemos fijados unos estereotipos de cómo deberían ser o comportarse. Le hago la que me prometo que será la última pregunta de la noche.

—Entonces, ¿tú fuiste el primer chico con el que Violeta estuvo?

—¿Yo? ¡No! —se sorprende— Les tenía miedo a los hombres, pero para eso tenía a Sandra... Tú sabes que ellas... Cuando esta mañana te he dicho aquí mismo... Yo pensaba que sabías...

—Que las dos han estado con un hombre a la vez sí. Pero supongo que lo que quieres decir es que siempre era así... Se me hace tan extraño...

—Es extraño, desde luego. No digo que en todas las ocasiones fuese así. En una casa llena de gente no tenía problema en estar a solas con un tío en una habitación... Y conste que esto lo sé más por Sandrita que por ella. Y si te preguntas por qué se prestaba ésta a algo así... Pues además de porque se lo pasaba muy bien, por amistad, por cariño, por ayudar a su amiga. Sandra es así, a pesar de que no me gusta como mujer, reconozco que es muy buena persona y muy generosa; y también ayuda el hecho de que tenga una concepción del sexo muy, pero que muy abierta...

—Y cuando vosotros... ¿También estaba Sandra, la primera vez?

—Uf, no, qué va. Para mí por entonces Sandrita me parecía una cría. Además, no fue algo planificado, simplemente ocurrió. Supongo que estábamos muy sensibles porque ella se marchaba a Nueva York en principio por unos meses. Yo sabía que la iba a echar mucho de menos y fue una forma de quedarme algo más de ella, unos recuerdos o unas sensaciones diferentes que sumar a todo lo demás.

—¿Y eso que dices no es estar enamorado? —le pregunto, porque sus palabras me suenan a ello.

—No. No en mi caso, al menos. Me temo que enamorado soy... bueno, bastante más intenso —parece que vaya a decir algo más al respecto, pero cambia de tema— Se me hace raro estar hablando de mis relaciones con Violeta contigo; no por mí, si no porque me da la sensación de que te vas a ofender en cualquier momento.

—Prefiero saber cómo son las cosas exactamente, que no darles vueltas por la incertidumbre. Soy muy de comerme la cabeza con todo. Oye, una última pregunta y te prometo que te dejo en paz hasta mañana... ¿Cuántas veces... vosotros...? Me dijo que la última había sido con Sandra y que estaba muy borracha y no se acordaba de nada...

—¿En serio me tengo que acordar de cuántas veces? No... Yo no tengo una agenda como para saber... ni memoria para acordarme, la verdad. Supongo que cuatro o cinco... La última sí la recuerdo porque vivíamos juntos y sí, Sandrita se sumó... —se queda callado mientras deposita las dos tazas en la mesa, una vez calentado su contenido en el microondas— A ver, para mí es normal tener amigas con las que me acuesto de vez en cuando, y con ella hubiese hecho lo mismo si por su parte fuese igual. Pero no lo era, porque su norma era, hasta que te conoció, no repetir

con el mismo, o como mucho repetir un par de veces si el sujeto era absolutamente de su agrado.

—Pues no lo entiendo... si no sois compatibles en el sexo, ¿por qué repitió contigo más que con otros? —y me recuerdo a mí mismo que a mí sólo me ha confesado mi chica que lo hicieran dos veces.

Se sienta, entrelaza sus largos dedos bajo la barbilla y me mira fijamente:

—Incompatibles significa, en este caso, que había que hacerlo bajo unas condiciones, normas y límites, implícitos o bastante explícitos, según... y yo no me siento especialmente cómodo teniendo que respetar lo que me imponen. Evidentemente en todas las ocasiones fue muy satisfactorio para todas las partes implicadas. De no haber sido así no habríamos repetido, como bien dices, y tal vez hasta habría peligrado nuestra amistad. En cuanto a por qué conmigo ha roto sus reglas... Pues porque toda norma tiene su excepción, y yo soy la de la Prin.

## ACERCAMIENTOS Y DESENCUENTROS

### VIOLETA

Me despierto como siempre, con la cabeza en el hombro de Jan y mi brazo por su cintura. No sé si la postura la cojo yo cuando llega a la cama después de que me haya dormido, o es él quien me coloca así. Tenía mis dudas de que siguiese aquí esta mañana. Después de que Víctor le contase... pensé que tal vez se fuera sin decirme siquiera adiós. Me levanto, porque tengo la necesidad de preguntarle a mi amigo qué hablaron y cómo se tomó mi Yogurín ciertas cosas. ¿Y si Víctor se quedó dormido y no le contó nada? Estoy harta de sentir esta angustia que no me abandona en ningún momento.

Voy a buscarlo, pero no está en la habitación. El muy caradura ha subido a dormir arriba. Me siento en un escalón. La verdad es que no me encuentro nada bien, y ya no sé si es por las molestias de una menstruación que no acaba de llegar, por los nervios de tener que contarle a mi padre esta tarde toda la verdad sobre la Panadería o por mi situación con Jan. Una mezcla de todo, supongo, que me hace tener el estómago revuelto y con más ganas de vomitar que de desayunar. Y siento que soy una cobarde, que debería haberle dicho a mi chico que me preguntase directamente a mí todo lo que quisiera saber y no pasarle el marrón al mismo de siempre. Si al menos tuviera claro que siento por ese hombre que duerme ahora en mi cama....

Unas piernas largas y bien musculadas aparecen a ambos lados de las mías, un torso grande y desnudo se pega a mi espalda, y unos brazos fuertes me sujetan por delante, mientras una voz de monstruo me gruñe y su boca amenaza con mordirme el cuello... ¡Un día de estos me mata de un susto, el muy animal! Como en vez de mordirme me hace cosquillas, no tengo más remedio que reír al tiempo que me encojo y me hago lo más pequeña posible, tanto que quedo protegida completamente por su cuerpo y desaparezco al echarse él hacia delante. Una vez más, engullida por el dragón.

—Bon día, drac! —saludo— ¿No deberías estar durmiendo porque se supone que estuviste despierto hasta muy tarde?

—Creo que lo llaman desfase horario... y hambre. Quiero galletas —esto último con voz de nuevo gutural y amenazadora— Y a ti también te conviene comer, porque como sigas así vas a pasar de ser una mujer exuberante a un esqueleto con tetas.

Menos mal que lord Duncan viene al rescate de su princesa y me libera a lametones y golpes de rabito. Nos dirigimos los tres a la cocina. Le pido a Víctor que me haga un resumen de la charla nocturna antes de que se llene la boca de corazones con su inicial, que también es la mía, y no lo pueda entender.

### JAN

Lo primero que oigo son unos jadeos y una voz masculina que susurra. Sí, lo reconozco, mi primer pensamiento es que están... Lo sé, no estoy muy acertado últimamente. Voy lo más sigilosamente posible hasta el baño, que es de donde proceden los sonidos. Mi chica está muy pálida, y el mister Universo la agarra por la cintura mientras le pasa una toalla húmeda por la cara con suma delicadeza. Ella se vuelve a quejar.

—Sí, ya me ha quedado claro, no te encuentras nada bien —él intenta bromear.

—Amor, ¿qué te ocurre? —pregunto, aunque parece obvio.

—No te preocupes, sólo son los primeros tres meses, o al menos eso dicen —Víctor se dirige a mí, mirándome a través del espejo— Mejor llévala a la cama un rato.

Ella tiene tiempo de darle un tirón de la coleta antes de ser depositada en mis brazos para que cumpla el encargo. La llevo a la habitación debatiéndome entre morir de la preocupación por lo que acaba de insinuar él, o hacerlo de celos porque Violeta no tiene conmigo esos gestos cariñosos y cómplices que sí le dedica a su amigo; a mí nunca me ha tirado del pelo. Ya sé, un niño.

Mi conciencia y mi inseguridad entran en conflicto por enésima vez estos días. No quiere acostarse, si no que se sienta en el suelo con los brazos rodeando las piernas y la cabeza apoyada en las rodillas. Le vuelvo a preguntar qué le ocurre y me contesta que le duele la cabeza y la barriga, y que le ha sentado mal el desayuno. Cuando le insisto sobre lo que ha insinuado Víctor me manda a la mierda. Concretamente dice que nos podemos ir los dos a la mierda y dejarla tranquila un rato, y corta el contacto visual bajando la cabeza.

No entiendo nada, pero eso ya no resulta una novedad... Lo que hablé anoche con el señor de los mil tatuajes me sirvió para despejar algunas dudas y sembrar un montón de ellas nuevas.

—Sí que está sensible, sí —me dice éste cuando lo encuentro en el jardín— Vale que he hecho un comentario poco oportuno, pero... Conste que parte de la culpa también es de la regla, y tuya.

—¿Mía? ¿Y qué se supone que he hecho ahora? —no entiendo nada y empiezo a estar de mal humor.

—Tu manera de agobiarla... Oye, a lo mejor a tu papá se le olvidó darte la charla al respecto, pero... si tanto te preocupa que se quede embarazada, a lo mejor deberías “ocuparte” de no dejarla embarazada, y no ir dándole la lata luego con el tema. Te aseguro que es muy sencillo —me espeta, sarcástico.

—Perdona, a lo mejor no todos somos tan perfectos como tú —contesto a mi vez.

—No, no te equivoques. Aquí el perfecto eres tú, el que tiene altas capacidades, alta sensibilidad, el niño bueno que no ha roto un plato en su vida... Yo simplemente soy guapo.

—Sí, parece que eso lo tienes muy claro... —me toca las narices ya el prepotente éste.

—¡Como para no olvidarlo, si llevan treinta y seis años recordándomelo a diario! —escupe las palabras, como si le molestase. Se hace un momento de silencio en el que lo oigo respirar profunda y ruidosamente— Joder, llevamos veinticuatro horas juntos y ya estamos discutiendo como dos niños en el patio del colegio... ¡Y como digas que es culpa mía, te prometo que te doy un puñetazo que te rompo la nariz por más que la Princesa no me lo perdona en la vida!

—A lo mejor te daría las gracias y todo. Me ha echado del cuarto y me ha dicho que nos podemos ir a la mierda un rato —le digo, esfumado ya mi incipiente cabreo y más triste y desanimado que otra cosa.

—Ah, pues eso significa que ya se encuentra algo mejor —sonríe.

Él cepilla al perro y pone una lavadora; yo ordeno el salón y cojo el móvil dispuesto a llamar a casa. Nuestros respectivos padres han hablado y sé que el mío ha quedado satisfecho con la

conversación, pero mi madre está enfadada porque desaparecí el sábado y aún no he vuelto, ni estoy yendo a trabajar ni ofrezco una explicación que la satisfaga. Esto me lo cuenta Laia, que por mensajes me va preguntando por el estado de mi chica y manteniéndome al día de las novedades en casa. Al final no me atrevo a hacer la llamada y dejo de nuevo el teléfono. Consulto con Víctor si cree que debería ir a ver cómo está mi Diosa/su Princesa o no le estoy dando suficiente espacio...

—Yo que tú entraría en la habitación y le haría el amor con toda delicadeza —Debo mirarlo con la cara más sorprendida que haya puesto en mi vida— Es muy bueno para el dolor menstrual.

Me pregunto si para él lo de hacer el amor tendrá el mismo significado que para el resto de la humanidad o se estará refiriendo a algo totalmente diferente. Como no dice nada más y sigue enfrascado en su iPhone X, finalmente le pregunto:

—¿Eso lo dices por experiencia propia?

—Sí, claro —levanta la cabeza de la pantalla— Obviamente yo no menstrúo, por suerte. Con lo inestable que soy sólo me faltaba tener una revolución hormonal cada mes... pero he tenido pareja estable y siempre ha funcionado.

—¿Tú has tenido pareja? —me sorprende sinceramente.

—Sí, de esas que además de acostarte con ella, te levantas también, y hasta le llevas el desayuno a la cama los domingos. ¿Qué pasa, tan raro te parece? La que no ha querido nunca relaciones serias es tu novia, no yo. Por cierto, ya me encargo yo de preparar la comida y... ahora me voy un rato a comprar y eso. Tardaré bastante en volver, ¿de acuerdo?

Paso primero por el baño a refrescarme, meditando sobre que este hombre es una caja de sorpresas, y no lo digo sólo porque sea capaz de elegir el programa adecuado para la colada. Tal vez tenga algo de razón... No creo que Violeta esté muy dispuesta a mantener relaciones, pero unos mimos y caricias le pueden venir bien, y servirán también para hacerle saber que estoy con ella para lo que sea.

Cuando entro en la habitación sigue en la misma postura que la dejé, sentada en el suelo a los pies de la cama y frente a esa pared que tiene pintada como si fuera un paisaje de un bosque, con aire mágico, diría yo.

—¿Puedo sentarme apoyado en el tronco de este árbol? —le pregunto, y ante su encogimiento de hombros me siento en el suelo delante suyo y con la espalda contra la pared.

Le hago un gesto con la mano para que se me acerque, pero niega con la cabeza. Pienso un momento. No sé si funcionará, pero al menos lo intento... Me quito la camiseta muy despacio, mirándola fijamente. No elude el contacto visual. De hecho, sé que le gusta lo que ve. Me inclino un poco hacia adelante y hago que se marquen mis músculos. He conseguido captar su atención. Sonríe. Al final lo hace ella también. Vuelvo a pedirle en silencio que venga a mí. Tarda tanto en reaccionar que por un momento creo que no lo hará, pero acaba acercándose a gatas. Abro las piernas para cobijarla. Seguimos sin hablar, pero nos miramos intensamente. Me acaricia el cuello, los pectorales... muy despacio. Y sigue bajando por mi abdomen. Hago el gesto de intentar sacarle la camiseta y me ayuda, luego el sujetador. Vamos a cámara lenta, no hay prisa. Sus pechos contra mi pecho. La acaricio, es tan bonita...

Tras un largo rato de besos y caricias nos deshacemos de mi pantalón y mis boxers, e intento quitarle su short.

—¿Estás seguro? Te voy a manchar —me advierte en voz tan suave y queda como lo son todos nuestros gestos.

—Tenemos agua y jabón suficientes... y me encanta ducharme contigo.

## VÍCTOR

Salgo de casa con Duncan, llamando ya por teléfono a Charlie. En pocos minutos estoy en su jardín tomando una cerveza bien fría, tras haber saludado a sus padres, que todavía recuerdan quién soy y como me llamo, lo cual no deja de ser un alivio dado lo avanzado de su edad y sus respectivas dolencias.

—¿Qué vas a hacer hoy de comer? —le pregunto.

—¿Quieres que te invite?

—No. Hoy cocino yo y no he pensado aún el qué. Necesito ideas.

—¿Llegaste ayer y hoy ya te ponen a cocinar? Claro, me imagino que el grandullón ese no debe tener ni idea de encender siquiera la vitro —se lamenta.

—No, no tiene mucha pinta de saber. Y, sinceramente, prefiero no tener que comprobarlo —sonríe ante la imagen de un Jan lidiando con una tortilla de patatas— Vive con sus padres, así que supongo que está exento de muchas tareas domésticas. Pero me he ofrecido yo, para dejarles un rato de intimidad y eso...

—Seguro que tú cuando estabas con tu padre y su mujer sabías arreglártelas solo perfectamente. Y yo no soy ningún genio y me hago cargo de los míos...

—Cada cual tiene una vida y unas circunstancias diferentes...

—¿A ti te gusta ese tío para nuestra pequeñaja? —me pregunta al tiempo que juega con mi cajetilla de Dunhill, sin mirarme a la cara, como casi siempre.

—Eso lo tendrá que decidir ella, ¿no crees? —contesto tras pensarlo unos segundos.

—Me gusta tu filosofía de vida. Es algo así como “Vive y deja vivir”, ¿no?

—Pues no sé —reflexiono— Ni siquiera sabía que tuviese una... Podría ser, aunque el verbo se puede cambiar por cualquier otro, “ríe y deja reír”, “llora y deja llorar”, “Sé libre y deja libertad a los demás...”.

Paso por la tienda de animales y compro una correa para el peludo que me acompaña. La sujeto a su collar con el mosquetón y Duncan me mira extrañado. Le digo que no tiene de qué preocuparse, que se trata sólo de una medida preventiva. En la pescadería, mientras me atienden, me pregunto si al Yogurín le gustará el salmón. Supongo que como es un niño bueno se lo come siempre todo. Sonríe. Espero que así sea, por el bienestar y la felicidad de la Princesa. Soy perverso, lo sé y me encanta. Un rato después leo tranquilamente en el sofá mientras la comida se hace en el horno.

## JAN

Después de aclarar los platos y dejar el lavavajillas listo voy a la habitación para cambiarme. También para comprobar si mi chica duerme. No sé si pecaré de optimista, pero creo que nuestro encuentro de antes ha servido para acercarnos. Me cuenta lo nerviosa que se siente por la inminente llegada y la conversación que tendrá lugar con su padre, tanto por cómo se lo tome éste como por lo que pudiera afectarle a su salud. Le digo que ya lo hemos hablado y concluido que es

lo mejor que podemos hacer, y le recuerdo que la apoyo en esto y en todo.

Tras ponerme mi polo blanco y unas bermudas azul marino salgo para avisar a Víctor de que Violeta quiere comentarle alguna cosa antes de que lleguen su padre y la Tata.

—¿Qué haces a estas horas ahí? —le pregunto extrañado al verlo manguera en mano.

—Regar las plantas, que parece que a nadie se le ha ocurrido en unos días...

—¿Es necesario?

—Pues mira, o se riegan o se ejecuta una danza de la lluvia, tú verás —ese tonito impertinente que le sale a veces.

Y de pronto dirige la manguera hacia mí y... ¡me empapa! ¡Este tío está completamente loco! Voy hacia él mientras sigue apuntando el chorro de agua en mi dirección. Le grito que pare y se ríe. Cuando llego a su altura le quito la manguera sin pensar lo que hago y lo mojo. Me tira al suelo y se echa encima. No puedo deshacerme de él, es más fuerte que yo. El agua sigue cayendo, ahora sobre ambos. Consigo librarme de él; entonces coge un puñado de tierra y me lo lanza al polo. Le doy un empujón que lo tira de espaldas, y paso esa melena suya de la que tanto presume por el suelo encharcado y sucio ya. ¡Gilipollas! Vale, ahora nos reímos los dos. Nos seguimos embarrando y poniéndolo todo perdido de agua. Hasta Duncan entra huyendo dentro de la casa.

## VÍCTOR

No puedo evitar la tentación... cuando lo veo tan puesto, con un polo blanco immaculado y las bermuditas, que parece que se vaya de regata... No lo pienso y dirijo la manguera hacia él. Pone una cara muy divertida, la verdad. Lo primero que le mojo son los huevos. Espero que el agua esté lo suficientemente fría. Viene hacia mí como una flecha y ni me da tiempo a reaccionar cuando ya me ha quitado la manguera. No puedo evitar reírme a pesar de que me esté empapando. Lo tiro al suelo y lo ensucio a posta. ¡Puto polo blanco! Lo de tirarme del pelo lo encuentro un poco de chicas, pero qué le vamos a hacer... A lo mejor hasta es su primera pelea. Más vale que no me pase con él o la Prin acabará con mi posibilidad de ser padre en un futuro. Él también se está divirtiendo, que conste en el sumario. Entre empujones y revolcones por el suelo me doy cuenta de que lo estamos poniendo todo perdido... Hacia días que no me divertía tanto.

—¡Basta! ¿Os habéis vuelto locos o qué? —la “dulce” voz de Violeta rompe el encanto del momento— Mi padre a punto de llegar y vosotros... pero, ¿qué coño creéis que estáis haciendo?

—Ha empezado él —se defiende el muy chivato.

—Ha sido un accidente... —pongo mi cara más angelical.

Ha cortado el agua y se nos acerca echa una furia. Nos interroga sobre si nos estábamos peleando en serio o sólo haciendo el idiota. Coincidimos ambos en que sólo haciendo el idiota. Nos manda entre gritos a ducharnos y cambiarnos porque damos asco. Bueno, puede que un poquito sí, pero tampoco hay que exagerar. En una hora viene su viejo, ya, pues por eso había que liberar tensiones de alguna manera, ¿no? Mejor me callo y me voy a la ducha del cuarto de baño de arriba, mientras Jan va al de abajo, y la prin dice que intentará arreglar el jardín de alguna manera.

—El último que acabe de ducharse y vestirse paga la cena de hoy, que nos vamos a la pizzería —amenaza.

## VIOLETA

Salen los dos prácticamente a la vez, limpios y perfumados. Cualquiera otra que no estuviese tan acostumbrada como yo babearía sin poder evitarlo, de lo atractivos que resultan ambos. Mi Yogurín con un polo de rayas y unas bermudas color arena, su melenita húmeda más o menos peinada, pero con el mechón rebelde haciendo de las suyas. El macho alfa de la planta de arriba vestido enteramente de negro, con vaqueros y camiseta muy ajustada, de esas que se pegan al cuerpo y dejan apreciar su musculatura; el pelo, largo y rizado, cae en claro contraste por su espalda.

—Pagaré yo la cena —suspiro— al fin y al cabo, soy la que tiene más pasta de los tres.

Enseguida atisbo el coche de mi padre y salgo a recibir a los recién llegados. Me abrazan ambos y me dicen que estoy muy guapa. Bueno, yo también me he arreglado un poco, peinando con esmero mis bucles y escogiendo un vestido lila largo que me sienta fenomenal.

—¿Éste qué hace aquí? —pregunta mi progenitor, que está claro que cuando se trata de Víctor prescinde de las más elementales normas de cortesía.

—Yo también me alegro de verte, Jaume. La última vez estabas menos... vivo.

Tengo que explicarle al primero que mi amigo estuvo en diciembre acompañándome en el hospital mientras a él lo operaban del corazón a vida o muerte, y luego mientras se recuperaba en Cuidados Intensivos. La verdad es que no me dejó entrar sola a verlo en ninguna de esas ocasiones hasta que Jaume Capmany despertó, y entonces él no volvió a poner un pie en la habitación del hospital, a pesar de que igualmente me llevaba y traía cada día. Sí, en esa ocasión también le pedí entre lágrimas que dejase Nueva York, donde hacía apenas dos meses que vivía, para estar a mi lado.

Víctor no se queda para escuchar lo que le digo a mi padre, si no que hace que la Tata se coja de su brazo y se la lleva a las sillas del jardín, explicándole que el suelo está encharcado porque Jan y él no son nada hábiles en el papel de jardineros. Sonrío disimuladamente ante su mala excusa. La Tata lo abraza y acaricia su rostro dulcemente, haciéndole montones de preguntas mientras se dirigen a la mesa; ella le tiene mucho cariño en contraste con los sentimientos adversos de su jefe. Jan me toma la mano y me la aprieta ligeramente en señal de apoyo. Me gusta su gesto, lo necesito.

Tras servir unas bebidas empiezo a explicar al Presidente real de la Panadería lo ocurrido tras su ingreso en el hospital y posterior operación, que alguien considerase que David podía llevar adelante la empresa fue la peor decisión que se podía tomar, y tuve que intervenir yo asumiendo un cargo para el que no estaba preparada... no estoy preparada, puntualizo. Empecé a consultarle a Víctor cada paso a dar y enseguida decidí contratarlo para que fuese él quien hiciera el trabajo. Lleva diez años asesorando a empresas, gestionándolas y creándolas para que otros las dirijan. Si tenía que confiar en alguien, era él, por mucho que a mi padre no le guste. Mi amigo permanece callado, y Jan se atreve a intervenir tímidamente para aportar algún dato a cerca de los proyectos exitosos que se han ido llevando a cabo en los últimos meses. Mi padre nos mira alternativamente a los tres, sorprendido y ceñudo. Interroga a mi chico desde cuándo lo sabe él, y éste le habla del ataque cibernético y la suerte que tuvimos de que los datos más comprometidos de la Panadería no se manejasen dentro de la misma si no en el portátil de alguien en el extranjero.

—Por eso he pensado que lo mejor sería que Víctor estuviese en la reunión del viernes y él mismo expusiera todo lo que ha preparado —concluyo.

—No sabes cómo hacer para meterte en mis negocios ¿no? Le pregunta al aludido.

—No necesito tu empresa, ni tu dinero... ni nada tuyo. Si he consentido en hacer esto hasta ahora es por ayudar a Violeta. Nunca vendo mi trabajo de manera anónima, ¿sabes? Resulta que me gusta presumir de lo bien que lo hago, así que mejor te callas y buscas una solución a “tu problema” —contesta mi amigo, conteniendo la rabia que sé que le provoca esta situación.

—Hija, ¿no puedes llevar a cabo la reunión tú el viernes, como siempre? Y luego si quieres, te vuelves aquí unos días más.

—Papá, antes de cada reunión Víctor ha tenido que explicarme paso a paso de qué se trataba, y yo aprenderlo como si fuera el papel de una actriz. No tengo ni idea de nada de lo que hay que exponer...

—Pues que te lo explique él, que al fin y al cabo para eso está aquí y le estás pagando por ello —sentencia el cabezota de mi progenitor.

—No, no te equivoques. Ni me paga tu empresa ni cobro por dar clases particulares. Ni siquiera estoy aquí por nada que tenga que ver con tus negocios. Yo mi trabajo ya lo he hecho. No voy a torturar a Violeta con toda esa información porque sé que ahora no se encuentra bien... Todo el mundo puede cogerse la baja por enfermedad si lo necesita. Ella también.

La Tata intenta mediar hablando con cariño a mi amigo:

—Hazlo sólo por esta vez. Jaume tendrá que buscar a alguien para que dirija su empresa, si no quiere que lo sigas haciendo tú como hasta ahora. Pero está claro que se necesita una solución de urgencia y no hay tiempo...

—Luisa, yo no voy a agobiar a Violeta con ese trabajo. El informe está hecho y perfectamente detallado, en su portátil. Jaume se lo puede estudiar él y presentar la reunión si le parece tan sencillo. No creo que suponga un riesgo para su corazón —le contesta Víctor con fría calma.

## JAN

En esta situación tan violenta se me ocurre pensar que por fin sé cómo se llama la Tata. Supongo que lo hago para evadirme un poco de la tensión que me provoca todo esto. Reconozco que estoy de acuerdo con Víctor y no quisiera que tuviese que ser mi chica la que vaya a la Panadería hasta que no se sienta bien para hacerlo. Para ella es una tortura, lo sé. Y que tenga que hacerlo sólo por la tozudez de Jaume de no querer que ponga los pies siquiera en el edificio alguien que está trabajando y ocupándose de que todo marche bien... Si no hubiese revisado los datos, las cifras y todo lo que se ha hecho en los últimos meses no estaría tan seguro, pero no me cabe la menor duda de que Víctor sabe muy bien lo que se hace con respecto a la Panadería y diseña los pasos a seguir pensando en conseguir los mejores resultados.

Oyéndolo hablar ahora y con lo poco que lo conozco me doy cuenta de que no debe ser fácil para él que sus ideas las esté presentando Violeta como propias, y si lo hace debe ser más por sacarla de este embrollo que por los ingresos económicos que le supone.

Mi chica me aprieta la mano que le sostengo, y me da tanta pena ver cómo su semblante se oscurece ante la perspectiva de tener que aparecer el viernes como la presidenta. Sin contar con el esfuerzo que supone tener que aprender y mínimamente entender todo el plan de acción diseñado para lo que queda de año, con cambios de estrategias y demás. Creo que me parece buena idea lo que propone finalmente Víctor, que sea el propio Jaume quien lo haga...

Violeta entra en la casa y vuelve a salir con una copia impresa del proyecto que Víctor le enviase hace días... Pues no, ahora que lo veo no me parece tan plausible que alguien lo pueda estudiar y preparar en poco más de un día. La verdad es que yo ni siquiera lo he ojeado, me he limitado a leer y tratar de entender lo que a mí me ha ido pasando por e—mail para que estuviese al tanto, y porque andábamos en los temas de ciberseguridad.

—También tenéis la opción de retrasar la reunión hasta principios de septiembre y de momento seguir como hasta ahora. Se pierde un mes, pero tampoco supone una catástrofe... y el consejo lo doy gratis —explica el hombre más guapo del mundo, como dirían las chicas, y que en estos momentos también me parece uno de los más arrogantes.

La discusión prosigue. Me doy cuenta de que mi “suegro” va mirando no tan distraídamente como quisiera hacer ver, el dossier que su hija le ha puesto en la mano; y lo que ve y lee en él no le desagrade en absoluto, estoy seguro. A la pregunta de cómo podría dejar que fuese como asesor de Violeta a la Panadería si no conoce su trayectoria profesional, Víctor le contesta que con la de veces que lo ha mandado hacer seguir por un detective debería saber hasta su marca predilecta de condones... Así se lo suelta, y se queda tan ancho. Mi timidez cae desplomada. Yo no salgo de mi asombro: ¿lo ha hecho seguir por un detective? ¿Por qué? ¿Cuándo? Se retan con la mirada.

—¿Tan importante te crees? —pregunta Jaume.

—¿Tan peligroso me crees?

—Sé perfectamente lo que eres, un desgraciado capaz de pegarle a una mujer. Y si no fuera por mi hija, un drogadicto... —el aludido se levanta sin decir nada y se dispone a marcharse, pero el Sr Capmany lo detiene con su voz— Venga, ve el viernes a mi empresa y dirige esa reunión, si te crees capacitado para ello. Pero vestido correctamente y sin abalorios de ningún tipo... El precio lo pones tú.

Violeta mira a su amigo rogándole en silencio que acepte. Yo la imito porque estoy convencido de que es la mejor solución con diferencia.

—De acuerdo. El precio, Violeta, será que rescindamos nuestro contrato y no te tenga que volver a asesorar nunca más sobre tu empresa —y, dicho esto, el guaperas sigue su camino y entra en casa.

## MÁS CONFESIONES DE MADRUGADA

### VIOLETA

No se puede conseguir todo en una tarde. De momento mi primer objetivo está alcanzado, y eso que he llegado a creer que no sería posible y hasta he estado a punto de entrar en pánico. Ya sé que ninguno de mis dos chicos confía en que yo me salga con la mía, pero resulta que ellos no conocen a mi padre como yo... Por cabezota y orgulloso que sea, no pondrá su opinión personal por encima de los intereses de su negocio. Y lo que más le conviene a la Panadería es tener al frente a mister Universo. Y además mi Yogurín acudirá también el viernes a la reunión como apoyo informático, a ver si va cogiendo soltura, porque si mis planes salieran bien él también debería tener más responsabilidad en la empresa y aprender a no morir de miedo por tener que hablar delante de ocho o diez personas. ¿Y quién mejor que Víctor para enseñarle? Alguien que podría ganarse la vida como showman sin el más mínimo esfuerzo, y a quien no le da apuro tener dos o doscientas personas pendientes de lo que hace.

Por cierto, que ahora mismo tenemos a cuatro chicas en la mesa de al lado más que interesadas en mis acompañantes... Y ellos, tras decidir qué quieren cenar, están enfrascados en cómo crear unas gráficas muy espectaculares para mostrar no sé qué historias de beneficios de la Panadería. Me dan ganas de sacarles la lengua a las niñas y decirles que éste es mío, y sólo mío, y con el otro no creo que tengan muchas posibilidades... demasiado jóvenes, demasiadas risitas tontas y poca magia para lo que le suele gustar. Además, he hablado con Mónica y me ha confesado que el viernes por la noche han quedado ellos dos para “tomar algo” en su casa después de la cena en grupo...

Espero que esta noche la dedique a seguir poniendo al día a mi chico de todas nuestras historias. Creo que hasta me siento con ánimos de estar también yo presente. Aunque con las bombas que ha soltado mi padre... ¡Ganas de esconderme en el lugar más oscuro de mi casa para no tener que explicar ciertas cosas! Justo ésas que me dan tanta vergüenza, pero también mucho miedo por lo que implican.

—Ah, no os he dicho que esta mañana he estado en casa de Charlie... —comenta Víctor atacando su pizza— Me ha dado por pensar que, al paso que voy, yo seré más mayor incluso que sus padres cuando tenga hijos de su edad. Eso contando con que llegue a tenerlos.

—Un poco exagerado, ¿no? En todo caso, si piensas así, no sé qué haces que no te pones ya a ello —le digo.

—Claro, y ahora me dices como mi padre, que aprovechando que estoy en EEUU busque un vientre de alquiler y me vuelva ya a Barcelona con un nieto para él. Si es que el tiempo se pasa volando y en noviembre ya cumplo treinta y siete —finge carita de pena, pero yo sé que en el fondo lo de la edad no lo traumatiza... de momento.

—No sé, pero a mí me da que no debes tener mucho problema para encontrar a alguien... —se atreve Jan— Y puesto que ya me he enterado que sabes vivir en pareja y tal...

—Pues mira, si te parece fácil, te encargas tú de buscarme novia. O sea, mi mujer y la madre de mis hijos... Los ligues para un rato ya me los organizo yo... —bromea míster Universo.

—Supongo que tendrá que ser muy guapa... Espectacular, vamos. ¿Rubia, morena, pelirroja...? —indaga mi chico, que como no lo conoce en su elemento no sabe...

—Guapa sí, pero tampoco tiene por qué competir en un concurso de belleza. De hecho, mejor que no lo haga. El color del pelo da igual, pero muy largo...

—Los ojos claros y carita de ángel. Aunque luego se lo haga pasar fatal... —añado yo, que me conozco el retrato robot de las ex de este hombre.

—Preferiría que me lo hiciera pasar muy bien, la verdad. Y no todas han tenido cara de ángel... Por cierto, Yogurín... ¿No te ha contado tu novia que a mi última pareja la arrastró de los pelos? Y luego se enfada porque tú y yo ensuciamos un poco su jardín.

—¿Hiciste eso? —me pregunta mi chico perplejo.

—No fue exactamente así. Se fue a vivir con Sofía, una pija insoportable, ésta no con cara de ángel, pero asquerosamente guapa, que me tenía unos celos que no podía con ellos. Pero yo no le hice nada: se iba a caer y la cogí para que no se hiciera daño... —me excuso.

—Sí, claro. Os tuvimos que separar... y encima mi hermana Victoria apoyando aquí a la barriobajera.

Me da la risa al recordar la escena. La verdad es que tuvo su gracia y Victoria se lo curró para que pareciese casual, aunque luego se nos vio mucho el plumero. Víctor padre y Víctor hijo separándonos y preguntándonos si nos habíamos vuelto locas... Jan se contagia de mi risa... Y al final el hombre más guapo del mundo también suelta una carcajada.

—Yo no sé de dónde saco tanta paciencia... —suspira.

—Ah, pues cuando estuviste el año pasado en el hospital y vino a verte, nos estaban dando unas ganas de tirarle otra vez de la melenita —le confieso—

No veas, cielo, la que liamos en Cuidados Intensivos. Un montón de chicas a visitarlo, todas preciosas y maravillosas, y los enfermeros alucinando y preguntando quién era novia, quién hermana, quién amiga... Y llega ella toda chulita y dice “yo soy la ex”, como si sólo hubiese tenido una.

—¿Y por qué acabaste en la UCI, si se puede saber...? —el Yogurín, que se lo está pasando muy bien.

—Un pequeño accidente esquiando...

—...esquiando fuera de pistas, que es lo que tiene ser tan aventurero y no pensar las cosas —apunto— Lo tuvieron que trasladar en helicóptero al hospital. Y hasta entró en parada y todo.

—¿Viste la luz al final del túnel y eso? —indaga Jan muy interesado.

—No. Yo sólo recuerdo la cara de esta pesada con los ojos muy abiertos, así como diciendo que ya la había vuelto a liar y bien gorda. Y luego, cuando me desperté, otra vez su cara, pero con una sonrisa. Deduje que no me había muerto porque no hemos pactado llegar al infierno juntos —lo cuenta como si el grave accidente del invierno pasado fuera una broma.

Reímos, porque una vez los obstáculos se han superado es lo mejor que se puede hacer. Las chicas de la mesa de al lado no les quitan ojo de encima a ninguno de los dos. Advierto por gestos a Víctor de que están siendo observados y éste, con todo su descaro, hace que mi novio gire la cara hacia ellas al tiempo que las señala y las mira él también. Jan se ruboriza, ellas lo imitan, y míster Universo les guiña un ojo divertido... Y estoy segura de que no quiere nada con ninguna de ellas, sólo calentar el ambiente. Volvemos al tema de buscarle novia para una relación seria. A Jan no le parece que pueda ser difícil, supongo que tiene en mente a cierta recepcionista por la que su

hermano no parece de momento decidirse. La verdad es que es una situación muy extraña y a ver qué ocurre estos días. De momento está claro que tiene que ser guapa, con la melena bonita y muy larga, inteligente y con sentido del humor... ¡Menuda novedad!

—No quiero una sosa, ni gritona, histérica o medio loca, por favor. Pero, sobre todo, lo más importante... Deberás preguntarle qué cambiaría de mí, y su respuesta tiene que ser “Nada”. Si no es así, no me sirve...

—Pero todos podemos cambiar para mejorar en algo... —protesta mi chico, que va viendo que el tema no es tan sencillo.

—Es que aquí el caballero no considera que pueda mejorar en absolutamente nada. Se lo tiene un poco creído —intervengo de forma malévola.

—Creo que me entiendes perfectamente, ni cortarme el pelo, ni borrarle los tatus con láser, ni comportarme de forma normal o ser más serio... Nada.

## JAN

Al levantarnos para salir de la pizzería noto cómo Violeta me toca el trasero de manera nada disimulada. Me corto porque el local está muy lleno y las de la mesa de al lado nos siguen con la mirada. Entonces veo que a Víctor lo está tocando de la misma forma... y éste le responde apartándole un poco el pelo para darle un beso en el cuello. Mi chica se gira y, a su vez, me da un piquito a mí. Me quedo petrificado. Ella me empuja para que siga hacia la puerta, pero tiene que ser él quien me coja del brazo para hacerme salir. Fuera ya, estalla en carcajadas en espera de que ella salga.

—Está marcando territorio, la muy bruja —me dice riendo, como si fuera lo más normal del mundo.

—¡Dios mío, estáis completamente locos los dos! —me sorprendo.

—Bueno, algunas van a tener sueños eróticos muy concretos esta noche— Violeta se ríe también tras abandonar el local y mientras nos alejamos.

—Sí, y otros dormimos solos... Joder, ¿cómo se las arregla Charlie? Llevo cuatro días sin follar y esperar hasta el viernes se me va a hacer muy cuesta arriba —lo escucho y me escandalizo sin poder evitarlo.

—Ve a llamar a cierta puerta, a ver si te da un adelanto —sugiere mi chica, sin que yo entienda a qué se refiere, por lo que me explica: — Tiene una cita el viernes con Mónica, después de la cena con todos. ¿Pero no te diste cuenta ayer cuando se lo llevó con la excusa de enseñarle unas reformas? ¿Tú crees que a éste le interesa algún tipo de reforma?

Está claro que no me entero, yo pensaba que se habían marchado a cotillear sobre mí, y resulta que estaban quedando. Supongo, tras la conversación de esta noche, que se trata de un rollo sin importancia. En fin, no puedo aspirar a entender a todo el mundo. Y puestos a ello, siento mucha curiosidad por el tema de la asexualidad de Charlie y les pregunto al respecto:

—Pero, ¿significa que no le gustan ni los hombres ni las mujeres, o que no quiere practicar sexo, o que no tiene deseo...?

—Yo no lo sé. Para mí que se quedó en esa etapa intermedia en la que dejan de fascinarte los mocos, pero aún no te interesan otra clase de fluidos —Víctor se ríe de mi cara de asombro— sí, luego ya te empiezan a interesar otras “cosas”. Pero, por algún motivo, él se quedó estancado ahí,

en esa tierra de nadie.

Me río, entre lo poco simpático que me cae de momento el larguirucho amigo de mi chica y la explicación tan científica ofrecida por el mister Universo... ¿Estuve yo alguna vez fascinado por los mocos?

—Pero Prin, ¿Tú sabes si se masturba?

—¡Yo qué sé! Con Charlie no se habla de esos temas y punto. A Mí me lo explicó hace mucho, y los demás lo han deducido... Creo que, además, o combinado con eso, tiene alguna obsesión que otra —explica mi chica— Pero vaya, que yo diría que sí le gusta alguna persona en concreto... ¿sabes, guapito?

—No lo dirás por mí. A mí ni siquiera me mira a la cara cuando hablamos —él no parece afectado por la insinuación.

—Porque no se atreve a mirarte...

—A lo mejor se masturba pensando en ti —bromeo, a lo que se encoge de hombros— ¿No te importaría? ¿No te da cosa pensar que...?

—Que lo disfrute si es así, aunque no lo creo —y ante mi cara de pasmo me explica— Cuando trabajaba como modelo la broma de mis amigos era decirme que muchos homosexuales se comprarían las revistas en las que yo salía sólo para pajearse...

—Es que aquí la criatura con veinte añitos ya hacía campañas en las que salía con el torso desnudo, muy sexy. Imagínate cuando me di cuenta que era mi compi de clase —ríe Violeta.

Ya en casa se repite la situación de la noche anterior, la Diosa/Princesa alega estar muy cansada y tener mucho sueño. Se va a la cama enseguida, con su perrito tras ella, y yo busco a Víctor, que está arriba parece que acabando una videoconferencia en la que sólo habla por señas. Lo observo fascinado.

—Vale, pues hasta mañana —dice para concluir y hace algunos gestos más en silencio antes de cortar y mirarme.

—Mi hermana Victoria, que dice que mi padre amenaza con enviarme una patrulla si no voy mañana a verlos —me explica— Es inspector de los Mossos d'Esquadra, no sé si te lo había contado la Prin...

—Sí, sí me lo dijo y me resultó extraño... Bueno, más que nada porque como dice que no tienes demasiado problema en acabar a ostias o puñetazos... También me ha explicado que muchas veces para defenderla a ella.

—Que sí, que mi padre es poli y yo medio delincuente. Hasta yo mismo lo pienso. Pero bueno, me parece que en la verbena de Sant Joan a ti también te dieron ganas de partírla la cara a un amigo tuyo, ¿no?

—Sí, la verdad es que sí, y no lo he hecho nunca. Oye, ¿y siempre hablas con tu hermana así?

—Hablamos de todas las maneras posibles, y a veces hasta discutimos y nos mandamos a la mierda. La verdad es que tenemos una relación muy especial que muchos no entienden. Es un terremoto, encantadora, divertida... Pero con una mala leche... Parece que las chicas tuvieron una bronca a principios de mayo y deduzco que ella fue responsable al menos en parte.

—Violeta dice que se parece mucho a ti —sonríe porque la descripción que hace de su hermana le pega a él también, creo.

—¡Hasta nos llamamos igual! No, en serio, ella siempre tiene razón, y si no la tiene da igual porque no hay más remedio que dársela... Cuando nació yo tenía doce años y en esa época no oía ni hablaba, así que Victoria aprendió a hablar y signar a la vez, y lo seguimos conservando. A veces nos cuesta más decir las cosas con palabras y pasamos a los signos sin previo aviso...

—¿No hablabas? Pero...

—Podía hablar, pero no quería hacerlo. Estuve así dos años y pico, hasta que empecé a recuperar audición... Pero no me preguntes los motivos porque son muchos y muy complicados. Y deduzco que tú hoy tienes alguna que otra pregunta que hacerme.

—Tantas que debería haberme hecho una lista. Lo he pensado, pero me daba vergüenza —reconozco.

—Y la primera es sobre lo que ha dicho Jaume esta tarde —no lo pregunta si no que lo afirma y no me deja interrumpirlo para decir que esa entre otras— Sí, en cierto modo lo que ha dicho es verdad, aunque ni soy un maltratador ni nunca me consideré drogadicto. ¿Quieres que empecemos por ahí? Te aseguro que no me apetece nada contártelo, pero antes de que su padre sacara el tema, Violeta me pidió expresamente que te explicara algo que nosotros dos preferiríamos olvidar.

Me pongo nervioso, por lo que dice y por su cara, que refleja bastante claramente que lo que me va a contar lo agobia, o lo hace sentirse muy mal.

—Vale, si Violeta quiere que lo sepa... ¿Ella cree que es importante?

—Sí. Cree que debes saberlo porque le da mucha importancia... Y piensa que cuando lo hayas oído tal vez te replantees vuestra relación. Yo no estoy de acuerdo en eso, pero me toca la parte peor que es confesar algo de lo que me arrepiento y que da una imagen de mí que no me gusta nada...

Me pone en situación, ellos dos compartieron piso algo más de dos años. Hace siete o así, porque justo después ella se compró esta casita y él su apartamento en Barcelona. Esto es algo de lo que mi chica no me ha hablado nunca, no sé si por miedo a mis celos o por esa manía de no dar información acerca de su pasado... Fue entonces cuando Violeta se independizó y dejó la mansión de su padre, muy en contra de la opinión de éste.

—Estábamos muy bien así porque nos llevamos bien, cada uno asume los defectos del otro y los soportamos sin demasiado problema. Lógicamente por nuestra casa pasaba mucha gente, los amigos de uno y otro lado, mis hermanas y hermano, sus ligues de una noche que yo controlaba que se portasen bien, mis ligues bastante más impredecibles... Sandra aparecía cuando le daba la gana, como gran amiga de ella y como mi ligue ocasional...

Supongo que sería más realista decir que aprovechando que era su amiga acababa metiéndose en mi cama, pero eso debe sonar fatal...

—Bueno, si era lo que ocurría —le animo a seguir.

—La verdad es que yo nunca la he buscado, porque, aunque físicamente me resulta muy atractiva, lo cierto es que no soporto su carácter. Ya sé que a ti te parece encantadora, pero grita, monta una escena y se hace la víctima a la mínima oportunidad... y yo no puedo con eso. Así que muchas veces después de echar un polvo acabábamos discutiendo... porque yo no le hacía el suficiente caso, porque no la valoraba, porque... yo qué sé. y se iba llorando a la habitación de la Prin, o si ésta no estaba en casa conseguía que se largase y me dejase en paz... Suena cada vez peor ¿no?

—No sé qué puedo decirte, porque no entiendo que se pueda tener una relación de ese tipo. O sea, quiero decir que yo no podría.

—Pues yo soy tan gilipollas que después de lo que pasó todavía me he vuelto a acostar con ella... el caso es que, en una de tantas discusiones de esas, tu chica salió de su cuarto cansada de nuestras escenas, o porque tenía un mal día... No sé, apareció y se metió en medio de la bronca. Yo me estaba quitando a Sandra de encima, que tiene la manía de intentar tocarme o cogermelo cuando estoy cabreado, a pesar de que sabe que no lo soporto, que no quiero que me toquen en

esos momentos. La empujé para despegarla de mí, y Violeta se me encaró por ello... Y la empujé a ella también, bastante fuerte. No es que se hiciera daño, pero se golpeó contra unas estanterías.

Entonces cogió un adorno de esas estanterías y me lo tiró a la cabeza. ¿Sabes la buena puntería que tiene? No lo digo en broma, ha hecho clases de tiro y es buenísima. Me abrió un corte en la cabeza que empezó a sangrar enseguida. En algún momento de todo eso debió sonar la puerta y Sandra ir a abrir. No te puedo decir desde cuando Jaume contemplaba todo aquello porque no lo sé... A mí me dolía la cabeza y oía un zumbido, y al tocarme me manché las manos de sangre porque había bastante hemorragia... —se detiene unos segundos antes de mirarme a los ojos— Me acerqué y le crucé la cara de una bofetada a Violeta, dejándole el rastro de mi sangre. No quise hacerle daño; si hubiese sido así, probablemente hubiese ido al suelo. Más bien fue una forma de restregarle lo que acababa de hacer y que yo no entendía.

—¿Y ella? ¿Y Jaume, qué hizo? —pregunto totalmente alucinado por lo que me está relatando.

—No tengo ni idea de lo que hacía Jaume, puede que amenazar con llamar a la policía. Yo ni oía ni entendía nada, de verdad. Sólo sentía el dolor y veía desenfocada la cara de la Princesa, que estaba espantada, completamente muerta de miedo. Era como en las pelis donde todo va a cámara lenta... Sandra me daba una toalla para la hemorragia, Jaume intentaba abrazar a su hija y creo que ella chillaba... Sandra me llevó al hospital y me dejó en urgencias, porque el golpe necesitaba puntos. De hecho, me dieron varios y querían que me quedase en observación porque decían que tenía una conmoción cerebral. Pero yo sólo quería volver a casa cuanto antes, seguro de que a Violeta le ocurría algo peor que a mí.

—¿Y por qué Sandra no la llevó a ella también al hospital?

—Porque no dejó que lo hicieran, ni Sandra ni su padre. Se quedó sola en casa, llorando. Y así la encontré cuando llegué del hospital. Afortunadamente no le había hecho apenas nada, sólo el labio un poco hinchado. Si le hubiese pegado con toda la fuerza supongo que imaginas que le hubiese hecho algo más... Pero estaba fatal, y lo peor fue cuando... —suspira y continúa— cuando me dijo que estaba así porque me había herido a posta, porque en ese momento había repetido... había repetido lo que hiciera tantos años atrás. ¿Lo entiendes? Lloraba histérica porque había revivido el secuestro, el momento de defenderse de alguien... Perdona, no sé explicarlo mejor.

—Supongo que quieres decir que se sintió amenazada y se defendió... —intento componer las frases.

—Y, según ella, se hubiese defendido hasta el final. Ella cree que me hubiese matado, a pesar de reconocer que soy una de las personas a las que más quiere en este mundo. Violeta tiene miedo de que algo pueda desencadenar un día otra vez eso, y pueda hacerle daño a alguien... Te pueda hacer daño a ti. Esa es “su” verdad, lo que ella piensa. Yo no creo que sea así... Cuando yo le pegué, tuvo la oportunidad de volver a golpearme con algo y no lo hizo. Ya estaba asustada por lo que ella me había hecho a mí. Quiero decir que reaccionó enseguida espantada por sus actos, que no perdió el control... Pero ella lo ve de otra manera... ¿Qué piensas tú, además de que soy un cabrón que abofeteó a tu novia?

No sé qué contestar a eso. Ahora mismo estoy desubicado por completo... Mi chica Realmente tiene miedo de poder hacerme daño como reacción a un comportamiento por mi parte, que tendría que tener claro que nunca se va a dar... Yo jamás la empujaría, ni le pegaría, ni nada de nada... ¿cómo puede montarse la película de que pueda volver a revivir aquello conmigo? Y, además, Víctor tiene razón en que no tardó nada en darse cuenta de lo que había hecho y arrepentirse. Me dan ganas de correr abajo y decirle que no tiene de qué preocuparse, que no tiene

sentido, que claro que quiero estar con ella y no tengo ninguna duda de que no va a ocurrir nunca nada de eso que ella piensa... Y Víctor me sigue mirando fijamente, esperando que diga algo.

—No va a darse nunca nada parecido entre nosotros —afirmo— En cuanto a ti, ¿por qué hiciste algo tan cruel?

—Cuando me atacan, ataco. Lo más normal hubiese sido que a la persona que acababa de herirme le hubiese dado una paliza. Hay unas pocas personas con quien no lo haría y ella es una, pero la rabia... Que quien me hiciera daño de esa manera, sin sentido, fuera precisamente ella... Supongo que fue la manera de echarle en cara que me dolía, más aún el gesto que el golpe en sí. Y si te preguntas si le he pegado a alguna otra mujer, pues sí; muy pocas veces y siempre defendiéndome, pero me cuesta mucho controlarlo porque no soporto que me pongan la mano encima...

—Yo no soy quien para juzgar a nadie.... Pero, ¿qué pasó después, dejasteis de vivir juntos?

—No, no pasó nada. Nos perdonamos mutuamente esa misma noche, que la pasamos hablando. Nosotros nos entendemos el uno al otro, es lo que hay. Por nuestra parte hubiese quedado olvidado, y hubiese sido mejor porque tal vez ahora ella no se sentiría tan responsable por ti. Pero su padre ya se encarga de recordárselo de tanto en tanto, sin darse cuenta del daño que le hace a su hija, bastante más que a mí. Jaume ya me odiaba desde mucho antes, no te creas que la historia empezó ahí. En el mismo momento que se enteró de mi existencia creo que me detestó, sin más.

—¿Por qué? Hasta que lo he visto discutir hoy contigo me había parecido siempre una persona razonable...

—Creo que lo primero que debió averiguar de mí es que procedía de una familia humilde y trabajaba como modelo, y aun así asistía a la escuela universitaria más cara de toda Catalunya. Su conclusión fue que me acercaba a su hija no sólo por su innegable belleza... Pero supongo que deberíamos empezar por el momento en que la Prin y yo nos conocimos, el mismo día en que se presentaba el curso en la universidad. Entramos los últimos en el auditorio porque, por diferentes motivos, nos importaba una mierda el rollo de discurso de bienvenida que nos iban a soltar. Se sentó a mi lado, con su vestido hippie y el aire de estar allí por equivocación —su voz hoy es algo triste, apagada— El primer día de clase también se sentó junto a mí, según ella porque ya me conocía, pero la verdad es que no nos habíamos dicho una palabra. Yo la miraba, sí, como todos; y pensaba en el poema de Rubén Darío, ya sabes...

—No, yo de poesía ni idea —reconozco, planteándome a dónde irá a dar esta historia.

—“La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa? Los suspiros se escapan de su boca de fresa”, así empieza el poema y me lo recordó... Por eso siempre ha sido la Prin para mí. El caso es que comenzamos a hablar, ese y los días siguientes, y nos sentíamos los raros de la clase con diferencia. Los demás tecleaban en sus portátiles como posesos intentando no perder ni un detalle de cuanto se decía, mientras nosotros intercambiábamos comentarios en voz baja y nos reíamos disimuladamente. Ella llevaba un cuaderno de esos muy bonitos con tapas de flores o mariposas, y un estuche lleno de bolis de colores, olores, purpurina... Lo menos usual en un curso de ADE, ya te lo puedes imaginar... Y yo me hacía algún esquema de lo que nos explicaban, usando un folio y sus bolis tan... cuquis.

—¿A ti tampoco te interesaban las clases? —me asombro, pues pensaba que él sí había escogido por propia iniciativa esos estudios.

—Sí, a mí sí. Pero con lo que se pagaba por curso te aseguro que ya nos daban todo el material necesario y los libros, sin tener que copiar palabra por palabra lo que dijese el profe. La mayoría parecía que querían demostrar algo; yo sólo aprender —se explica y prosigue—

Empezaron a pensar que salíamos juntos porque realmente estábamos mucho tiempo juntos. Y cuando un imbécil se le pegó como una lapa y se lo tuve que sacar de encima antes de que le diese un ataque, nos planteamos que era buena idea que todo el mundo pensara que éramos novios, pocos se atrevían a intentar algo con ella si estaba conmigo, y las pesadas que me agobiaban a mí un poco lo mismo. Tendría que ser una muy tonta para creer que podía ser competencia para la Prin. Se puede decir que éramos una no pareja muy feliz. Me contó lo de su madre, y que estaba allí por darle el gusto a su padre. Lo otro lo fui descubriendo yo poco a poco... Y bueno, como suele ocurrir en mi vida, metí la pata y la cagué un poco. Soy especialista, siempre lo hago. Según mi padre es porque soy un “descerebrao”, que menos mal que suele ser en el ámbito privado y nunca en el profesional...

—¿Qué hiciste? —pregunto, consciente de que me va a contar algo que me deje perplejo.

—La Princesa cogió la gripe y estuvo una semana sin venir a clase y... yo me enrollé con una compañera de nuestro curso. Evidentemente yo tenía mis historias y Violeta las suyas, pero fuera de allí. Yo, además, estaba con la profesora que te contaba... Violeta se enfadó mucho, porque entonces ella quedaba como la pobre tonta a la que le habían puesto los cuernos. Y como estaba enfadada y pasaba de mí, y todo el curso se había enterado, porque la otra ya se había encargado de ello... pues nada, todo muy real. Para que me perdonase volví a meter la pata, que ya digo que soy experto. No se me ocurrió nada mejor que pedirle perdón sustituyendo la transparencia de Historia de la Economía por una en la que se podía leer: “Perdóname, Violeta. Eres la mujer de mi vida”, o algo así... Imagínate cuando se proyectó en el aula. El profesor se giró y dijo: “Perdónelo, señorita, y sigamos con la clase”. Ella salió más cabreada de lo que ya estaba del aula. Y yo detrás, claro —sonríe, y me contagio de su sonrisa— En el hall de la facultad empezó a decirme de todo, y para que se callase y no se descubriese que nos habíamos inventado el noviazgo lo único que pude hacer fue besarla apasionadamente y llevármela en brazos a un sitio donde pudiéramos hablar. En pocas horas Jaume estaba informado de que su hijita mantenía una relación “tormentosa” con un compañero.

—¿Pues sí que eres experto en liarla, sí —concluyo— Si se lo contaron todo no debía tener muy buena opinión de ti, sin conocerte...

—Pues aún lo empeoré más. Lo positivo es que a la Prin se le pasó el enfado, porque siempre acaba riéndose y entendiendo que mis locuras no tienen solución. Pero su padre me mandó llamar. Como a ti, pero en su empresa, en su despacho, y sin invitarme a comer... Y directamente para decirme que desde ese instante me prohibía acercarme a su hija, además de unas cuantas lindezas más. A lo mejor hubiese sido buen momento para contarle la verdad, que era un acuerdo beneficioso para los dos, pero me fastidió tanto que sólo dije dos palabras...

—Que fueron... —me preparo para lo peor.

—“Intenta impedirlo”, y me marché dando un portazo. Creo que fueron premonitorias porque hasta hoy no ha podido impedir que seamos amigos, y mira que lo ha intentado... Al principio se puso serio con su hija, que sí le explicó que nada era verdad, pero no quiso escucharla. Como además empezamos a salir los fines de semana con los amigos de una y otra parte, razón de más para que no lo creyera. Pero yo creo que hasta que Violeta no dijo que dejaba los estudios, que no podía con ellos, y se marchaba a New York unos meses con una amiga, no nos puso un detective.

—O sea, ¿es cierto que te ha mandado seguir por un detective?

—Oye, que yo no me invento las cosas. Lo del noviazgo sí, vale, pero lo admito sin problema, y era por una buena causa. Él pensó que se quería ir a EEUU conmigo, cuando en realidad se iba con una amiga mía, modelo, que tenía contrato por un tiempo allí... La mala suerte fue que el

imbécil del detective nos hizo fotos en el barco donde... Bueno, ya te dije ayer que nos habíamos enrollado antes de irse ella, pues justo tuvo que ser ese día. Claro que llevaba muchos más siguiéndonos, supongo, y averiguando cosas de mí.

—¿Qué quiere decir que os hizo fotos? ¿os enrollasteis en un barco? —alucino.

—Bueno, en la cubierta sólo nos besamos. El resto ocurrió en un camarote —Señala la pared plagada de fotos, donde hay más de una en la que aparece una embarcación— No era un yate si no un barco más pequeño de los que se llaman cruceros. De los padres de la amiga que se iba a Nueva York, por cierto. Lo usábamos para navegar y para hacer alguna fiesta. No estábamos solos, al menos durante el día. Luego al atardecer los demás se marcharon y nos quedamos Violeta y yo. Pero las fotos fueron tomadas durante el día, cuando volvíamos a puerto. Ni hecho a posta hubiesen quedado tan... convincentes.

**SC1, C2****VÍCTOR**

Recuerdo aquel sábado de mayo perfectamente. No lo hago con la mayoría de mis polvos, esa es la verdad. Porque son muchos, no porque hayan sido tras una borrachera o un chute. Creo que de todos he sido consciente y los he disfrutado. Es sólo que teniendo treinta y seis años y después de practicar durante veintidós el sexo con bastante entusiasmo, por decirlo de alguna manera, no puedo retener ni imágenes ni nombres, ni situaciones. Sólo han quedado en mi memoria los más significativos, y éste no debería serlo. Quizá estaba especialmente sensible porque mi Princesa llevaba ya una semana sin venir a clase, porque faltaban tres o cuatro días para que cogiese el avión junto con Margaret y dejasen un vacío inmenso en mi vida. Ellas dos juntas, joder, al otro lado del Atlántico. Con Nuria también lo habíamos dejado, aunque de vez en cuando volvíamos a caer y uno u otro llamaba para acabar en la cama de un hotel. Ella ese año sí me daba clases y la situación era extraña, además su marido estaba cada vez más enfermo y se sentía culpable.

Yo me sentía solo, y eso que aún faltaba despedirse por varios meses de dos de las mujeres más importantes para mí en esos momentos. A las idas y venidas de Margaret en mi rutina y en mi corazón estaba ya acostumbrado, pero Violeta en poco más de un año se había convertido en la persona con quien más tiempo pasaba, con quien hablaba y con quien podía permanecer en silencio. Sin sexo de por medio, con mucho cariño, con algo oscuro y común dentro que nos quemaba a los dos... Siempre supe que, si bien mi herida era más visible, la suya era más profunda. Un día, cansado de ver el terror reflejado en sus ojos de gata, la llevé conmigo al gimnasio y la apunté a Aikido. Si las artes marciales me habían servido a mí para aprender a defenderme y dejar de ser el objetivo de los matones de patio de colegio, también podían servirle a ella para ahuyentar a sus fantasmas.

Ese sábado, de un cielo y un mar limpios y absolutamente azules y en calma, nuestros cuerpos parecían buscarse en cada movimiento, en cada gesto. No sé si alguien se dio cuenta, porque cada cual iba a lo suyo y disfrutábamos todos del primer día claramente veraniego. Tras una virada el magnetismo de ese día nos unió en un abrazo, y tras la siguiente maniobra se fundieron nuestras bocas. Nadie dijo nada, nosotros tampoco. Nos bañamos en el mar, y nuestras manos buscaron la piel del otro, nuestros ojos la mirada ajena que tan bien conocíamos a esas alturas. Cuando volvimos a puerto y todos se marcharon, nosotros decidimos quedarnos... Violeta sabía a mar, a sol y a libertad. Le cedí a ella el timón del deseo y yo me limité a cazar las velas de la pasión. Navegamos juntos por un mar tan conocido y, al tiempo, tan distinto.

¿Cómo le explicas esto a la persona que ahora la ama? Pues lo más rápido y por encima posible. Le cuento que la Princesa se marchó y en pocas semanas su padre la dejó sin recursos económicos. No sé si fueron las fotos, el plantón de los estudios o lo desconcertado que lo tenía todo. Le ofreció un billete para volver a Barcelona. Si me hubiese preguntado a mí se habría ahorrado muchos disgustos, el orgullo de Violeta valía bastante más que ese pasaje.

Suerte que allí no estaba sola, que Margaret no la iba a echar de su apartamento, aunque no pudiera pagarlo, que ésta y sus amigas la ayudaron a buscarse la vida con trabajos tan increíbles para ella como cuidadora de niños o de animales. Jaume, en un estado de falta de lucidez total, contrató en Nueva York otro detective para saber cómo se las arreglaba su hija. El susto de ella cuando advirtió que un hombre la seguía... y la rabia al descubrir de quién se trataba...

Desapareció. Para esto también la ayudaron Margaret y el resto de modelos. Sólo yo en Barcelona sabía su paradero. Su padre me amenazaba, me provocaba, me acorralaba para que le diera la información que tanto deseaba obtener. Menos mal que Álvaro apareció para poner sentido común a algo que se nos iba de las manos. Me dio un número de cuenta para que su ahijada pudiera disponer de dinero si lo necesitaba. Esto, aunque hecho a espaldas de Jaume pero que luego Álvaro le narrase con infinita paciencia, no aplacó su ira y sus ganas de hacerme desaparecer del planeta, pero sí le dio a la Prin la seguridad que necesitaba. Meses después volvió a su ciudad natal a pasar las fiestas navideñas, con un billete de ida y vuelta proporcionados por su padre, y volvió a marcharse para regresar definitivamente cuando consideró que era el momento.

Después de un año y poco en EEUU vino más segura de sí misma, más mujer y menos animalito asustadizo. Se matriculó en Psicología. Volvimos a salir con nuestros grupos de amigos, todos juntos. Se fue de Erasmus a Bruselas, la visité. Margaret volvió también a Barcelona, y de nuevo intentamos que lo nuestro funcionara. Acabé la carrera y me ofrecieron trabajo en Londres; Violeta me visitaba y descubrimos que los ingleses le gustaban bastante... como amantes. Rompí con Margaret a pesar de quererla como nunca he amado a nadie, porque no podía con su profesión de modelo, y eso que yo mismo la había compartido hasta hacía bien poco... Fiestas de viernes por la tarde a domingos por la mañana, sin descanso. ¿Cocaína? Sí, por favor. No hay quien aguante dos noches sin dormir sin meterse nada. La gran bronca con mi padre por lo de Margaret, la vuelta a Barcelona y darme cuenta de que la empresa donde entraba no funcionaba como yo estaba acostumbrado; el suicidio de Sergi, uno de mis mejores amigos... ¿Más coca? Sí, gracias. El ataque con arma blanca que casi mata a mi padre, la anorexia de mi hermana Martina... Fue la Princesa quien se dio cuenta de que mi consumo no era ocasional. Sólo en fines de semana, sí, pero ya no podía pasar sin droga. Se empeñó en sacarme de esa mierda ella sola, con ayuda de Hugo, mi gran amigo, que para entonces apenas acababa sus estudios de medicina. Violeta estuvo conmigo hasta que prometí que no volvería a consumir en mi vida.

Nos costó algún que otro coscorrón, muchas lágrimas y todo ese cariño que nos tenemos. Fue entonces cuando me tatué nuestras iniciales unidas para siempre.

—¿Y lo de la promesa y el anillo que Violeta me hizo mencionarte para que volvieses, es de esa época también? —pregunta el Yogurín asimilando toda la información.

—No, el anillo me lo regaló cuando vivíamos juntos —me miro las manos, donde siete de mis dedos están adornados con alianzas— La modelo que te he dicho que se llevó a la Prin a New York y con quien intentamos tres veces ser pareja inició la tradición, según parece, de regalarme anillos con una inscripción... Después de ella fueron mi padre y su mujer al graduarme, luego el amigo que se suicidó me dejó éste junto con su carta de despedida; el de mis hermanas... Éste es el de Violeta.

Me quito la alianza de mi dedo corazón izquierdo y se la muestro. Mira el aro de oro blanco mate, y no sé si cae en la cuenta de que el grabado son uves boca arriba y boca abajo haciendo una cenefa. Lee la inscripción: SC1, C2. Me mira y pregunta:

—¿Puedo saber lo que significa?

Le sugiero bajar al jardín. No, no necesito fumar. Necesito respirar. Supongo que piensa que no le quiero responder a su última pregunta, pues no insiste en ella y, en cambio, me interroga sobre cómo Jaume Capmany se enteró de mi adicción, si en esa época también me tenía puesto un detective y por qué. Le cuento que la Prin se lo explicó, básicamente porque se encerró dos semanas conmigo en el piso en el que yo vivía y decidió decirle a su padre el motivo real. Hay que reconocer que por una vez en la vida él hizo algo amable, ofrecerse a pagar una clínica de desintoxicación. Probablemente lo hacía pensando que su hija tenía posibilidades de caer en lo mismo si yo no lo dejaba. El caso es que declinamos su ofrecimiento y nos las arreglamos solos.

—Pero no te creas que ahí se firmó un tratado de paz hasta lo que te he contado que pasó en nuestro apartamento... Cuando estuve limpio, Violeta decidió ir a Marsella. No iba desde el secuestro, y sus abuelos habían tenido que desplazarse siempre a Barcelona para verla. El abuelo había muerto ya, y la abuela estaba en esos días delicada de salud —voy narrando esa parte de nuestra historia común mientras nos acomodamos en las sillas del jardín—

Fui con ella porque sabía que sería muy duro volver allí y recordar todo lo vivido... Y nos encontramos que madame Bonnet, la abuela, tenía un cáncer terminal y le quedaban unos seis meses de vida. La Prin quiso quedarse con ella hasta el final, tratando de compensar todo el tiempo que le había escatimado en los últimos años. Y así como a su padre nunca le he gustado, la grand-mère pareció adorarme desde el primer momento, y me pidió que me quedase con su nieta. Como yo había dejado la empresa en la que estaba porque no me adaptaba a su forma tan caótica de trabajar me gustó la idea de un cambio de aires. Así estuvimos haciéndole compañía... Hasta me contrató como chófer. La llevábamos al hospital, pero también a todos los lugares donde le apetecía ir, visitar por última vez... Fue algo muy triste pero muy bonito, algo especial. Murió a los cinco meses y yo me quedé hasta el funeral; la Prin tuvo que hacerlo más por el testamento y eso.

—¿Y Jaume fue?

—Iba más o menos una vez al mes a visitar a su suegra, y siempre me miraba como si yo fuera un insecto al que hubiese que eliminar de la casa. Pero la abuela Marie tenía un carácter bastante parecido al de la nieta, así que de poco le sirvió lo que debió decirle sobre que me echase de allí. Me cogió mucho cariño y yo a ella. Se dirigía en francés a mí igual que a Violette, aunque hablaba una mezcla de castellano y catalán muy aceptable, y le resultaba muy cómico mi problema para entenderla y las confusiones que se generaban. No conseguí hablar francés, pero al menos conseguí entenderlo bastante bien.

—¿Y después de eso? —me insta a seguir.

—Pues después hubo una época en la que estoy seguro de que me volvió a hacer seguir. De hecho, un día me cabreeé y noqueé al detective. No entendí por qué, qué quería saber de mí en ese momento justo. Y cuando el amigo con el que compartía piso se fue a vivir con su pareja y la Prin decidió ocupar ella la habitación que Vladi dejaba libre, volvió a la carga...

—¿Le pegaste al detective? ¿Por qué?

—Porque jode mucho que te sigan. Y fue la manera de que me dijese quién lo mandaba. Aparte de que así me libré unos días de esa “custodia”. Ya sé, el pobre hombre no tenía la culpa de nada, pero hacía su trabajo de forma pésima, y supongo que tenía un plus de peligrosidad en el sueldo... O al menos, debió pedirlo después de ese día.

—Una cosa... ¿Tú también haces entonces Aikido, como Violeta? —se plantea.

—Mí padre me llevó con trece años por primera vez a Kárate, que es lo que él siempre ha practicado. Luego he ido probando todas o casi todas las artes marciales y quedándome con lo que

más me gusta de cada una. Ahora aquí hago muay thai, que es de las llamadas artes marciales mixtas, y en New York practico Full Contact. O sea, que al final acabo dando y recibiendo puñetazos... Pero tu Diosa, chaval, hace mucho tiempo que se pasó al Jiu-Jitsu. Cuidado con ella porque seguro que te tumba si se lo propone.

—Yo me siento mejor sabiendo que puede defenderse llegado el momento.

Se queda callado. Debe asimilar todo lo que le he contado. Yo preferiría que fuese más abierto y me dijese lo que opina, pero eso debe reservarlo para su chica. Espero que con ella al menos sí comparta sus pensamientos. ¿Qué opinará de mí, ahora que sabe casi todo?

—No te he contestado a lo de la promesa y el anillo... —hablo de nuevo— La promesa nos la hicimos cuando nos separamos para vivir ella aquí y yo quedarme en la ciudad. Como habrás deducido, es que siempre iremos el uno en busca del otro cuando alguno de los dos lo necesite. Es recíproca, y para toda la vida. No importan ni las distancias ni las circunstancias... El anillo fue un regalo de Navidad, y la inscripción significa algo que sentimos ambos. Si cae uno, caemos los dos.

—¿Por qué ella no lleva uno igual? —quiere saber tras meditar unos segundos en silencio.

—Ella no lleva anillos... Ya te he dicho que parece que mi primera novia inició una tradición que luego ha seguido mucha gente, lo de regalarme un anillo con una inscripción que signifique algo para esa persona y para mí. Yo nunca los he pedido, ni he decidido lo que pone en ellos, simplemente parece que unos copien la idea de los demás. Violeta quiso que tuviese también el suyo.

## JAN

Más que todo lo que conozco ahora sobre la vida y las decisiones tomadas por mi chica, que me hacen básicamente sentirme orgulloso de ella, y más que descubrir esa obsesión de Jaume por alejarla de su amigo, lo que me sorprende y me inquieta es ese “Si cae uno, caemos los dos” ... Entiendo la preocupación y la protección de mister Universo hacia ella. Pero, ¿por qué motivo se da al contrario también? Violeta tenía un pasado dramático que la hacía, o la hace, especialmente sensible o vulnerable, lo entiendo. ¿Qué pasa con él para que ella lo proteja de la misma forma? ¿Por qué quiso ser ella quien lo apartase de la coca y no dejar que lo hicieran unos profesionales? ¿Por qué se empeña en cuidarlo y hasta mimarlo...? Pienso si no será por su problema de audición. Porque mi amor, tan humana como es tras su fachada de Diosa del Olimpo, lo sienta como alguien débil... Me cuesta pensar en él así, porque no me da la impresión de necesitar nada de nadie, si no de ser autónomo y autosuficiente, seguro de sí mismo y hasta vanidoso. Claro que el tema de la sordera se me olvida sistemáticamente, para mi vergüenza. Intento tenerlo en cuenta, pero más de una vez Víctor me levanta la cabeza para verme los labios, o me hace un gesto para que lo mire. En dos días me he acostumbrado a ello. Aunque por lo general el contacto de alguien extraño me desagrade, reconozco que sus gestos son siempre tan suaves y, no sé cómo decirlo, supongo que familiares, que no me molestan.

—¿Puedo seguir agobiándote con mis preguntas? —rompo el silencio.

Asiente despacio. Esta noche no fuma, dice que ya lo ha hecho durante el día y que no quiere pasar de cierta cantidad diaria. Le pregunto hasta qué punto mi chica depende económicamente de su padre, de qué ha trabajado exactamente y cómo va esa empresa de publicidad que tienen a

medias, la Doble V.

—Por partes —comienza— La Doble V es el juguete de Violeta. La tuve que crear en un tiempo récord para quedarnos con la campaña de máquetin que necesitaba la Panadería. O sea, que la Prin aseguró que conocía la empresa que podía hacer el trabajo antes de que ésta existiera... pero es que lo quería hacer ella misma, para no morir de asco mientras presidía el negocio familiar.

Y conste que podríamos tener trabajo y resultaría rentable, pero no mientras a ella la ate la Presidencia de la Panadería. Yo puedo gestionarla, pero no soy creativo. En cuanto a los trabajos de Violeta... siempre ha vendido su creatividad y su arte, de eso básicamente vive. A partir de cierta edad tuvo una asignación económica de su padre, claro, y éste le ha comprado todos los caprichos, como el cochazo que tiene...

—¿Esta casa también?

—No, esta casa se está pagando con una hipoteca igual que mi apartamento en Barcelona. Pero porque a ella le apetece sentirse igual que el resto de los mortales. Tampoco es que el dinero le preocupe mucho, la verdad. En eso somos iguales, podemos arreglarnos con mucho o con poco, y sabemos cómo ganarlo cuando lo necesitamos... Tenemos muchos recursos, créeme.

—¿Por eso le dijiste a Jaime que no necesitas su dinero?

—No quiero el dinero que venga de su desprecio, que trate de humillarme con eso. ¿Sabes? Más de una vez me ha ofrecido pasta para que me aleje de la Prin. No se lo digas, es de las pocas cosas que nunca le he contado. Bastantes broncas ha tenido ya con el viejo por mi culpa, como para tener otra por ese motivo. Y menos ahora, que él sufre del corazón y más vale que no discutan demasiado.

Decidimos que es hora de hacernos nuestra leche con cacao... y galletas en su caso. Yo que me lo imaginaba preocupado siempre por su peso, por su aspecto, y resulta que no parece darle importancia. Se cuida, es obvio, porque los músculos desarrollados que luce por todo su cuerpo evidencian horas de gimnasio; y se peina y elige su ropa para tener el aspecto que desea, lo tengo claro. Pero luego no parece preocuparse por engordar, o porque le puedan partir la cara con el Full Contact o en una de esas escaramuzas que mi chica me ha contado que se han organizado más de una vez, generalmente para que a ella no le tocasen un pelo, por cierto. Me fijo en sus manos de dedos largos, mientras se vuelve a encargar en la cocina de nuestro tentempié nocturno, y que me parecen más de pianista que de alguien dispuesto a dar una paliza si lo cree conveniente y sin demasiadas contemplaciones. Pienso también en que para el viernes tendrá que quitarse los tres pendientes que luce en la oreja izquierda, y se lo comento.

—No importa, me los voy cambiando de vez en cuando. Los anillos sí que suelo llevar siempre los mismos, pero que no cunda el pánico, que el viernes en la reunión no quedará ni uno —contesta, mientras mordisquea una galleta con expresión placentera.

—Y dime, ¿Cómo se siente uno al ser el protagonista de una historia? —me atrevo, sin tener nada claro cuál va a ser su reacción.

—Todos somos protagonistas de nuestra propia historia —lo dice y desvía la mirada, no sabe mentir con el descaro que lo hace Violeta— Sólo necesitas a alguien que la cuente por ti... Pero eso creo que lo puedes hablar directamente con ella.

Cuando salimos de la cocina le enseñé el dossier que descubriese el otro día y que poco tiempo he tenido para hojear.

—¿Lo has leído entero? —me pregunta.

—No. Sólo las anotaciones al margen hechas por Violeta... y por ti.

—Pues hazlo, léelo, y así nos ahorraremos algunas preguntas y muchas respuestas.

Me pide que antes de irme a dormir lo acompañe un momento arriba de nuevo. Me muestra la foto que me llamó tanto la atención días atrás, de una chica preciosa de ojos azul intenso que mira a su acompañante con adoración.

—¿Quién es? —pregunto, deseando enterarme de la historia de la desconocida.

—Se llama Margaret.

—¿Y él? —señalo al chico que aparece de espaldas poniéndole una capa sobre los hombros.

—No es él... soy yo. Margaret fue eso que llaman “el amor de mi vida”, al menos hasta que llegue otra que ocupe ese lugar. Era la modelo con quien la Prin viajó a New York, y quien más la ayudó y apoyó mientras vivió allí. La foto es del día de mi graduación en la universidad... Te la muestro porque ella es la protagonista femenina de la novela, no Violeta. La Prin cedió parte de sus vivencias por... Bueno, la verdad es que no sé muy bien por qué lo hizo. Se lo puedes preguntar.

Me quedo unos segundos contemplando la imagen, y la tristeza me llena sin poder evitarlo ¿Cómo es posible que todo ese amor que se transmite en la fotografía no llegase a buen puerto?

—¿Qué pasó, se acabó sin más?

—Se acabaron las ganas de seguir intentándolo —afirma y suspira— No es cierto que el amor todo lo puede, ¿sabes? necesita de dos personas dispuestas a sostenerlo. Recuérdalo siempre.

## VIOLETA

Espera encontrarme dormida, pero aquí estoy leyendo, después de una larguísima conversación con Victoria en la que hemos aclarado todo lo ocurrido a principios de mayo. Ya sabía que era cuestión de tiempo que hablásemos y lo solucionáramos. De todas formas, el problema era entre Clara y Sandra, y como la primera no volverá al grupo porque se casa... Mi Yogurín me mira raro.

—Violeta, mi amor —se sienta en la cama sin dejar de observarme.

—¿Te ha contado Víctor...?

—Sí, y no pienso... no quiero que nada del pasado tenga que ver con nosotros.

—Yo tampoco quería, por eso intenté mantenerte al margen de él, y no funcionó —intento explicarme, justificarme en realidad.

—Me hubiese gustado que me contases tú muchas cosas... No como una advertencia, si no para conocerte. Amor, no va a pasar nada, nunca te vas a sentir acorralada por mí...

—¿Has visto la cicatriz que tiene en la cabeza por mi culpa? Eso sin contar con lo que le podría haber ocurrido —niega con un gesto y prosigo— No te lo habrá dicho, pero durante unos días estuvo fatal, veía borroso, se mareaba y hasta vomitaba. Y no quiso volver al hospital para que no le preguntasen más por la agresión. Le podría haber hecho tanto daño, y precisamente a él...

Me acaricia las mejillas con los pulgares, suavemente.

—Eso no volverá a pasar. No dejaré que ocurra nada parecido. Te lo prometo —me dice, y luego bromea— Para algo debe servir un coeficiente intelectual tan alto, ¿no? Alguna ventaja tendrá que tener eso de las altas capacidades.

Sonríe y consigue que lo haga yo también. Apagamos la luz y me acurruco para dormir

apoyada en su cuerpo, tranquila por primera vez en muchos días.

## ROSA CAFÉ Y LOS PLANES PARA EL VIERNES

### VIOLETA

Me despierto y estoy sola. Tengo mucho frío, como si no estuviésemos a cinco de julio. Me duelen los ovarios, o lo que sea que duele realmente cuando tienes la regla. Miro por la habitación, Duncan tampoco está. ¡Traidores! Abandono mi nada confortable lecho y voy en busca de calor humano.

Me meto en su cama. Siempre me ha hecho gracia esa facilidad que tiene para dejar sitio en cuanto intentas acostarte a su lado, aun estando completamente dormido. Su cuerpo se pega al mío, su pecho contra mi espalda, su pelvis en mi trasero, una de sus piernas entre las mías. Acomoda la cara en mi cuello, y yo le cojo la mano para ponerla en mi vientre. Necesito calorcito para aliviar el dolor. Su mano intenta deslizarse entre mis piernas, ¿es instinto o años de práctica? La vuelvo a tomar y dejar extendida en mi barriguita. Su respiración tranquila y profunda me hacen saber que duerme. ¡Qué a gusto se está así!

Trascurridos pocos minutos empieza a moverse y me temo que se ha acabado la paz...

—¿Qué coño haces aquí? —murmura en mi oreja con voz soñolienta.

—Mi novio y mi perro me han abandonado, y tengo frío. Ah, y me duele la barriga —digo girándome para que lea mis labios, pues sé que ahora mismo no puede oírme sin audífonos.

Me quedo boca arriba, agarrando su mano para que no la quite de mi vientre. Me estudia con los ojos entrecerrados y finalmente dice:

—Habrás ido a comprar el desayuno. No creo que te haya abandonado.

Ya, pues lo ha hecho en el peor momento —me quejo— Oye, ¿no podrías apartar “eso” de ahí en medio?

—“Eso” vive ahí en medio, y dormía muy tranquilo hasta que tú y tu culito habéis venido a provocar.

—¿Y por qué estás desnudo?

—Veamos... porque es verano y hace calor, porque estoy en mi cama, prestada, pero mía en estos momentos, y hago lo que me da la gana en ella —contesta apoyando el codo en la almohada y mirándome desde arriba— ¿Miedo de que me vea tu novio y se deprima por la comparación?

—Pero ¡qué creído te lo tienes! A lo mejor está igual o mejor dotado que tú, bonito.

—Sí, sí, claro. Seguramente —contesta con sonrisa de suficiencia— Y tú, ¿desde cuándo no duermes con esos pijamas de ositos y corazones?

—Me parece más sexy este conjuntito —confieso coqueta.

—Sí, a mí también me lo parece. Pero digo yo... sin ánimo de crear polémica ni nada... ¿Qué crees que pensará tú Yogurín si llega y nos encuentra así?

—No estamos haciendo nada...

—Vale, quieres decir que si su ex, que dices que campa por casa de sus padres cuando le viene en gana, decide un día meterse desnuda en la cama de tu novio, a ti no te va a importar —

expone, malévolo.

—La mato —contesto rápidamente.

—Pues yo me considero joven para morir —concluye sonriente sin dejar de masajear mi barriguita, por suerte.

—O sea, que como tengo pareja, novio, o lo que sea... ¿Ya no podemos estar hablando tranquilamente en la cama tú y yo?

—Me temo que no.

—¿Quieres decir que si lo quiero tener a él debo renunciar a una parte de mí misma? Porque se trata de eso... A mí me apetece estar aquí contigo, y no creo que con ello le hagamos daño a nadie... ¿Por qué tienen que ser las cosas tan complicadas? —lo abrazo, sintiéndome mal de verdad.

—Al menos tú ganas algo, que es todo lo bueno de tener pareja. Yo, en cambio, te pierdo y no gano absolutamente nada. Y encima se supone que debo aceptarlo con una sonrisa y estar feliz y contento por ti —me lo dice con esa cara de desvalimiento que tan poca gente debe conocer, probablemente nadie excepto su hermana favorita y yo, y me acaricia el brazo.

—Mi dragoncito... —le beso el tatu del hombro que, a pesar de lo que digan, a mí no me resulta intimidante si no la mar de simpático; de hecho, sus ojos son grises a imagen y semejanza de los de su dueño... ¡Una ricura!

Me empieza a hacer cosquillas y a hablarme con esa voz gutural de demonio perverso que ha usado siempre para despertarme por las mañanas, diciéndome que me va a devorar sin remedio porque no hay príncipe azul que llegue a tiempo de salvarme. Pues no, no quiero que me salve nadie... Ya lo sabe él, que lo que me gusta es que me siga haciendo cosquillas hasta que...

—¿Siempre me tienes que tirar de la cama? —pregunto, por costumbre más que nada.

—Tienes suerte de que está a la altura del suelo —y me lanza un último bocado directo al cuello... ¡Mal bicho!

Se levanta y coge el vaquero para ponérselo. Yo lo admiro desde los pies de la cama, desde luego, el paso de los años no hace que disminuya su atractivo, más bien al contrario. Los rasgos de su cara siguen siendo absolutamente perfectos, las líneas de su cuerpo de una armonía total, el escaso vello rubio que apenas lo cubre, y hasta la polla parece diseñada expresamente para encajar con sus formas fuertes y viriles. La melena, más larga de lo que la ha llevado nunca, derrama rizos claros por una espalda de piel ligeramente bronceada, creando la imagen de un dios nórdico.

—¿Qué? —me interroga al darse cuenta de mi detallado escrutinio.

—Nada. Pensaba que el paso del tiempo no te afecta o, en todo caso, lo hace para mejorarte... Se acaba de abrochar el pantalón y se arrodilla frente a mí.

—Pues o tenemos una genética muy rara los dos, o un grave problema visual, porque yo cada día te encuentro más guapa. En cuanto consigamos engordarte un poco, hasta a Charlie le van a dar ganas de follarte.

Dicho esto, me besa la nariz, me coge en brazos y se levanta camino de la escalera. Me agarro fuerte a su cuello porque me da vértigo. ¿Es necesario que bajemos tan deprisa?

La puerta de la calle se oye en ese momento y Jan no tarda en aparecer y quedarse mirándonos sorprendido. Víctor no se detiene, me entrega a él como si fuera un paquete, le quita la bolsa de churros que trae y me la coloca a mí encima de mi vientre.

—¡Hala, ahí la tienes! Yo me voy a la ducha —y desaparece escaleras arriba.

## JAN

Baja la escalera bailando al ritmo de la música que Violeta tiene puesta con un volumen demasiado alto para mi gusto, pero que dice que le hace encontrarse mejor. Nos lo quedamos mirando ambos.

—Él sí ha hecho de gogó en una discoteca —me explica mi chica, supongo que adivinando mi pasmo ante la habilidad de alguien para mover las caderas al tiempo que desciende peldaño a peldaño— También canta, toca el piano y la guitarra...

—¿Hay algo que no sepa hacer? —pregunto con envidia, y no de la sana, me temo.

—Llegar a la estación de tren sin consultar Google Maps... o preguntar... o perderse.

—¿En serio? —ahora incrédulo.

—Ya te digo, te conoces tú mejor este pueblo y llevas cuatro días, que él que ha venido montones de veces. Pero vaya, que es así en cualquier sitio, no tiene sentido de la orientación.

—Bueno, ya me voy. Os dejo tranquilos unas horas, así que espero que las aprovechéis... -se despide el guaperas al llegar hasta nosotros.

—¿Quieres llevarte mi coche? —le ofrece Violeta.

—No. Ya que me obligáis a volver esta noche, vendré en la moto.

—Recuerda traer la ropa para mañana. Dos camisas por si acaso... ¿Te acuerdas dónde está la estación? —mi chica en plan mamá.

—Sí, sí, la ropa. La estación... por ahí por la playa... Ya la encontraré —contesta no muy convencido.

—¿Quieres que te acompañe? —me ofrezco.

—Déjalo que ya es mayorcito. Nosotros nos vamos a la ducha.

—Eso, duchaos juntitos que hay escasez de agua —le responde mister Universo que, por cierto, me doy cuenta de que hoy no viste de negro... ¿sabe que existen otros colores?

—No hay escasez. Esta primavera ha llovido mucho —les aclaro.

Se miran ambos poniendo una cara rara. ¿Qué he dicho? ¿Acaso no recuerdan todo lo que llovió en abril y mayo?

—A mí a veces me recuerda a James —le comenta Víctor a mi novia.

En cuanto se cierra la puerta tras él, Violeta me arrastra al baño mientras me va preguntando si no me siento un poco como esos padres que mandan al niño de excursión o con los abuelos y tienen todo el día para ellos. Yo sigo dándole vueltas a la cuestión de que se presente esta tarde con suficiente tiempo para que miremos las gráficas que quiere usar mañana en la reunión.

No entiendo cómo pretendía dormir tranquilamente en su casa y encontrarnos directamente en la Panadería, teniendo que repasar todo el material para exponerlo en la reunión. Vamos, que yo no dejo de darle vueltas al tema mientras él disfruta del día con su familia.

—Hombre, entiende que tenga ganas de verlos. Lleva desde principios de enero sin venir —lo excusa mi Diosa, al tiempo que se desnuda y me desnuda camino de la ducha —Y su forma de trabajar es muy distinta a la tuya. No creo ni siquiera que le dé un repaso a lo que dirá mañana.

Nos metemos bajo el chorro de agua tibia y Violeta me cuenta que ha pensado que nos podríamos ir a pasar el día por ahí; coger los bañadores, las toallas y el coche para comer y darnos un baño en Tossa, o en cualquier otro lugar que me pueda apetecer a mí. A ella le es igual el sitio, pero tiene ganas de estar al aire libre y empezar a disfrutar del verano. Acepto, aunque ya le advierto que necesito explicaciones sobre algunas cosas. Me mira a los ojos y dice que se ve

claramente las vueltas que mi cerebro le sigue dando a algunos temas, y que intentará satisfacerme en la medida en que yo lo haga en estos momentos. Ni que decir tiene que me esfuerzo al máximo en ello.

## VIOLETA

—¿Por qué Rosa Café? —me pregunta ya en el coche.

—Café por el inicio de mis dos apellidos, Capmany Ferrer. Y Rosa, lógicamente por mi hermana. Mi nombre es mucho menos común y hubiese sido más fácil atar cabos para alguien.

Antes de salir de casa me ha enseñado el manuscrito de “Almas gemelas”, mi quinta novela, que encontró por casa uno de estos días y que ha estado leyendo a ratos. Es difícil explicar por qué he querido ocultar tantas cosas...

Mi verdadera identidad sí, por miedo, porque por más que me asegurasen que nadie iba a querer hacerme daño, yo siempre he pensado que existía la posibilidad de que algún familiar quisiera vengar la muerte de aquel indeseable; es por eso que prefiero utilizar cuando me es posible el apellido de mi madre como primero.

—Y, por otra parte, cuando con veinticuatro añitos se me ocurrió escribir la primera novela romántica, “El amor no duele”, lo hice por y para Sandrita, para ayudarla a sanar su herida e intentar hacerla un poquito feliz, si era posible.

—¿Qué pasó con Sandra? ¿Qué tenía que sanar? —me pregunta el Yogurín, que no ha deducido cómo se generan las historias de Rosa Café.

—Sandra se enamoró locamente y con veinte años se fue a vivir con un tío.

Yo no me enteré de cómo iban las cosas al principio porque andaba con mis movidas y mi huida a New York. Pero cuando volví la situación era insostenible, él la maltrataba psicológicamente y la había convertido en un ser sumiso y dominado por completo. Al final, con el apoyo de todos: su padre, sus hermanos, yo, mi padre y hasta la Tata... lo dejó. Pero ni fue fácil ni salió ilesa de esa relación.

—No lo hubiese pensado nunca... pobre Sandra. Ahora que lo dices sí que es verdad que la protagonista se le parece mucho...

—Todas las historias que he escrito son en parte reales. He cogido las vivencias de gente cercana a mí y sus relaciones, que hay que decir que han sido todas un fracaso, y les he dado una trayectoria distinta y un final feliz... Siempre he tenido la sensación de que las historias de amor no funcionaban en la vida real, y que sólo en la imaginación podían ir bien y ser maravillosas. Y resultó todo un éxito... Nunca pensé que se vendiesen tantos ejemplares ni que me quisieran conocer como escritora... Además, me da cierta vergüenza porque mucha gente la considera literatura de segunda o tercera categoría, como tú, por ejemplo.

—Yo no pienso eso —se defiende— La verdad es que no había leído nunca nada de este género. Sólo me pareció raro que tú, tan escéptica con lo del amor, leyese literatura romántica. Ahora lo entiendo, porque no es que la leas si no que la creas... Y sabes que en cuanto empecé a leer las primeras novelas te dije que me gustaba cómo estaban escritas. Pregunta a mi hermana. Si no hubiese seguido con ellas, no habría sabido nunca que tú eres Rosa Café... Y, por cierto, la chica que sale en algunas fotos como si fuera la escritora, ¿es Raquel?

—Sí, cuando se insistió mucho en que hubiese alguna foto, ella consintió en posar por hacerme

el favor. Ella y Mónica son las únicas de aquí que lo saben...

—Por eso me sonaba su cara cuando la vi el sábado contigo. Entonces, ¿quién sabe que escribes? ¿Sólo los protagonistas?

—Ni siquiera todos los protagonistas... Sandra, Víctor, Mónica, Raquel, mi padre y la Tata. Nadie más. Y mi padre no se las lee, creo que porque le da apuro encontrarse con ciertas escenas y saber que las ha imaginado y escrito su hija.

—Entonces, ¿no con todos has compartido el borrador y dejado que dieran su opinión como con Víctor? ¿Por qué él siempre es diferente? —y su pregunta, por una vez, no me parece que tenga tintes de celos.

—Él no quería que escribiese su historia. No tanto su relación con Margaret, si no que el protagonista fuese realmente él. Con todas las anotaciones y cambios, sugerencias, berrinches y broncas que me montó se podría escribir perfectamente otro libro. Te lo aseguro. —sonríó al recordarlo.

—No he acabado de leerlo, y eso que esta mañana temprano le he dedicado un buen rato. Pero ¿lo que cuentas de su infancia es real?

—Sí, aunque algo suavizado, y aun así sigue siendo creo que lo más duro que me ha tocado contar. Hay cosas cambiadas, como te habrás dado cuenta, como que no fue adoptado si no que en realidad lo llevaron a vivir con su padre y la mujer de éste. Él no quería ver escritos ciertos fragmentos de su vida, y lo entiendo... También fue muy duro contar el drama de la protagonista porque es en parte el mío propio. Afortunadamente Margaret no tuvo que pasar nunca por nada parecido.

Me pone la mano en el muslo y me la aprieta en señal de apoyo. Desvío un segundo la atención de la carretera para mirarlo e intentar sonreírle. No es fácil.

—Lo siento tanto, amor. Y si lo que cuenta “Almas gemelas” es cierto, creo que entiendo qué es eso que os une de manera tan especial al mister Universo y a ti —me dice con voz suave.

—Nos unen muchas cosas, cielo. Esa es una muy importante, y la razón de que Víctor supiese mucho de mí sin que yo tuviese que contarle nada, y se propusiera ayudarme. Por cierto, las escenas de sexo son también todas reales, la mayoría aportadas por él mismo y por Sandra de manera desinteresada... —levanta la ceja de esa forma sexy para preguntar— Sí, ellos me van contando algunas de sus experiencias más, digamos, peculiares, y yo las modifico un poco y las uso... Y eso me hace recordar que Lola, la madrastra de mister Universo, también lo sabe. Pero oye, que delante de ellos dos no se puede decir lo de madrastra, que no les gusta.

—¿Se llevan bien, entonces? ¿Y por qué ella sí lo sabe?

—Se llevan muy bien. Sólo faltaría, después de todo lo que ella ha hecho por él y lo que lo quiere. Porque Lola es un encanto, de verdad. Creo que es la madre que a todo el mundo le gustaría tener. Y se lo contamos cuando empecé a escribir el libro y “su niño” estaba tan en contra. Ella me ayudó a convencerlo. Ahora se lee las novelas, que hasta ese momento no conocía, y hasta una vez me llamó por teléfono para decirme que ya entendía, justo después de leerse cierta escena de sexo, cómo se habían podido romper en su casa todas las figuritas del pesebre a la vez...

—Ah, sí, esa escena me suena... —nos empezamos a reír a carcajadas— Vale, creo que entiendo por qué son Víctor y Sandra tus fuentes de inspiración.

Paseamos por el bonito pueblo de Tossa de Mar cogidos de la mano, nos damos un baño en la playa y comemos en una terraza. No sé si somos, pero al menos parecemos una pareja más. Y me siento bien. Bueno, si la menstruación este mes no estuviese siendo anormalmente dolorosa hasta el punto de obligarme a ir tomando un ibuprofeno cada cierto tiempo, todo sería perfecto... Hasta

que a mi Yogurín le entran las prisas por volver a casa y ponerse con el portátil para hacer la mierda de dibujitos que le ha pedido Víctor. ¡Estábamos tan a gusto! Pero como tengo ya claro que no puedo ni cambiarlo, ni siquiera conseguir que se relaje y se olvide de lo que él considera sus obligaciones, no insisto y tomamos rumbo de nuevo a Sant Pol. Eso sí, llamo a mis amigas por si quieren quedar un rato a tomar algo y me voy con ellas y mi perrito, que lleva horas solo esperándonos en casa.

Mónica está deseando interrogarme sobre alguna cuestión relacionada con su cita de mañana viernes. Raquel ya al día de todo ese tema, con Enzo dando sus primeros pasitos agarrado de las manos y pocas novedades con respecto a nuestro local.

—En cuanto a la ropa interior, no malgastes muchos recursos en ella —contesto a Mónica sobre una de sus preocupaciones para el encuentro con mister Universo.

—¿Me la va a romper? —no sé si lo pregunta alarmada o esperanzada.

—Pues mira, no tengo ni idea; si quieres le pregunto —bromeo y pone cara de pánico— Pero lo que quiero decir es que lo único que le interesa de ella es lo que hay debajo. Eso dicho por él mismo.

Seguimos divagando sobre el tema estrella. Raquel ríe, se sorprende y hasta se ruboriza.

—¿Algún consejito más? —Mónica, que está como una niña el día antes de su cumpleaños.

—Que tengas lubricante a mano —me mira con expresión asustada y Raquel vuelve a reír con ganas— Es broma... Bueno, en realidad no lo es. Tú sabrás... Lo que sí tienes que tener muy claro es que se trata de sexo y nada más. Moni, por favor, será una larga e intensa noche de sexo... y ya está.

—O sea, que no te enamores —concluye Ra.

El sujeto de los anhelos de mi amiga me envía un mensaje para preguntarme por dónde andamos. Cuando le digo que Jan está en casa dedicado a los preparativos de la reunión, y yo con las chicas tomando una cerveza en una terracita, toma la decisión más sensata, venirse con nosotras. En pocos minutos aparece muy sexy sobre su Yamaha. Antes de que pueda oírnos le sugerimos a Moni que le pregunte sobre el destino que pueden seguir sus braguitas mañana... Nos encuentra muertas de risa a las tres, y a una además completamente roja.

—No quiero saber de qué estabais hablando —nos dice al tiempo que va repartiendo besitos y, el muy cabrón, se recrea más en las mejillas sonrosadas de Mónica.

—No, no lo quieras saber —le contesto y le paso a Enzo, al que coge encantado y así yo puedo descansar la espalda. ¡Qué agotador esto de llevar a un bebé cogido de las manitas para que camine!

Charlamos un rato más animadamente, mientras Víctor juega con el niño y el perro haciendo que ambos lo adoren. ¿Podría alguien no babear por él, por favor? A la hora de marcharnos, él lo hace en la moto y yo a pie acompañada de Duncan. Hemos decidido ya la hora y el lugar para la cena de mañana. Cuando llego a casa me lo encuentro en la puerta, hablando/coqueteando con mi vecina Pilar.

—Violeta, no sabía que tu hermano estaba aquí.

No, claro, yo tampoco. Pienso que si se pudieran adoptar hermanos sería genial, porque así mi padre no tendría más remedio que comérselo con patatas. Y me pregunto si entonces sus hermanos pasarían a serlo también míos... ¡Creo que me gusta la idea!

## VÍCTOR

El Yogurín apenas levanta la cabeza de la pantalla para saludar cuando entramos. ¿por qué se complica tanto para hacer unas gráficas que ilustren mi presentación de mañana? Me acerco y miro por encima de su hombro.

Los diagramas de barras aparecen animados, partiendo de cero van creciendo hasta llegar a los valores actuales y a las previsiones que tengo de crecimiento, cambian de color y hasta tienen sonido...

—¡Qué pasada! —me admiro.

—¿Te gusta? —pregunta insegura, el muy ceporro.

La Princesa también se acerca para mirar y pone la misma cara de sorpresa que debo haber puesto yo.

—Impresionante —digo. Después de esto no van a querer hacer una sola reunión sin ti.

—No es justo, a mí nunca me ha preparado nada de esto para que me luzca.

—Tú ni siquiera te acordabas de que existían las gráficas, Prin. Si se lo hubieses pedido...

—Bueno, que quiero acabar ya con esto... Si te gusta así, dime sólo que color elegimos —zanja el interpelado.

—Violeta —contesto.

—¿Qué? —pregunta la Prin.

—No te estoy diciendo nada a ti. Le contesto a tu chico que el color sea el violeta, por ti, claro —y le saco la lengua, ganándome con ello un tirón de pelo, que ya hacía tiempo que no me maltrataba.

—¿Cómo está tu familia, por cierto? —me pregunta, tras dejarme ya los rizos tranquilos.

—Disparatada, como siempre. Victoria híper excitada porque el lunes se va ya de viaje, Martina metiéndose con nosotros dos porque estamos demasiado gordos y felices para su gusto, mi padre al borde de la crisis de los sesenta antes de haber cumplido los cincuenta y nueve... Lola es la única que se mantiene imperturbable —le cuento resumidamente.

—A Martina ni caso, que esa niña ha nacido para amargarse y amargarle la vida a los demás —me contesta, como si yo no lo supiera.

Mientras hablamos voy peinando la melenita de su novio en una coleta que cojo con una de las gomas que suelo llevar encima para mi propio pelo. La miro interrogativo:

—Si mañana yo tengo que ir impecable, él también... ¿no?

—Pues sí. Cielo, estás guapísimo con el pelo recogido. Eso sí, vais a necesitar una buena dosis de fijador cada uno —nos amenaza.

Creo que ponemos los dos la misma cara de desánimo. En fin, dejamos trabajar al informático en lo suyo y nos ponemos a preparar la cena. Ya sentados a la mesa les explico que en mi casa hay unos nuevos habitantes a los que no voy a saber cuidar y probablemente mueran, haciéndome sentir culpable. Resulta que el nuevo novio de mi hermana Penélope, quien se ha pasado el curso viviendo en mi apartamento, le regaló unos guppys que se han reproducido de forma descontrolada. Como Nené vuelve a casa de nuestra madre en Girona, y haciendo gala de su generosidad, me ha cedido la mitad de los pececitos, con pecera y accesorios incluidos.

—Entiendo que viviendo en una pecera aburridos se dediquen a procrear como locos, pero no sé por qué me toca a mí ahora el marrón.

—Bueno, ya pasó con el anterior novio y las fresas, y al final te has acostumbrado —me

consuela la Princesa.

—Pero, ¿tú cuántas hermanas tienes? —pregunta Jan algo perdido en mi enrevesado árbol genealógico.

—Tengo cinco, pero unas son por parte de mi padre y otras de mi madre. También tengo un hermano por ambas partes con el que no me llevo bien, y otro de mi madre, que es quien lleva ahora mi coche. Mira, si un día tienes insomnio, le pides a Violeta que te explique mi caos familiar...

—No sé, yo creo que más que dar sueño, el tema lo quita —reflexiona, no sin cierta razón, la aludida— Oye, mi padre tiene una pecera en su despacho, en casa...

—Seguro que llena de tiburones —advierto.

Tras la cena me hago un pequeño esquema a mano sobre la presentación en la Panadería, más por calmar los nervios del Yogurín que pensando necesitarlo. Si yo he hecho el proyecto, no sé cómo podría no saber explicarlo. Pero esto es algo que él no parece asimilar. La Prin pasa revista a la ropa que llevaremos, decide a la hora que debemos levantarnos y que yo conduciré su coche. ¡Menos mal que lo haré yo, con lo que me gusta y lo bien que se lleva el Porsche Macan! Me doy cuenta de que aún me afecta el jet lag y cojo un libro de los muchos que tiene la Prin para leer un rato antes de dormir.

## REUNIÓN EN LA PANADERÍA

### JAN

Mi chica nos hace la última inspección mirándonos de arriba abajo, por delante y por detrás. Le dice a Víctor que la acompañe al baño y allí desaparecen unos pocos minutos. Ni idea de lo que hacen, pero poco después nos da permiso y las llaves de su coche para partir. Un besito en la mejilla y un gran abrazo para míster Ego, y luego funde su boca en la mía mientras el otro pone ya el coche en marcha.

—No entiendo cómo no estás nervioso —le comento a mi compañero de viaje una vez iniciado éste— ¿De verdad no te da miedo equivocarte y hacer o decir algo incorrecto?

—Equivocarse no es tan malo en la mayoría de los casos. Claro que, si eres médico y extirpas el riñón sano sí es una gran cagada, pero generalmente las equivocaciones no tienen esa trascendencia. El problema es que nos educan para que pensemos que siempre debemos hacerlo todo impecable, cosa que por otra parte es imposible. ¿Sabes? En Nueva York vivo con una chica de mi edad y su hijo de catorce años, que me dice que soy su referente porque... no soy perfecto, meto la pata continuamente, las cosas me salen mal, y luego lo arreglo, o al menos lo intento. Él está cansado de que los adultos de su entorno empezando por sus padres, divorciados, vayan por el mundo como si nunca hicieran nada mal, y le hacen sentirse fatal cuando él no cumple sus expectativas. Al final prefiere explicarme sus cosas a mí, que lo animo a seguir intentándolo y le demuestro que muchas veces puede aprender de sus errores.

Y me he dado cuenta con esto que tiene razón, que se les mete a los críos en la cabeza algo que es falso porque todos nos equivocamos y es natural hacerlo. A veces un error es el descubrimiento de algo nuevo o un avance, no tiene por qué ser negativo. Mira, a alguien se le olvidó poner levadura en la masa de un pastel de chocolate y se inventó el brownie ¡Bendito error, con lo bueno que está! —me va explicando mientras conduce con soltura.

—Supongo que tienes razón, pero contando que hoy es para ti algo así como un examen... Que entiendo lo que me dices, y ojalá pudiera interiorizarlo...

—Jan, seamos realistas. Yo hago hoy esta presentación y, como pacté con Violeta, se acabó mi relación con la Panadería. Ni, aunque yo fuese un genio de la economía, que no lo soy, tu suegro no me va a ofrecer la dirección de su empresa. De acuerdo que tu chica tiene un as en la manga, pero no voy a dejar que lo use. Por cierto, ¿Cómo es que no me has preguntado por los herederos de Álvaro? ¿No te interesa saber qué pasa con ellos? —me pregunta ahora él a mí.

—Pues... la verdad es que he dado por hecho que vendió su parte a Jaume en algún momento. ¿No fue así? Violeta siempre dice que la empresa es de su padre... —surgen mis dudas.

—Sí hay herederos. Álvaro no vendió su parte nunca. De hecho, siguió trabajando en ella hasta que el cáncer se lo impidió.

—¿Dónde están entonces los herederos? ¿Por qué no se hace cargo alguno de ellos de la Presidencia o la Dirección? ¿quiénes son? —me salen todas las preguntas de golpe.

—Duermes cada noche con ellos, al menos en los últimos tiempos... La empresa no es cien por cien de Jaume, sino que es plenamente Capmany —me suelta, sorprendiéndome— Tu novia no es una rica heredera, tu chica es simplemente rica. Oye, ¿prefieres música tranquila o una que nos active un poco?

Me quedo en shock, aunque si lo medito llego pronto a la conclusión de que el dinero que pueda tener mi amor es lo menos importante para mí. Acierto a responder que mejor algo que me relaje, y sonrío divertido. Empieza a sonar Elton John, y Víctor a cantar en tono quedo.

—Entonces, si ella quiere... te puede contratar. Ese es el as en la manga. Pero, ¿por qué no lo utilizó ya en enero cuando tuvo que asumir la Presidencia? Era tan fácil como contratarte en ese momento, que su padre ni siquiera estaba en condiciones de supervisar nada —comento al fin.

—A ver, yo tenía un compromiso en Nueva York y no lo iba a dejar. Pero, de todas formas, ya te he dicho que no voy a aceptar eso. Yo no puedo pasarme ocho horas trabajando en un sitio que me haga profundamente infeliz.

—¿No te gusta la Panadería? Yo pensaba que sí.

—Al principio no, en absoluto. Era el lugar donde me había convocado tu suegro para insultarme y amenazarme, hasta que decidí que no volvería a poner un pie allí. Hoy vuelvo tras muchos años... Pero reconozco que después de estos meses conociéndola en profundidad le he cogido cierto cariño. Creo que necesita una renovación en profundidad, eso sí. Lo que no podría soportar es a Jaume vigilando cada uno de mis movimientos, a sus personas de confianza poniendo en duda todo lo que hago... necesito un ambiente cómodo para trabajar. Soy así de... No sé, delicado, ñoño. El adolescente del que te he hablado, con el que vivo, dice que soy “blandito”, y me hace gracia porque no es algo que me suelen decir.

—No, pareces justo lo contrario. Pero te entiendo perfectamente en eso del ambiente de trabajo. Yo no podría hacerlo con mucha tensión a mi alrededor. ¿Qué harás entonces cuando acabes lo que estás haciendo en EEUU?

—Me han ofrecido quedarme, a condición de que sea por un mínimo de dos años. Es la misma empresa para la que trabajaba aquí en Barcelona, y la que financia la Fundación. También me han propuesto que me traslade a Londres. Pero yo quisiera, si es posible, volver ya definitivamente a mi casa. La compré hace cuatro años y no he vivido en ella ni la mitad del tiempo. Mi padre tiene razón en que a veces hago cosas con muy poco sentido —me explica.

Cuando me sorprende porque haya pasado tanto tiempo fuera, me cuenta que primero lo mandaron seis meses a Berlín, porque en sus contratos siempre ha admitido la cláusula de movilidad geográfica. Luego se lio con una tal Sofí, que parece ser a la que mi chica agredió y con quien se odiaban a muerte... por cuestiones prácticas, pues ella tenía dos niños pequeños, él se trasladó a casa de ella. Ahora lleva desde octubre en Nueva York y empieza a estar cansado de no disfrutar de su propio hogar.

—Se me hace raro imaginarte teniendo una relación estable y viviendo además con niños y todo —le confieso.

—Le pasa a mucha gente. Excepto a quienes me conocen de verdad, que además de Lola y mi padre son mis dos grandes amigos y la Prin. A lo mejor mi problema es que soy demasiado claro, y cuando una mujer me interesa sólo para sexo se lo digo tal cual. Eso es lo que ocurre con Sandra, y lo que ella va explicando, pero que no implica a todas las chicas del mundo si no a ella en concreto.

—Entiendo. En realidad, yo no te conozco y me dejo llevar más por las apariencias, supongo. Cambiando de tema, ¿puedo saber para qué Violeta te ha llevado al baño? ¿Te ha dicho algo?

—No, sólo me ha metido mano —se ríe y eso que pongo cara de no creerlo— Mírame, no notas nada, ¿verdad? Pues entonces no es nada.

No lo entiendo. No, no le noto nada raro... pero como no sé a qué puede referirse...

—Vale, si no es que te ha advertido que me cuides o algo así. Es que a veces pienso que me trata como si fuera un niño pequeño —le digo.

—Vale, tú ganas. Me ha puesto máscara de pestañas —se gira para que pueda mirarle de nuevo la cara— Dice que le gustan más mis ojos así. A mí me da igual. Lógicamente no es la primera ni la última vez que me maquillo. Hoy ha sido la máscara, pero otras veces es para cubrir ojeras o lo que sea... Bueno, que cuando te has pasado unos cuantos años aguantando que te hagan fotos durante horas, esto te parece normal.

## SANDRA

El disgusto por la discusión de ayer con Marc, por su negativa a hablar de una vez con su novia y aclarar la situación, queda olvidado en cuanto lo veo entrar en la Panadería. Jan a su lado, muy guapo con el pelo recogido en una cola y su aire de eterno adolescente. Víctor se dirige directamente hacia mí, con sus andares de felino, tan seductor y seguro de sí mismo que debo hacer un esfuerzo para no salir corriendo y lanzarme en sus brazos. Hoy, además, está espectacular, camisa blanca inmaculada con cuello Mao, de manga larga, por lo que no se ven esos tatuajes que tan poquita gracia me hacen; un pantalón gris humo, y el cabello fijado, sin ninguno de sus rizos interrumpiendo ver la cara más fascinante del mundo. Hasta un Apple Watch oculta su último desastre en la piel de la muñeca. Ni pendientes, ni anillos. Apariencia de macho auténtico que me pone a cien.

Se me acerca, me saluda con un “Hola Sandrita. Estás preciosa”, y su voz grave excita mis zonas más íntimas. Sus labios rozan mis mejillas, y desearía que siguieran bajando por mi piel hasta mi sexo. ¿Qué tiene este hombre, que es verlo y desearlo? Hasta su perfume, el Blue Jeans de Versace, me resulta extremadamente sensual en él. Como tras un vistazo rápido advierte que no hay nadie mirándonos, excepto el Yogurín que está distraído, me besa el cuello y me mira con aire travieso. Me fundo de deseo. Intento ahogar un gemido y él sonríe.

—Jaume os espera en su despacho —consigo articular al fin— Pero dice que Lucrecia está en el de Vio por si la necesitáis para algo.

Jan me saluda tímido mientras míster Universo va ya hacia los ascensores, diciendo que sí, que más falta le hace ahora una secretaria que ninguna otra cosa en el mundo. Pienso en lo que daría por poder quedarme a solas en ese despacho un momento con él, acariciar ese cuerpo duro, ese culo increíble.

Me muero por tenerlo, por sus formas dominantes y exigentes de entrar en mí, por la manera de cogerme fuerte del pelo para obligarme a mirarlo directamente a los ojos y entonces, con voz ronca, provocarme: “Venga, Sandrita, dime qué quieres de mí”.

## JAUME

Me sorprende oírles salir del ascensor riendo y bromeando. Jan parece tan serio, y el otro... Pensaba que vendría hoy un poco amedrentado por la responsabilidad que recae en él, y porque seguro se imagina que no se lo voy a poner fácil. Pero no, su arrogancia parece no tener límites. Pasan d largo de mi despacho, cuando lo lógico sería que me saludaran, antes de nada. Voy hacia mi puerta para seguir escuchando. Saludan a Lucrecia, mi futuro yerno titubeante, como siempre, y el otro con desparpajo, pero formal, contestando con soltura sobre cómo está Violeta con un “Bien, dadas las circunstancias”.

Directamente pasa a pedirle algo y la secretaria le da una explicación que parece sorprenderlo. Me alegro, sea lo que sea, pero esto hace que Lucre se ponga inmediatamente en marcha con algo importante que hacer, a juzgar por sus gestos. Jan se vuelve y se dirige hacia aquí mientras el otro coge su móvil. Regreso a mi sillón.

—Buenos días, Jaime. ¿Qué tal se encuentra? —abre tras llamar y esperar mi permiso.

Antes de que acabe de explicarme que la secretaria ha ido a hacer las fotocopias del proyecto ahora, porque Víctor contaba con enviarlo por e-mail, pero ella le ha dicho que aquí funcionamos todavía con copias impresas, el susodicho se cuelga en mi despacho al tiempo que da un toque en la puerta entreabierta. Debo reconocer que el cambio de imagen es más que aceptable, y eso que no se le ha ocurrido vestir traje y corbata. A tanto no podía aspirar, supongo. En todo caso, sí parece una persona normal y hasta un profesional de algo que no tenga que ver con las discotecas o el rock. Me saluda fríamente y estrechamos las manos desafiándonos con la mirada. No aparta los ojos hasta que mi secretaria se asoma para indicarle que ya tiene todo impreso, y sale tras ella solicitándole la lista de los asistentes a la reunión.

Me quedo un momento a solas con el novio de Violeta, pidiéndole que me cuente qué es lo que va a hacer él durante la exposición y por qué motivo tanto mi hija como el otro demandaron su presencia hoy. Me aclara que, dado que Víctor utiliza desde un PowerPoint hasta diferentes tipos de imágenes y gráficas para complementar sus exposiciones, pensaron que él podría encargarse de esto al ser parte de la empresa y conocer más los recursos a su disposición. Yo presiento que mi hija lo ha hecho para que Jan le sirva más de apoyo emocional que informático, aunque no concibo que entre ellos se haya podido crear ya una amistad hasta ese punto, menos aun cuando cualquiera se sentiría como poco amenazado al llegar este sujeto tras los pasos de Violeta. Esto es algo que me inquieta y quiero investigar. No voy a dejar que “ése” pueda arruinar la relación que tanto me complace entre mi hija y Jan Martínez.

## VÍCTOR

Sí, desde luego esta empresa necesita una renovación desde los cimientos. Me alucina que sigan imprimiendo cantidades ingentes de papel cuando los informes se pueden enviar por correo electrónico a todos los interesados. La convocatoria a la reunión, ¿la hicieron por tam-tam o lo avisó el pregonero?

Y Violeta sin molestarse en cambiar ni uno de estos detalles tan arcaicos, y poco ecológicos, dicho sea de paso. Lucrecia se ofrece a hacer fotocopias, pero no cree que la persona que se encarga de ello pueda encuadernarlos antes de la reunión. Llamo a Sandra y le pido si puede ella hablar con esa persona, sea quien sea, para que nos prepare los dossiers antes de la hora de inicio. No cree que haya problema, porque se trata de un buen amigo suyo.

Justo después de que aparezca la secretaria con todo impreso, lo hace Sandra, quien sale rauda con el material y promete traerlo a tiempo. Desde luego la recepcionista está hoy especialmente guapa, y el movimiento sexy de su trasero me deja fuera de juego durante unos segundos.

—¿Siempre viene a trabajar tan... impresionante? —le pregunto a Jan.

—Pues no me fijo, la verdad. Pero yo diría que hoy se ha puesto más guapa de lo normal. Anda, acompáñame a la sala de reuniones a probar si todo funciona correctamente.

Mientras el Yogurín va haciendo sus pruebas y quedando satisfecho con los resultados, yo me leo el listado de personas citadas a la reunión. Son diez incluido el viejo, a pesar de que la Prin me dijo que serían ocho. Además, está el imbécil de David García, que ya me dirá alguien qué pinta en esto. En fin...

—¿Le ocurre algo? —me pregunta la secretaria, supongo que al verme mirar la lista con mala cara— ¿Quiere un café o alguna otra cosa?

—Un café ahora me haría el hombre más feliz del mundo —le sonrío agradecido, y enseguida recuerdo los reproches de la Prin por dedicarle mi sonrisa a todo bicho viviente, que dice ella que tiene efectos letales; así que intento poner semblante serio para añadir— Solo y con mucha azúcar, por favor.

—¿Te has dado cuenta de que eres adicto a la cafeína? —me advierte Jan mientras cambia y prueba cables.

Bueno, el café y el tabaco a bajas dosis son mis únicos vicios. No está mal, ¿no? —y ante su subida de ceja añado— El sexo no es un vicio, es algo así como... un deporte, una expresión artística... Como la gimnasia rítmica o la natación sincronizada.

La secretaria entra con el café, por lo que el Yogurín sonrío divertido, pero no contesta nada.

Sandra llega con los proyectos perfectamente encuadrados y bastante antes de que dé comienzo la reunión. Los deja en una mesa y se me acerca peligrosamente. Lucrecia nos puede ver desde su ubicación, y probablemente el viejo oír desde su despacho.

—Me debes una —me susurra pegando sus pechos a mi camisa.

—Pensaba que se trataba de un favor desinteresado —le contesto intentando no mover ni un solo músculo que me acerque más a ella.

—Esta boca —me pone un dedo en los labios y me los acaricia suavemente— también puede hacerme algún favor desinteresado.

Atrapo el dedo con mis labios y lo succiono. Le paso la lengua varias veces y, finalmente, lo muerdo antes de hacer que abandone mi boca. Le cojo esa mano y beso caballerosamente su dorso.

—Será un honor poder complaceros, my lady —susurro, en espera de que no llegue a oídos indiscretos— Vos sólo debéis recordar que no conviene agobiarme.

## VIOLETA

En cuanto los veo alejarse y entro en casa vuelve la angustia. Y no se trata de que tenga miedo porque algo pueda salir mal en la Panadería. Estoy convencida de que Víctor se va a desempeñar de manera impecable, y que pasará las pruebas o trampas que mi padre le vaya tendiendo sin demasiado problema. Otra cosa será el humor con el que regrese... Mi malestar no tiene una causa

clara, o al menos yo no se la encuentro. Debería volver al hábito de la meditación diaria, a ver si así dejo de sentirme tan idiota, tan incapaz. ¿Es el solo hecho de pensar en la Panadería lo que me pone de esta manera? Porque hoy me he librado, pero la semana que viene tendré que volver a ocupar mi puesto. No tiene sentido que lo retrase mucho más.

Raquel me llama para pedirme si me puedo quedar con el niño, pues debe acompañar a su madre al hospital a hacerse unas pruebas y preferiría no meterlo en un ambiente sanitario. Le digo que sí, que por supuesto, así que en pocos minutos tengo a Enzo gateando y medio andando detrás de Duncan, que empieza a temerlo. Estar pendiente de él me hace apartar mi mente de pensamientos menos agradables que un tierno bebé y una ricura de perrito gigante.

## JAN

A mi entender, la reunión se desarrolla de la mejor manera posible. Jaume da comienzo presentando a Víctor sin mostrar en ningún momento la animadversión que siente por él, y éste expone con soltura y eficiencia el plan de actuación para los próximos meses. Se nota que tiene muchas tablas en ello, pues explica, contesta preguntas y describe imágenes sin perder el hilo. Alguna de las gráficas con movimiento crea tal admiración que con un “Jan, please, put it again” de míster Universo hasta se producen algunas risas y el ambiente se distiende. Mi único foco de tensión es David García, que, sentado en el extremo más alejado de la sala, nos mira alternativamente a los dos.

Me doy cuenta de que algunas de las intervenciones al final de la exposición han estado preparadas por el padre de mi chica para intentar pillar a Víctor, pero fracasan porque éste tiene respuestas adecuadas para todo. O eso me parece a mí, que tampoco estoy muy al tanto. Hasta en un momento dado, cuando ya empiezan a salir los asistentes, Rodrigo hace unas preguntas en inglés, a las que Víctor contesta sin esfuerzo. Si el hecho de que se dirijan a él en otro idioma le sorprende tanto como a mí, no lo deja entrever. Jaume nos deja recogiendo el portátil y dice esperarnos en su despacho para comentar alguna cosa.

—Necesito salir de aquí, que me dé un poco el aire. Encuentro que el ambiente está muy cargado en esta sala y me está dando ya dolor de cabeza. Así que vamos a aprovechar la excusa de que tengo que fumar para “esfumarnos” diez minutos —me propone míster Universo.

—Vaya, pensaba que era sólo a mí al que le ocurrían estas cosas... Lo de sentir el ambiente saturado y eso.

—Uf, las vibraciones de tanta gente y algunas bastante negativas... Sin contar algún detalle que me ha estado poniendo de los nervios.

Salimos hacia los ascensores advirtiendo a la Lechuza de que volveremos enseguida. Por el camino Víctor me pregunta si me he percatado... Sí, claro, una de las presentes se ha pasado la reunión mirando al hombre más guapo del universo, y no precisamente a la cara. Si a mí me ha resultado evidente y molesto... Y no le digo que también me ha parecido que otra señora y un señor andaban en la misma línea, aunque mucho más discretos, porque para qué enfadarlo más... Y por otra parte me sorprende, pues pensaba que le gusta que lo miren y lo admiren.

—Joder, cuando estoy exponiendo algo quiero que me presten atención, no que me miren el paquete. ¿Qué pasa, que visto hoy muy sexy? —resopla ya en la calle con un cigarrillo encendido entre los dedos.

—Pensaba que lo tenías asumido y te gustaba, la verdad —le confieso, aguantándome las ganas de reír por el hecho de que no se sienta sexy vestido un poco formal.

—A ver, reconozco que no soy muy coherente con el tema, Me cabrea que siempre mi físico sea lo que llame la atención. Que sea lo primero vale, pero es que muchas veces es lo único. Y si esto me pasa a mí que soy un tío, imagínate a la Princesa en la misma situación, rodeada de tíos. Pero baya, que también debo decir que me aprovecho mucho de mi atractivo cuando quiero conseguir algo, y no me refiero sólo a ligar. Normalmente las dependientas me atienden primero, me dan lo que pido en muchos sitios, aunque no se deba, como documentación, citas... Así que ya te digo que soy incoherente. Es difícil no sacarle partido, y sobre todo cuando por otra parte te toca vivir situaciones como la de hoy.

Pienso en mi chica, es verdad, qué horror y qué asco si le ocurre lo mismo. Y por otra parte... ¡Qué claro tengo que le debe pasar! Normalmente las mujeres son más discretas, y si ésta no lo ha sido en absoluto... La de hombres que deben mirar a mi Diosa sin disimulo, o más bien con todo el descaro del mundo. Tengo que hablar con Violeta de cómo lleva ella estas situaciones.

—¿Vas a comentarle algo a Jaume? —le pregunto.

—No, para nada. Si fuera la empresa en la que trabajo, yo mismo hablaría con ella para dejarle las cosas bien claras. Pero aquí no vale la pena —me dice consultando el reloj.

—¡Ostras, no imagino tener que decir algo así a la cara...! —mi timidez muere de vergüenza pensando que yo tuviera que hacerlo.

Subimos directos al despacho del padre de Violeta. La Lechuza va delante nuestro a grandes pasos, pues lo cierto es que se oyen fuertes voces del otro lado de la puerta. Ésta se abre y sale David García seguido de Jaume, claramente afectado, congestionado y con el semblante a punto de darle algo. Mientras le pide a su secretaria la medicación, Víctor en un solo movimiento inmoviliza al jefe de recursos humanos contra la pared, con un brazo doblado a la espalda.

Acompaño a “mi suegro” de nuevo a su despacho y le hago sentarse en un sofá. Enseguida Lechucía trae un vaso de agua y una pastilla que éste se apresura a tomar. Se afloja el nudo de la corbata y se desabrocha el primer botón de la camisa para intentar respirar mejor. Por la puerta abierta observo a Víctor agachado murmurando algo a un David ovillado en el suelo. Luego se dirige tranquilamente al despacho para preguntar cómo se encuentra el señor Capmany, el cual parece ir recuperando su color normal ante la atenta mirada de la secretaria.

—Jan, ¿puedes ir y ayudar a ese cabrón de ahí fuera a levantarse y marcharse? —me susurra al oído.

Miro al maltrecho director de RRHH, que parece haber sufrido un accidente, y le ayudo a incorporarse tirando de su brazo sin mediar palabra. No se me ocurre qué podría decirle, la verdad. Hace el gesto de recolocarse la americana y sale tambaleante. La Lechuza ha ido a atender el teléfono que suena fuera, y oigo tras de mí un intercambio de frases entre los dos hombres que permanecían en el despacho, y que no alcanzo a comprender del todo:

—Lo que ha insinuado, o afirmado, ese hijo de puta que tienes contratado por pena es absolutamente falso, por supuesto —se nota que Víctor habla con rabia contenida.

—Ya me lo imaginaba, pero gracias por confirmarlo —dice Jaume con voz serena y bastante más recuperado.

## SANDRA

Entusiasmada con la invitación de Jaume para ir a comer los cuatro. Víctor en cambio, luce la expresión de tomárselo como un mal necesario, y el Yogurín preocupado por dejar tantas horas sola a su chica.

—No está sola —nos sorprende el hombre más guapo del universo— Le pedí a Raquel que buscara una excusa para dejarle al niño hasta la tarde.

—¿Un canguro de menos de un año? —protesta Jan.

—Nadie mejor para entretenerla y que no piense en nada más que en que la criatura no se haga daño. Es un canguro recíproco —explica— además, tú no quieres ser papá de momento, ¿verdad? Pues a lo mejor a tu chica se le quitan las ganas durante un tiempo después de lo de hoy. Esperemos que Enzo haya ido con todas sus energías a tope.

Si Jaume oyese esto no le haría ninguna gracia, creo. Él que está deseando ya ser abuelo... Pero se está despidiendo de Lucre, quien lo atosiga un poco con tanta pregunta sobre cómo se encuentra. Aquí alguien me va a tener que explicar con detalle lo que ha ocurrido, porque de lo que me he podido enterar es de que el primito de Vio también se ha indisputado después de la reunión y ha tenido que irse a casa. ¿Qué ha sucedido en esa sala para que dos personas se encuentren mal al salir? Estoy por preguntarle a mi adorado sexy boy si se le ha ocurrido envenenar el agua embotellada, porque desde luego él parece tan fresco como cuando entró hace unas horas por esa puerta.

También he tenido que sufrir los comentarios que iban y venían sobre cierto tío macizo que ha llegado hoy nuevo a la empresa y nadie sabe si es para quedarse, pero el sector femenino está por ir a ponerle una vela a la santa que lleve estos temas para que así sea. Creo que hasta celos me han dado... Pues ahora que se fastidien, que van a ver cómo salgo con él camino del restaurante. De hecho, ya he llamado a un par para que sepan dónde y con quién voy a estar este mediodía.

## JAN

—Si siempre vistieses así, te cortases el pelo y te dejases perilla serías el hombre perfecto —le comenta la recepcionista a Víctor.

—¡Vaya, qué lástima que no me interese lo de ser perfecto! Y mira, a mí me parece que tú estás preciosa tal cual —responde él, no sin cierta ironía.

A pesar de algún que otro intercambio de este tipo, es Sandra quien consigue que la comida se desarrolle con normalidad. Contando que a un lado tengo sentado a míster Ego, y frente a mí a un señor bastante orgulloso y poco acostumbrado a que lo contradigan. Esperaba que lo iba a pasar peor en medio de una batalla dialéctica. Jaume hace alguna pregunta a Víctor sobre su trabajo en Nueva York y muestra interés por lo que éste le explica. Me doy cuenta de que en muchas ocasiones lo está observando disimuladamente, no sé si en la creencia de que no sepa usar correctamente los cubiertos.

Considero que se pasa un poco y que yo, en el lugar del guaperas, me sentiría incómodo. Pero si advierte lo que sucede, no lo demuestra, y se maneja con su habitual soltura. Tal vez decepcione a mi “suegro” el que sus modales sean impecables, sus gestos elegantes y tenga tan a mano

siempre una sonrisa y un “Gracias” para los camareros o cualquiera que lo atienda. ¡Ya me gustaría a mí...! Pero Sandra es básicamente la que lleva el peso de la conversación, contando algunas anécdotas de la empresa y de sus hermanos y sobrinos. Menos mal que deja a un lado ciertas cosas que mejor no comentar delante del jefe, como la fama que tienen ella y su hija y lo que se comenta en los baños de la primera planta.

—¿Y cómo está Bershka? —le pregunta Víctor a la recepcionista, sin que yo sepa a quién se refiere.

—Muy guapa y muy buena. A ver si vienes un día a casa a verla, que seguro que te echa de menos —lo mira... ¿seductora?

Él le contesta que duda que lo recuerde, y bromea sobre sus dimensiones. Porque resulta que la tal Bershka es la gata de la recepcionista, inusualmente pequeña. El padre de Violeta también la conoce, pues el animal ha estado muchas veces en la mansión de los Capmany.

—Estas chicas no aciertan mucho con los tamaños —bromea mister Universo— Una adopta un labrador que resulta ser gigante y la otra una gata que no crece absolutamente nada.

Da igual lo que él diga, que lo mira de la misma forma, como si fuera el postre más deseable del mundo y ella estuviese muerta de hambre, más o menos. En un momento que Jaume se levanta para ir al baño:

—¿Seguro que no acertamos con el tamaño? —pregunta juguetona Sandra a su amigo; por cierto, debo decir que me fastidia un poco que esté tan pendiente de él teniendo también algo con mi hermano.

—¡Para ya! —le suelta Víctor con voz baja pero amenazadora, al tiempo que le aprieta el brazo con fuerza.

—Me haces daño.

—Tú a mí también —le libera el brazo, pero persiste en su tono de enfado.

—Yo diría que, más bien al contrario —Sandra no se deja intimidar— Te gusta, y mucho...

Los miro estupefacto. ¿De qué están hablando?

—O dejas de hacer eso, o te llevo al primer baño libre y te follo hasta que oigan tus gritos desde la cocina. Tú misma, a mí lo que piense después tu jefe o toda esta gente me la trae floja —le espetta el guaperas, haciendo que yo me ruborice. He perdido la cuenta de las veces que mi timidez ha caído desplomada por uno de sus comentarios en estos pocos días que hace que nos conocemos.

Jaume vuelve a la mesa, y yo voy atando cabos... El mantel es muy largo, llega casi hasta el suelo... ¿Es debajo de éste donde se desarrollan los “acontecimientos que están haciendo perder los estribos al mejor amigo de mi chica? Se me ocurre algo para intentar aliviar un poco la tensión. Suena el móvil de Víctor y éste, alegando tener que contestar una llamada importante, sale del restaurante.

Cuando vuelve parece más relajado y sereno. Tomamos los postres con un interrogatorio sobre la vida sentimental de éste, pues Jaume le pregunta abiertamente si no tiene una pareja en EEUU, o aquí, a lo que contesta que no hay nadie significativo en su vida. Me resulta curioso que utilice el término “nadie significativo”, porque deja abiertas muchas posibilidades que, afortunadamente, mi “suegro” no entra a valorar.

—Ahora Jan te llevará en tu coche a tu casa —le dice mister Universo a mi jefe, y no como pregunta si no afirmándolo— y yo os seguiré en el de Violeta para que luego él se venga conmigo a Sant Pol.

—¿Y se puede saber por qué? —pregunta Jaume, más sorprendido que indignado porque le

digán lo que tiene que hacer— Soy perfectamente capaz de conducir igual que lo he hecho esta mañana para llegar hasta aquí.

—No, has tomado una medicación y Lucrecia me ha confirmado que no se debe conducir ni realizar actividades de riesgo —nos sorprende a todos con la explicación, mientras abandonamos la mesa y el local— En tu casa te espera tu médico para hacerte una pequeña revisión.

—¿Eso también te lo ha dicho Lucrecia?

—No, eso le he pedido yo a ella que lo planificase —contesta tan tranquilo, como si fuera lo más normal del mundo.

Creo que el padre de Violeta se queda tan atónito que no puede responder. Yo pienso en las dotes de organización que tiene este hombre, primero habla con Raquel para que Violeta esté entretenida y luego hasta le monta una cita médica a domicilio a Jaume. Eso sí, sin contar con la opinión de nadie. Al despedirse Sandra le cuenta que han reformado la disco donde suelen ir a veces, y que podrían quedar mañana si es que hoy ya tiene planes. Él me mira y me dice que sería una buena oportunidad para convencer a la Princesa. No estoy seguro, pero por comentárselo...

## VÍCTOR

Conduzco con Bon Jovi sonando a buen volumen y yo cantando feliz:

*It's my life*

*It's now or never*

*I ain't gonna live forever*

*I just want to live while I'm alive*

*It's my life...*

Por fin he podido remangarme la camisa hasta los codos y desabrocharme varios botones. El trabajo concluido con éxito y una chica interesante con la que pasar la noche... ¿Qué más se puede pedir? Vale, supongo que muchas otras cosas, pero con esto me doy por satisfecho. Jan deja a su suegro a las puertas de su casa y se pasa a mi coche, que es en realidad el de la Prin.

—Gracias —le digo a modo de saludo— por la llamada en el restaurante.

—Había que hacer algo para bajar la tensión... ¿hubieses cumplido tu amenaza?

Me río, no sé si de la cara que pone al preguntarlo o simplemente porque estoy contento de haber acabado ya con esa farsa.

—Pues... Cuando me cabreo mucho y pierdo el control puede ocurrir cualquier cosa. Pero la verdad es que Sandra no es de las que gritan demasiado... Con alguna otra sería más fácil —lo vuelvo a escandalizar con mi respuesta— Oye, ¿tu hermano no va en serio con ella?

—No lo sé, con todo lo que ha ocurrido no he podido hablar con él del tema.

De todas maneras, Violeta me cuenta que Sandra ya se hace unas ilusiones... pero en realidad se conocen de hace muy poco... Y, por otra parte, ella parece que te prefiere a ti... No sé, es todo muy extraño —la situación desborda al Yogurín, y conste que lo entiendo.

—Yo no soy más que un capricho, te lo digo de verdad. El día que aparezca un tío que le guste y vea que él está loco por ella, se olvidará de que existo. Sandra espera un príncipe azul, lo que ocurre es que mientras tanto se tira todo lo que le apetece. Que no la critico, eh, que me parece perfecto. Pero tú ve informando a tu hermanito que si la quiere conquistar ya puede ir empezando el teatro de “Voy a luchar por tu amor contra todo lo que haga falta” ... Vamos, que cuanto más

dramático, mejor.

Tras unos minutos de silencio, vuelve con sus preguntas... ¿No se cansa nunca?

—Esta madrugada me he acabado el libro... —empieza.

—No es el libro, es un borrador. Creo recordar que hay bastantes cambios —Le corrijo.

—Ya, claro. Tendré que leer la novela también. Pero... perdona que te lo pregunte, pero... ¿Cómo se consigue vivir sin miedos, llegar a estar tan seguro de uno mismo como lo estás tú? Me resulta envidiable, y más después de haber pasado por una experiencia tan traumática...

—No sé qué te puedo decir, yo no creo que haya quien viva sin ningún miedo. Yo tengo los míos, desde luego. Pero supongo que cuando tu mundo se zarandea tanto que dejas de sentir el suelo bajo tus pies... Bueno, al final acabas aprendiendo a hacer equilibrios para salir adelante caminando en el vacío y sin sentir ya el vértigo. Debe ser eso que dicen que todo lo que no acaba contigo te hace más fuerte —reflexiono.

—Supongo que no quieres hablar de ello... Es sólo que no lo entiendo, que me surgen muchos porqués.

—Ya, a mí me pasó durante años. Finalmente llegué a la conclusión de que no hay respuesta para esas preguntas. No te rayes con eso. Sé que tú necesitas entender las cosas, pero hay situaciones que se dan sin más, sin explicación posible. De verdad, no lo pases mal, no lo sientas por mí...

No contesta, pero veo en su cara un “no lo puedo evitar” que me conmueve. Tiene razón la Princesa cuando dice que es una buena persona; y por eso debo alegrarme de que esté con ella, auténticamente enamorado de la Violeta real, de la Diosa, de la loca, de la bohemia y de la frágil y vulnerable que se esconde tras todas las demás. Intento un cambio de tema con la propuesta de ir mañana todos de marcha por Barcelona, pensando que ya es hora de que forcemos a la Prin a salir de su refugio.

Justo antes de llegar a nuestro destino nos planteamos si decirle o no el problema que ha tenido su padre por culpa del David de los cojones. Acordamos que de momento no contamos nada. Y entonces Jan, que ya estaba tardando, me interroga sobre qué le dijo o hizo éste a Jaume para afectarlo tanto, y qué le hice luego yo a él para que acabase en el suelo.

—Yo sólo le pregunté qué había ocurrido —le digo, y me mira con cara de no tragárselo— Vale, como no respondió a la primera, le di un puñetazo en el estómago. Es que hay gente muy cabezota, si igual lo vas a acabar soltando, ¿para qué resistirse? En resumen, le dijo que Violeta se follaba en la empresa a todo el que le apetecía, que ahora eras tú y, probablemente yo también, puesto que me enviaba en su nombre. Creo que debió decir algo así como que con uno ya no le era suficiente y los necesitaba de dos en dos... El golpe en los huevos fue por impulso, por gilipollas y para que no vuelva a abrir su boca con respecto a la Prin. ¿Sabes? Me amenazó con denunciarme por agresión...

—¿Y si lo hace? —me pregunta espantado.

—No lo va a hacer. Y espero de verdad que sirva para que deje en paz a Violeta de una vez... Primero la acosaba para enrollarse con ella y convertirse en el dueño de todo mediante una boda. Luego, como ella lo ignoró descaradamente, se ha dedicado a ponerle fama de putón por toda la Panadería —le explico algo que creo que no sabe.

—Pero, si es su primo...

—No, en realidad no lo es. Cuando su tía se casó con el padre de David él era viudo y aportó semejante basura al matrimonio. Sus apellidos son García Rodríguez o algo así. Ni rastro de Capmany.

## EL PLACER DE UNA NOCHE DE VERANO

### VIOLETA

Yo preocupada porque las cosas en la cena pudieran ir mal, y resulta que los chicos han hecho piña y se lo están pasando bomba hablando los cuatro muy entretenidos y risueños. Me temía, básicamente, el encuentro entre mi Yogurín y Charlie, pero este último siempre tiene la fórmula para hacer sencillas y agradables las cosas. Se han saludado como si no se hubiesen conocido el domingo en mi casa y ya está.

Como digo, cosa rara pero los hombres están muy en su rollo y nosotras al nuestro. Como Isabel y Pablo no han venido porque desde que se hicieron pareja no se les ve el pelo, al final somos Charlie, Víctor, Uri y mi chico en el sector masculino; y Moni, Ra, Ingrid y yo en el femenino. Cenamos de tapas y bebemos sangría de cava, que dice mister Universo que la echaba de menos. La jarra demasiado tiempo en zona masculina, que hasta Jan parece muy aficionado hoy al alcohol, pasando de sus Coca-Colas de siempre.

Las chicas aprovechamos para conversar sobre el negocio que Raquel y yo pondremos a medias, nuestra tienda taller de vestidos, a la que yo aportó el capital y los diseños, y ella todo lo demás, como son los patrones y la elaboración de las prendas con las modificaciones que cada cual quiera introducir. Ingrid está deseando que se ponga en marcha, porque es una entusiasta de los vestidos, como yo. Por cierto, menos mal que Mónica, muy amiga de los pantalones y los trajes formales, se ha venido con una falda larga y vaporosa y un top de lo más sexy, todo en color negro, que hacen que las miraditas de cierto rubio se vayan a su cuerpo de tanto en tanto... Ese tema de momento parece que va bien, muy discreto, pero bien.

El lado de la mesa ocupado por los hombres debate sobre las vacaciones y los posibles destinos, creo oír. En el momento en que Charlie pone carita de asco y se tapa la cara con ambas manos, las chicas decidimos prestarles toda nuestra atención. Uri y Jan ríen a carcajadas, y me doy cuenta de lo grandotes, buenazos y tranquilos que parecen ambos. Víctor, que a todas luces es el culpable del mal rato de Charlie, sigue contando algo que las risas de los otros dos no nos dejan entender. A mi chico se le ve muy sonrosado, y ya no sé si se deba a la sangría o las carcajadas.

Mónica aprovecha la excusa de ir a enterarse de lo que ocurre para llegar hasta su ligue de esta noche y ponerle las manos en los hombros, acercando su cara para hablarle al oído. Él también muy atractivo con camiseta con cuello en V, desechado ya el fijador del pelo en la ducha y recuperados sus anillos y creo ver que un solo pendiente. Estoy casi segura de que al girarse para contestarle le da un besito en la oreja o bajo ésta, el muy calentabraguitas...

—¡Son como niños! —nos dice mientras vuelve a tomar asiento en nuestro lado— Que parece ser que hacer el amor en la playa no es tan idílico cuando se cuele arena en el preservativo...

Las cuatro reímos al unísono, sólo podría tratarse de una anécdota de mister Universo, con

toda probabilidad absolutamente verídica.

Tras la cena nos vamos a tomar unos mojitos. Con tanta variedad, de sandía, fresa, frambuesa, melón... Tal vez nos estamos pasando un poco. Charlie y Víctor llaman mi atención en un momento dado, aunque es este último el que habla:

—Prin, ahora ya estamos seguros de que Jan es el hombre de tu vida. Damos nuestro visto bueno a vuestra relación porque su amor es auténtico... ¡No se ha dado cuenta de lo mal que conduces!

—No cree que aparques mal —añade Charlie.

—Y el que los límites de velocidad te los tomes como meras sugerencias tampoco lo ha notado— continúa el primero.

Mi Yogurín me sonrío inocente y feliz, y me vuelvo a plantear si no se estará pasando con la bebida esta noche. Siguen bromeando sobre quién pedirá matrimonio a quién, o si pueden ser ellos como amigos los que nos hagan la propuesta y vayan a pedir fecha al ayuntamiento... ¡Tan graciositos! En un momento dado Víctor sienta encima suyo a Moni y beben del mismo vaso.

Charlie me mira interrogativo y yo me encojo de hombros. Yo también empiezo a tener ganas de quedarme a solas con mi Yogurín, al que encuentro muy desinhibido esta noche...

—Quiero hacer el amor en la playa —me confiesa juguetón cuando nos quedamos a solas.

—¿A riesgo de que la arena te acabe haciendo cosquillitas en el capullo? —le pregunto.

Asiente de manera exagerada varias veces, y me mira tierno y suplicante. Siempre me ha dado miedo hacerlo al aire libre, y lo más cerca que he estado de ello fue el día que nos lo montamos en el jardín de casa de mi padre, pero si hay alguien que conozca bien todos los rincones de estas playas soy yo...

## VÍCTOR

Nos besamos en las zonas más oscuras, como dos adolescentes, camino de su casa. Su boca sabe a menta. Cuando llegamos a su puerta me pego a ella por detrás hasta que nota cada centímetro de mi deseo. Le rodeo la cintura desnuda con un brazo, y siento como arde su piel. Tengo que abrir yo cogiéndole las llaves. Entramos y la atrapo contra el mueble del recibidor. Nos besamos.

—¿No quieres tomar algo...? —separa su boca para preguntar.

—Sí, a ti. Y ya he esperado bastante.

Aparto con una mano a un lado todos los adornos que hay en el mueble mientras con la otra la giro. Tenemos delante un espejo al que ahora miramos ambos. Apoyo las palmas de sus manos en éste, separadas. Suelto la goma que recoge su melena y ésta cae lacia y oscura, y la acerco más a mí. Subo la larga falda, que lleva toda la noche poniéndome malo, y le separo las piernas. Con una mano saco sus pechos del top y con la otra acaricio su vulva y su clítoris apartando el tanga... Gira la cabeza para mirarme.

—No, mírate tú. Estás preciosa tan excitada —y le hago volver la cabeza para mirar el reflejo que el espejo devuelve de nuestros cuerpos; el suyo, sobre todo, porque yo estoy, y voy a seguir estando tras ella.

—¿Me quieres dentro? —le pregunto al tiempo que mordisqueo su cuello sin dejar de acariciarla.

—Sí.

—Sí ¿qué?

—Sí, por... —antes de que pueda decir nada más ya la he penetrado por completo.

Gime de una manera adorable. Ni siquiera se ha dado cuenta de cuándo me la sacaba o colocaba el condón. Me muevo rápido y fuerte, mirando al espejo. No tarda en correrse y yo tras ella. La tengo que sujetar por la cintura para que se mantenga en pie. Tras besar su espalda le doy la vuelta, quedando de nuevo nuestras caras frente a frente. Ambos volvemos a estar perfectamente vestidos, aunque algo más acalorados. Nos besamos, ya con menos apremio.

—Ahora sí aceptaría una copa —le propongo— ¿Me dejas que cotillee tu casa mientras la preparas?

Por supuesto me da permiso. Me meto en su cuarto en busca de lo que necesito. Miro en el armario, pero no saco nada. Encuentro preservativos... Chica previsora, aunque a estas alturas, después del mini polvo de la entrada, ya habrá deducido que no cualquiera me puede servir. Lubricante y aceite corporal. Los dejo en la mesita de noche, y cambio la posición de la luz de la lamparita de manera que se centre justo donde yo quiero. Vuelvo al salón.

—Un combinado muy dulce... Como sé que te gustan —me lo entrega aún sonrojada.

Acomodados en el sofá bebemos, nos acariciamos y besamos hasta que le propongo pasar a la cama para estar más cómodos.

—¿Me vas a atar? —me pregunta cuando ya estamos en la habitación.

—¡Vaya fama tengo! —río entre resignado y divertido— Sólo si tú quieres... Pero me gustaría hacerlo con las corbatas que hay en ese armario.

Sonríe y me da permiso. Primero la desnudo despacio y lamo su cuerpo. Creo que no esperaba que sujetase cada muñeca por separado con dos corbatas supongo que de su ex... ahí está el morbo, ¿no? Y los tobillos también separados con dos pañuelos muy sedosos. La tengo atada en X, completamente inmovilizada para mí.

—¿Tú no te desnudas?

No contesto. Me quito la camiseta y la uso para taparle los ojos. Mueve la cabeza para deshacerse de ella, pero le digo que no, que quiero que me sienta a oscuras, sin verme. Así que se la vuelvo a colocar y amenazo con vendarle los ojos si se porta mal. Sonríe nerviosa. Me pongo aceite corporal en las manos y empiezo un masaje por su cuello. Está demasiado tensa, y la necesito relajada y excitada.

—¿Hay algo que no quieras que haga? —le pregunto bajando por sus hombros y llegando a sus brazos. Se lo piensa. Creo que le da vergüenza decirlo.

—Preferiría que no... que no me la metieses en la boca estando atada —dice al fin.

—Tranquila, no lo haré —río— ¿Algo más?

—Eh... No practico sexo anal —y se sonroja.

—Yo en esta postura tampoco. En todo caso, tú te lo pierdes... siempre puedes cambiar de opinión más tarde —continúo mi masaje por sus pechos, dedicando especial atención a los pezones... y sigo bajando.

Acabo el masaje en las piernas, habiendo esquivado a posta su sexo. La noto mucho más relajada y, sobre todo, expectante.

Le como el coño, y la llevo al límite del orgasmo para parar entonces, y lo repito una y otra vez. Miro su cuerpo brillante de sudor y aceite. Se remueve excitada, aunque tiene poco margen de movimiento.

—Por favor... —susurra.

Sonrí y me pongo un preservativo sin quitarme el vaquero. Vuelvo a lamerla, y esta vez cuando está a punto la penetro sin previo aviso. Grita de placer. Quito la camiseta cuando tengo mis ojos frente a los suyos, justo a tiempo de contemplar su rostro durante el brutal orgasmo que la asola entre unos gritos muy sensuales. Cuando éste acaba, acelero el ritmo para llegar yo, que no puedo aguantar más. Una vez recuperado, la desato con facilidad. ¡Cuánto agradezco a mi padre que me enseñase a hacer todo tipo de nudos marineros!

—¿Sabes? Se Puede hablar durante el sexo, al menos quien no tiene la boca ocupada —le sugiero, porque me gustaría que fuese algo más comunicativa.

—¡Qué gracioso eres!

—Sí, lo sé. Después de guapo y cabrón, es lo que más me llaman —le contesto, con bastante sinceridad.

—¿No vas a desnudarte del todo? —me vuelve a preguntar mientras acaricia mis hombros lánguidamente.

Me levanto y me saco el pantalón lentamente. No llevo ropa interior, cosa que parece sorprenderla. Como llevo descalzo desde que estuviésemos en el salón no tengo nada más que quitar, y me tumbo de nuevo, poniéndola ahora encima de mí.

—¿Y si ahora te ato yo? —insinúa sin dejar de acariciarme.

—Si es lo que quieres... Sólo intenta no apretar demasiado para que no queden marcas.

No, en realidad ni quiere ni sabría cómo hacerlo. Así que se dedica a acariciarme y lamer mi cuerpo despacio. Yo me dejo hacer, es lo justo...

—Me encanta tu serpiente... —y empieza a chupármela.

No deja que me corra en su boca, si no sobre sus pechos. Me adormezco mientras ella va al baño a lavarse. Cuando regresa lo volvemos a hacer, ella encima permitiendo así que pueda estimularla perfectamente. Se duerme satisfecha a mi lado. La luz del amanecer entra ya por las ventanas y sé que no podré dormir más, así que me levanto. Mónica tiene un precioso jardín con una piscina en la que me doy un baño y nado un buen rato relajado.

## JAN

Me sorprendo al encontrarme a míster Universo cruzado de brazos observándome desde la puerta de la cocina. Hasta donde yo sé, ha pasado la noche con Mónica, y no le he oído entrar.

—Buenos días —saludo— ¿Ha ido bien la noche? ¿Quieres un café?

—Sí a las dos cosas. Y salimos a correr como habíamos quedado, ¿no? —me responde.

—¿Has podido descansar mucho? —me sorprende que tenga ganas de salir a hacer ejercicio. Casi no las tengo yo, y creo que debo haber estado menos “ocupado” que él la noche pasada.

Me cuenta que apenas ha dormido, que ha estado nadando un rato en la piscina de Moni y que el sexo, en vez de cansarlo como parece sucederle a la mayoría, a él lo relaja, pero le da más energía, al menos durante unas horas. Le confieso que me parece una suerte y reímos mientras desayunamos. Reflexiono que parece que haga mucho tiempo que nos conocemos, porque me permito hablar con él de modo que con otra gente sería incapaz, pero en realidad son unos pocos días los que han transcurrido desde su llegada.

—Bueno, pues a ver si por el camino te puedo contar un problema y me das tu opinión —le digo— Que a lo mejor tú, en vez de un problema, lo tomas como una oportunidad maravillosa

para algo.

Asiente y sube a cambiarse de ropa, que duchado ya venía de su cita. Yo entro a despedirme de mi chica, a quien le encanta remolonear en la cama, y la actividad sexual sí la agota.

—Me voy a correr con Víctor —anuncio.

Me hace un gesto para que me acerque, y con voz soñolienta me advierte:

—¡Tú sólo te corres conmigo! Con él espero que lo haya hecho Mónica... y muchas veces.

—No sé, como le hacéis tanta buena prensa a lo mejor decido probar... —sonrío y me marcho.

Con Duncan trotando tras nuestros pasos, o delante de estos cuando se emociona, corremos a buen ritmo por el paseo marítimo y la misma ruta que hice el lunes y el jueves. Le cuento a mi compañero que Violeta ha aceptado muy contenta lo de salir esta noche por Barcelona, pero que a mí me supone enfrentarme a un problema que llevo eludiendo toda la semana, tendré que ir a casa de mis padres a buscar ropa adecuada y hablar con ellos. Cuando confieso que no he hablado con mis padres desde que el sábado pasado me marché, me mira sorprendido.

—Primero estaba muy afectado, nervioso. Me sentía culpable y me daba la sensación de que a todos os lo parecía... Tampoco hubiese sabido qué decir. ¿Y si volvía a equivocarme explicando de más? Y yo no sé mentir, se me da fatal. Además de que Violeta se pudiera enfadar por contar algo que fuese cierto o, por lo contrario. Ahora llevo tantos días intercambiando sólo mensajes con mis hermanos que temo enfrentarme a mi madre. Mi padre no me preocupa porque ya habló Jaime con él y dice Marc que está muy tranquilo. Es mi madre la que parece que se sube por las paredes con este tema... —me desahogo.

—Vale, tienes razón, es un problema —acepta— Pero también es cierto eso de que el mismo día que se inventaron los problemas, se inventaron las soluciones. Yo creo que lo primero sería consensuar con tu novia qué puedes explicar de lo sucedido. Te prometo que millones de veces le he dicho que tenía que poder contar algo al respecto. Lo mejor es una verdad, aunque sea simplificada al máximo para no tener que dar detalles, creo yo.

—¿Y llego y se lo cuento tal cual a mi madre?

—Bueno, le pides disculpas por no haber llamado ni un solo día, antes de que te abata con una sartén... Claro que no sé cómo es tu madre... lola intentaría despellejarme antes de que dijese una sola palabra, si sé me ocurriese tenerla una semana entera sin noticias —me cuenta en su estilo desenfadado.

—Pero no ha estado sin noticias, mi padre y Marc le han ido explicando... —Me defiendo.

—No te escondas detrás de los demás como un gallina. Siéntate con ella y dile la verdad, que no te sentías con derecho a contar algo que no te pertenece. Pero primero aclara con la Prin qué es lo que acepta que sepan los demás, o al menos su suegra. ¿Qué tal rollo hay entre ellas?

—Pues me temo que mi madre está muy preocupada porque Violeta me haga daño. Creo que piensa que soy un capricho del que pronto se deshará, y que es una mujer demasiado experimentada, o no sé cómo decirlo... Siempre ha sido muy protectora conmigo. Supongo que demasiado.

—Eso debe ser para que el cosmos esté en equilibrio. Habiendo madres como la mía, que no se preocupan por alguno de sus hijos lo más mínimo...

—Pero tienes a la mujer de tu padre, ¿no? ¿ella no es como una madre para ti? —pregunto cauto, no quisiera hurgar en una herida...

—Sí y no. Fui a vivir con ellos cuando cumplí los once años y hacía menos de uno que se habían casado. Lola me lleva quince, y no tenía mucha experiencia con niños. La pobre se

encontró de repente con uno bastante problemático en casa. Al principio ella consideraba que no tenía derecho a meterse en lo que tuviese que ver conmigo. O sea, me cuidaba y estuvo siempre ahí, pero... las decisiones, las broncas, las normas eran cosa de mi padre. Hasta que no pasaron unos años y yo le di ese derecho expresamente, ella no se lo tomó —me explica pensativo— Un día le tuve que decir que opinase, que lo que ella pensara para mí era tan importante y contaba tanto como lo que dijese mi padre... Pero la verdad es que, ahora que lo pienso, nunca se ha declarado a favor o en contra de ninguna de mis relaciones...

—Pues mi madre sí opina. Aunque cuando mi ex me dejó, la estrategia que usó fue algo así como “aquí no ha pasado nada”. Ahora pienso que debía tener la esperanza de que volviésemos.

## VIOLETA

Mónica se sienta con un suspiro en nuestra mesa de siempre, en nuestra terraza de todos los sábados, y Raquel y yo reímos.

—¿Y bien? —comienzo el interrogatorio en cuanto el camarero se aleja— ¿Qué pasó con las braguitas, siguen existiendo?

—¿Te ató? ¿Te pegó, azotó, sacó el látigo...? —Raquel se anima, y yo la miro sorprendida.

—Chicas, por favor, ¿os han dado cuerda? —se queja, pero con carita de felicidad, diría yo— Por cierto, guapa, ya podrías haberme advertido de las dimensiones de... Vamos, que no estaba preparada para sentirme tan... ¡Qué susto, nunca me habían metido algo tan grande!

Raquel y yo no podemos evitar estallar en carcajadas. Le digo que ya intenté prevenirla con lo de que tuviese el lubricante a mano, pero nos confiesa que ni tiempo tuvo, pues nada más cerrar la puerta lo hicieron contra el espejo de la entrada.

—¡Qué sexy! —proclama Ra, que parece volver a ser la misma de antes de su maternidad.

—Sí, la verdad que increíble, pero... pensé que me llegaba a la garganta o algo. En fin, que el chico muy profesional porque hasta apartó los adornos para que no fuesen al suelo. Y encima consiguió llevarme al orgasmo en tiempo récord.

—Claro, los años de práctica... Después de haber destrozado y tirado por los suelos de todo ya debe haber aprendido a poner remedio y controlar un poco ¡Que cuando vivíamos juntos había veces que parecía que hubiese pasado un ciclón por donde quiera que se lo hubiese montado con la amiguita de turno! —explico.

—Pero Moni, si lo del tamaño era tan evidente... —y Raquel se explica tras la cara de perplejidad de la afectada/agraciada— Anda que con la ropita ajustada que lleva a veces no se nota ese culito y el bulto... En fin, que el otro día Ingrid me decía que a ella lo que le impresionan son los ojos tan bonitos que tiene, y yo incapaz de recordar siquiera de qué color son...

—¡Madre mía, Raquel, te estás trasformando! Pero venga, Moni, cuenta todo...

Nos da detalles, por supuesto, porque si no la sometemos a tortura... ¡Faltaría más, aquí se cuenta la historia completa! Le pareció muy morboso usar las corbatas que Guille aún no ha ido a recoger para atarla. Y nosotras ahí indagando sobre el cómo y el para qué.

—¡Jolines, que hasta después de dos orgasmos no pude verlo desnudo! Y os prometo que me generó mucha expectación —ríe— Y bueno, en resumen, que genial, pero que no estoy yo para estos trotes muy a menudo. Creo que no podría seguirle el ritmo...

—Pues él se ha ido a correr tan fresco con mi Yogurín...

—Sí, tía. Si resulta que mientras yo dormía como una ceporra, él se bañaba esta mañana en mi piscina, en pelotas, delante de los vecinos de un lado u otro, o los de enfrente que quisieran mirar... Y luego aparece sentado en la cama, recién duchado, y con una taza de café en la mano preguntando si quería yo uno.

—No veas las vecinas... Deben alucinar todavía... En la piscina de la seria y perfecta Mónica hay un Dios vikingo en bolas —bromeo.

—Sí, tú riéte, pero de esto sé entera hasta mi madre —aunque ella tampoco puede evitar la risa— Oye, Leti, tú estuviste con él ¿no? Quiero decir que también te lo beneficiaste y... ¿en serio no tuviste ningún problema? Claro que pensando que tu chico también es grande de verdad...

—Yo no tengo problema, a mí me cabe todo y por todos lados — contesto sincera ante su sorpresa— Y tú, Ra no me mires así que Uri es incluso más alto que mi Yogurín, así que...

—¿De verdad por todos lados? ¿Con Víctor también? No sé, me duele sólo de pensarlo — Moni incrédula.

—Hace muchos años de eso, pero no ha cambiado... de medidas. Y no, ningún problema ni dolor. Al contrario, la verdad es que si lo hacen bien es una auténtica pasada. Y él sabe hacérselo muy bien, para qué nos vamos a engañar —confieso a mis amigas.

Me miran esperando alguna explicación más, pero... ¿Qué se puede decir al respecto? Pues que cada cual haga lo que le apetezca, y que yo aconsejo probarlo.

—Pues yo... —empieza Ra— Ayer también estuve con Uri...

Ahora nos toca mirarla a ella, que confiesa que le dio lo que fuera y aceptó pasar un rato en casa de nuestro amigo, que lleva loco por ella ni se sabe cuánto tiempo.

—Está claro que la luna llena de ayer nos debió afectar... porque nosotros llegamos a mi casa, cogimos unos condones, unas toallas y el perro y nos fuimos a la playa —cuento, puestas a narrar la noche de sexo de todas.

—Y si todas tuvimos lo nuestro, ¿por qué soy yo la única dolorida y con agujetas? —se pregunta Mónica, haciéndonos reír de nuevo.

—lo nuestro fue rápido, que tenía que volver pronto porque el niño madruga mucho —se excusa Ra.

—En la playa hacía fresquito, así que tampoco estuvimos demasiado. Y luego a dormir, que mi chico se había pasado de sangría y mojitos —explico yo.

—Vale, y yo toda la noche dale que te pego —confiesa Moni, con lo que las tres volvemos a las risas.

Vemos a los dos corredores adentrarse en la plaza, seguidos de mi labrador, que va con la lengua fuera. Antes incluso de buscarnos con la mirada, se dirigen a la fuente para dar de beber a mi dulce cachorrito, y de paso empiezan a hacer el tonto y mojarse el uno al otro. Los miramos divertidas y comentamos que, desde luego, no aparentan la edad que tienen, sobre todo el más mayor, que no madura. Nos ven y vienen directos a sentarse, Duncan y Víctor sacudiendo sus pelos mojados de la misma forma. Charlie también aparece por la otra esquina y todos toman asiento, mientras el último, pregunta a los otros dos qué les ha ocurrido para estar empapados.

—Nada, que hace mucho calor y hay que refrescarse —contesta míster Universo, y luego dirigiéndose a Mónica— ¿Nos intercambiamos los teléfonos?

Ella se sonroja, saca el iPhone del bolso y se lo pasa. Él a su vez le da el que lleva.

—Es que son el mismo modelo y con funda negra los dos —explica mi amiga sin muchas ganas.

—Pues ha llamado tu ex, o tu marido, o lo que sea que lo consideres... Le he dicho que

estabas muy ocupada, pero como iba corriendo y jadeando no sé qué habrá pensado —sonríe— ¡Es broma! Bueno, sí ha llamado y le he dicho sólo que lo llamarías tú más tarde.

—Lo considero mi ex, aunque hasta este lunes no firmaremos el divorcio. Y si me llama ahora, algo debe querer... —la carita le cambia a mi pobre Mónica.

—El lunes te acompaño yo —le digo— que no me fio un pelo de él.

—No, cariño, tú no estás para meterte en historias de este tipo. Además, se supone que lo hacemos de mutuo acuerdo y no debe haber problemas.

—Si quieres te acompaño yo, y así puedo revisar el documento antes de que lo firmes —se ofrece Víctor— Y dudo mucho que se atreva a ponerte ningún problema conmigo delante.

## VUELVE LA DIOSA

## JAN

Al final salimos de Sant Pol muy tarde, en el todoterreno de Violeta. Víctor hace rato que se ha marchado en su moto tras comer y una pequeña siesta. Nosotros nos hemos quedado hablando de qué podría decirle a mi familia y por eso ahora vamos con el tiempo bastante justo. He enviado un mensaje a mi madre para decirle que voy y enseguida me ha contestado que me esperan para cenar... Hay cosas que no cambian, y la manía de alimentarme de mi progenitora es una de ellas. Me bajo del coche a la puerta de casa y mi chica sigue su camino hasta la mansión Capmany. Prometo que noto un dolor en el pecho cuando la veo alejarse, después de tantos días juntos. Lo sé, no son tantos, pero lo parecen, quizá por la intensidad.

Mi madre me abraza y me retiene unos segundos de más entre sus brazos. No parece enfadada. Laia me mira con complicidad antes de salir corriendo porque ha quedado con las amigas... o algún amigo especial, vete a saber. Mi padre como si ayer hubiese estado en casa todo el día. ¿Y Marc? Por ahí con su novia... Imagino que la de siempre, y no esa nueva con la que hemos quedado dentro de un rato.

—Mamá, tenemos que hablar. Siento mucho cómo me he comportado todos estos días, y sé que tú no te mereces que te trate así. Es sólo que ha sido todo... muy complicado —la llevo a mi habitación para buscar la ropa que me pondré y conversar al mismo tiempo. Una excusa para no tener que mirarla a la cara directamente.

No dice nada, en espera de que yo prosiga. Violeta y yo no sabemos si la versión que hemos acordado dar a mi familia coincide con la que su padre le ha facilitado al mío, pero tendremos que dejar ese detalle al azar.

—¿Cómo está Violeta? —me pregunta para romper el silencio que se ha creado al no continuar yo, inmerso en mis pensamientos como estoy.

—Bastante bien. El martes o el miércoles volverá a asumir sus tareas en la empresa, y yo ya estuve el viernes... —miento en parte, pero sé que esto de dejar el trabajo es casi lo que más le preocupa— Ella no tiene ninguna enfermedad ni trastorno psicológico, mamá...

—Entonces, ¿me puedes explicar qué ha ocurrido?

—Sí... Ella y su hermana gemela sufrieron un intento de secuestro cuando eran niñas y en el que su hermana murió... Y Violeta no había mantenido nunca una relación sentimental porque... Bueno, digamos que estaba traumatizada. La semana pasada discutimos, estuvo nerviosa por diferentes motivos y al final se marchó a refugiarse a su casa de la playa, que es donde se siente más cómoda y protegida.

—No entiendo nada ¿nunca ha tenido novio porque está traumatizada por algo que le ocurrió de pequeña? Pues no es esa la imagen que da —me responde confundida.

—Ya, da una imagen algo diferente a como es en realidad... Y sí, la muerte de su gemela creo que no la superará del todo jamás.

Mira Cariño, eso lo puedo entender. Ahora, que tú seas el primer hombre de su vida, que no haya estado ya con unos y con otros, y no esté acostumbrada a las discusiones...

Estoy cogiendo un pantalón del armario y prefiero no girarme para enfrentarla. Creo que en estos momentos me gustaría que estuviese aquí cierta persona que he conocido en los últimos días y a quien no le costaría nada indicarle la diferencia entre practicar sexo de manera esporádica y enamorarse, pero yo no soy él y me siento incapaz de contestar. Aludo a la falta de tiempo para cenar algo rápido y marcharme.

Cojo un bus para llegar cerca de la discoteca donde hemos quedado todos, pero Violeta me llama para decirme que está en la parada del bus esperándome. La veo... Yo y todo el que pasa a un kilómetro a la redonda, más o menos, porque... No es un vestido, creo que lo llaman mono, transparente y a la vez dorado, con algo negro debajo para cubrir lo mínimo... Sandalias también doradas y muy altas, melena lisa hasta la cintura y maquillaje que acentúa sus ojos de felino. Hasta los labios los lleva dorados.

Me sonrío apoyada en su Porsche SUV o como quiera que llamen al vehículo que conduce que, por supuesto, debe estar mal aparcado en un lugar probablemente inadecuado. Dudo que alguien se pueda percatar de ello porque para eso deberían apartar la mirada de su cuerpo y su cara. Y eso resulta difícil, por no decir imposible. Mi Diosa del Olimpo vuelve a hacerme sentir por una parte insignificante a su lado, y por otra, el hombre más afortunado del mundo. Al igual que hiciera hace menos de dos meses la primera vez que estuvimos solos en su despacho, alarga el brazo para llamarme a su encuentro.

—Puedes besarme —me advierte visto que no reacciono— A pesar de lo extraño del color, no te dejaré rastro. Lo prometo.

Y nos besamos, antes y después de entrar en el coche, antes y después de encontrar un parking donde estacionarlo y antes y después de volver a salir a la calle. Luego saca el lápiz labial de un pequeño bolso, negro y no dorado, y se retoca para llegar impecable a la puerta de la disco. Sandra nos ve y camina directa hacia su amiga. A mí me despacha con un “Hola Yogurín”, mientras abraza y toquetea a mi chica. La verdad es que ambas se soban de una manera que... digo yo que tampoco habría necesidad, ¿no? Contando con que a la recepcionista sexy de la Panadería le gustan las mujeres y con la mía... ¡En fin, mejor pensar en otra cosa mientras ellas siguen con su inspección ocular y táctil!

Diviso unos rizos rubios que me son familiares, y veo que Víctor está literalmente rodeado de féminas y manos de éstas por todas partes. Desde la cara y el pelo, hasta el trasero y puede que... También a él lo están cacheando a fondo. Se gira un poco y nos ve. Me hace un gesto casi imperceptible, un guiño de complicidad, y se saca de encima la horda de chicas como si fueran simples pelusillas adheridas a su ropa. No tarda en estar saludándome, apartando a Sandrita sin contemplaciones y haciendo girar a Violeta trescientos sesenta grados para observarla atentamente:

—Welcome back! —le dice finalmente con una gran sonrisa mientras le coge ambas manos en un gesto que me he dado cuenta ya que es tan característico en ellos como los tirones de coleta masculina ante una impertinencia.

Sandra se empeña en presentarme a sus amigas, y míster Universo me aconseja discretamente que haga como que no me doy cuenta de que me meten mano, porque esa es la manera más rápida de pasar la prueba. Ahora entiendo por qué me dijo aquel día que fuimos juntos al cine que sus amigas eran peligrosas... Las mismas que toqueteaban a Víctor hace un momento, sólo que yo tengo la suerte de que mi Diosa las mira fijamente unos segundos y parecen algo atemorizadas,

porque de los abrazos un poco demasiado intensos y los besitos en la comisura de los labios no pasan. Deciden que ya podemos entrar, y Víctor se adelanta para hablar con el grandullón de la puerta. Por cierto, éste no llega a tocarle el culo, pero la mano en la cinturilla del vaquero y... ¿Por qué todo el mundo se soba tanto? Pasamos directamente.

—¿No hacemos cola ni pagamos entrada? —pregunto sorprendido.

—Nosotros somos VIP —me explica míster Universo.

—El día que Roger decida cobrárselo en carne el Dragón va a estar en serios apuros —le dice mi Diosa divertida.

—Pues a lo mejor me gustaría, y resulta que estoy aquí perdiendo el tiempo y resistiéndome a sus encantos. Claro que, si mis hermanas lo dejaron, sería por algo... —ríe él como si nada, y bajando la voz— Recuerda que tú y yo tenemos una conversación pendiente...

Ella hace un gesto interrogativo, pero no dice nada al respecto. Sí le señala unas cremalleras que luce en la parte baja de una camiseta corta, y le advierte que va provocando y que se atenga a las consecuencias.

—¿Sabes que el de la puerta estuvo saliendo con Victoria, la hermana de éste, y luego con Penélope, que es también hermana, pero de madre? Lo gracioso fue que al preguntarle él si pretendía montárselo con alguien más de su familia, va el portero y le suelta muy sugerente que, con él, si está disponible... —mi chica se parte de risa ella sola, mientras yo alucino. Desde entonces somos VIP, a pesar de que Víctor sigue sin estar disponible para él.

Debo confesar que ir a estos lugares no es mi manera preferida de pasar el tiempo, y que más bien me molesta la música tan alta y ciertas luces, tanta gente alrededor, no poder hablar casi... Pero ver a Violeta con ganas de ponerse guapa, impresionante diría yo, me anima. Vamos directamente a bailar porque... ella me arrastra sin compasión. Cuando creo que he cumplido mínimamente con sus expectativas por el momento y puedo descansar en la barra, perdida de momento Sandra y su grupo de amigas, me doy de bruces con... ¡Mi hermano!

—¿Qué haces tú aquí? —el saludo típico me lo salto ante la sorpresa.

Marc como si nada, me cuenta que Sandra le había dicho que vendríamos, y le han dado muchas ganas de conocer el sitio. Y, por supuesto, se ha venido con Carme, su novia. Espera que es aún peor, su novia se ha traído a mi ex y ésta, a su vez, a su hermano Rubén... En estos momentos creo que mataría a mi hermano, y casi entiendo el impulso que lleva a algunos a darse de puñetazos con otra persona. Le pregunto si es consciente de que está juntando en un mismo lugar a su novia y a Sandra, pero no parece darle importancia.

—No pasa nada, ni se conocen ni carme sospecha nada —me dice— Y así controlo qué hace Sandra, que me ha estado hablando de un amigo suyo que llegaba de viaje y... ¡Qué quieres que te diga! No me hace ninguna gracia.

Cambia de tema. Me cuenta cosas del trabajo, y yo no puedo dejar de pensar en que esto es una locura. Estoy deseando ver a mi Diosa, que está perdida por ahí bailando con Víctor, para anunciarle... Bueno, ya lo verá ella con sus propios ojos. Y Sandra, ¿por qué ha tenido que decirle dónde veníamos hoy? Y lo del amigo, ¿es para darle celos o de verdad es tan inocente? Espera, a lo mejor es que yo no lo he entendido bien y entre ellos no hay más que una amistad o un coqueteo más inocente de lo que creemos.

—Marc, tú con Sandra... —aprovecho para preguntar antes de que aparezca su novia, que supongo que debe andar por aquí cerca.

—Es increíble. Me tiene loco, de verdad. Lo único es que quiere ir demasiado rápido. Está empeñada en que hable con Carme y lo dejemos de una vez, y yo creo que las cosas hay que

hacerlas poco a poco.

La Coca-Cola que estoy tomando creo que me va a sentar mal. No sé por qué en estos momentos me viene a la cabeza la cuestión de dónde estarán las salidas de emergencia, los extintores. Mi hermano me señala algo, Violeta está subiendo a una plataforma elevada. En realidad, es Víctor quien la sube, pues ella sería incapaz de hacerlo sola llevando esos tacones. Enseguida ayuda también a Sandra, que está muy guapa con un vestidito rojo. Ambas empiezan a bailar juntas y, tomando ejemplo de Marc, cojo de nuevo mi bebida y le doy un buen trago... ¿Se dan cuenta esas dos de lo sexy que resulta verlas moverse tan pegadas? Y eso que a mí ver a dos chicas no me pone... O no me ponía. Tal vez lo que ocurre es que estoy excitado de tanto beso y tanto roce con mi Diosa.

—¡Joder con tu chica y la mía! —exclama Marc sin quitarles ojo de encima.

No digo nada, y mira que si mi inseguridad no me estuviese tapando la boca le preguntaría qué es entonces y dónde anda su novia. Y como las cosas siempre son susceptibles de empeorar, asisto atónito a cómo Víctor sube también a la plataforma y... se pone a bailar entre ambas, separándolas. Vale, lo primero que pienso es que lo hace muy bien, que mueve las caderas al mismo ritmo que Violeta y se nota que a los dos esto se les da de lujo... Pero es que ellas se pegan cada vez más a él, cada una por su lado, hasta convertirse el trío en un solo cuerpo. Diría que media discoteca está mirando hacia el mismo sitio que yo.

Se mueven, con mi chica detrás de míster Universo abrazándolo por la cintura, mientras Sandra le mete las manos directamente en los bolsillos traseros de los pantalones y él, a su vez, la coge de la cintura. Los tres pegados, muy pegados, moviéndose al ritmo de una canción. Ellas lo giran y Víctor queda frente a Violeta, que le echa los brazos al cuello mientras Sandrita desliza sus manos bajo la camiseta de él. Y todo esto sin perder el compás.

Ellas dos bajan sinuosas y luego suben, y más tarde es Víctor quien se va agachando poco a poco. La recepcionista le pone los pechos casi en la cara, y mi chica tira de la coleta de él para separarlo, riendo los tres. Sandra y míster Universo, frente a frente, se dan un piquito que va evolucionando a algo más, y Violeta le besa el cuello y le suelta la goma del pelo... Y siguen moviendo sus caderas al unísono los tres... Pienso, aunque no quisiera hacerlo, en que es muy fácil imaginárselos a los tres juntos en la cama. Hasta los cubitos de hielo de mi bebida se han derretido.

—Ese tío será gay ¿no? —me pregunta mi hermano— ¿Lo conoces? porque las confianzas que tiene con una y otra...

—Eh... Pues... Gay más bien no... Es el amigo que ha llegado de EEUU —a ver cómo le explico que, en cierto modo y sin quererlo, es su rival.

—¿Ese que Sandra dice que es como un hermano para tu novia, y al que llaman míster Universo o algo así porque se supone que es muy guapo? ¡Pues tampoco me parece para tanto!

—Ah ¿no? —me sorprende el optimismo de Marc— Pues a mí me parece que sí, y además mira cómo baila, y cómo lo miran todas... incluida Carme, diría yo.

El momento del beso creo que mi hermano se lo ha perdido, mirando el móvil o buscando con la mirada a su novia, que anda probablemente muy sorprendida de ver a Violeta bailando de esa forma. A lo mejor piensa que lo hemos dejado. No tengo ni la menor idea de lo enterada que está de mis historias. En fin, que al final de una canción Víctor salta de la plataforma y baja a las dos chicas a la vez. Los pierdo de vista entre tanta gente, porque a medida que pasan las horas el local parece más lleno.

## VIOLETA

—Yo creo que deberían pagarnos y todo —dice Víctor— Calentamos el ambiente como nadie. Ahora se les llena el reservado.

—Desde luego, tu vanidad no tiene límite —le contesto divertida.

—Bueno, pues al menos las copas gratis —ríe encogiéndose de hombros, que ya tiene asumido lo presumido que es y no lo intenta esconder.

De pronto, cuando estiro la mano para devolverle la goma del pelo, la veo y se me congela el gesto y se me borra la sonrisa. Supongo que se me nota en algo más a pesar de girarme rápidamente, porque mi amigo acerca su cara a la mía para preguntarme si me encuentro bien. Lo arrastro, a él y a Sandrita, hacia el pasillo de los baños donde la música se oye menos.

—Creo que he visto a la novia de Marc... Hasta diría que lleva el mismo modelito que el día de la verbena —les cuento.

—Te habrás equivocado, ¿no? Ya sería casualidad —intenta tranquilizarme él.

—O escasez de fondo de armario —ella— Yo le dije ayer a Marc que veníamos aquí, pero no creo...

Víctor y yo la miramos, y nos miramos. No vale la pena decirle nada, ¿verdad?

—Vamos a buscar a tu Yogurín, que seguro que lo sabe o... lo encontramos con el ligue de la señorita —decide míster Universo señalando a mi amiga, la discreta.

Tampoco es que sepamos exactamente dónde está Jan, pero sí una idea de dónde dijo ir a buscar su Coca-Cola. Víctor me lleva bien sujeta de la cintura, y protegida de tal manera que muy difícil lo tendría cualquiera que intentase ponerme un dedo encima. Reconozco que, si bien alguna vez me ha molestado que sea tan protector, en general me siento muy segura en sus brazos y se lo agradezco. Como dicen sus hermanas, tenemos escolta gratis.

Sandra detrás de él, aprovechando el camino que abre para avanzar. Supongo que, a pesar de las circunstancias actuales, también para tocarle el trasero sin disimulo. Ella es así. Nos hace parar y ambos la miramos. En el caso de míster Universo de manera forzosa, porque en estas situaciones de música muy alta se quita los audífonos y lee los labios. Si no fuera así, el ruido tan fuerte, amplificado por los aparatos para oír, le produciría algún daño.

—¿Crees que estamos aún a tiempo de hacerte pasar por el amigo gay que toda chica mona tiene? —le pregunta Sandrita con esa cara que pone de no haber roto un plato en su vida.

Él se encoge de hombros y dice que le da igual, que le cuente lo que quiera. Yo aporto que, si sé han juntado los hermanos, Marc ya estará al día de quién nos acompaña.

—Joder, parece que estamos conspirando aquí parados en medio —advierte el guaperas.

—Es que es justamente lo que estamos haciendo —le contesto.

Nos volvemos a poner en marcha, decidido que si Jan está con su hermano no habrá coartada posible para la recepcionista de la Panadería, que tampoco parece demasiado preocupada. Dice que, al fin y al cabo, él ha ido con su novia a buscarla a ella... Y la verdad es que razón no le falta. Divisamos a los hermanos, que están ya en compañía de la novia de Marc y... ¡la puñetera ex de mi chico y el indeseable de su hermano! Las extensiones me están dando mucho calor y estoy sudando. Víctor me aparta la larga melena y me sopla suave en el cuello:

—Esa de ahí es la “Cari”, ¿verdad? —la llama por el mote que le hemos puesto a la tal Anna, dada la manera ridícula como sé dirigía a Jan— No te preocupes, que, si hay que atacar ya lo hago yo, no te vayas a romper una uña.

Le hago un gesto para que no se precipite, que después de lo que le conté de la verbena si coge al Rubén este lo deja para el arrastre... Me suelta y voy a los brazos de mi chico, que intenta explicarme rápidamente la situación tan extraña que se está dando. Ahora mismo lo es sobre todo porque no sabemos quién debe presentar a quién: ¿Se supone que Sandrita conoce a Marc y ella le presenta a mister Universo? ¿No se conocen y las presentaciones las tenemos que hacer mi Yogurín o yo? ¿Tengo que saludar a la ex y el hermanísimo? Escondo la cara en el pecho de mi chico, deseando quedarme ahí, con el olorcito de su *“One Million Lucky” de Paco Rabanne*, durante una eternidad pequeñita.

Sandra sale de detrás de Víctor, lo coge de la mano y se acerca a Marc, haciendo ver que lo conoce sólo de la recepción de la Panadería, cuando él ha ido a buscar a su hermano. Presenta a mister Universo como un amigo nuestro, y Marc toma de la mano a su novia y se la presenta también. El ligue y el amor platónico de mi amiga se saludan fríamente, y yo sigo quedándome al margen de todo ello en brazos de mi Yogurín, quien en un gesto protector me ha alejado de la bruja de su ex, a quien nadie sé molesta en presentar. Noto alguna que otra mirada clavada en mí, pero yo persisto en hacer caso sólo de mi chico, quien por cierto me dice que beba lo que quiera porque a la vuelta conduce él. Sí, mejor me pido algo un poco fuerte para pasar este mal trago... ¡Con lo a gusto que estaba yo! Víctor, ahora a mi otro lado separado ya de Sandra, se decanta también por una copa con alcohol.

—He venido en bus y volveré a casa en taxi. Estoy demasiado cansado para llevar la moto — me explica cuando le pregunto por ello.

—Pues tú estarás algo cansado, pero a Moni la has dejado con agujetas hasta en lugares que nunca hubiese sospechado —bromeo.

Mi chico girado hacia nosotros siguiendo la conversación con su ceja levantada, y mister Universo sorprendido.

—Vaya, pues no era mi intención... No pensé que... —y mirando a Jan— Oye, eso de la ceja, ¿cómo se hace? A mí no me sale.

## SANDRA

Me pido un Malibú con piña. La novia y la que supongo que es la ex de Jan me rodean para interrogarme sobre nuestro bailecito en la plataforma. ¡Vaya, parece que han estado mirando muy interesadas! Marc me mira en silencio, y ellas venga a preguntar que, si mi amiga sigue con su novio, que, si quién es el rubio de la melenita, que cómo es que nos coordinamos tan bien los tres... ¡Si supieran hasta qué punto sabemos compenetrarnos!

Voy contestando algo, dejando claro que Jan y Vio siguen juntos y superenamorado, y echando miraditas de tanto en tanto a ese imbécil que no quiere hablar de momento con su novia para dejar las cosas claras, y me hace pasar a mí ahora por esto... Antes de reconocer su olor, ver las serpientes entrelazadas tatuadas en su antebrazo u oír su voz reclamándome para volver a bailar, reconozco a quien me rodea la cintura de manera posesiva. Sólo hay una persona en este mundo, un hombre para ser exacta, que consiga ponerme a cien con el simple roce de su piel. Me giro y me voy de la mano con Víctor, no sin antes lanzar una última mirada a Marc... Si no puede ser contigo...

Nos alejamos lo máximo posible de la zona cero que supone ese lado de la barra. Entonces el

protagonista de mis sueños más húmedos me suelta y me indica dónde están mis amigas, alguna de ella ya muy ocupada con alguien. Intento darle las gracias por sacarme de entre las brujas, pero una y otra vez se me olvida mirarlo directamente para que lea mis labios, lo que le molesta bastante. Lo sé, hace tanto que lo conozco que debería tenerlo tan asimilado como Vio, pero por algún motivo no puedo aceptar su problema. Vamos, que prefiero hacer como que no existe, y sé que está mal y eso... pero no puedo evitarlo... Es tan perfecto que, ¿Cómo es posible que le suceda esto precisamente a él?

Voy pensando y moviéndome, y advirtiéndome que hay una pelirroja muy pendiente de Víctor. Yo pretendía llevármelo a mi casa esta noche, la verdad. Pero estando aquí Marc ahora no sé qué hacer. No debería plantearme nada, porque seguro que él se lo monta con su novia sin ningún remordimiento. Pero a mí me da mal rollo irme con mister Universo teniéndolo a él tan cerca. Y de repente Marc se materializa frente a mí y me pide si podemos hablar un momento, aprovechando que Carme y Anna han ido al baño.

## JAN

Disfruto más que del momento y el ambiente de la discoteca, de ver a mi chica bailando desinhibida y feliz en la pista. Una vez pasado el mal rollo de encontrarnos con ciertas personas, hemos vuelto a abstraernos en la música y el uno en el otro. Aunque debo decir que si bien ella parece relajada y despreocupada mientras baila, una parte de mí permanece muy pendiente de todo lo que me rodea. Y con ello me refiero básicamente a controlar dónde está mi hermano y su novia, y Sandra con Víctor. Tengo la impresión de que en cualquier momento se va a liar, supongo que porque conozco muy bien a Marc y la cara que le he visto poner cuando el mister Universo ha hecho gala de su poder de atracción sobre la chica en disputa y se la ha llevado delante de sus narices me hacen pensar que le dé por actuar sin medir las consecuencias... ni recordar que él ha venido acompañado de su novia oficial.

—Amor, hace un rato que no veo a ninguno de los tres. ¿No te parece sospechoso? —le pregunto inquieto.

—Hace un momentito de nada Víctor estaba con una pelirroja, o eso me ha parecido ver. No te preocupes tanto, cielo, no se van a pegar por Sandra...

—Tú no conoces a mi hermano. Se puede llegar a poner un poco gilipollas, la verdad.

—No te digo que no... Pero sería la primera vez que mister Universo se pelea por una mujer. Él no cree que eso tenga sentido porque cada cual puede escoger libremente con quien estar... O sea, que la chica elija a quien quiera y él acepta la decisión. Otra cosa es que venga un imbécil a ponerte la mano encima sin tu permiso, que ahí sí actúa y te prometo que poco tendría que hacer Marc ante un Víctor cabreado de verdad... —me explica para tranquilizarme.

No lo consigue del todo, pero intento entender su siguiente razonamiento sobre que ya son mayorcitos y si se meten en estas historias deben saber salir solos de ellas. Y que no somos las niñas de nadie si no que nosotros hemos venido a pasarlo bien, que estamos los dos juntos y no debería importarnos tanto lo que hagan los demás. También me previene de que es muy posible que esta noche veamos a Sandra derramar unas lagrimitas, que sería muy normal en ella... Al cabo de un rato diviso a mi hermano mayor hablando con su novia. Deduzco que ésta intenta hacer que baile con ella, pero eso es algo que nunca consigue y hoy no parece una excepción.

## VÍCTOR

Salgo fuera para acompañar a la pelirroja a coger un taxi y de paso fumar un cigarrillo. Su contacto ya en mi móvil, donde permanecerá sólo por si acaso hasta finales de julio. En el momento que coja el avión de vuelta a New York será borrado como cualquier otro que me puedan dar estos días. Normalmente los conservo un mes y después hago limpieza, pero regresando por un tiempo más a EEUU no tiene sentido tener llena la agenda de números inútiles. Calculo que en casi cuarenta y ocho horas he dormido menos de cuatro, y empiezo a notar el cansancio. Nos hemos encontrado con el mayor de los Martínez al bajar de los reservados. Él iba solo, pero me ha parecido evidente que Sandrita debía haberse quedado en el cuarto de baño, recomponiendo su apariencia antes de volver a la pista. Porque digo yo que el tío este, que me ha mirado con bastante mala leche y apenas nos hemos saludado con un gesto de cabeza, debe tener a estas alturas algún otro sitio en el que montárselo con su novia, ¿no?

Entro tras charlar un momento con Roger, que me pregunta por mis hermanas, Victoria haciendo los últimos preparativos para su viaje de todo un mes por Europa, con los amigos, igual que hice yo con su misma edad; y Penélope en Girona con su nuevo novio. Busco a mi Princesa y su Yogurín para despedirme.

—Estoy muerto —les anuncio.

—¿Y te vas solo? —me pregunta algo sorprendido Jan— Pensábamos que estabas con una pelirroja muy guapa...

—Sí, sí, con la pelirroja ya he estado... revisando las nuevas instalaciones.

Todo muy bonito y muy bien, por cierto. Pero ahora tengo ganas de llegar a mi casa y dormir tranquilamente, que mañana tengo comida familiar.

Violeta explica a su chico, que no entiende nada, que arriba hay un reservado la mar de discreto para... Bueno, no me los imagino allí a ellos dos, Jan sin dejar de hacer preguntas acerca de la oscuridad reinante y los ruidos sugerentes, y ella... demasiado poco discreta para hacerlo en un sitio así, a menos que uno se encargue de taponarle la boca. Me callo y sonrío. Quedamos en que ya hablaremos sobre la hora a la que nos encontraremos el lunes para acompañar a Moni a la firma de su divorcio.

## VIOLETA

No puedo más con los tacones. Me quito las sandalias, prefiero andar descalza hasta el coche, que mi chico ha ido a buscar muy amablemente para recogerme en la puerta. Se baja de éste y, muy dispuesto, me coge en brazos y me instala en el asiento del copiloto. Hemos abandonado la disco sin despedirnos de nadie, así evitamos escenas de celos, o de reproches o disgustos en general. Yo estoy muy cansada y tengo sueño. Mañana ya me explicará mi amiga lo que quiera. En realidad, no será mañana si no dentro de unas horas, pero cuando haya dormido lo suficiente y me arme de paciencia para escuchar sus quejas sobre el mundo y los hombres...

—Supongo que “alguien” te ha chivado lo de llevarme en brazos —le sonsaco a Jan una vez iniciamos el regreso a la casa de mi padre, donde pasaremos la noche.

—Sí, y se lo agradezco mucho porque si no, tú nunca me habrías dicho nada.

—Probablemente no, pero lo agradezco yo también. ¿Sabes? Te prometo no engordar para que no tengas que cargar con mucho peso, a condición de que sigas haciéndolo siempre —le propongo.

—Podría llevarte en brazos, aunque pesases diez kilitos más, así que por mí sí puedes engordar. De hecho, deberías hacerlo; y de paso una analítica, no vayas a tener anemia o algo estando tan delgada y desnutrida.

—Yo no estoy desnutrida —me quejo.

—Vale, dejemos el tema. Oye, ¿te enfadas porque vaya mañana a comer a casa de mis padres? —me pregunta inseguro.

—No, al contrario, me parece buena idea. Así yo también podré tener una conversación tranquila con el mío. Todavía no me ha dicho nada de la reunión del viernes y quiero saber qué tal fue desde su punto de vista —le explico.

Ya en mi loft, me deposita con cuidado en la cama y se interesa por la forma de deshacernos del mono que llevo puesto... ¡Ay, los hombres y las cremalleras!

## EL DÍA INTERNACIONAL DEL SENTIDO COMÚN

### JAN

Su espalda contra la pared del hidromasaje, el agua cayendo por todas partes sobre nuestros cuerpos enjabonados, y yo fundiéndome en ella. Parece que hiciera una eternidad desde la última vez que estuvimos aquí y de esta manera.

—Te quiero tanto, mi amor —le susurro al oído.

Ella gime algo incomprensible pero que suena muy sensual, y se mueve para tenerme más adentro. Cierra los ojos y el placer inunda su bonito rostro. ¡Con lo bien que se expresa cuando escribe, y lo poco dada que es a hablar en ciertos momentos...!

Ya de nuevo en la cama me observa ir de un lado a otro, vistiéndome para acudir a la comida en casa de mis padres.

—¿Estás ya un poquito más relajado que antes? —me interroga pícaro.

Le tengo que ser sincero, un poco sí, pero no mucho. Violeta al final me pregunta algo que creo que lleva pensando desde que nos hemos despertado, pero que no debía querer expresar en voz alta, y es si me voy a quedar hoy a dormir en el hogar paterno o pienso volver esta tarde. Yo mañana trabajo ya con mi horario habitual, eso es lo que hemos decidido. Ella se incorpora el martes porque quiere acompañar a Mónica a los trámites de su divorcio. Respecto a qué vamos a hacer nosotros como pareja... ninguno de los dos se ha atrevido a decir nada. ¿Será que quiere que me quede aquí con ella, o por el contrario preferirá que le dé su espacio y vuelva a casa de mis padres?

—Dime qué quieres tú que haga —respondo al fin.

—Es que yo quiero que hagas lo que te apetezca, o lo que te parezca mejor.

—¿Y si esas dos cosas no coinciden? También... Bueno, que tengo miedo... —A ver cómo se lo explico— Si vengo aquí a lo mejor te agobio demasiado.

Pero si me quedo allí puedes pensar que te abandono... Si vuelvo a dormir allí es como si todo volviese al punto en el que estábamos; en cambio, si regreso aquí... A todo esto, no sé cómo se lo va a tomar mi madre... Pero que te quede claro que lo que más me importa, por encima de todo y de todos, es lo que pienses y sientas tú...

Se sienta en la cama y me mira intensamente.

—Tal vez deberíamos plantearnos nuestra relación, para lo que se supone que deberemos hablar con calma... Ahora no hay tiempo. Yo creo, siento, que, si tu madre va a estar más feliz porque te quedes hoy con ellos, lo hagas. En cierto modo, entiendo que le estoy robando algo...

—No digas eso, amor —me agacho para besarla— ¿me prometes que, si no vuelvo, me vas a echar mucho de menos?

## SANDRA

Claro, Vio muy tranquila y muy feliz de la vida. Seguro que hicieron el amor cuando volvieron a casa y esta mañana antes de marcharse el Yogurín. Y digo bien: “hacer el amor”, con palabras tiernas, lentas caricias, besos interminables... Con deseo y pasión, sí, pero con cariño y mimitos. No tuvo un sexo rápido mientras le daba vueltas a mil cosas en el reservado de una discoteca, con prisas, miedos...

—No es justo —lloriqueo al teléfono— ¿Por qué es para mí tan difícil encontrar a alguien que me quiera y a quien querer?

—Sandra María Teresa —me dice mi amiga pronunciando muy despacio— Fuiste tú quien provocó la situación. A nadie en su sano juicio se le ocurre decirle a un tío dónde va a estar con otro, y mucho menos si se corre el peligro de que el primero vaya con su novia... Y digo yo que nadie te obligó a follártelo a toda prisa en el reservado. Si querías darle celos, lo hiciste justo al revés...

Unos lagrimones enormes caen por mis mejillas. Me miro en el espejo, ¡estoy horrible!

—¡Ya lo sé! Y encima lo hice fatal con Víctor... Él que me libró de las dos brujas esas, y encima estuve poniéndolo a tono toda la noche para luego irme con Marc...

—Tranquila, por el guapi no te preocupes que no tardó en buscarte una sustituta —intenta consolarme.

—Ya imagino, había una sobre todo que no le quitaba ojo. Y eso me da más rabia, con las ganas que tenía yo de acabar en su cama, o de que él terminase en la mía. Y al final me voy con el otro...

Cojo un pañuelo y me sueno ruidosamente la nariz. Vio se queja al otro lado de la línea:

—¡Ay, que me dejas sorda! Podrías sonarte un poco apartada del teléfono...

—Es que es tan mono...

—¿A cuál de los dos te refieres ahora? Me he perdido —pregunta, la muy zoqueta.

—¡A los dos! —contesto ahogada en llanto.

—Pues mira, yo lo de “mono” no lo diría de ninguno de ellos. Puede que Víctor a los quince años... Pero ahora es un macho alfa, atractivo, sexy, de una belleza imposible de negar... Y desde luego, tiene su lado tierno, que me temo que tú no sabes sacar. Y el otro, después de lo que hizo ayer, el calificativo que más lo define yo diría que es el de idiota o insensato. Que también tiene su atractivo y su encanto, pero mono... Para encerrarlo unos días en el zoo a lo mejor sí, a ver si aprende...

—Pero Vio, si me ha reconocido que no está enamorado de su novia, que le tiene cariño por todos los años que llevan juntos, pero nada más. Y aun así dice que necesita tiempo para pensar en cómo hablar con ella y dejarla. ¿No sería mejor que lo dejaran ahora en verano y cada uno por su lado? Pues no, pretende llevarla a la casa que tienen sus padres en Menorca como cada año —Me quejo.

—A mí eso, cómo mínimo, me parece de ser un poco cabroncete. ¿Y no será que te miente, que en realidad está bien con ella y tú eres sólo un pasatiempo? Aunque la verdad es que yo los he visto juntos y bien no parece que estén. Te puede estar utilizando para darle vidilla a su relación... ¡Yo qué sé!

—Pídele a tu Yogurín que lo averigüe, porfi. Es su hermano, a él sí le dirá la verdad —sigo lloriqueando y moqueando; mañana voy a tener un aspecto lamentable.

Mi amiga me calma y me consuela. Ella cree que hoy podrán hablar los dos hermanos en casa de sus padres en algún momento, porque parece que la tal Carme está fuera, de celebración familiar. Esta noche cuando sé cuentan cómo les ha ido el día mutuamente, me informará si sabe algo. Y me cuenta, para mi sorpresa, que mañana se lleva a mister Universo con ella a lo del divorcio de su amiga Mónica. Me asegura que entre ellos no va a haber nada serio, pero... ¡Yo tengo que verlo a solas y hablar con él!

## JAN

Laia me pregunta cómo nos van las cosas a Violeta y a mí, y hablar con mi hermana me relaja. Es una cualidad suya hacerte sentir bien. También me intereso por si hay alguien especial por su parte. Me confiesa que sí, que está empezando a salir con un chico, pero que no tiene muy claro si él estará dispuesto a avanzar al ritmo que ella necesite... Espero sinceramente que mi hermanita pequeña empiece a tener suerte en el amor y encuentre a alguien tan especial como ella. Ojalá pueda sentir por alguien lo mismo que yo siento con mi chica.

En la comida no tarda en salir el tema del estado de mi relación. Mi madre pregunta ya abiertamente si se debe hacer a la idea de que me he marchado a vivir con mi novia. Dice que no puede entender que no hayamos definido aún este aspecto cuando trato de explicarle... Al final va a lo concreto, que es saber si hoy vuelvo a pasar la noche con ella o me quedo con mi familia.

—A lo mejor es que se está cansando de ti y por eso te manda venir —declara tras explicarle que a Violeta le parece bien que me quede.

—Pero me va a echar de menos y preferiría estar conmigo —concluyo.

—No, si está claro que te quiere sólo para ella, y si te olvidas de los tuyos, pues mejor... —contraataca.

—Mamá, por favor, que diga o haga lo que sea Violeta, tú tienes argumentos para criticarla. Entiende que no es justo —interviene Laia.

Pienso si no deja de ser sorprendente que la persona más sensata de esta familia sea justo la más pequeña. Pero mi madre no desfallece y vuelve a la carga, ahora implicando a mi padre, que ha permanecido callado hasta el momento:

—Y tú, Joan, ¿no tienes nada que decir?

—¿Yo? ¿Decir respecto a qué? Me parece que Jan ya es mayorcito para hacer lo que considere, entrar y salir... Él sabe que aquí tiene su casa, su cuarto y un plato en la mesa siempre que venga... ¡No sé qué tendría que opinar yo sobre cómo lleva la relación con su novia, ni sobre ninguna otra cosa! —contesta el interpelado.

Me quedo inmóvil, pasmado, mirando a mi hermana, quien también está sorprendida. ¿Se celebrará hoy el Día Internacional del Sentido Común y no nos habíamos enterado?

Y luego en la habitación de Marc, que lo que tiene no aparecer por casa unos días es que se acumulan los temas y los miembros de la familia con los que tratarlos. ¡Como si a mí se me diese bien esto de conversar y tal! Lo encuentro con la moral muy alta. Vamos, que mi hermano mayor no tiene los problemas de autoestima que arrastro yo... Burlando la vigilancia de su novia encontró ayer la ocasión de estar con Sandrita a solas, por lo que está muy seguro de que ella lo prefiere a él, y sólo a él.

—Ya me extrañaba que le pudiera gustar tanto ese chulito hortera —me dice— Que se nota

que han tenido algo, eso sí, pero pasa de él ahora que estoy yo... Por cierto, que para mí que el tío ese también ha tenido algo con tu chica, pero que no te lo digo para que te obsesiones ni nada...

—Tranquilo por mi parte, que tengo bastante claro lo que ha habido y hay entre ellos. Con respecto a Sandra, lo veo de otra manera...

—¿Y me lo vas a contar? —pregunta entre sorprendido y molesto.

—Por lo que sé, hay mucha química entre ellos. Se dice así, ¿no? Me refiero a que se atraen sexualmente, pero luego no se llevan bien. Al menos es lo que he entendido de lo que cuenta uno y otro —intento explicarme— Para Sandra él es el hombre perfecto, al menos en ese aspecto y por lo que dice. Y él le ha dejado claro muchas veces que de ahí no pasa, que no va a haber nada más entre ellos. Pero hasta hace unos días su ilusión era que él llegase de Nueva York...

—Pues yo estoy convencido de que está colgada de mí, y va a esperar a que yo me aclare... Es que no es fácil después de tantos años decirle ahora a Carme que se acabó, cuando ella está planeando que nos compremos un piso y nos vayamos a vivir juntos...

—Yo creo que cuanto más lo dejes, peor; tanto por una como por la otra. Y no te digo que Sandra no sienta algo por ti, pero cuenta que su concepción del sexo es muy diferente a la tradicional. Te lo advierto para que no te lles luego sorpresas desagradables —intento meter algo de juicio en esa cabeza suya tan dura.

—¡Bah, todo ese rollo de que es pansexual y que se puede enrollar con cualquiera...! Te digo que desde que está conmigo no mira a nadie, ni siquiera a otro tío. Mucho menos a una mujer...

#### VIOLETA

Mi padre y la Tata me dicen que están muy contentos de tenerme en casa, y el primero que le gustaría que Jan estuviese también, aunque entiende que vaya a visitar a su familia. ¿Visitar? Me parece que este hombre es el único que da por hecho que ya vamos a vivir juntos de ahora en adelante. No digo nada al respecto y me dejo querer. ¡Son tan agradables los abrazos, las palabras y los gestos cariñosos! Ambos me explican durante la comida el incidente que se produjo el viernes con David y la posterior visita del doctor Segura, que confirmó que todo seguía bien en el corazón de mi padre.

—Te lo cuento porque estoy bien, y si vuelves el martes o el miércoles a tu despacho tal vez oigas algún comentario... No sé qué decirte —se sincera.

—Pues quiero que me lo cuentes todo, porque un par de niños que yo me sé no me dijeron nada al respecto. Pero vaya, que quiero tu opinión acerca de todo, la reunión, el desempeño de Víctor, la aceptación que tuvo su proyecto, lo que hizo con David... Una valoración completa.

—El proyecto de tu amigo es muy bueno y todo el mundo estuvo de acuerdo en ello. La manera de presentarlo impecable, esa es la verdad —piensa un momento y prosigue— Lucrecia está impresionada con su manera de actuar, por la rapidez como organizó y le consultó a ella... Vamos, que lo único que me ha dicho de él son maravillas... Yo, no sé qué pensar de la forma en que inmovilizó a tu primo en un segundo. Y lo que le hizo luego no lo sé exactamente, sólo que tuvo que salir de la empresa porque se encontraba indispueto.

—Mañana veré a Víctor, así que me va a contar con todo lujo de detalles lo que ocurrió, aunque puedo imaginármelo bastante bien —y le advierto— Y si tú no me dices el motivo de la bronca con mi primito, tranquilo que a él se lo sacaré sin problema.

Me cuenta, muy a su pesar, lo hablado con el jefe de RRHH. Le hago notar que le estamos aguantando una serie de cosas por ser de la familia, entre comillas, que no haríamos con nadie más, no tiene estudios superiores para ocupar el cargo que ostenta, pero es que tampoco lo sabe

desempeñar bien, es desagradable y me falta continuamente al respeto. Creo, y así mismo se lo digo, que mi amigo, en ninguna de las empresas para las que ha trabajado se ha comportado de manera parecida con nadie, y que además es un excelente profesional, responsable y muy hábil; y sin embargo mi padre no sabe apreciar nada de esto.

—No te digo que no me guste como profesional, pero a nivel personal me sigue pareciendo arrogante, orgulloso, prepotente. No se puede ir por ahí usando la fuerza bruta contra un miembro de la empresa, ya sea un jefe de departamento o cualquier otro empleado.

—Tal como yo lo veo, lo hizo por defender a Violette, y probablemente porque pensó que David te había hecho algo grave —interviene la Tata— Pero vaya, tened claro que yo no quiero inmiscuirme en nada. Sólo opino que es un buen chico, que conmigo se ha comportado siempre de manera educada y cariñosa...

Después de hacerle notar a mi padre lo injusto que se muestra con el guaperas, le paso al iPad de la Tata las fotos que les hice a “mis chicos” el viernes antes de irse hacia la Panadería. Las puede ver un poco, aunque no bien del todo dado su grave problema visual, y considera que están guapísimos los dos. Le cuento que Víctor me va a pasar, cuando las tenga, unas fotos de una gala benéfica a la que acudió de smoking, y se muestra encantada ante la idea. ¿Por qué nos apetecerá tanto a todas verlo vestido así?

—Mira, si me las enseñas a mí también, lo contrato —asegura mi padre.

—¿Lo dices en serio?

—No, por supuesto —sonríe y se cree muy gracioso.

—Pues tú verás, papi. Ya puedes ir buscando a alguien que me ayude a partir de septiembre. Y cuenta que en diciembre lo dejo yo también y vuelvo a mis trabajos y mis historias —le recuerdo cómo están las cosas— Si no quieres aceptar la solución que te ofrezco para la Panadería, allá tú. Pero entonces te encargas en persona o delegas en ese maravilloso profesional que vas a encontrar.

—Podrías contratarlo tú misma como presidenta que eres, lo sabes. Estaría un año a prueba como tu asesor, y luego ya se vería... —sugiere.

—Sí, claro, eso es lo que lleva haciendo seis meses. Y ello implicaría quedarme yo un año más al frente de algo que no quiero. No, lo siento, pero así no. O lo contratas como director General, y lo haces tú mismo como Presidente, o nos quedamos sin la persona que mejor podría llevar el negocio. También te digo que, si decidieras contratarlo, ya te puedes hacer a la idea de que pondría todo patas arriba con los cambios que considera que se deben hacer...

—Tú sólo hablas de sus supuestas virtudes, pero ¿qué hay de los defectos? Sigo diciendo que es una persona violenta —insiste, para mi desespero.

—No, no lo es. Es apasionado, intenso... para lo bueno y para lo malo. Y en cuanto a sus defectos, pues mira... coincide bastante con los tuyos, a lo mejor por eso no os soportáis, orgullosos, cabezotas, mandones...

Vuelve a sacar el tema de lo acontecido cuando compartíamos piso, como siempre que sale Víctor en nuestras conversaciones. Le intento explicar, de la forma más clara posible, a ver si así lo entiende de una vez, que fui yo quien casi lo mata y quien se siente culpable y avergonzada por ello. No sé si hoy finalmente llega a entenderlo. Me dice que meditará sobre qué hacer. Yo pienso que mientras tanto mister Universo será contratado por otra empresa, aquí o en Australia, vete a saber...

## JAN

Por la noche hablamos un buen rato por teléfono, y nos reímos de nosotros mismos por lo tontos que parecemos diciéndonos una y otra vez cuánto nos echamos de menos y las ganas que tenemos de volver a estar juntos. Me parece increíble cómo ha cambiado mi vida en sólo dos meses que hace que entré a trabajar en la Panadería. Violeta me pide que le diga a Laia que la invita el martes a pasarse por allí y luego comer juntas con Sandra, y así se la presenta. Me asomo por la puerta de esta última, que despierta aún, se emociona ante el plan y dice tener un tema importante que tratar con mi novia. Secreto absoluto, que son cosas de chicas.

Mi chica me cuenta su conversación al mediodía con su padre y la Tata, y yo le relato la mía... ¡Qué difícil resulta todo, por una cosa u otra! Con lo sencillo que sería que mi madre se mostrase paciente y comprensiva, como ha sido siempre y cuyo papel ejerce ahora mi progenitor, para mi sorpresa... Y que Jaume admitiese qué es lo mejor para su empresa, olvidándose de sus prejuicios, dejando que la liderase alguien que sí sabe cómo hacerlo, y liberando así a mi chica para que se dedique a sus novelas, su empresa de publicidad, su taller de vestidos y todo lo que se le pueda ir ocurriendo y que la hace tan feliz.

Violeta escucha atenta lo hablado entre Marc y yo. Le aseguro que le he dejado bien claro que no voy a consentir que se produzca otro encuentro con la gente con la que no queremos estar, que ya sabemos todos quienes son. Si él quiere hacer estupideces, muy bien, pero que no nos meta a nosotros. A todo esto, de seguir así las cosas y llevarse a Carne a Menorca, le digo a mi chica que yo no quiero ir entonces este año. Y a colación de eso acabamos tratando el tema de nuestras vacaciones y que haremos en agosto... propongo ir a Nueva York, cosa que la sorprende.

—Pues verás, como oigo hablar tanto de la ciudad estos días, me están dando ganas de ir. Podríamos hacer turismo y luego Víctor, que ya sé que tiene bastante trabajo en esas fechas, nos llevaría a los sitios de moda... ¿Qué te parece?

Se muestra encantada con la idea, pues ella no ha vuelto más que durante un puente largo hace ya tiempo. Le advierto que mi economía no está para hoteles de lujo, que lo tenga en cuenta. Y me sorprende con la noticia de que su padre nos quería pagar un viaje a los dos, donde nos apetezca, y que no le podemos decir que no porque le hace muchísima ilusión. Supongo que debería alegrarme, pero me da algo de apuro, ¿Qué hago yo recibiendo regalos del padre de mi novia? Vale que yo pensaba llevarla conmigo unos días a la casa que los míos tienen en Menorca, pero no es lo mismo...

## LA SENSUALIDAD QUE DESPRENDE TU PIEL

### VIOLETA

Víctor está puntual en la peluquería para recogerme. Como siempre, salen las chicas en tropel a saludarlo, besarlo y piropearlo. Le paso las llaves de mi coche y nos ponemos en marcha.

—Me gusta tu trenza —me dice, porque él se fija en esas cosas, y mira mi nueva manicura buscando igual que hace mi Yogurín cuál es el dibujo de mi dedo anular— Pero las uñas blancas no, parecen pintadas con tipex.

—Pues que sepas que están muy de moda —le contesto— A mí me encanta tu camisa, sólo que... ¿No crees que la gente pensará que eres daltónico, con esa manía de vestir siempre de negro o gris?

La verdad es que la camisa gris clara de Ralph Lauren que lleva hoy es preciosa, y con los chinos negros está que... No me extraña que las peluqueras y manicuras le hicieran la ola al verlo.

—No soy daltónico, y tengo ropa de más colores. Estos dos son mis preferidos. Pero vaya, que, si me quieres hacer un regalo admito cualquier color excepto el azul claro y el rojo, ya sabes.

—¿Cuándo es tu santo? —pregunto por si me sirve de excusa para comprarle realmente algo.

—¡Yo qué sé de santos! Soy ateo, ¿recuerdas? —contesta, tras introducir la dirección a la que vamos en el GPS.

Nos ponemos al día de las novedades ocurridas desde la madrugada del domingo, él vio a Marc salir del reservado, por lo que puedo explicarle sin desvelar nada nuevo, el disgusto incomprensible de Sandra. También le echo su parte de bronca por no haberme dicho lo del altercado con David, y me cuenta con detalle cómo fue. Estoy encantada con lo que oigo, aunque esté mal el decirlo... no sé si está mal, la verdad, pero aplaudo el puñetazo, que llevaba escrito mi nombre. Y por último de momento, le digo que tal vez vayamos a visitarlo en agosto. Le hace mucha ilusión, porque según afirma divertido, ahora no sólo me echará en falta a mí sino también a mi Yogurín... ¡A veces es tan adorable!

—Y ahora que vamos los dos solitos tan a gusto y falta un ratito para llegar a Mataró, me vas a explicar eso que llevas con ganas de contarme desde que llegaste. ¿Es exclusivamente para que lo use en las novelas o hay algo más?

—Yo creo que para una novela te irá bien. Pero sobre todo es porque a veces no me entiendo ni yo mismo... Tampoco es que me preocupe el tema lo más mínimo, pero sí me gustaría comprender algunas cosas...

### VÍCTOR

A mí, conducir me relaja. Tendría que haber un atasco monumental para que me afectase y

acabase poniéndome nervioso. Supongo que me pasa al volante como con la vida, que, aunque muchas veces no tenga demasiado claro cuál es el destino exacto, disfruto siempre del viaje e intento aprender algo nuevo en cada trayecto... Y contando que mi Princesa es una de las pocas personas con las que puedo hablar con absoluta sinceridad, diciendo las cosas tal cual las pienso y siento, tardo algo menos de un minuto en intentar montar el relato para que le resulte comprensible...

John es mi amigo británico. Un gentleman del siglo XXI, diría yo. En broma muchas veces lo llamo lord John, aunque en realidad su padre pertenece a la Cámara de los Comunes, así que nada que ver. Violeta lo conoce sólo de oírme hablar de él, desde que hace unos cuatro años vino por primera vez de visita a Barcelona. En realidad, vino por cuestiones de empresa, la misma en la que él es directivo y yo trabajaba más o menos a las órdenes de su primo Rick. Sí, en esta empresa sigue siendo la familia la que dirige, aunque sean miembros muy lejanos y ni ellos recuerden bien el parentesco que les une. Acabé, como siempre ocurre, siendo yo quien le enseñase la ciudad, no sé si por la fama de juerguista que tengo o porque realmente me conozco cada rincón, y sobre todo cada garito. Surgió una amistad que fue consolidándose en sucesivos viajes. Cuando me tocó a mí ir a Londres, él quiso darme una visión diferente de su ciudad invitándome por sorpresa a tirarnos en paracaídas. Somos un poco de emociones fuertes los dos. Eso nos lleva al punto en el que estamos, supongo...

Hace ya dos años que a él lo trasladaron a la sede en New York de la empresa familiar, multinacional por otra parte, que además es quien patrocina la fundación que estamos creando con James dedicada al síndrome de Asperger. O sea, que seguimos trabajando para los mismos. Cuando llegué a la ciudad de los rascacielos, John fue quien me mostró los lugares más emblemáticos, me presentó gente, y hasta me apuntó a su mismo gimnasio para hacer Full Contact juntos. Cierto que yo tengo también ya mi grupo de amigos hispanos con los que me relaciono, voy a la disco más latina y concurrida de la ciudad, pero todos los lunes coincidimos en las clases de full contact, y la mayoría duermo en su casa por cuestiones prácticas... Vale, en realidad porque me deja conducir su Masseratti, su ama de llaves nos prepara la cena, me lava la ropa de ese día... Un chollo. Y ligamos juntos, claro. Porque John, además de elegante, es un tío guapísimo que enamora a las mujeres con su carita de niño bueno y sus modales. Juntos arrasamos, lo sabemos y le sacamos partido. A él poco le importa tener una prometida en Londres que lo espera para una boda multitudinaria de aquí a dos o tres años... Yo no tengo a nadie que me espere en ningún sitio.

Vale, pues un poco al grano. Cuando mi amigo me dijo que conocía a una chica del gimnasio, con la que ya había quedado un par o tres de veces, que le había insinuado bastante claramente que yo también le ponía mucho y que le gustaría enrollarse con los dos a la vez, no me pareció mal. Tengo más experiencia en tríos con dos chicas, esa es la verdad, pero ya digo que nos van las sensaciones fuertes y nuevas. Juntos no habíamos estado con ninguna, aunque debo reconocer que sí nos han hecho una felación al unísono nuestras masajistas del spa... cosa de ellas, que dicen que no pueden resistirse. Violeta me mira sorprendida, pero sabe perfectamente que yo jamás le pediría, ni siquiera sugeriría, a nadie que hiciera algo así poniendo en peligro su puesto de trabajo... Ellas aseguran que prefieren los masajes completos, y nosotros... también.

Bueno, pues quedamos en casa de John, un apartamento precioso en Brooklyn, con una suite con una cama enorme... Lo más adecuado, ¿no? Primero ella y yo estuvimos en el salón los dos solos, para conocernos y coger algo de confianza. Tomamos algo y empezamos... Bueno, a la habitación en poco rato, que John ya entraría en juego cuando lo considerase oportuno. ¿Habíamos

pactado él y yo algo? Sí, claro; entre nosotros dos sí, con ella no. Nos acomodamos en la cama y empezó a chupármela (manía que han cogido últimamente todas, que acabaré teniendo complejo de Chupachups). En esas estábamos cuando mi amigo se sumó al tema. como ella estaba entre mis piernas, no le costó mucho ponerla a cuatro patas y penetrarla... sensación diferente, desde luego. Que el ritmo de tu placer lo marque el tío que se la mete a quien te la chupa... Todos satisfechos, porque evidentemente nos encargamos ambos de que la chica disfrutase y se corriese con uno y otro. Somos unos caballeros... o más o menos.

—Con dos tíos a la vez... ¡Debe ser agotador! Creo que no me apetecería probar —comenta la Prin— ¿Qué más? Cuenta... ¿Hubo doble penetración?

—Sí, claro. Agotador para todos, por cierto, no sólo para ella. La verdad es que es mucho trabajo y esfuerzo para la recompensa que supone...

Yo la cojo a horcajadas, aguantando su peso, y la penetro por delante, mientras él la acaricia y va poco a poco introduciéndose por detrás. Mucho lubricante, y algún retroceso para volver a avanzar... Trabajo de precisión, que ninguno de los dos somos hombres pequeños ni nuestros miembros tampoco. En cambio, ella es una chica con ciertos rasgos asiáticos y de aspecto bastante frágil. Él quería ser quien la penetrase analmente porque es algo que no le permiten habitualmente, y a mí me da igual... Quien diga que en esas circunstancias los tíos ni se rozan niente, o se lo monta de una manera muy rara. John pegado a ella, acariciándola desde el cuello, los pechos, estimulando su clitoris... yo cogiéndola, besándola, y teniendo frente a frente los ojos de mi amigo, su mirada que me da a entender muchas cosas, como “marca tú el ritmo, yo te sigo”. ¿La sensación? Muy placentera desde el principio, sí, pero claramente sintiendo que se está follando con dos personas a la vez. Esa es mi manera de verlo y sentirlo, tal cual. Nos corremos los tres, no recuerdo en qué orden, y da igual. Los brazos de John agarrando los míos, porque el acoplamiento de los tres es perfecto. Somos uno. Es él quien aparta los rizos pegados a mi cara por el sudor.

Descansamos los tres en la cama, en silencio. Ahora todo es calma, tras los jadeos y gemidos del éxtasis. Me acomodo y cierro los ojos para seguir disfrutando también de ese momento. Tras unos minutos de quietud absoluta noto las caricias de unas manos subiendo desde mis abdominales hacia el pecho, otras bajando por mi pubis.

—Sigue, que está muy interesante —me anima Violeta.

“Victor, ¿puedo?”, me pregunta John en inglés acercando sus labios a mi polla. Creo que ni respondo, me encojo de hombros y hago un sonido afirmativo. Estoy muy a gusto. Me acaricia y me lame... Yo lo disfruto hasta el final porque, la verdad, lo hace muy bien. Me corro en su boca. Se levanta despacio, me besa suavemente en los labios y se marcha...

—Y la chica, ¿qué hacía mientras? ¿Y tú, estabas quieto simplemente dejándote hacer? —me pregunta muy interesada.

—Ella nos acariciaba a los dos, creo. Yo sí, básicamente me dejaba hacer con los ojos entrecerrados. En algún momento le acaricié el pelo igual que lo haría con una mujer. Me encanta deslizar los dedos entre una melena suave, ya lo sabes, y John lleva el cabello quizá algo más corto que tu Yogurín, pero no mucho más.

—¿Y sólo te la chupó o... algo más?

—Ja, ¡ya me parecía raro que no lo preguntases! Me estimuló el punto P, o el G masculino o como lo llame cada cual. La verdad es que fue brutal, orgasmo prostático y eyaculación —le cuento, que tampoco sé mucho cómo hacerlo porque conozco más la práctica que la teoría— Y no, no era la primera vez que me lo hacían. Sí la primera que me lo hacía un hombre, las dos cosas.

Ay, no sé si me explico o me estoy liando.

—¡jolines, a mí no me dejan probar! —exclama, y nos da la risa a los dos.

—Es que no todos los tíos son tan fáciles como yo, me temo —y nos volvemos a reír— No, en serio, me dejo hacer de todo. Cosa que me parece justa y lógica porque yo también pido mucho.

—¿Pero te sientes mal por lo de John? ¿Ha cambiado eso en algo vuestra amistad?

—No me siento mal, eso lo tengo claro. Ni me arrepiento ni nada parecido. Pero sí hay dos cosas que no acabo de entender, una es por mi parte, y te lo pregunto a ti porque supongo que debe ser parecido a tus historias con Sandrita... Y no es porque las etiquetas me importen una mierda, pero... ¿Somos hetero, o bi? ¿Se trata de que nos dejamos hacer y punto?

—Yo me considero hetero. Para ser bisexual, en tu caso, te deberían atraer los hombres, al menos alguno. No me vayas a decir ahora que te pone mi novio...

—Como sigamos así vamos a tener un accidente, que con tanta risa se me saltan las lágrimas y no veo bien. No me gustan los hombres. Creo que sé reconocer cuándo uno es guapo, o atractivo, y eso es todo. Por ejemplo, pienso que John es muy guapo, tu novio también pero menos... Joder, si estuve más de cuatro años trabajando con Rick, que según todas vosotras es el gay más sexy del universo, ¿no? Pues no me veo montándomelo con ninguno... No me apetece nada ni que me den, ni dar yo...

—Pues eso, que somos unos heteros más flexibles, más permisivos o como se le quiera llamar. Que, si alguien nos da placer, pues perfecto. Esa sería mi conclusión —afirma satisfecha— Pero has dicho que había otra cosa, y supongo que tiene que ver más con él, y es que te planteas lo que sienta por ti...

—Se lo pregunté a la mañana siguiente —me mira flipando— ¿Qué pasa? No le obligué a hablar de ello, sólo le pedí que me lo explicara... Oye, si uno tiene boca para una cosa, que la tenga para todo.

Violeta se parte de risa. Así son nuestras conversaciones trascendentales. Lo bueno es que, tras ellas, nos solemos sentir mejor y no como una mierda, que es lo que le ocurre a mucha gente.

—¿Qué te dijo? —pregunta cuando se ha recuperado de su enésimo ataque de risa.

—Pues eso es lo que no acabo de entender muy bien. Que no le gustan los hombres, ni las pollas. Esto es literal, traducido de su impecable inglés. Me dijo que hace muchos años le ocurrió también una vez con otro tío, cuando era adolescente, y que tiene más que ver con el morbo del momento y el que desprendo yo como persona. Algo así como que resulto sensual, erótico, que le apeteció darme placer sin más... No sé, ya te digo que no lo acabo de entender. Tampoco es que me preocupe porque nuestra relación sigue igual. Me planteo si es algo que tiene que ver conmigo o con la percepción de la otra persona.

—Mira, las cosas no son nunca blancas o negras, y en el sexo tampoco. A mí, que te besara al final me hace pensar que se siente atraído por ti, por lo que sea. Y bueno, yo sí creo que desprendes sensualidad, o... No sé bien cuál sería la palabra exacta, pero sí tienes algo especial, o al menos algo que muchas personas perciben. Se me ocurre que tal vez por eso hay gente a la que le caes fatal sin conocerte de nada...

—Pero a ti también te ocurre eso, o nos quieren o nos odian, no hay término medio, ni sabemos ser indiferentes. Yo siempre he pensado que era por nuestro carácter —le hago notar.

## VIOLETA

Como me temía, Guille llega acompañado de esa chica con la que vive y con quien sospechamos que ya estaba liado desde hace mucho. Víctor y yo flanqueando a Moni, que por mucho que se quiera hacer la fuerte, esto le duele. Menos mal que cierto hombre es bastante intuitivo a pesar de su género y enseguida se percata, le rodea la cintura cariñosa y tras leer el documento para que ella lo firme, le suelta un “Cielo, eres demasiado generosa. Ya te lo he dicho” acompañado de un piquito que los deja fuera de juego. Incluida la abogada que, por cierto, se lo come con los ojos. Supongo que la pobre debe pensar que ella, de tener uno así al lado, tampoco perdería demasiado tiempo negociando las condiciones de un divorcio... Nos despedimos en cuanto todo está resuelto y el ya ex, amenaza con ir a recoger algunas cosas que todavía tiene en casa de mi amiga. Me dan ganas de decirle que las corbatas no, que Mónica les ha encontrado una utilidad mejor que la ordinaria. Me callo, porque como todo el mundo sabe, soy una chica muy discreta. Y nos vamos a tomar algo para celebrarlo.

—Yo sí considero en serio que has sido muy generosa —le insisto a mi amiga, no por primera vez.

—Pues yo no opino, porque me temo que hubiese hecho algo parecido —reconoce Víctor— Cuando estás enamorado no te planteas qué ocurrirá si las cosas van mal.

—Imagina que hubieses sido tú con Jan, ¿En serio no hubieses puesto el restaurante también a su nombre? —me pregunta Moni.

—Supongo que sí. Pero él luego no se aprovecharía de ello para exigirme la mitad, estoy segura.

—Ya, claro. El problema es que los demás no somos tan inteligentes como tú y nos colgamos de la gente equivocada —contesta mister Universo algo molesto— Si quieres lo dejamos en que tú eres la más lista.

Me fastidia su comentario, pero Mónica en cambio ríe y se disculpa por no ser tan espabilada, asegurando que la próxima vez tendrá más cuidado y me consultará en caso de duda. Al final acaban cachondeándose de mí y de mis poderes de bruja para adivinar las intenciones malévolas de los sapos candidatos a príncipes.

No nos vamos a Sant Pol con ella, si no que el guaperas y yo volvemos a Barcelona. Yo quiero ir al gimnasio un rato, para practicar y estar así más relajada mañana en la vuelta a la Panadería, y él ha quedado con su padre para hacerle unos arreglos al Baviera, ese barco en el que a todos nos gusta navegar, pero sólo dos se dedican a mantener en buen estado.

—Como yo sé lo que me vas a preguntar respecto a Mónica, y tú sabes perfectamente lo que te voy a responder... ¿Qué te parece si nos ahorramos la conversación y ponemos música? —me pregunta al subir al coche.

Así hacemos el viaje de vuelta cantando y riendo de lo absurdo de la letra de algunas canciones.

## SANDRA

—Luego te quejarás de mí, me pones un mensaje y aquí me tienes... Servicio a domicilio —se

presenta el martes por la mañana en la recepción de la Panadería, de un atractivo que no es ni medio normal.

Lo cojo de la mano disimuladamente y lo llevo a “la Casita”, haciendo que me espere mientras Miquel me sustituye en mi hora del desayuno. Entro de nuevo en mi rincón preferido de la empresa y cierro por dentro. Me mira divertido adivinando mis intenciones que, por otra parte, debía tener más que claras antes de venir incluso. Me voy directa a sus labios, tan suaves, tan sensuales. Me lo comería entero...

A pesar de parecer tranquilo, sé que en absoluto le soy indiferente. Mientras una de mis manos se mantiene en su nuca para que no aparte esa boca tan deseable, la otra desciende en busca de su sexo, que roza a través de la fina tela del pantalón. No, desde luego no es ajeno a mis atenciones. Él me acaricia despacio y siento su calor a través de la blusa. No puedo resistirme más, y no tengo demasiado tiempo. Así que empiezo a desabrochar y bajar la cremallera del pantalón, empujándolo suavemente hasta tenerlo contra la pared. Me arrodillo frente a él y saco su miembro. Me encanta su olor. Parecerá una tontería, pero esa crema hidratante que usa por litros debido a su piel atópica, que tiene un aroma como de bebé, junto al rastro de suavizante de su ropa interior... Y su pene es tan suave como jamás he acariciado otro igual. Solo tocarlo ya me excita más que muchas caricias.

—Pensaba que era yo quien tenía una deuda pendiente... —me dice, levantándose la cabeza para que mire sus ojos, que se han oscurecido por el deseo.

No contesto. Sigo a lo mío, que es hacerle una felación justo como a él le gusta. Ya sé, a todos les gusta, pero a este hombre lo conozco de tal modo que me resulta más excitante. Tenerlo en mis manos, en mi boca, hacer que el macho dominante se convierta en un ser pasivo que se deja hacer con total entrega. Me gusta mirar cómo apoya la espalda en la pared, incluso pega las palmas de las manos a ésta como si necesitase aferrarse a algo. Baja la cabeza para mirarme, a veces la gira perdida en algún punto su mirada, y al final echada hacia atrás, también contra la pared mientras el orgasmo lo recorre, con unos jadeos roncós y muy eróticos. Sus manos enredadas en mi pelo, porque es un fetichista de las melenas largas y sedosas. No, no es como otros que te agarran para metértela hasta el fondo. Víctor no fuerza, no ordena, ni siquiera pide o sugiere nada... simplemente se abandona. Y tenerlo así, sólo para mí, por más que dure un corto instante, es un placer inigualable.

Cuando salgo del baño de “la casita” ya sé ha recuperado. Ha servido la infusión que yo acababa de preparar, y que estoy segura de que le va a gustar, y me espera sentado a la mesa.

—Quítate las bragas —me dice.

—No tengo tiempo de nada. De verdad, me tomo esto y...

—¡Sandra! —suena a orden, así que me apresuro a cumplirla.

Visto como están las cosas, me siento a horcajadas sobre él, que está poniendo azúcar en su taza. Me desabrocha la blusa y saca mis pechos del sujetador. Coge la cucharilla y me la pasa primero por un pezón, luego por el otro.

—Está muy caliente —me quejo.

—No mucho más que tú.

Mete la cucharilla de nuevo en la taza y otra vez la saca, ahora para pasar la parte cóncava por mi clítoris, una y otra vez con movimientos suaves y lentos. Me deshago de gusto.

—¿Qué prefieres que te haga, ya que tenemos poco tiempo? —pregunta mientras vuelve a dejar la cucharilla dentro de la infusión. Da un sorbo sin dejar de mirarme con esos ojos suyos, tan grises y oscuros en estos momentos como la peor de las tormentas.

—Te necesito dentro de mí. Te he echado tanto de menos, que quiero tenerte lo más dentro posible —le contesto, al tiempo que bajo el pantalón con su ayuda.

Me penetra, y lo hace tal como le he pedido, profundamente. Me agarra fuerte de las caderas, moviéndose a un ritmo al que quedo sometida.

—Me vas a dejar marcas...

—¿Eso importa? ¿Por él? —casi susurra.

—¿Lo haces a posta?

—No te estoy marcando, cariño. Te estoy follando, que es lo que tú quieres.

Acabo con la cabeza apoyada en su hombro, intentando encontrar las fuerzas para separarme de él y volver al trabajo. Al alcance de mis labios su cuello, que beso una y otra vez.

—¿Estuviste con Mónica...?

—No, por favor, no empecemos. Lo estábamos haciendo muy bien...

—No, si no me importa —miento, porque no quiero enfadarlo— Es sólo que no parece que hagáis muy buena pareja.

Y me muero de celos pensando que pueda estar con ella para algo más que pasar un rato de tanto en tanto, igual que me ocurre cada vez que la sombra de una nueva rival planea sobre mi horizonte. Y no sé por qué razón, pero siempre me dan más miedo las que vienen del lado de Vio...

## VIOLETA

Llaman insistentemente a la puerta de mi despacho. Tras decir varias veces que puede entrar, quien sea, me tengo que levantar a abrir. Es Víctor, que asegura que después de haberse encontrado ya dos veces parejas montándose en un despacho en horas de trabajo, no quiere arriesgarse a que mi Yogurín y yo seamos los terceros. ¿He dicho alguna vez que es muy simpático?

—Bueno, ¿queda demostrado que no soy daltónico? —pregunta, aludiendo a su ropa.

Muy guapo, tampoco es que se pueda decir algo diferente de él en ningún momento. Sí llama la atención su pantalón estilo cargo de color caqui y, sobre todo, la camiseta con botones en el cuello que hoy luce...

—Depende, si crees que la camiseta es verde...

—Es salmón. Ni rosa ni naranja, salmón, como esos pececitos que nadan contra corriente —contesta enfurruñado como un niño. Lo fácil que es a veces hacerlo enfadar...

Le digo que me sorprende su visita, pero que me alegra mucho y además así puedo darle algo que mi padre ha dejado para él. Es un talón, por sus honorarios del viernes pasado, pero mister Universo no lo sabe, y me temo...

—Le dices que se lo meta donde mejor le parezca —contesta devolviéndome el sobre, sin abrirlo siquiera.

Pienso justo lo que le dije el domingo a mi padre, igual de orgullosos y cabezotas. Si ninguno de los dos da un poco su brazo a torcer... En fin, que me callo y decido que ya le haré yo el ingreso por la cantidad que mi progenitor haya considerado oportuno. ¡Para algo soy su jefa y le pago cada mes! A la pregunta de cómo es que tengo el honor de su visita, si no es para congraciarse con el dueño y señor de esta casa, me contesta que en realidad viene a ver a mi

novio para pedirle algo, que no me explica porque yo no voy a entender, dice, el muy idiota. Y también me confiesa que ha estado tomando algo con Sandra.

—¿Habéis desayunado juntos? Ya me parecía que olías a su perfume...

—Bueno, vale, nos hemos desayunado mutuamente.

—¿Sabes dónde te estás metiendo? —le pregunto, aludiendo al lío mental que tiene mi amiga con respecto a mi cuñado y a él, y lo que eso puede conllevar.

—Sí, pero decirlo sonaría muy grosero, ¿no te parece? —bromea, refiriéndose al “lugar” concreto donde se ha estado metiendo hace poco rato.

Le doy un cachete en el culo con todas mis fuerzas... ¡De verdad que a veces dan ganas de matarlo de lo tonto que está! Y salgo corriendo antes de que me pille y me devuelva el azote. Corremos ambos alrededor de mi mesa, yo agarrándome el bajo del vestido para que en una de estas no me lo coja... Ay, que viene por la izquierda, por la derecha... Si consigo llegar a la puerta del baño me podré refugiar allí y negociar una tregua... Entonces retrocede, toma impulso, apoya un pie en una de las butacas y las manos en la mesa y... Salta al otro lado, o sea, donde estoy yo. Ágil como un gato se sitúa frente a mí y me derriba muy teatralmente junto con él. La caída no era necesaria, por supuesto, pero no me voy a extrañar a estas alturas de las excentricidades de mi adorable amigo.

—Muy cómoda la alfombra —valora, ya en el suelo los dos.

—¡Animal! —contesto— Con el ruido que has hecho, los del piso de abajo pensarán que me estoy enrollando otra vez con mi chico en el despacho.

Bueno, suerte que le da por hacerme cosquillas y no devolverme el golpe, que tengo que permanecer sentada el resto de la mañana.

—En serio, tío, piensa lo de Sandra... Si tú estás por el medio, esto va a acabar muy mal.

Promete intentar salirse de esa ecuación, pero también me advierte que no es la primera vez que intenta alejarse de ella y acaban de nuevo en la cama. Nos ponemos en pie y adoptamos aire de gente normal, yo presidenta ejemplar y él en visita oficiosa. Le cuento que luego también vendrá Laia, la hermana de Jan, y comeremos las tres chicas juntas.

—¿A cuál de los dos hermanos se parece la creadora de galletas—corazón rosa? Por cierto, a ver cuándo me hacéis más...

—Se parece mucho a mi Yogurín, la verdad. Quédate y así la conoces —le propongo.

—No puedo. He quedado para comer con Rick, que acaba de llegar de Londres y estamos deseando ponernos al día de nuestras mutuas trastadas. Me paso rápidamente por la oficina de tu chico para que me dé el pen drive que me prometió —me explica, y abriendo ya la puerta para marcharse— Me gusta mucho tu vestido. ¿Es de Carolina Herrera o de Violeta Ferrer?

—De la última, me temo —y es que para mi primer día me he decidido por algo más informal y por pasar de las extensiones— Oye, dale recuerdos a Rick y dile que yo también tengo ganas de verlo, y no entretengas demasiado a mi novio, que tiene mucho trabajo.

—No creo que sea posible poder desviarlo ni un milímetro del plan que tenga trazado para hoy. Tu empresa no perderá ni un minuto de su valioso trabajo. Estoy seguro —comenta alejándose hacia las escaleras.

Diría que la puerta del despacho de mi padre se ha abierto ligeramente. Debe haber estado escuchando nuestras últimas palabras. ¿Y la Lechuza? Desde que Jaume Capmany aparece de tanto en tanto por la zona de Dirección, me tiene muy abandonada... ¡Gracias a todos los dioses por ello!

## LAIA

Violeta parece de mi misma edad cuando sale a buscarme a la recepción de su empresa. Está guapísima con ese vestido que lleva, y su cara vuelve a lucir una sonrisa. Dice que es porque se alegra mucho de verme allí. Su amiga Sandra muy simpática. El despacho... ¡nunca pensé que se pudiera trabajar en un sitio tan bonito! Y, sin embargo, estoy de acuerdo con ella en que

permanecer varias horas encerrada es una especie de castigo. Vuelvo a plantearme qué será de mi vida, si no descubro qué es lo que me gusta hacer, y sólo voy descartando lo que no. A mis padres aún no se les ha pasado el disgusto porque este curso de nuevo no me haya matriculado en la universidad. Mejor aparcar ahora esos pensamientos nada agradables, y disfrutar de las horas que tengo por delante con mi cuñada.

—¿Puedo decir que eres mi cuñada? ¿Te molesta? —le pregunto, por si me estoy precipitando.

—No me molesta. De hecho, me gusta que tú y yo nos seamos algo mutuamente. Pero como me preguntes en qué estado se encuentra mi relación con tu hermano... De verdad, que a todo el mundo le ha dado por interesarse por el tema, como si todo en esta vida se tuviese que tener perfectamente clasificado y etiquetado —me contesta algo agobiada.

Charlamos un rato sentadas en las cómodas butacas, y hasta su secretaria nos trae unas infusiones de frutas del bosque. La entiendo, la gente que nos rodea a menudo quiere que les expliquemos cosas que ni nosotras mismas tenemos claras... Ellos dos están bien juntos, eso sí es cierto y lo único que a mí me importa de verdad. Le hablo de Christian, con el que tampoco sé exactamente qué hay, pero con el que de momento me siento a gusto. Esto ya es una novedad en sí misma, porque hacía tiempo, probablemente demasiado, que pensaba que salir con un chico podía ser más una tortura que un placer. Y ahí llegamos a la cuestión que le quiero plantear y para la que voy a pedirle ayuda...

—Violeta, todavía soy virgen. Y te aseguro que no es una decisión personal —Le confieso algo avergonzada, aunque no tenga sentido, y ella me mira extrañada— La primera vez que lo intenté... Bueno, fue un desastre, desagradable además de doloroso. Él se enfadó y... Supongo que te puedes hacer a la idea. Pensé que me había traumatizado y por eso el problema ha continuado. Pero ahora me planteo si no tendré algo físico, alguna anomalía real...

—Pues mira, yo justo estaba pensando en llamar a mi ginecóloga para hacerle una visita. Puedes venir conmigo, y así o se descarta o se confirma tu sospecha... yo no sé qué decirte al respecto... Si fue tan desagradable... Pero luego, ¿has salido con otros chicos?

—Sí, y debo haber tenido mala suerte, o soy yo la idiota o no sé... Cuando lo hablé con mi novio, el de hace dos años, lo arregló muy a su favor... Si podía haber sexo oral por mi parte, él ya estaba satisfecho. De verdad, ¿es que todos son tan parecidos y egoístas, o soy yo la imbécil, o poco adecuada? —Le cuento mis temores y frustraciones.

Me tranquiliza al respecto diciendo que todas las dudas sé las podemos preguntar a la gine, pero que no soy ni inadecuada ni nada parecido. El que muchos hombres no son precisamente hábiles, ni pacientes o complacientes, sobre todo cuando son muy jóvenes, le parece una verdad absoluta. Como imaginaba, con Violeta se puede hablar abiertamente de sexo igual que de cualquier otro tema, imagino. Le cuento más detalles y ella me explica a su vez, porque desde luego tiene experiencia... Me confiesa que hasta que conoció a mi hermano nunca se había planteado una relación sentimental, porque ni le apetecía ni pensaba que hubiese un hombre en este mundo que pudiera adaptarse a su manera de ser. Ahora tampoco cree que sea fácil lo de compaginar la forma de vida de ambos, pero al menos sí quiere intentarlo porque está enamorada. Me lo dice así, y me encanta oírlo. Esto no significa que no haya habido muchas historias en su vida, la mayoría de una sola noche, y que piense que el sexo es algo natural, divertido... y si no es así, simplemente no debe ser.

Comemos en el restaurante italiano con Sandra, como parecen hacer ellas dos cada martes desde que mi cuñada preside esa empresa que tan impresionada me ha dejado. Hemos visitado a Jan en su lugar de trabajo, pero no se aceptan chicos en las comidas de los martes salvo raras

excepciones... También he conocido a su padre, un señor muy agradable que me ha invitado a su casa y con quien mi hermano comparte hoy almuerzo, cosa que hace sospechar a Violeta que algo tendrán que hablar y no le gusta un pelo.

—A veces, esto de que tu padre y tu chico se lleven tan bien no tiene gracia. Me da la sensación de que conspiran a mis espaldas —nos dice a Sandra y a mí.

—Yo no me imagino a mi hermano capaz de conspirar en ningún sentido, te lo prometo — intento tranquilizarla.

—A lo mejor te están organizando la pedida de mano —insinúa Sandra, a lo que la primera responde con una mirada asesina.

Hay algo entre ellas dos que no quieren que yo sepa, sobre todo la novia de mi hermano. La otra en un par de ocasiones va a decir algo que es cortado inmediatamente, y siento que es porque yo estoy delante. Tiene que ver con el fin de semana y alguna relación de la mejor amiga de Violeta. Entiendo que no tengan confianza conmigo para hablar de ciertas cosas, aunque sí lo hacen un poco de pasada del tal mister Universo, quien, por cierto, se comió y reclama más galletas... ¿Y no está gordo?, me pregunto. Capto algo de una Mónica y un “él” que no identifico, pero por el que Sandra se preocupa mucho, y Violeta le asegura que no habrá nada entre ellos porque la tal Mónica tiene un defecto que “él” no soporta, es adicta al trabajo. Pienso que estoy de acuerdo con ese “él”, sea quien sea, y que no sé cómo mi madre puede aguantar que para mi padre lo primero y casi lo único sea su negocio. Se supone que, si tienes pareja es para disfrutar de tiempo con ella, compartir actividades y momentos especiales. Si no es así, a ver qué sentido tiene...

## JAN

Las bombas efervescentes estas están bien, pero a mí lo que me está volviendo loco es compartir el baño con mi chica. La esfera ya se ha disuelto por completo y ha dejado un rastro de olor y supongo que algún elemento diferente en el agua que no llego a determinar. Suerte que la bañera es muy grande y cabemos cómodamente, aunque lo cierto es que alguna diosa está prácticamente sobre mí, mirándome muy seductora frente a frente.

—¿Me vas a contar de qué habéis estado hablando tu jefe y tú? —me pregunta, mientras uno de sus pies se pasea acariciándome...

—Ya te lo he dicho, amor. Me ha propuesto, igual que a ti, que aprovechemos este finde que viene para hacer alguna fiesta e invitar amigos a su casa porque se va con la Tata al pueblo de ésta...

—Ya. A mí hasta me ha dicho que podríamos hacer una barbacoa, que le da pena que esa casa y ese jardín estén tan deshabitados. Pero, ¿sabes? Es que me ha dicho que invite a quien quiera... incluido Víctor. ¡Si hasta se ha referido a él por su nombre, y no con uno de esos apelativos “tan cariñosos” con los que lo suele hacer! Y eso después de haber estado comiendo contigo... no me digas que no suena sospechoso—insiste.

—A mí no me ha dicho nada de nadie en concreto. Bueno, sí, que vengan mis hermanos si les apetece. Le ha hecho gracia el pelo rosa de Laia —le repito mi versión del almuerzo con su padre, y empiezo a pasar mis manos por sus suaves muslos.

—No creo que tu hermana le pudiera caer mal a nadie, es adorable. Más que tú y todo... En

cuanto a que invitemos a tu hermano, para que se venga con la novia... Pero vaya, que sigo sospechando que algo trama. ¿Nos meterá un espía en casa, si aceptamos la propuesta?

—Violeta, por favor, no seas paranoica... A lo mejor vuestra conversación del domingo empieza a dar sus frutos —y mis caricias continúan camino de su sexo.

—Hummm, vas por buen camino... y no me refiero a tus deducciones sobre tu suegro. ¿Te apetece que nos quedemos aquí el fin de semana con más gente? Sandra ya está haciendo planes, y eso que no le he confirmado nada... —Su voz se va volviendo más sensual.

—A mí me apetece todo lo que te haga feliz —ahora mis dedos en sus labios vaginales y su clítoris— Si luego hay demasiada gente por todos lados, ¿me prometes que nos podremos esconder en el hidromasaje?

—Sí... Sigue... Siempre nos quedará el hidromasaje... —casi gime— Por cierto, la semana que viene voy a la ginecóloga para informarme sobre los anticonceptivos hormonales, y me llevo a tu hermana conmigo. ¿Te parece bien?

La miro sorprendido, aunque intento no desatender lo que estoy haciendo bajo el agua. No hemos vuelto a hablar de ese tema ni de su deseo de ser madre en breve.

—Me parece que entonces podremos hacer el amor más cómodamente, incluso en esta bañera —digo, introduciendo dos dedos al tiempo que sigo acariciando suavemente.

—Tienes... un año... —y ya no puede decir nada más, al menos inteligible.

## EL FIN DE SEMANA COMIENZA MOVIDITO

### VIOLETA

Ha resultado un poco caótico, pero al final creo que está organizado todo. La conclusión, más o menos, es que cada cual vendrá y se marchará cuando le venga en gana. Un pequeño esquema de cómo irán las cosas sí tengo, sobre todo para que no se junten demasiados incompatibles a la vez, o no durante demasiado tiempo... Tuve que renunciar a pasar la noche del jueves con mi Yogurín para darme una vuelta por mi casita, y de paso por la mañana traerme a Raquel y el niño, que pasarán el viernes con Víctor y conmigo hasta que lleguen Sandra y Jan de la Panadería. Sí, yo prescindo de ocupar hoy mi puesto de presidenta. Mi padre y la Tata se marcharon ayer por la tarde, y tengo que encargarme de gestionar el fin de semana y explicarle a Nancy qué necesitamos que nos deje preparado antes de que ella también salga huyendo.

A media mañana, bajo un sol espléndido, ya estamos Ra y yo acomodadas en las hamacas frente a la piscina, con Enzo bien vigilado y Duncan y Bershka trotando por el jardín. Vale, el que trota es mi perro, mientras la gata duerme plácidamente en cualquier rincón. Antes del mediodía recibo el aviso de que entran un coche y una moto... ¿el coche de Clara, hoy? Me dijo que se pasaría el domingo. El primer cambio de planes y sin avisar... Y justo viene con Víctor, que no quiero ni pensar qué puede significar eso. Por si acaso y estando segura de que mi prima se conoce perfectamente la casa, hago de pésima anfitriona y no me atrevo a ir en su busca...

### VÍCTOR

Sorteo con mi moto el tráfico de Barcelona, que a estas alturas del mes ya se nota algo menos congestionado que de costumbre. Voy pensando en la cena de ayer con Edgar y el bombero. En algún momento tendré que llamarlo por su nombre, contando que llevan ya un año de relación y están pensando en casarse. Bueno, al menos alguien en la familia tiene planes de estabilidad y eso, aunque tampoco entiendo el empeño en celebrar una boda... Sin duda, mi hermanito debe haber heredado ese gusto de nuestra madre. Espero que lo de los divorcios y nuevas nupcias no sea genético, porque si no vamos listos. No creo que mi memoria tenga capacidad suficiente para albergar muchos más enlaces y desenlaces familiares...

Y luego el tema de Olga, mi hermano insistiendo en que no está bien de salud y debería ir a visitarla ya, que se ha enterado que estoy aquí de vacaciones por él y por Nené, porque ni siquiera la he llamado. ¿Y qué espera? Ya sabe cómo son las cosas entre nosotros, y que iré a verla cuando... cuando no me desagrade demasiado hacerlo. Si eso ocurre el último día que esté en Barcelona... ¡Pues qué se le va a hacer! Tampoco es que ella pueda presumir de haber corrido nunca cuando yo he tenido problemas. De hecho, de las catorce o quince operaciones por las que

he pasado, no ha venido a ninguna. ¿Alguien espera que corra yo ahora por ella? Y no es pagar con la misma moneda, es simplemente no sentir nada. Édgar más o menos lo entiende, pero su novio bombero... “Madre no hay más que una”, muy original en su afirmación. Sí, esa señora que te cede el segundo apellido; ahora también puede ser el primero. Ah, sí, que me parió ella. ¿Estamos absolutamente seguros de que me parió Olga? Mira que de los presentes sólo debía estar yo en ese momento, y era tan pequeño que no lo recuerdo. Tal como son las cosas, perfectamente podría haber salido de un huevo Kínder. Vale, aceptemos que fue Olga quien me trajo al mundo... Pues muchas gracias. Fin del tema. Y la próxima vez que el bombero se entrometa no va a salir tan bien parado.

Estoy llegando a la humilde morada de los Capmany, y me fijo que el coche que llevo justo delante es... ¡No! ¿En serio? La Prin me dijo que se pasaría el domingo, y yo contaba con salir de allí después del desayuno como muy tarde. Me dan ganas de dar media vuelta. Me ha visto y me hace un gesto de saludo. ¡qué divertido va a ser esto! Paso tras ella todo el tema de seguridad que los ricos han montado para que no les roben este verano. Entramos directamente en el parking de la casa. Me quito el casco, bajo de la moto y espero cruzado de brazos.

—¿No me vas a saludar? —me pregunta acercándose tras cerrar su coche.

—¿Tengo que hacerlo? —pregunto yo a mi vez,

—No, ya sabes que conmigo puedes pasar de los formalismos —afortunadamente se ha detenido y no sigue acercándose.

—Tendré que hacerlo ahí —señalo un punto indeterminado, refiriéndome a la casa de su tío.

—¿Todavía estás enfadado? —sus ojos azules me miran con la inocencia que tanto me gustó en algún momento, y que ahora no me parece tan sincera.

—¿Tendría que estarlo? ¿Por venir a esconderte en mi cama después de haberle dicho a tu novio que sí, que te casabas con él, y olvidársete el pequeño detalle de comentármelo? No, si eso es lo que espero de cualquier mujer... sensatez y sinceridad.

—Entonces, ¿no vamos a ser al menos amigos? Después de todo lo que...

—Mira, nosotros no hemos sido nunca amigos. A lo nuestro lo llamas como te dé la gana, pero desde luego no amistad. Si me enseñas el camino, que es la primera vez que estoy aquí... —le hago el gesto de ponernos en marcha.

En el exterior Violeta nos espera expectante. Nos mira a ambos de manera muy significativa. Me dan ganas de decirle delante de Clara que ya podría haber venido a recibirme.

—Pero Clara, ¿no se supone que venías el domingo? —le pregunta a su prima.

—Ya, pero cambié de opinión en el último momento. No te importa, ¿verdad?

—Muy raro, sí, lo de los cambios de opinión en ti —le suelto, sin poder contenerme.

La Prin me mira acusadora. Que sí, que voy a comportarme. Ni la voy a ahogar en la piscina ni nada. Prometido. Creo que me entiende, aunque no haya dicho ni una palabra más.

Tras dejar mi mochila en la habitación que me han asignado, saludo a Raquel y cojo al pequeñajo, que gatea por el césped sin atreverse a ponerse en pie. Duncan viene en mi busca para enseñarme su nuevo tesoro:

—¿Esta no es la gata de Sandra? —pregunto enseñándole a Enzo la bolita de pelo que constituye la mascota de la recepcionista sexy de la Panadería.

—Sí, también he pasado a recogerla esta mañana, para que Sandrita se pueda venir directamente con mi chico al salir —me explica Violeta, mientras su prima pone mala cara a cierta distancia.

Admiro el precioso jardín, la mansión enorme. Luego mi amiga me tendrá que enseñar ese loft

que sólo conozco de oídas, y de lo que se ve en nuestras videoconferencias frecuentes. Me baño en la piscina antes y después de comer, y con el consentimiento de la madre me llevo también al bebé. Al final, después de charlar en las hamacas como tres loros, Clara se viene al agua. Le encantan los niños, así que no tengo más remedio que compartir los juegos de Enzo con ella. Y acabamos riendo y dando las primeras clases de natación al chiquitín, que no parece temerle a nada.

## JAN

Me quedo sorprendido al ver en la piscina a una chica tan parecida a Violeta. Es algo más alta, no tan exuberante como mi Diosa, y enseguida me fijo en que sus ojos son azules y no verdes. Por lo demás... El cabello más largo, pero de idéntico color, con los mismos bucles. Tal vez sus rasgos más dulces, lo que le hacen tener cierta apariencia angelical. No cabe duda, es la prima Clara, la gran indecisa, según mi chica. Y está jugando muy contenta con Víctor y el niño de Raquel. Parecen la típica pareja feliz con su hijito pequeño. Y, de repente, entiendo algo que no sé si debería hacer reír a cualquiera o, al contrario, la mujer de la familia Capmany que podría gustar, o que lo hace, a míster Universo no es quien Jaume ha temido siempre...

Violeta corre a besarme y luego procede a hacer las presentaciones. Deduzco que Sandrita y la prima ya se conocen, pero la primera sigue parapetada detrás de mí y no hace el más mínimo gesto por acercarse. Clara dice que no me quiere mojar y me anima a ponerme el bañador y nadar un rato. Me sorprendo de la facilidad y destreza con que ella y Víctor cogen y se pasan al niño, sin miedo a que le ocurra nada. Se le cae el chupete y la prima se lo coloca directamente en la boca de nuevo.

—¿No habría que desinfectarlo primero? —pregunto.

—No te preocupes. Todos nosotros hemos tragado un poco, o un mucho, de cloro y aquí estamos —me contesta risueña; es muy guapa y tiene una sonrisa radiante.

—Es que el Yogurín es así, siempre se preocupa por todo. No puede evitarlo —Le cuenta Víctor, y ella me mira sorprendida.

—¿Puedes dejar de llamarme Yogurín? —le pido, algo molesto.

—Cuando tú dejes de referirte a mí como míster Universo, míster Ego o Guaperas —y me salpica.

—¿Siempre están así? —interroga Clara a mi chica— Son muy divertidos. Estoy pensando en quedarme a pasar la noche y todo...

—¡De eso nada, tú te vas con tu prometido! Seguro que también es muy divertido, aunque ni tan Yogurín ni tan guaperas. Pero muy rico —esto ya dirigido directamente a mí— se va a casar con uno de los hombres más ricos e importantes del país. Estoy pensando en pasarle mi currículum cuando vuelva por si me quiere contratar. Sería muy gracioso...

A Clara le cambia la expresión, y por un momento pienso que se va a echar a llorar. No lo hace, simplemente se queda seria. Violeta advierte algo a míster Universo moviendo los labios sin palabras, Y éste se gira y se aparta con el bebé en brazos.

Ya en el loft, poniéndome el bañador como puedo, porque mi chica no deja de meterme mano por todos lados, que no sé qué le ha dado... Vale, yo también tengo muchas ganas de ella, sobre todo después de haber pasado la noche en casa de mis padres, pero es que abajo nos están

esperando... Está increíble, por cierto, con un bikini nuevo, aunque creo que el efecto lo produce más su cuerpo que la escueta prenda.

—Sí, Víctor y mi prima se conocen muy íntimamente —cuenta respondiendo a mi evidente pregunta— Se conocieron hace unos cinco años o así, en el funeral de mi padrino, Álvaro. Nunca habían coincidido porque él no había asistido a ningún evento familiar, al contrario que otros amigos míos. Pero como para el funeral no pidió permiso y simplemente se presentó... Y fue una especie de flechazo, salieron juntos de la ceremonia y se fueron directamente al piso que él y yo compartíamos... Y estuvieron como cuatro o cinco días sin salir de la cama. La excusa de mi prima para no aparecer por su casa fui yo, y lo afectada que estaba por la pérdida.

—¡Caramba, pues sí que les dio fuerte! ¿Y qué pasó entonces, estuvieron saliendo y lo dejaron?

—Pues no sé muy bien ni cómo explicar lo que pasó, cielo. Clara estaba muy obsesionada, sin disimular que andaba con alguien, desapareciendo de su casa y... estaba en la mía, claro. Yo creo que mi padre ató cabos y habló con mis tíos, y ellos le insinuaron a su hija lo desagradable que sería, y las consecuencias que tendría para ella que se buscara un novio “poco adecuado” ... Clara no discutió, no se enfrentó, ni siquiera dijo nada... Pero la relación acabó, o al menos de esa manera tan intensa que había empezado —explica, para mi sorpresa.

—Y él, ¿estaba enamorado también? ¿Y cómo se tomó que lo dejara así sin más?

—Eso se lo deberías preguntar a él directamente. Yo creo, por lo que viví de cerca, que se enamoró, pero tuvo siempre muy claro que era el capricho de una niña mimada, que ella nunca lucharía por esa relación si era preciso hacerlo; que vivía muy cómoda y no renunciaría a su estatus por nada ni nadie... Por desgracia, según mi opinión, Víctor no se equivocaba. Y si digo “por desgracia”, es porque sé que no está enamorada de su prometido, que lo acepta porque es lo que quiere la familia. Y que se va a perder el ser feliz con alguien sólo por cobardía y comodidad.

—Eso que dices es muy fuerte —reflexiono— Y no entiendo... Si tu familia es tan clasista, ¿cómo encajo yo? Tu padre no me hace sentir inferior, al contrario...

—Mis tíos sí lo son, mi padre no. El problema de mi padre con mister Universo es más por verlo como un vividor, el tío guapo que pasa de todo y se aprovecha de todas. No es una imagen real, pero contando con que cuando supo de él era modelo, cosa que a tu suegro le parece de lo más frívolo, sobre todo en un hombre. Además, él creía que salíamos juntos como pareja, pero Víctor se ligaba a toda la que le apetecía... Y encima parece tan loco, tan de vivir el momento y no plantearse nada. Aunque no sea así en el fondo, es la imagen que un poco sigue dando —me explica.

—Y entonces, no se llevan bien desde aquello... Pero me ha parecido verlos muy a gusto jugando con Enzo—

—Bueno, si te digo las veces que Clara apareció de improviso en casa, y luego lo ha seguido haciendo en el apartamento de él. Hasta dejó de esquiar en Baqueira para venirse con el grupito que lo hacemos siempre juntos en otras pistas por poder pasar luego la noche con Víctor... Nos ha vuelto locos a todos con los cambios de habitación, sus planes para quedarse a solas con él... ¿No te has dado cuenta del mal rollo entre ella y Sandra?

—Amor, esto parece un culebrón...

—Pues espera al último episodio. En enero, un día o dos antes de Reyes, sé reunieron las familias de Clara y su novio y él le entregó el anillo, y sé decidió la fecha, o más o menos para cuando sería el enlace... Yo estaba en el hospital con mi padre, pero, aunque no hubiese sido así paso de esas historias retrógradas. El caso es que Víctor también estaba esos días en Barcelona,

ya sabes que lo llamé y vino un poco antes de lo previsto. Igualmente pensaba pasar las Navidades aquí, y se marchaba después de fiestas. Pues nada, que a mi prima no se le ocurre nada mejor que, en cuanto se va el novio con su familia, salir ella corriendo a casa de él... Eso sí, no le dijo nada de lo que había sucedido en su casa, y el anillo se lo guardó en el bolso. Se marchó por la mañana y le puso la excusa a sus padres de que había ido a celebrarlo con unas amigas. ¿Te imaginas cómo le sentó a mister Universo enterarse por otra persona de por qué Clara había estado la noche anterior en su cama, consolándose de algo que le había ocurrido y la tenía muy disgustada?

## SANDRA

Víctor me pregunta si no voy a la piscina, y le pongo la excusa de que el agua está muy fría y no me apetece. La verdad es que no me hacen demasiada gracia los críos tan pequeños, y con lo encantado que está él con ese bebé... Y la princesita de cuento, que la vuelve a tener pegada como una lapa. La prima de Vio nunca me cayó especialmente bien, tan guapa, tan educada, tan perfecta para todo... Pero es que encima resultó ser la mujer ideal... justo de mister Universo. Claro que ella pasó de él en cuanto se intuyeron problemas por esa relación. Pero una y otra vez la tenemos ahí, a su lado. Da igual que tenga novio y se vaya a casar en octubre, que ella sigue y sigue buscándolo. Por su culpa Victoria nos puso de zorras para arriba a las dos, cuando lo cierto es que fue Clara, y sólo Clara, la que le mintió y le ocultó lo de su boda cuando se vieron en enero. Yo nunca le he dicho mentiras, ni para ocultarle algo ni para llevármelo a la cama... Yo voy con la verdad por delante, así que la bronca de la hermanísima me sentó fatal. Encima por el grupo de WhatsApp, para que todas quedásemos enteradas de que estaba “hasta el coño de nuestras movidas para joderle la vida a su hermano”, así tal cual lo dijo. Y Vio sin defenderme, pues según ella a todas nos quiere por igual y todas tenemos algo de razón y algo de culpa. Penélope fue la primera en salirse del grupo porque argumentó que le daba vergüenza ajena... Supongo que también debía referirse a la hermana de su hermano, digo yo.

Y ahí delante lo tengo, con el bebé adormecido contra su pecho, que están de anuncio de colonia infantil, como poco. Enseguida se acerca ella con la excusa de besar al niño, pero aprovechando para abrazar también a Víctor, quien sale del agua para entregarle su hijo a Raquel. Ahora están tan cerca que oigo su conversación. Clara le dice que Penélope (Nené la llaman sus hermanos) está invitada a la boda, y él se sorprende de que consienta que la plebe se mezcle con la nobleza, con toda la ironía. Ella asegura que son muy buenas amigas y a Víctor poco parece importarle lo que haga su hermana.

—¿Irá con el biólogo marino? —pregunta.

—Sí, si siguen saliendo para entonces. Parece que van en serio, ¿todavía no lo conoces? — Clara hablándole muy cerca, y él manteniendo las distancias.

—A él no, pero a los peces que ha dejado en mi casa sí.

—A mí también me dio. Es que se reproducen mucho, pero son monísimos... El chico también es un encanto.

—Pues a mí me ha complicado la vida, los he dejado con una comida que se va deshaciendo poco a poco, o al menos eso me han explicado en la tienda de mascotas, pero no me convence... ¿Y si se lanzan todos a cogerla a la vez, y al llegar me encuentro una carnicería?

—Bueno, más bien sería una pescadería —ríe coqueta— Pero tranquilo que con eso tienen para unos días. Lo malo va a ser cuando te vuelvas a marchar a Nueva York. Mi tío tiene una pecera enorme, se los podrías pasar...

—¡Pobrecitos! —exclama mister Universo— Seguro que haría que los suyos se los comiesen.

Ríen los dos y ella defiende a su tío, que es verdad que es muy buena persona. Yo no entiendo esa manía que se tienen Jaume y el guaperas, y alguna vez he pensado que si él estuviese conmigo al final se tendrían que llevar bien. Por supuesto, el padre de Vio más de una vez me ha dicho que estoy loca si se me ocurre liarme con Víctor... ¡Si él supiera!

## VIOLETA

—Entonces, ¿no me vas a perdonar? ¿No puedes entender cómo me sentía en esos momentos? —oímos mi chico y yo como interroga Clara a quien fue su amor en otra época.

—¿Te has parado tú alguna vez a pensar cómo se sienten los demás? ¿Te has planteado lo egoísta que eres? —contesta Víctor serio— Si tanta ilusión te hace, pues vale, perdonado y olvidado. Pero que te quede claro que no te quiero en mi vida. Para mí eres la prima de Violeta y punto.

—¿Ni siquiera podemos ser amigos?

—Lo que busco en mis amistades tú no lo tienes. Y, sinceramente, sólo por sexo no vale la pena...

—Desde luego, más sincero no puedes ser, supongo... —Clara, de nuevo, al borde de las lágrimas.

—Al contrario que tú, me gusta la verdad y a la cara. De todas formas... espero que te vaya muy bien y seas feliz con lo que has escogido... De eso se trata, ¿no? —contesta él a modo de despedida y se va hacia Raquel para ayudarla a acomodarse en el coche con el bebé.

Clara me mira y se da cuenta de que hemos escuchado su conversación. Me encojo de hombros ante sus ojos llenos de lágrimas. La verdad es que yo no entiendo qué podía esperar... ¿Qué le dijese que no se preocupara y que después de la boda podían seguir viéndose? Se acerca y la abraza. Ninguna de las dos decimos nada, pero ella llora en silencio, y me dan ganas de zarandearla y decirle que está tonta, que pase de prometido y de bodas de cuento si no es realmente lo que quiere. Y me parece que está claro que no lo es. ¿O en serio podría ser feliz con su recién estrenado marido y su antiguo amante? ¿Se buscará otro? Ya digo que no lo entiendo, por lo que me limito a consolarla sin palabras. Jan, tan discreto como siempre, se ha alejado un poco y nos deja intimidad. Es ella quien llevará a Raquel hasta la estación de Sants para que coja el tren hacia Sant Pol, de ahí que sea en éste donde Sandra y Víctor la están despidiendo, ajenos a lo que tengo yo entre mis brazos. Afortunadamente, creo que mi amiga se va a ahorrar la despedida con mi prima.

—No dejes que coja el coche así, es peligroso. Se tendrá que tranquilizar antes de ponerse a conducir —de repente tengo a mister Universo a mi lado hablándome, y segura de que ella escucha también.

Luego él se va hacia el jardín seguido de Sandrita. Me vuelvo a plantear, por enésima vez, si esto de juntar a determinadas personas en la mansión Capmany no es un despropósito más que unos días de diversión...

Ya en mi habitación dispuestos a ducharnos y arreglarnos para la cena, salgo a la terraza a dejar el biquini y veo que mis dos amigos siguen aún en la piscina. Sandra nada lánguidamente, y Víctor sentado en el borde parece pensativo. Las luces del atardecer que comienza hacen que el jardín se tiña de bonitos colores. Busco con la mirada a Duncan, y compruebo que sigue conmigo y no se ha vuelto a escapar escaleras abajo para darse otro chapuzón. Con el de esta tarde ya hemos tenido bastante. Sandra se acerca a míster Ego, como lo llama un poco cruelmente mi chico. Mal asunto, me parece. Y efectivamente, se agarra a sus piernas, lo mira, le dice algo, coquetea. Tarda pocos minutos en conseguir lo que quiere, que se quite el bañador para comenzar a acariciarlo, primero con las manos y luego también con la boca.

Jan sale a la terraza y me abraza por detrás. Le señalo la escena acuática.

—No está bien mirar —me regaña mientras me toca el culo bajo un vestido playero sin ropa de baño ya.

Pero él sigue observando igual que yo. Estoy inmóvil agarrada a la baranda, con mi novio muy pegado a mí, mirando sin ningún pudor cómo en un momento dado Víctor niega y aparta a mi amiga. Ésta se sumerge un instante completamente en el agua, y luego vuelve a aparecer. Deja lo que supongo que debe ser su minúsculo biquini en el borde, al lado de él. Sí, está desnuda.

Mi Yogurín me vuelve a decir que deberíamos meternos dentro y no estar ejerciendo de mirones. Pero lo cierto es que sigue acariciándome y no da un paso hacia el loft. Mi amigo el guaperas coge a la chica por debajo de los brazos y la sube hasta sentarla encima de él. Al hacerlo, que no entiendo cómo puede en esa postura contando con que ella no es mi pequeña ni excesivamente delgada, se le marcan todos los músculos bajo la piel. Por los movimientos de sus cuerpos deduzco que la ha penetrado directamente. Los estamos viendo de lado, así que parte de la cara de Sandrita es visible, pero la de Víctor queda casi completamente oculta por sus rizos.

—Ve a buscar un condón —le pido mimosa a mi chico, al tiempo que le toco la polla, tremendamente dura a través del bañador.

—No deberíamos... No está bien... —intenta objetar sin demasiada convicción.

—Ellos están ahí muy tranquilos sabiendo que alguien los puede ver, nosotros o Nancy. ¿Te parece que les importe demasiado? —argumento, y sigo acariciándolo.

Claudica y desaparece para volver en muy poco tiempo. Separa mi cuerpo un poco de la baranda mientras sigo apoyando los brazos en ésta. Vuelve a colarse bajo el vestido y dice que no piensa quitármelo por si acaso miran hacia aquí. Viendo sus movimientos todavía lentos y sensuales, creo que no hay peligro de que eso ocurra, pero igualmente le hago notar que él sí está viendo desnuda a mi amiga.

—Porque tú me obligas —me susurra seductor en mi oreja.

—Pues ahora, aunque te guste, no te pienso compartir.

Contesta que él tampoco piensa compartirme, y me penetra desde atrás, con sus manos deslizándose arriba y abajo por todo mi cuerpo. Es tan excitante estar así, sintiéndolo dentro mientras fuera tenemos un espectáculo tan... erótico. Ninguno de los dos nos perdemos detalle de lo que sucede en la piscina, las caricias que pasan de suaves a intensas por una y otra parte, los gestos de placer en la cara de mi amiga, el balanceo de sus cuerpos al borde del agua. Mi Yogurín me mordisquea el cuello. Yo no puedo hacer nada excepto agarrarme más fuerte a mi punto de apoyo.

Víctor echa a Sandra hacia atrás, separándola de él y aguantándola con sus brazos en la espalda de ella. Aumenta el ritmo de las investidas y nosotros reproducimos sus movimientos. Mi amiga se ve tan bonita con la melena rozando el agua, sus pechos hacia el cielo y el placer

dibujado en su rostro. Él con su magnífico cuerpo brillante de sudor y con cada músculo marcado por el esfuerzo, y Jan dentro, muy dentro... En un momento dado Sandrita deja de aferrarse a los brazos de su amante y extiende los suyos, como si fuera un ángel. Sé que yo jamás podría hacer algo así, aunque el riesgo de caer sea a poca distancia dentro de la piscina. En cambio, estoy segura de que ellos igual lo harían en la baranda donde me sujeto o en la de un octavo piso...

Ella se deja llevar y confía plenamente en él. Precioso. Mi placer asciende hasta estallar y me muerdo la muñeca para que no se oigan mis gritos. Mi chico jadea en mi cuello y continúa moviéndose dentro de mí. Sandra se corre casi a la vez que yo, y los dos hombres también sincronizados... Los sonidos sensuales de Jan, el abandono total de Víctor. Cierro los ojos un momento disfrutando de las sensaciones. Cuando los abro mi amiga se aleja de la piscina ya mientras mister Universo sigue sentado en el mismo lugar con la cabeza baja. Jan me gira, me besa y me lleva al hidromasaje...

## VÍCTOR

Imagino que cuando la Prin me pidió el martes que me quedase al margen con respecto a Sandra, no se debía referir a que lo hiciera entre sus piernas. Al final va a resultar que tengo problemas de aprendizaje o algo. Pero es que... ¡Vaya día! ¿Tenía que encontrarme con Clara y verme obligado a pasar varias horas con ella? Como acabó llorando en sus brazos, supongo que me llevaré una bronca por eso. Y como se entere de lo de ahora en la piscina...

¡Dos reprimendas seguidas! Y no es justo. Bueno, a lo mejor con su prima no he sido muy amable, pero si alguien esperaba que lo fuese... Lo de Sandrita, pues debería ser ella quien se plantease por qué me busca hoy a mí, si mañana llega su ligue, a ese al que quiere convencer de la buena pareja que hacen... Si el hermano de Jan se entera de que esta semana nos lo hemos montado en la Panadería y aquí mismo, a lo mejor no le dan muchas ganas de tener una relación seria con ella. Pero eso es algo que a mí no debería importarme... Lo que debería ya preocuparme es el motivo por el que una y otra vez Sandra y yo volvemos a caer en lo mismo. Me gusta, físicamente sí. Y reconozco que me encanta coquetear, jugar, follar con ella. Pero visto todo lo que conlleva eso, hace tiempo que nos tendríamos que haber alejado completamente el uno del otro.

Y vuelvo a plantearme si ha sido buena idea venir a pasar el fin de semana aquí. Si no fuera la curiosidad que me produce conocer el lugar donde se ha criado la Prin, esa especie de apartamento casi independiente que le hizo su padre a medida... No debería haber puesto un pie en las propiedades del viejo, contando con que haya podido dejar por ahí una planta carnívora esperando agazapada para devorarme, o le haya ordenado a Nancy que envenene mi comida...

La cena transcurre más o menos tranquila. Estamos los cuatro, y Sandrita parece algo mustia. Violeta se ríe de mí porque he tenido problemas para encontrar mi habitación. ¡Joder, si todas las puertas son iguales! Las deberían tener numeradas como en los hoteles para que los huéspedes nos pudiéramos orientar. El Yogurín me mira levantando la ceja. Pues vaya, no sé qué quiere que le diga, si es la verdad. Duncan debajo de mi silla, o al menos parcialmente, porque semejante mole no se mete fácilmente en cualquier sitio. Bershka en mi regazo, eso cuando no decide meterse bajo mi camiseta; dice la Prin que le gusta mi tableta de chocolate. Vale, pues en invierno se agradecería más, pero ahora me da calor. El pobre bicho es un poco pesado, como la dueña.

—Yo quiero una Nancy en mi vida —declaro cuando para los postres la chica nos trae flan de

chocolate casero. La misma persona, por cierto, que me ha rescatado en el pasillo y me ha acompañado hasta mi habitación...

—¿Y si apagas el modo Seductor? —pregunta la Princesa.

—¡Que te va a oír y se va a hacer ilusiones! —me recrimina su mejor amiga.

—El modo Seductor está apagado, bonita. Debe ser que tu radar tiene interferencias —le digo a la primera, y luego a la segunda— Venga, que la chica no tiene otra cosa mejor que hacer que quedarse escuchando detrás de las puertas... además, no sé qué tiene de malo que reconozca lo bueno que sería tenerla en casa. Estáis las dos un poco tontas.

—Sí, vamos, que encima tendrás razón tú y no estás coqueteando con ella desde esta tarde... Ahora di que no, que somos nosotras que debemos estar en “esos días” —refunfuña Sandra.

—Sé que me voy a arrepentir de haber dicho estas palabras, pero... ¡Me importa una mierda en los días que estéis vosotras dos! —contesto, como tantas veces, sin pensar en las consecuencias.

—¿Le das tú o le doy yo? —pregunta la anfitriona a su amiga.

Ésta le contesta que ambas, por lo que me gano una colleja y un tirón de pelo. Miro pidiendo ayuda a Jan, y Violeta me advierte que su novio no se va a enfrentar a ella nunca para defenderme a mí.

—Bueno, amor, hay que reconocer que os pasáis un poco con él —dice tímidamente el aludido.

En fin, que, con un poco de suerte, tal vez dentro de varios años tenga un verdadero aliado en el Yogurín.

Me flipa el loft y la terraza. Sandra se ha ido a su cuarto alegando que está muy cansada. Yo le digo a la Prin que lo que ocurre es que quiere que ella vaya para hablar ambas a solas... ¡Si la conoceré bien! Por supuesto, Violeta opina lo mismo, pero de momento nos sentamos los dos en las sillas del exterior, mientras Jan anda dentro atiborrando al labrador de galletas. Mi amiga aprovecha para hacerme contemplar las magníficas vistas que se tienen desde aquí de la piscina... ¿Nos ha visto esta tarde? Pues sí, y no sólo ella... Me confiesa que se lo han pasado muy bien y que les hemos motivado mucho con nuestro espectáculo.

—Vaya, no sabía que erais voyeurs... —comento.

—Si lo haces en un sitio donde te puedan ver... Además, a ninguno de los dos os importa una mierda eso. Pero oye, mañana llega Marc y...

—Tranquila, yo me separo todo lo posible. Lo de hoy ha sido un fallo... —me mira sarcástica — Vale, un nuevo fallo... Uno de tantos... Me prestas un buen libro y yo mañana me dedico a leer y tomar el sol. Lo prometo. O, si lo prefieres, me puedo marchar...

—¡De eso ni hablar! Me encanta tenerte aquí —me dice al tiempo que me abraza y luego prosigue— También viene Laia, la hermana de los dos, y me gustaría que te portases bien... Es una persona muy especial, así que... Por favor, prométeme que vas a ser bueno.

—¿Especial en positivo o en negativo? —pido que me aclare por si acaso.

—Creo que, al igual que Jan, tiene alta sensibilidad, todo les afecta más de lo normal, son muy empáticos, le dan muchas vueltas a todo... Aunque diría que Laia lo encauza mucho mejor que su hermano.

—O sea, que es algo así como Blancanieves...

—No, más que una princesita es... un hada, un ser más etéreo.

—Claro, y yo más bien tirando a Shrek o la Bestia —le digo.

—No querido, tú no juegas en la liga Disney. Tú directamente estás en Juego de Tronos, como

poco —ríe, pero lo dice en serio.

Prometo que seré bueno, me alejaré de Sandrita y no espantaré a la dulce hermanita menor de los Martínez. Jan aparece diciendo que el móvil de su novia no para de recibir mensajes. Sí, es Sandra exigiendo atención. Violeta sale al consuelo de la recepcionista mientras nosotros nos quedamos tomando algo y charlando tranquilamente en sus aposentos.

## SANDRA

Hay que ver lo que tarda Vio en pasar por mi habitación, la de siempre que me quedo a dormir aquí. Un poco alejada de las de Víctor y Marc, que están en otro pasillo, y además una frente a la otra... No sé si mi amiga ha sido muy juiciosa al distribuirlos por la casa. Vale, no soy yo quien para hablar de buen juicio...

—Te digo ya de entrada que os hemos visto desde la terraza, cuando estabais practicando un sexo tan... No tengo palabras para describirlo. Pero si no fuera porque me acababa de correr yo también, con mi novio, os hubiese aplaudido al finalizar —me suelta nada más entrar por la puerta — Así que ahora no me vengas con historias.

—¿Por qué te crees que estoy así de mal? Y reconozco que soy yo quien lo ha buscado. Igual que el martes le dije que viniese a la Panadería para hablar, Imaginas lo que hablamos ¿verdad? Cuando lo he visto esta tarde con tu prima... En fin, que no me entiendo ni yo misma...

—Ya lo puedes decir. Con lo pesada que te has puesto estos días para que invitase a Marc, porque según tú, pasando un fin de semana contigo vería que lo vuestro puede funcionar... Pues chica, no sé... Víctor me acaba de prometer que se va a mantener a distancia —mi amiga, tan buena que hasta se ha encargado de advertir al hombre más sexy del planeta— Además, aunque no es demasiado discreto, no dirá nada...

—Gracias —es lo único que se me ocurre contestar.

—Por cierto, me ha parecido que no usabais protección...

—No, hace tiempo que decidimos que sólo el uno con el otro no utilizaríamos preservativo. Con el resto sí. A mí me gusta más así, porque no sé pierde espontaneidad, y como igual tengo que tomar la píldora por mis problemas...

Vio asiente, pero me dice que sea precavida con Marc, y prosigue:

—A ver, dos cositas: la primera es que Laia no sabe lo vuestro, ¿vale? Así que, si no queréis explicarle nada directamente, tendréis que ser discretos al principio y yo creo que se dará cuenta enseguida, porque es muy intuitiva y no tiene un pelo de tonta. La segunda cuestión es... ¿por qué te sigues follando a míster Universo, significa eso que mi cuñadito no te satisface igual?

Bajo la cabeza y hago como que medito una respuesta. En realidad, no tengo nada que pensar porque está muy claro. ¿cómo explicar...?

—Nadie, ni Marc ni nadie —confieso— Y si ahora me preguntas por qué entonces me empeño en estar con tu cuñado... Es diferente, con él sí podría tener una relación normal. Los dos sentimos algo bastante fuerte por el otro. Quizá aún no sea amor, pero...

—¿Quieres decir entonces que no estás enamorada de Víctor? ¿Absolutamente segura de eso? —me pregunta lentamente, como si me fuera a costar entenderlo.

—Estoy enamorada de cómo me gustaría que fuese, no de cómo es en realidad. Al menos eso creo. Si le sumas la atracción sexual y lo colgada que estoy de... —me da hasta vergüenza

confesárselo a mi mejor amiga— Soy adicta a sus polvos, me temo. Y no hay clínicas de desintoxicación para eso, ¿verdad?

Vio se ríe y me abraza. Le cuento, y no es la primera vez, que siento a veces ganas de comérmelo a besos, fundirlo a caricias, quedarme pegada a su piel y teniéndolo dentro de mí. Y otras, en cambio, que quisiera matarlo. No literalmente, pero sí hacerle daño de verdad... Que me hace sentir deseo, placer, pero también celos, rabia... Creo que soy peor persona con él que con el resto. Me abraza más fuerte y me consuela diciendo que me plantee que si Marc no deja a su novia ya es que no vale la pena y no debería perder más el tiempo con él. Y que me tome lo de hoy con el guaperas como una bonita despedida, pero que sea cual sea el resultado con el primero, deje estar ya el juegucito con éste.

—Y, ¿no crees que puedes enseñar al hermano de mi Yogurín a satisfacerte por completo? Creo que no es muy factible intentar convencer a Víctor para que le dé clases particulares... — acaba con sonrisa pícaro, antes de marcharse en busca de su amor.

## VÍCTOR

Estoy en el porche encendiendo el primer y único cigarrillo del día, y disfrutando del silencio y la tranquilidad de la noche. ¿Cómo se debe sentir alguien que ha vivido siempre en un lugar como este? Supongo que un poco dueño del mundo, ¿no? Al fin y al cabo, si después de cada jornada de trabajo o estudio llegas al paraíso, debes creerte algo así como un dios pequeñito. Percibo a alguien detrás de mí.

—Me temo que lleva el pantalón algo rasgado —bromea Nancy, haciendo referencia a mi vaquero muy roto, comprado así, por supuesto.

—Resulta muy fresco. Ya sabes, entra el airecito —señalo uno de los cortes justo por debajo de mi trasero.

Ríe y me pregunta si necesito algo. Yo me sorprendo de que esté aún despierta a estas horas, y le pregunto si su jefe le mandó vigilarme. Vuelve a reír.

—No sabía que fuera peligroso, nadie me advirtió —dice con su bonito acento latino— Sólo la señora Luisa me dijo que reconocería al mejor amigo de Violeta enseguida, porque seguro que nunca habría visto un hombre tan guapo en mi vida...

—Ya, pero hay que tener en cuenta que Luisa no ve bien... Es broma. Le tengo mucho cariño, nunca me burlaría de algo así. Yo menos que nadie.

Me mira interesada y le cuento que tengo una discapacidad también, por lo que intento tomarme con buen humor lo mío y lo de los demás. Se sorprende, como ocurre con la mayoría de la gente a la que le comento mi problema de audición. Y como sigue empeñada en hacer mi estancia más cómoda, le pido que me acompañe hasta la biblioteca, pues la Prin me ha dicho que en ella podré encontrar “la desaparición de Stephanie Mailer”, que es uno de los libros que me apetece leer y su padre adquirió hace poco. Me guía hasta una bonita sala con butacas y estanterías, y ella misma coge la novela de un estante.

—Yo acabé de leerla la semana pasada —me confiesa— Me gustó mucho. Ahora, ¿ya puedo prepararle el Cola Cao?

Voy a la cocina tras sus pasos y conversamos. Me parece un poco tonto estar mirando mientras lo prepara como si yo no fuera capaz de hacerlo. Tal vez un inconveniente hubiese sido saber

dónde estaba cada cosa, pero tengo una gran facilidad para encontrar siempre todo lo que necesito; al menos en los armarios. No se puede decir lo mismo en la calle. Me sirve una porción de bizcocho de chocolate, y se ofrece a acompañarme de nuevo a mi dormitorio.

—Tranquila, Violeta me ha puesto un cartelito en la puerta para que no me despiste. Debía tener miedo de que acabase durmiendo en cualquier sofá de la casa por no encontrar el camino.

Vuelve a reír y se despide tras darme las buenas noches, y yo me quedo disfrutando de mi “desayuno a destiempo”, como llama mi amiga María a esto que hago antes de irme a dormir. He visto el cartel que la Prin ha colocado en mi puerta cuando he ido en busca de los cigarrillos... Pone mi nombre y un símbolo de “Prohibido para menores de dieciocho años”. ¡Muy graciosa, como si aquí hubiese menores! Si alguien pensaba que iba a invitar a Nancy a pasar la noche conmigo... No me gustan todas las mujeres, ni me acuesto con toda la que parece ponérmelo fácil. La chica es amable, nada más por mi parte. Por la suya... Bueno, no creo que deba preocuparme por cuáles son los gustos y deseos de todas las personas que me rodean, ¿verdad?

**DRAGONES Y UNICORNIOS****JAN**

Llamo a la puerta de míster Ego sin obtener respuesta. Según sus indicaciones, esto significa que no la oye y debo entrar directamente. Lo hago y lo encuentro sentado ya en la cama, leyendo la novela por la que se interesó ayer. Me hace un gesto con la mano para que espere, sin girar siquiera la cabeza. Acaba de leer y cierra el libro.

—Buenos días —saludo— ¿Cómo sabías que estaba aquí y que era yo?

—Bon día! —responde poniéndose en pie— Tus vibraciones y tu olor te preceden, chaval. Supongo que debes haber llamado, pero además de no llevar audífonos, tengo tapones en los oídos para que no me entre agua. Así que no oigo nada de nada... ¡Vámonos, que ya tengo ganas de zambullirme!

Llegamos a la piscina y nos lanzamos directamente al agua. Un poco fría a estas horas, pero el día está soleado y precioso. Nadamos, inflamamos todos los hinchables tal como nos pidió mi chica ayer, y nos dedicamos a jugar con ellos un rato.

—¡Buenos días! —saluda alegre Nancy— Les traje un jugo de melón y sandía que hice, por si están deshidratados con tanto ejercicio.

Víctor me mira con complicidad. Sí, tiene razón, es genial esto de que alguien casi te persiga con sus atenciones. Nos da los vasos y empezamos a beber dentro del agua. Nos comenta que se marcha después del desayuno, y se interesa por si podemos necesitar que deje algo más preparado. Yo miré ayer toda la comida, postres y demás que tiene listo para el fin de semana y dudo que se le haya escapado ningún detalle. Míster Universo hace el payaso poniendo cara de pena y haciendo pucheros.

—No sé si podremos sobrevivir sin ti —le dice con una de sus mejores sonrisas y mirándola tan intensamente que me temo que la chica vaya a caer fundida de gusto.

—Espero que sobrevivan. Me daría mucha pena lo contrario —consigue decir— En un momentito tendrán el desayuno servido en el porche.

—Las chicas a veces se pasan contigo, pero reconoce que tienen razón, coqueteas descaradamente con ella —le recrimino cuando Nancy se ha alejado lo suficiente.

—Es encantadora —contesta— No me gusta como mujer, pero como trabajadora la contrataría directamente. Por cierto, y hablando de mujeres, ¿cómo va lo de buscarme novia?

—Pues me he ido fijando por ahí un poco. En la Panadería creo que no hay nadie que te pudiera interesar excepto la que ya conoces... Mis amigas casi todas tienen pareja, y la más guapa y agradable es lesbiana. Pero, para que me haga una idea más concreta, comparada con mi ex y Violeta...

Lo piensa un momento, parece que seriamente.

—Más guapa que tu ex, Por supuesto. Quizá menos exuberante que la Prin... Tu ex parece muy sosa. Bueno, la verdad es que parece una reprimida —nos reímos los dos, porque creo que no le

falta razón— Y Violeta está demasiado loca. Para impulsivo, imprudente y pirado ya estoy yo. Mejor que la chica en cuestión equilibre un poco el tema... Anna es hipócrita, ¿no? Mientras que tu actual novia tiene la costumbre de escupirme la verdad a la cara, la quiera oír o no... Un punto medio estaría bien, sincera, pero con delicadeza... Hay algo que no soporto de tu ex...

—Lo de “Cari” que tanto os hace reír... —adivino.

—Tío, es que es penoso, que hasta el cariño te lo disminuyan. Si quiere, que me llame por mi diminutivo, pero el cariño que me lo dé todo entero. Eso de “Cari, Tequi” no lo soporto. Me gusta que llames “amor” a la Prin. Suena bien.

—Y tú, ¿cómo has llamado a tus parejas cuando las has tenido? —me intereso mientras nos acercamos al rico olorcito que llega desde el porche, y donde las chicas nos esperan ya.

—No sé, la verdad... Creo que siempre por su nombre o su diminutivo. Llamo cariño a todo el mundo, así que...

—¿A Margaret? —me atrevo a preguntar.

—Siempre fue Magui, en público y en privado. Me encantaba como sonaba. Tuve una novia que se llamaba Idoia, a la que seguro que llamaba de otra manera porque no me gustaba cómo sonaba, pero no lo recuerdo... Natalia no hubiese soportado que le dijese ninguna otra cosa que no fuese su nombre... A Sofi a veces “gipsy”, porque tiene un aire de cingara con el pelo tan negro y esos ojos... De verdad, de la mayoría no me acuerdo... Tampoco ha habido relaciones que durasen más de dos o tres meses excepto éstas, creo.

Llegamos a la mesa y saludamos a las chicas, que están muy risueñas y han empezado ya a comer algo. No tardarán mucho en llegar mis hermanos, que vienen juntos en el coche de Marc. Sandra se ha puesto muy guapa y parece un poco nerviosa. Cuando Nancy deja delante de nuestro amigo un plato con las tostadas ya preparadas con mantequilla y mermelada de fresa, que sabe de algún modo que es su preferida, nos aguantamos la risa hasta que se aleja lo suficiente. Víctor mira al cielo de manera dramática y pide paciencia para soportarnos todo el fin de semana.

## LAIA

Una cosa es que te lo hayan dicho, que hayas visto fotos... Pero cuando me lo encuentro justo delante, vestido simplemente con un pantalón de chándal y una camiseta sin mangas, descalzo y el cabello mojado echado hacia atrás... Unos ojos de un gris que no había visto nunca, claros y con el borde externo más oscuro, que me miran fijamente. Violeta me lo presenta. Él se acerca lentamente, me pone una mano en el brazo y me da dos besos. Noto sus labios primero en mi mejilla derecha, luego en la izquierda, y su nariz rozando mi piel justo detrás de la oreja... ¿me está oliendo? Su voz grave, muy masculina. ¿Alguien podría chasquear los dedos y deshacer de este modo el hechizo? Jan se acerca y me aferro a él, abrazándolo como si hiciera un año que no lo veo. En realidad, estuvimos el jueves por la noche en casa de mis padres hablando tranquilamente un buen rato en mi cuarto, pero eso ahora da igual.

Mi hermano y mi cuñada me acompañan a dejar mis cosas en el dormitorio que Violeta ha elegido para mí. Es muy bonito, con las paredes pintadas de color rosa y los muebles blancos. Sandra parece ser la encargada de guiar a Marc, y charlan y ríen con una complicidad que no imaginaba que pudiesen tener, pues se conocen de cuando mi hermano mayor se ha pasado alguna vez a ver a Jan. Me fijo que en una puerta hay una cartulina con el nombre de Víctor. Pregunto el

motivo.

—Ayer se perdió —me explica la dueña de todo esto— Subió por las escaleras en vez de por el ascensor y se equivocó de pasillo. Confunde constantemente la izquierda con la derecha y no se fija por dónde anda. Tú, si lo encuentras perdido en algún momento por la casa, mejor que lo cojas de la manita y lo lleves donde estemos los demás...

Me río, no puede ser.

—Pero, ¿no era aquello de que nosotras no sabemos interpretar mapas y ellos no escuchan, o algo parecido? —pregunto divertida.

—Bueno, pues dejémoslo en que él sí escucha —me responde mi cuñada, también sonriente.

—Sí —añade mi hermanito preferido— Es todo un personaje. Si puedes evitarlo, no te quedes fascinada con una de sus sonrisas, por favor.

Bajamos al jardín. Como Violeta me pidió hacerme unas fotos en el exterior, no me he puesto aún el bikini y he cogido otro vestido para tener algo diferente para cambiarme si le parece oportuno. Le digo que no pensé en plancharme el pelo, ni en recogérmelo, pero que si quiere que haga algo de eso soy muy rápida. No, lo prefiere suelto y tal cual lo llevo. Me da un poco de vergüenza, pero contando con que es fotógrafa y dice que siempre hace esto con todos sus amigos... Con un poco de suerte conseguimos una foto en la que salga bien y mi madre sustituye la de la Comunion...

Mi hermano Marc se acomoda en una hamaca al lado de la recepcionista de la Panadería, ambos ya en bañador, y conversan en voz baja. Víctor lee tumbado al sol, también con su ropa de baño y gafas oscuras. Jan, cómo no, con el portátil en las manos a la sombra.

—¿Ya te ha convencido la Prin para que te dejes hacer? —me pregunta el mejor amigo de mi cuñada.

Ésta le dice que deje la novela y nos acompañe si quiere ver todo el jardín, porque solo no lo va a dejar ir. Alega que luego tendríamos que salir todos en su busca. Así que los tres nos adentramos en algo que me parece más un bosque que cualquier otra cosa, con sus árboles de enormes troncos, el césped alto... Se nos unen Duncan, tan divertido y cariñoso, y una gatita muy pequeña, blanquísima y muy suave, que se deja acariciar confiada. Violeta ya tiene seleccionados los lugares donde quiere que pose, y me asegura que no me va a robar mucho tiempo. Además, quiere comentarme algo a solas, dice muy misteriosa. Me hace sentir rodeada de naturaleza y empieza a disparar. Víctor a su lado. Van comentando entre sí, pero no sé qué dicen. No estoy muy cómoda, la verdad. El lugar es idílico, pero... me siento un pasmarote, no me sale una sonrisa natural...

—No digas tonterías, están quedando perfectas. Ahora abrazada a Duncan... Anda, cariño, ve a hacer que mi perro se siente y se quede quieto un momento —Me anima primero a mí, y luego pide a su amigo.

Él consigue enseguida que el labrador enorme le haga caso, hablándole en tono suave pero firme. A mí me indica cómo y por dónde abrazarlo para que Duncan esté cómodo y las fotos queden bien.

—Tú hazme caso, que tengo práctica. Soy su mayor conejillo de indias —me susurra con una sonrisa en los labios. ¿Será una de esas que no debo dejar que me fascinen?

—No eres ningún conejillo, lo que ocurre es que eres muy fotogénico y así da gusto —explica ella.

—Pues yo no soy fotogénica —me quejo— Y si intento sonreír sin ganas es peor aún.

Violeta vuelve a disparar la cámara. En un momento dado, Víctor hace un sonido y el perro me

da un gran lametón. Luego sale corriendo hacia él, se le tira encima y juegan rodando por el suelo. Me resulta muy divertido y casi ni advierto que la novia de mi hermano sigue fotografiándome. Después se gira y los enfoca a ellos, que parecen estar pasándose la mar de bien.

—Muchas gracias —le dice a su amigo— La has hecho sonreír y hasta reír. Ahora os quiero a los dos juntos.

Él se queja de que está en bañador y con el pelo muy revuelto, cosa que es cierta porque hasta algo tiene enganchado entre los rizos.

—Laia, ¿puedes peinarlo un poco? Ya sé que es tarea casi imposible, pero... Haz lo que puedas —se levanta ágil y antes de marcharse se dirige a él— Voy a tu habitación a mirar qué has traído de ropa que pueda servir.

La vemos desaparecer camino de la casa. Víctor se me acerca y se sienta a mi lado, con la gatita cogida y el perro pegado a él, provocándolo para que juegue. Encuentra una ramita que le tira y Duncan sale disparado en su busca, y vuelve con ésta en la boca muy orgulloso. Repite la acción mientras me pregunta:

—¿Dónde está tu varita?

—¿Mi varita? —no entiendo qué quiere decir.

—Sí, Violeta me dijo que eres un hada, así que debes tener una varita mágica... Vale, ahora usáis algo más moderno, ¿un puntero láser, quizá?

—Pues... siento desilusionarte, pero... Violeta te ha mentado. Ni soy un hada, ni sé hacer magia —le sigo el juego y empiezo a colocar sus rizos hacia atrás para juntarlos todos en la coleta, si es posible. La verdad es que su pelo me parece precioso.

—Pero si yo ya había confeccionado mi lista de deseos para que los hicieras realidad. He sido bueno... más o menos... ¡Me lo merezco!

—Lo siento mucho, de verdad —digo, fingiendo pena, pero en realidad me hace mucha gracia — Si como una persona normal y corriente que soy, puedo ayudarte a cumplir alguno...

Me mira y va a contestar algo cuando Violeta le lanza una camiseta, que empieza a ponerse sin objetar nada. Pregunta dónde y cómo debe ponerse... Acabo sentada entre sus piernas, con su cabeza apoyada en mi hombro y sus brazos en torno a mi cintura. Tan cerca que su perfume se queda alojado en algún lugar de mi cerebro. Cuando mi cuñada dice que hemos terminado casi lo lamento. Su cuerpo se separa del mío y siento frío. Se da cuenta y me da friegas en los brazos.

—Vamos al sol —me dice.

## VÍCTOR

—No me habías dicho que tu hermana era Tarta de Fresa —reirimino al Yogurín cuando veo junto a Marc a una chica de cabellos de color rosa hasta la cadera, ojos dorados enormes y perfecta figura.

—¿Quién?

—La muñeca Tarta de Fresa... ¿Su pelo también tiene aroma a...? Es igual... ¿No jugabas con tu hermana cuando erais pequeños? —y pienso que a lo mejor a él su hermana no lo obligaba bajo tortura psicológica como me ocurría a mí con Victoria, a pesar de ser bastante mayor que ella— Voy a olerla... Saludarla, voy a saludarla.

Su perfume no es de fresas, como el de la muñeca, pero igual dan ganas de darle un

mordisquito. Como he prometido ser bueno, me reprimo y me marcho a leer en una tumbona.

Después de la sesión de fotos, en la que al principio la pobre criatura lo pasa mal, nos quedamos apartados porque Violeta quiere explicarle lo de las novelas. Piensa que tal vez se enfade, pero, al contrario, Laia responde que se alegra de que sea así y que debería haberse dado cuenta de que ella era Rosa Café... Pues yo, porque lo sé desde el principio, que si no...

Nos juntamos con el resto, o más bien podríamos decir que interrumpimos a la parejita del momento, que deben separarse un poco y guardar las formas. También podrían contar ellos su secreto... ¡Lástima que yo no tenga nada interesante que explicar!

—Yo prefiero poner mi toalla en el césped, si no te importa —la pequeña Martínez a la Capmany— Me gusta mucho la sensación de estar sobre la hierba.

Ésta la deja hacer a su gusto, y empieza a extender... ¡Dios, con las gafas de sol no va a ser suficiente! Debo poner una cara rara, porque la Prin comienza a reírse de mí, que intento asimilar el unicornio rodeado de purpurina que constituye la toalla playera de la muñeca... ¿Qué les ha dado últimamente a las mujeres con los bichos esos?

—¿Tienes algo en contra de los unicornios? —pregunta cuando Violeta le hace notar mi desazón.

—No, nada. En realidad, no he visto nunca ninguno... Aparte de los peluches, y ropa y complementos femeninos de colores pastel...

—Ya, claro. Seguro que, en cambio, has visto muchos dragones volando por ahí —me contesta señalando el tatuaje de mi hombro.

—¡Que tenga que ser una niña la que te ponga en tu sitio! —ríe Sandrita.

—Touché! —contesto a la “criatura”; luego en voz más baja a Sandra— Una niña muy crecidita, que es más alta que la Prin y que tú. Y muy bien desarrollada, ¿no te parece?

—De la edad de Martina, más o menos. No seas... —empieza, pero no acaba porque llega su ligue de vuelta de algún lugar.

Tras unos minutos de intentar leer sin demasiado éxito, oyendo de fondo besuqueos y arrumacos, hago una bola con mi camiseta y se la lanzo a los de la hamaca Prin—Yogurín...

—Ya está bien de meteros mano, que hay una niña delante —me quejo.

—¡Yo no soy una niña!

—¡Envidia!

—Yo no he dicho que lo seas, ha sido Sandra.

—¡Chivato!

—A ver, ¿hasta que edad se supone que se es niña, hasta los cuarenta?

—¡Mira Sandrita, ya te queda poco!

Las bolas de ropa van y viene por las tumbonas con bastante buena puntería. El mayor y la menor de los Martínez alucinan un poco, porque debe ser la primera vez que ven algo así. Gente aburrida la hay en todos sitios, ya se sabe... No tengo más ropa que usar como proyectil, a menos que me quite el bañador. Que no, que no lo voy a hacer porque he prometido portarme bien... La Prin y Tarta de Fresa se me acercan cada una desde su posición.

—A ti lo que te pasa es que te da envidia no tener a nadie que te ponga cremita —me provoca la primera.

—Incorrecto, a mí me ha puesto aceite bronceador Nancy antes de irse, cuando estabais acomodando a los huéspedes... —le contesto muy orgulloso.

Sandrita levanta la cabeza para mirarme. Sí, que vea lo que brilla mi espalda después de que alguien me haya cuidado y mimado como merezco...

—Seguro que ahora no se lava las manos en todo el finde —suelta al fin.

—Ni falta que hace, que estoy muy limpio.

—¿Y te ha dado un masaje? ¿Te ha gustado? —la Prin.

—Pues sí, la chica lo hace todo muy bien... ¿Algún problema? —me pongo chulito.

—El problema lo tendrás tú cuando necesites más aceite... Ya vendrás a pedirnos...

—Ah, no, amor. Tú sólo me pones cremita a mí —el Yogurín, que lo poco que habla “pa” meter la pata.

La muñeca, que ha permanecido durante esta pequeña conversación frente a mí, mirándome, habla también por fin:

—Ya te pondré yo el protector solar. No vamos a dejar que se quemé un... diseño tan... espectacular —y no sé si se refiere a mis tatus, que creo que observa muy interesada, o a mi persona en general.

Le doy las gracias, mientras la bruja Violeta le explica cómo se debe proceder cuando me porto mal, cosa que según ella ocurre cada media hora aproximadamente. Por fortuna, Laia le contesta que no piensa tirarme de la coleta sin intentar primero dialogar, porque está en contra de cualquier tipo de violencia. Me dan ganas de comérmela a besos... Vale, antes también me daban ganas, pero ahora más. Lleva un bikini muy... En realidad, lo único que me llama la atención del mismo es que lleva una especie de faldita, lo que le sienta bien es el cuerpo que hay debajo de la prenda... Mejor vuelvo a la lectura. La tranquilidad dura poco...

—¿Cuántos tatus tienes? —me interroga, con esa voz tan suave y cristalina que tiene, y yo me pregunto cómo debe cantar.

—Nueve —contesto.

—¡Diez! —Violeta y Sandrita a dúo.

—Nueve —repito— visibles.

—¡Diez! —repiten las harpías.

—¿Hay tatuajes con tinta invisible? Pregunta ingenua de nuevo la del pelito rosa.

Las brujas ríen como lo que son... Ahora los dos hermanos también parecen interesados en la conversación... ¡Pues qué bien!

—Quiere decir que está en una zona poco visible. Pero vaya, un acto de humildad por su parte, porque yo diría que se luce bastante —le explica la Prin muy solícita.

—Tío, ¿llevas un tatuaje en el culo? —interviene Marc.

Las dos brujas vuelven a reír, y la recepcionista de la Panadería suelta que el lugar es aún menos visible... o no, según se mire. Ella que le vaya dando pistas a su ligue... ¡A ver si no se podría estar callada! Todos me miran, pero yo no digo nada. Suspiro y me doy la vuelta en la hamaca, poniéndome boca abajo sin soltar el libro. Me temo que esto se va a poner muy duro...

—Lleva tatuada la polla —la sutileza de Violeta, conseguida tras largos años de estudio en los mejores colegios de Barcelona.

—¿En serio? Me duele sólo de pensarlo —se sorprende Marc. Y no es el único, supongo, porque yo sigo enfrascado en “*La desaparición de Stephanie Mailer*” al tiempo que pienso una venganza para cuando me quede a solas con la Prin.

—Pero... ¿se puede? ¿Cómo...? —me temo que a Laia la asaltan varias dudas y parece seriamente interesada.

Jan se ríe sin disimulo. Lo miro con odio, la gracia que me hace que su dulce hermanita se preocupe por mí... En fin... La anfitriona me mira y me da a entender que, o lo cuento yo, o lo hace ella a su manera. Prefiero ser yo, que esta es capaz de contar hasta los detalles, y tampoco

creo que a su novio le hiciera mucha ilusión conocerlos. Luego dicen las dos harpías que yo soy el bocazas... Pues ellas hoy se están cubriendo de gloria.

—Viagra, creo que es la respuesta a tus preguntas. Y sí, duele mucho cuando se pasa el efecto de la pomada anestésica.

—Joder, ¿a tu edad necesitas Viagra? —pregunta el mayor de los Martínez— Pues sí que estás mal.

—Para pasarme más de una hora y media empalmado sí. Sobre todo, si me están pinchando agujitas, que lo normal sería justo el efecto contrario al que se necesita —le contesto ofendido.

Las brujas y el Yogurín siguen riendo. La muñeca no. La miro de reojo, parece procesar toda la información. Espera, que es como el hermano y no se cansa de hacer preguntas:

—¿Y qué es? El dibujo, quiero decir...

—Un unicornio —contesto, para regocijo de los tres que tan bien se lo están pasando. Jan no sabe si es cierto o no, las otras dos lo tiene meridianamente claro.

—Mira, te podrías tatuar un unicornio en el culo —me sugiere Violeta con lágrimas en los ojos— Las mujeres estarían encantadas. No, es algo más... evidente. Un símbolo fálico...

Y empiezan los cinco con las adivinanzas, que si animal u objeto, que si tal y que si cual... Me muerdo la lengua para no soltarles si no tienen nada más interesante que hacer que averiguar lo que llevo tatuado en mi...

—Una serpiente —acierta Laia, y las harpías le aplauden— ¿Así enroscadita y con la lengüecita bífida?

Oigo sus carcajadas, las del resto, hasta que me quito los audífonos. Me levanto y me voy a la piscina. Espero que el agua esté lo suficientemente fría...

## VIOLETA

Y mi Yogurín preguntándome cómo es que no se lo había dicho. ¿Perdón? ¿Es una información que le resulta significativa por algún motivo? No, y me deja muy claro que no le gustan los tatus, excepto mi rosa, y que ni que se lo pida como el mayor de mis anhelos aceptaría hacerse uno... en la mencionada zona. Laia se nos acerca algo preocupada. Teme haber hecho enfadar a alguien que, al fin y al cabo, no conoce y con quien no tiene confianza. Miro hacia la piscina, donde Víctor nada de un lado a otro. Tal vez debería ir a ver si realmente le ha sentado mal que... Me extraña, porque él encaja las bromas tan bien como las hace a los demás. Ante la carita de agobio de mi cuñada, que se siente culpable, no me queda otra que dirigirme hacia la piscina y sentarme en el borde, en espera de que mister Universo me vea.

Cuando está a cierta distancia me pregunta por señas si quiero algo, y yo le hago el gesto universal para que se acerque.

—¿Qué pasa? ¿Por qué te has venido sólo al agua sin decir nada?

—Necesitaba refrescarme con urgencia. Entiende que si una mujer junta en un mismo pensamiento mi polla con una lengua... —me explica— Y a ti ya te vale, me podrías haber avisado de cómo era la hermanita...

Al principio no entiendo lo que quiere decir, además de que me cuesta oírlo porque habla muy bajito. Ahora mismo él no se oye, y en esta situación siempre intenta de alguna manera susurrar en vez de alzar la voz. Tardo un rato, pero al final lo pillo... ¡Pues es verdad! No se me había

ocurrido... Ciertamente los unicornios y los dragones tienen cosas en común...

—¿Mucho? —pregunto, aunque creo que preferiría no saber la respuesta.

—Le faltan diez años.

Lo abrazo por los hombros y le beso en la cabeza, más o menos donde debe estar la cicatriz que yo misma le proporcioné. No quiero decir nada, que haga lo que pueda, que sea lo que tenga que ser... Vemos espantados cómo el resto va entrando en la piscina, que Víctor presume de haber calentado varios grados el solito para regocijo de todos. Sandra avanza hacia nosotros subida a horcajadas en el plátano hinchable, así que corro a coger la cámara para immortalizar la escena.

## ENCENDIENDO UN FUEGO

### LAIA

Le comento a mi hermano el parecido que encuentro entre su novia y el mejor amigo de ésta, y que pienso que podrían pasar por hermanos. No sólo me refiero al físico, por el cabello y los ojos claros, la figura elegante y la manera de moverse tan ágil, con tanta gracia... Pero es que además tienen ese aire descarado, de reírse de todo lo que no sea realmente importante, seguros de sí mismos, hasta la predilección por caminar descalzos... De Violeta estoy segura que es una persona en realidad profunda, que se plantea en serio las cosas importantes a pesar de parecer una despreocupada. Intuyo que él es igual también en eso. Jan me da la razón, incluso me explica que se han hecho pasar muchas veces por hermanos y hay gente que aún cree que lo son. Ahora han ido ambos en busca de bebidas, porque en cuanto hemos decidido todos que teníamos sed y ganas de tomar algo, ellos dos son quienes han salido sin pensárselo dos veces. No imagino a Marc moviendo el culo tan rápido para hacer algo así, y el que tengo a mi lado y yo necesitamos nuestro tiempo antes de reaccionar. Sandra... yo diría que está más que acostumbrada a cómo son sus dos amigos.

Aprovecho ahora el momento para preguntarle a mi hermanito Yogurín, ¡Qué gracia me hace que lo llamen así!, si no le parece extraña la actitud de nuestro hermano mayor con la chica... Más raro me parece que Jan no sepa qué contestarme y desvíe la mirada. ¿Qué ocurre aquí? A ella la he sorprendido un par de veces sobando y metiéndole mano a Marc. Que no debería importarme, pero es que él tiene una novia, que por cierto se ha quedado bastante enfadada porque la dejase plantada todo el fin de semana (según sus palabras, que la bronca fue en el salón de mi casa, por desgracia) para venir a un lugar al que ella no había sido invitada. Y Marc, no es que no se entere o no se dé por enterado, es que le sigue la corriente y se la come con los ojos... hasta puede que con algo más, que a ver qué hacen en esos momentos que casualmente desaparecen juntos unos minutos dentro de la casa...

Mi hermano me interrumpe para hacerme mirar algo. Violeta y mister Universo (aquí todos tienen mote, y a ver si averiguo cuál me toca a mí) están bailando al ritmo de la música que suena por toda la zona de la piscina. Lo hacen increíblemente bien, y ríen divertidos.

—Yo también he aprendido a bailar un poco —me confiesa Jan orgulloso.

—¿En serio? ¡Qué envidia me das! D la buena, si es que hay una que no sea mala... Estás enamorado de alguien que te adora, y encima hasta te enseña a bailar y todo. Yo pensaba que eso era imposible.

Me coge de la mano y nos acercamos a la pareja que sigue tan feliz ejecutando pasos y parece que charlando a la vez. Jan intenta guiarme, imitando de manera más sencilla lo que los otros hacen, pero sin tanto giro y tanta pirueta. Ellos nos miran y nos hacen un gesto de aprobación, hasta nos aplauden para animarnos. Me tapo la cara de vergüenza, sé que no se me da bien. Unas manos separan las mías de mi rostro y frente a mí tengo a Víctor, que me las coge y me invita a

moverme con él:

—Sólo siente la música por todo tu cuerpo, y déjate llevar por mí —me dice.

Violeta ya está practicando y enseñando algún pasito a su amor, y reconozco que nosotros también empezamos a movernos con cierta gracia. Me dice que lo mire a él y no a mis pies, que queda más bonito y resulta más práctico. No estoy segura, si lo miro mucho tiempo seguido a lo mejor hasta dejo de sentir el suelo bajo estos...

Marc se levanta para reclamar las bebidas a cierta distancia. Nos movemos bailando hasta la mesa donde han dejado las bebidas, y Víctor interrumpe nuestra danza unos segundos para lanzar a mi hermano un par de cervezas sin decir nada. Me da la sensación de que estos dos no se caen demasiado bien. Mi pareja de baile me cuenta que se conocieron el otro día en una discoteca...

Con una canción lenta me enseña cómo cogerme al chico, poniendo mi brazo izquierdo de tal manera que no le permita acercarse si no lo deseo... Buen truco, lo tendré en cuenta. Sandra aparece y me quita a Víctor para comenzar a moverse al ritmo de la música con él. Enseguida me veo en brazos de Jan, cedido por Violeta, quien se va directa a una misión imposible, hacer que mi hermano mayor baile. ¡Y lo consigue! Torpe, claro, pero al menos lo está intentando...

—Lo que no logre mi chica —me comenta orgulloso mi hermano Yogurín.

No trascurren demasiadas canciones antes de que Marc y Sandra estén bailando juntos, Jan vuelva a los brazos de su amada, y yo...

—Siento que te toque la más patosa —me disculpo.

—¿También en eso te tienes que parecer a tu hermano don Perfecto? Te mueves muy bien, sigues el ritmo y te dejas llevar por él y por mí... Los pasos ya los aprenderás si quieres; si no, tampoco es necesario —me tranquiliza— Mira a Sandra, no baila demasiado bien, quiere imponerse ella y así cuesta mucho... Ideal para tu hermano no Perfecto.

Me parece increíble poder estar girando, dando vueltas, aprendiendo a moverme a diferentes ritmos mientras mantenemos una conversación agradable sobre distintos temas. Hasta le cuento que me voy a hacer un tatu, y me previene que lo deje para después del verano por los cuidados que necesita.

Mientras Sandra y yo ponemos la mesa, y los demás andan en la cocina sirviendo los platos que la chica de servicio ha dejado casi listos, ésta me hace un comentario que no entiendo. A ver, entiendo lo que me dice, pero no el por qué.

—Los hombres que bailan así de bien, son también muy buenos en la cama, ¿lo sabías?

No sé qué contestar. Obviamente no tengo ni idea de si es cierto, pero lo que más me da que pensar es el motivo por el cual me lo está diciendo. ¿Es un comentario casual, o se refiere a Víctor expresamente?

## SANDRA

Después de comer, con la excusa de una siesta, acabamos por fin en mi cama. Conste que él lleva intentándolo desde que llegó, que hay que ver lo pesadito que se ha puesto. Y vamos a ver, digo yo que, si no quiere decirle a su hermanita que estamos juntos, que es lo que hay, tendrá que disimular un poco. Tampoco creo yo que, por muy dulce e inocente que sea, se vaya a poner a llorar de disgusto porque su hermano le sea infiel a su novia. ¡Con lo bien que podríamos estar como pareja normal si esta cría no estuviese! Así que nada, si no quieres contarle lo nuestro a

nadie, te fastidias y te esperas, y te olvidas de manoseos en la piscina.

Así que aquí estamos, con la suerte de que mi habitación en esta casa está algo alejada del pasillo donde Vio a instalado a los otros tres. Por lo tanto, sin peligro de que nadie nos interrumpa. Menos mal, que ya tenía ganas de poder hacer el amor tranquilamente, sin prisas y sin temores de que nos corte el rollo algo o alguien, como ha pasado en los últimos tiempos. Reconozco que tengo que hacer algún que otro esfuerzo para que mi mente no se vaya a... No, no, nada de pensar en eso... Nada de pensar en “ése”, que de momento todo va muy bien. No es lo mismo, claro, sobre todo porque Marc no parece saber, o acordarse, que hay sexo más allá de la posición horizontal que nos ofrece un colchón. Lo he intentado, pero dice que ahora que podemos disfrutar de la comodidad, para qué nos vamos a complicar más.

Pero dentro de lo que cabe, creo que lo llevo bastante bien, ya digo. Y eso que me da que la nenita y mister Universo no se son indiferentes, y con la excusa de que ninguno de los dos tiene pareja están juntitos todo el rato. La forma de mirarlo ella no me parece tan inocente. Y oye, que tiene la edad de repararlo todo lo que quiera, que estos dos hermanos están un poco tontos. Lo que sí me ha puesto mala ha sido lo del postre... Que, si lo llego a saber, pues tampoco me como yo las natillas. Que Vio y Laia están demasiado delgadas... pues sí, completamente de acuerdo. Pero, ¿tenía que ser Víctor quien insistiese en que se tomaran el postre que Nancy había hecho con tanto cariño, según él? Ya le vale, lo que puede llegar a dar por el culo cuando sabe que algo molesta. Pues nada, que sé ha puesto en ese modo Papá, sé ha sentado con una a cada lado y que si cucharada para Violeta por su padre, que si cucharada a Laia también por su padre, que, a la primera por la Tata, a la segunda por su madre... Menos mal que me ha incluido enseguida en una de las personas por las que debían comer, después de Jan y antes de sí mismo. Ellas encantadas, claro, que se han comido ese postre y otro que les hubiese dado de la misma forma. Hasta ha llegado a decir, menos mal que tan bajito que sólo Vio y yo lo hemos oído, que yo siempre le como muy bien... ¡Para matarlo, ya digo! Ahora, también estoy segura de que, si llegan a estar a solas, las natillas se las da a la niña sentada en su regazo, y no hubiese sido lo único que tomase de postre la criaturita... Me da rabia, y mucha.

Antes del segundo asalto sexual que Marc está pidiendo ya, le hago notar que durante todo agosto no me va a tener más que en su recuerdo, a menos que cambie los planes de permanecer el mes entero en Menorca con sus padres y su novia. Me contesta que por eso tenemos que aprovechar ahora todo lo que podamos. Debería enfadarme, ¿verdad? Pues así de tonta como soy, sólo se me ocurre decirle que a lo mejor me animo y me voy con Vio y su hermanito a Nueva York, a hacer turismo y que algún otro me mime un poco...

—Bah, si pasa de ti. Ni siquiera te mira. ¿Seguro que no es ni un poco gay? —Encima se pavonea.

—Sabe lo nuestro y se mantiene al margen, que es distinto —le contesto, pero con ganas de soltarle alguna verdad que le iba a picar un poco— De todas formas, creo que hoy está muy interesado en Laia...

—Pues lo tiene claro también. Mi hermana quiere un príncipe azul de esos de las novelitas que lee... Así que el chulito lo tiene difícil. Si está saliendo con un chico y ya se ha enfadado con él por algo que le ha dicho y no le ha parecido lo adecuado. Me lo ha explicado en el coche cuando veníamos...

—¿Seguro que no le gusta ni un poquito, contando que han estado bailando muy risueños juntitos?

—Mira, lo que podrías hacer es explicarle a mi hermana el plan de este tío, que va a lo que va

y punto. Laia es muy ingenua y a lo mejor no se ha dado cuenta, pero tú puedes ayudarla, que es mi hermana y tu futura cuñada... Y ven aquí ya de una vez, ¿por qué te vas tan lejos con lo que te necesito?

## VIOLETA

No sé qué le ha dado hoy a mi chico, que lo tengo pegado a todas horas. Hasta pretende que nos subamos nosotros también a hacer la “siesta”, sin pensar que entonces dejamos sola a su hermana. No me parece normal. Pues nada, como un pulpo que no para de tocarme y darme besitos, que me tiene ya... Vamos, que voy a tener que tomar ejemplo de Víctor y usar la piscina para quitarme el calentón. El caso es que lo de mister Universo me ha hecho cierta gracia, supongo que, por la falta de costumbre, porque se supone que él controla mucho ese tema... Y ahora yo en circunstancias parecidas, en la hamaca que compartimos Jan y yo, con una mano que se desliza en un sentido y la otra en el contrario. Sus labios en mi cuello para fastidiarlo más.

Le digo que Laia está paseando y, si nos ve tan acaramelados, no se va a atrever a acercarse. ¿Y no me contesta el muy cenutrio que nos la cuide un rato mister Ego, que se le dan muy bien los animales y los niños? ¡Está claro que la inteligencia se la ha dejado hoy en el loft! Claro, por eso debe estar tan empeñado en que subamos... A ver, que ya me voy a poner seria... ¿animales y niños? ¿en qué categoría sitúa a su hermana? En la de niños, por supuesto, me contesta con más besitos y arrumacos.

—Mira, te lo diré claramente porque me parece que hoy no es tu día. Si lo que quieres, porque no estaría mal y está en la edad y su perfecto derecho, es que tu hermanita aprenda a follar en todas las posiciones y formas posibles... Entonces sí, déjala a cargo de Víctor.

Que tampoco es que le pueda asegurar que eso no vaya a ocurrir igualmente, pienso. Y enseguida recuerdo nuestra cita del martes con la ginecóloga y el problema de mi cuñada... Mi última afirmación lo ha sobresaltado un poco y se levanta para mirar por dónde anda uno y otro. Me da la risa, de verdad, que ahora de repente se le ocurra que puedan estar... En fin, que vuelve enseguida muy contento porque, aunque ni rastro de Laia, ha visto al guaperas durmiendo apaciblemente en una hamaca a la sombra.

—Así, de momento, resulta inofensivo —me dice muy inspirado— Podemos subir a echar una siestecita un rato...

—Te doy diez minutos, que empiezan a contar desde... ¡Ya! —y antes de que acabe de decirlo ya me está tirando del brazo, cogiéndome en los suyos camino del ascensor... ¿Le habrá echado Nancy algún afrodisíaco a la comida?

## LAIA

Parece un ángel. Puede que uno bastante travieso. Quizá uno al que hayan echado del cielo durante una temporadita por mal comportamiento... pero un ángel, al fin y al cabo. Duerme plácidamente, o eso parece, en una tumbona. Con la cabeza apoyada en el brazo derecho y la cara girada hacia la izquierda. La melena desparramada en rizos que caen por su espalda y su rostro, y

que me hacen querer alargar la mano para apartarlos y ver así mejor sus facciones perfectas. Me quedo quieta, observando. Su respiración es tranquila y profunda. ¿Se despertará si lo toco? ¿Se enfadará si lo hiciera?

Su brazo izquierdo cuelga fuera de la hamaca, y en esta posición puedo ver bastante bien el dragón tatuado. De color gris, dorado y negro, el cuerpo está situado básicamente en el omoplato. La cabeza, que no es ahora visible del todo, empieza en el hombro y baja hasta la clavícula. Un ala se extiende hacia el cuello y la otra hacia el deltoides. Es bonito, muy bonito. Y su piel parece tan suave... Decido que no pasa nada por apartarle unos mechones de pelo de la cara, y de paso ver el ala del dragón que está tapada un poco también. Queda visible una ceja muy bien perfilada, unas pestañas tan claras que casi parecen transparentes y los rasgos faciales marcados pero finos. En la oreja lleva un pendiente de aro y justo encima un brillante muy pequeño que ya he visto antes, cuando llevaba la melena recogida. Repaso su cuerpo, ahora que puedo hacerlo sin que ni él ni nadie se entere. Miro detenidamente el tatu de la espalda, un poco por debajo de la cintura. Sí, es un nudo como me había parecido, pero ¿qué significa? Me encantaría extenderle aceite solar por toda la espalda, pero como está en la sombra no tengo excusa. Al final, conteniendo el aliento, pongo mis dedos sobre su hombro y los deslizo por el ala del dragón. Me dan ganas de que sean mis labios los que recorran el dibujo. Ei, que no tienes ningún derecho a hacer eso, bonita. Deberías limitarte a mirarlo. Vaya si te enfadarías tú si un tío viniese a sobarte aprovechando que duermes... Me acerco más para intentar ver toda la cabeza, y sobre todo los ojos, de ese tatuaje que tanto me fascina. Mis dedos lo vuelven a acariciar sin mi permiso. Se incorpora de golpe un poco, y sus ojos (los de Víctor, no los del dragón) quedan frente a los míos, abiertos e intensos. Siento una oleada de miedo por esa mirada dura y fría, pero en cuanto sonrío, la sensación desaparece.

—¿No te parece peligroso despertar a un dragón de su siesta? Ahora pagarás por ello —y al tiempo que lo dice, gira para quedar boca arriba y con un solo gesto me echa sobre su cuerpo— Y bien, ¿qué estás dispuesta a hacer para compensarme?

Estoy completamente estirada encima de él. Mis pechos han chocado contra su torso antes de que pudiera evitarlo. Ahora apoyo los antebrazos para poder separarme un poco, aunque el efecto de la dichosa fuerza de la gravedad no me permite flotar por encima, tal como sería mi deseo... O no. Noto todo su cuerpo duro bajo el mío, y hago un esfuerzo por no sentir su calor filtrándose por cada poro de mi piel. Debo estar roja hasta la raíz del pelo. Y sus brazos me sostienen por la cintura, lo que empeora el tema de intentar tomar distancia. Pienso rápidamente.

—La crema... el aceite solar... Un masaje... —consigo articular.

—No es suficiente —niega también con la cabeza mientras sigue sonriendo con un aire travieso que hace que me relaje... todo lo que una chica se puede relajar tumbada sobre un mister Universo.

—Eh... Bueno... Puedo ir a buscar la merienda... Un café y galletas... muchas galletas... o incluso un trozo enorme de bizcocho de chocolate —espero resultar convincente, porque si no me voy a lanzar a besar sus labios.

Acepta. Sus fuertes brazos me sueltan y por fin puedo moverme. Doy gracias por llevar un vestido puesto y no sólo el bañador, como es su caso. Me incorporo y él me sigue con la mirada, risueño. Le prometo que hago el café y se lo traigo enseguida, con la merienda. Alejándome ya le pregunto si lo quiere calentito o con hielo. Me responde que con hielo y algo que no acabo de oír muy bien... ¿ha dicho algo así como que “Para calentito ya estoy yo”?

## JAN

Están los tres sentados en el césped como unos hippies, riendo por vete a saber qué, y con un plato y varios vasos al lado, en una mesita baja de jardín que antes no estaba. Voy a decirle a Violeta que me podría haber despertado en vez de dejarme solo en la cama y bajar, pero es ella la que me interpela primero:

—Cielo, ¿tú sabes encender una barbacoa? Porque estamos contando con cenar en ese plan y ahora resulta que nadie ha hecho una en su vida. Dice Laia que ella ha visto cómo lo hace vuestro padre, pero aquí el guaperas no ha ayudado nunca al suyo, y parece que Marc más o menos lo mismo...

—Bueno, no puede ser muy difícil. Pero ahora miro en internet y...

No me dejan acabar. Se miran los tres, se ríen y gritan “¡A por él!”. No entiendo nada, ¿les habrá dado demasiado el sol en mi ausencia? Víctor me tira en la tumbona y me inmoviliza, después de sacarme el móvil del bolsillo y entregárselo a mi Diosa del Olimpo. Y ésta, junto con mi hermana, empiezan a hacerme cosquillas. ¡Socorro! Tengo muchas y no puedo parar de moverme y reír. Encima el bestia este no me suelta ni un poco, y me tiene un brazo en el cuello. Vamos, que a este paso me ahogo y sin conocer el motivo.

—Y que sepas que hasta mañana no hay pantallas de ningún tipo, que no es sano estar tan enganchado —me dice mi chica, sin parar de torturarme.

Las dos se lo están pasando en grande. Violeta se me sube encima a horcajadas y mi hermanita se dedica a los pies. El sádico que me sujeta también se divierte mirando lo mal que lo paso... ¿Y por qué no puedo usar mi iPhone? Por fin deciden parar y Víctor me suelta. Ya se va a enterar este más adelante... Las chicas todavía se están riendo cuando anuncian que vamos a la caseta de la piscina en busca del carbón, que eso es seguro que lo necesitamos. Al lado del saco del mismo encontramos un líquido en el que pone muy claramente que es para encender barbacoas, y hasta el dibujo lo muestra, para que no haya dudas. Y también aparecen unas pastillas con el mismo propósito. Genial, problema resuelto. Ahora sólo tengo que pensar cómo conseguir que mi amor me devuelva el teléfono, que me siento desnudo sin él. Miro las malas caras de míster Universo y mi hermanita.

—Papá dice que con esas cosas la comida no sale igual de rica —declara ésta señalando el bote y la caja de pastillas.

—Y no es nada ecológico —aporta el otro.

—Ya voy yo a buscar ramitas y hojas secas, y enciendo el fuego como he visto hacerlo siempre a papá —Laia muy resuelta.

Le hago notar que el jardinero limpia esas cosas y que no estamos en la montaña. Pero ahí Víctor apoyándola, dice que sí hay, que esta mañana ha encontrado alguna para lanzarle a Duncan y que sólo hay que buscar en la parte más alejada del jardín. Pues perfecto, que sé encarguen ellos, que yo tengo que hablar muy seriamente con Violeta a cerca de mi móvil... Ésta hace el gesto de ir a acompañarlos, pero la agarro y la detengo. Si tan ecologistas son, que se las apañen. Le prometo que no se van a perder, básicamente porque mi hermanita sí tiene muy buena orientación, no como otros. A su insinuación de que volvemos a dejarlos solos otra vez... Bueno, no creo yo que nadie se ponga a ligar mientras busca ramitas, ¿no? Eso, en todo caso, lo intentará el guaperas con las copas de después de la cena, y ahí ya estaremos atentos.

## VÍCTOR

Queda bastante claro que los responsables de poner en marcha la barbacoa vamos a ser la muñequita y yo. La pareja ilícita ni siquiera ha regresado de la siesta, tres horas después de iniciada; y estos dos parece que tienen que hablar de sus cosas. Llamaría a mi padre para que me explicase cómo hacer un buen fuego, pero seguro que se deprime si se entera que nunca le he prestado la más mínima atención en esos momentos... Yo no tengo la culpa de que sus amigos y él sean tan pesados hablando de fútbol cada vez que se hace una barbacoa. Y, por otra parte, me lo veo contestándome algo así como que, si soy tan hábil en encender otro tipo de fuegos, seguro que no tengo ningún problema con el real. Así de simpático es. A alguien está claro que me parezco, ya lo dice todo el mundo.

Laia delante de mí, examinando y cogiendo ramitas. Parece, de verdad, una habitante de un bosque encantado. Lleva un vestido largo y ancho, y el pelo recogido en una trenza. Como no hemos cogido nada para ir guardando las hojas y ramas, las va poniendo en la falda del vestido. Ya digo, igual que un personaje de cuento. Empezamos a hablar y le pregunto si canta. Sí, he acertado, en un coro de góspel, y me invitará a la próxima actuación que tengan. Yo le cuento que aprendí a tocar el piano porque a mi padre se le metió en la cabeza que debía refinarme un poco, que con tanta arte marcial y tanta pelea en la calle me estaba asilvestrando un poco. Yo no quería, pero como la profesora era muy guapa... Estuve dos años con clases privadas, aunque desde luego no conseguí nada con mi maestra. Ríe, y suena maravillosamente bien en el silencio reinante. Me pide que le explique lo de mis hermanos, porque no entiende cuando hablamos de tantos diferentes Violeta y yo. Le advierto que le va a dar dolor de cabeza, y dejo más ramitas en su vestido.

Soy el primogénito de dos hermanos. Álex es dos años menor que yo. Mis padres se separaron cuando yo tenía siete, y a los nueve me tocó llevar los anillos en la nueva boda de mi madre, que ya estaba embarazada de gemelos.

A los pocos meses nacieron Elisabeth y Edgar. A los diez me tocó llevar los anillos en la boda de mi padre con Lola, y muy poco después me fui a vivir con ellos, porque se decidió que las operaciones y los tratamientos por el problema de audición se harían en Barcelona, y no en Girona, que es donde había nacido y vivía con mi madre. Creo que al divorciarse mi padre quiso poner distancia y por eso se vino a Barcelona... En fin, que cuando yo tenía doce años nació Victoria, de mi padre y Lola, y pocas semanas después Penélope, de mi madre y... No sabemos quién es el padre de Nené. Tres años después llegó Martina, por parte de padre, y cuando tenía dieciocho mi madre se volvió a casar y me tocó...

—Llevar otra vez los anillos —dice divertida viendo mi cara de agobio.

—No, peor aún, me tocó llevar a la novia.

—Entonces, quedamos en que odias las bodas...

—No, sólo en las que tengo algún protagonismo. No tengo nada ni a favor ni en contra, excepto que sean mis padres los que decidan volver a casarse...

Concluyo mi árbol genealógico con el nacimiento de Sara, de mi madre y su último marido, cuando ya tenía yo diecinueve años. En resumen, un hermano al cien por cien, que es el único que no quiere ni verme porque le parece fatal que nuestros padres se dividiesen las custodias y a mí me tocase quedarme con mi padre. Yo no elegí nada, pero eso él no parece entenderlo. Luego cuatro hermanos por parte de mi madre, y dos por la de mi padre. Comenta que no se imagina una

familia así. Le explico que, en realidad para mí, mi familia es la de mi padre. Por parte de Olga, mi madre, tengo muy buena relación con Edgar y Nené, pero muy poca con las otras dos chicas.

Ella me cuenta cosas de sus hermanos, lo harta que está de que la traten como una niña, tanto sus padres como éstos, y hasta las novias. Violeta no, ella es diferente... Creemos que ya tenemos suficiente madera para nuestro experimento... Necesitamos papel de periódico, que encontramos enseguida porque Jaume sigue leyendo prensa escrita, que no se parece a su yerno... Y nos ponemos a ello. Tarta de Fresa en versión siglo XXI me instruye sobre cómo colocar el carbón, y deja claro que esto lleva su rato, pues hasta que no haya brasas aquí no se cocina nada. Soy el encargado de prender una ramita, y me dedico a jugar con el fuego hasta que me mira con mala cara y amenaza con llamar a la Prin. Al cabo de un rato nos parece que el proceso sigue un curso normal. Estamos solos, y por lo que parece el resto vendrán ya duchados y arreglados para la cena. Es lo que yo llamo trabajar en equipo, ¿verdad? Pues en cuanto nos aseguremos de que esto está listo, van a venir a hacer propiamente la barbacoa los que hasta ahora se han escaqueado, que nosotros también tenemos derecho a asearnos y ponernos guapos... más aún, si ello es posible.

Me entretengo haciendo un circuito de salto con hamacas para Duncan y para mí, que llevamos perreando todo el día y necesitamos desprendernos de parte de nuestra energía. Eso no significa que descuide el fuego ni a la preciosidad que se queda absorta contemplando las llamas... Bueno, hasta que el labrador y yo comenzamos nuestras series de saltos, que entonces le parecemos un espectáculo más interesante. Creo que lo hacemos bastante bien, y ella nos anima y aplaude. Al gordito peludo este lo tengo que animar yo también con algún premio, porque si no desiste y pretende volver a tirarse por ahí a vagar...

Llega Sandrita vestida como para un cóctel en casa del embajador. Laia y yo nos miramos sorprendidos. A estas alturas ya le he contado lo de su hermano y la recepcionista... Le he advertido de que si se chiva me van a querer matar, pero no me parecía justo que cinco personas supiéramos algo y ella en cambio... Sólo he tenido que explicarle que llevan así unas semanas, creo. Lo de hoy no necesitaba que se lo dijese nadie, que no es tonta y sé ha dado cuenta de todo. Lo único que ocurría es que no le cuadraba... Ahora lo tiene más claro, considera que ella no es quien para opinar sobre lo que hacen y, en resumen, que hagan lo que les dé la gana, que ella no se piensa entrometer.

Le duele, cómo no, que una vez más se la mantenga al margen de todo; no porque se deba informar a las hermanas de las infidelidades, dice, si no por estar delante de sus narices y considerar que no debían ni esconderse ni hablarlo abiertamente con ella.

—¿Tú no deberías tener una sonrisa radiante? Pareces seria —le digo a Sandra, algo extrañado.

—En cambio tú estás muy sonriente. ¿Alguna otra actividad con la cría, aparte de la barbacoa?

—No, y no es una cría. ¿Puede haber algo más interesante que encender un fuego...? Ah sí... apagarlo —le guiño un ojo y me pongo en marcha haciéndole un gesto a Laia para que subamos ya.

Cuando aparece Marc les digo a la parejita que quedan encargados de la cena, junto con los dos que vienen de camino. El tío se me encara diciendo que de qué voy dándole órdenes.

—Mira niñato, tu hermana y yo llevamos más de una hora con el tema, así que ahora os toca a los demás. Creo que por poner algo de carne y verdura en una barbacoa no te herniarás.

Violeta llega y se interpone entre nosotros, diciendo que por supuesto ellos se encargan. Él me mira cabreado, pero no me replica, y menos mal. Cojo a la muñeca de la mano y tiro suavemente de ella, que se ha quedado petrificada con la escena.

## TE REGALO UNA MADRUGADA

### LAIA

Ya en la ducha, todavía siento el tacto de su mano en la mía, sus dedos largos y llenos de anillos entrelazados con los míos. Cuando le ha hablado a Marc ha vuelto esa mirada fría y penetrante que me intimida, y ya en las escaleras me ha dicho que más le valía a mi hermano hacer algo, porque si no lo iba a ahogar, en la piscina o en el bebedero del perro, que le daba igual pero que lo ahogaba... Luego me ha sonreído y ha vuelto a ser el de siempre. De siempre de hoy, quiero decir. No me ha soltado la mano hasta que hemos llegado a la puerta de su habitación, donde me he reído un poco de sus despistes.

—Con lo fácil que es recordar que la derecha es la mano con que se escribe y se coge la cuchara —le explico, cuando admite no distinguir derecha de izquierda la mayoría de las veces.

—Eso para vosotros. Yo escribo y como con las dos. ¿No te has fijado cuando te daba las natillas?

Y tiene razón, la cuchara de Violeta la cogía con la mano derecha y la mía con la izquierda, con igual soltura y precisión... Me encantaría ver esas manos sobre un piano, tocando alguna melodía.

Me pongo un vestido corto y me recojo el pelo, aún algo húmedo. Tengo que pasarle este aceite capilar milagroso que me ha prestado mi cuñada y que parece servir para todo tipo de cabello. Instrucciones claras, si no contesta cuando se llama a su puerta, hay que entrar sin más. Pero... ¿y si aún no se ha vestido? No pasa nada, no sería el primer hombre que veo desnudo, y él no parece tener ningún complejo con su cuerpo... ¡Sí pasa! Me quedo sin saber qué hacer cuando después de llamar por tercera vez no obtengo respuesta. Decido abrir despacio y echar un vistazo. Debe estar en el baño, porque ni rastro en el dormitorio... Sí, lo oigo moverse por esa zona y lo llamo por su nombre. Nada. Hay una camisa encima de la cama. Cruzo los dedos para que lleve los pantalones puestos. Me acerco poco a poco a la puerta abierta del aseo.

—Ah, estás aquí —saluda tan natural, como si lo normal fuese que la gente aparezca de repente en tu cuarto.

Le doy el bote de aceite. Creo que me he vuelto a sonrojar. Y eso que, afortunadamente, sólo está desnudo de cintura para arriba. Debe adivinar lo que pienso, o en parte, porque me dice que podría haberle avisado por mensaje al móvil.

—Pero tampoco lo hubieses oído —intento vocalizar perfectamente para que lea mis labios sin dificultad.

—Pero vibra —y se señala el bolsillo trasero del vaquero— No entendéis que además de la vista y el oído, está el tacto...

Me pasa el pulgar por la mejilla, que debe seguir sonrosada sin necesidad de haberme puesto ni pizca de maquillaje.

—El olfato... —y acerca su nariz pasándola bajo mi oreja, tal como hizo esta mañana, pero de

manera más descarada— ¡Qué bien hueles!

No sé qué decir, así que permanezco quieta y callada.

—El gusto... —y me muerde suavemente el cuello— ¡Qué rica!

—Me has mordido —me quejo, sobre todo para intentar que no note la respuesta de mi cuerpo a su contacto.

Asiente con sonrisa traviesa, se gira y sale del baño. Voy tras él algo aturdida. Se sienta en la cama y empieza a ponerse el espray. Se lo cojo y continúo haciéndolo yo. Le pido que no se recoja el cabello, que me encanta así suelto. Me hace caso. Tras ponerse la camisa y deduzco que los audífonos por el gesto que me hace, aunque en realidad ni siquiera me doy cuenta de ello, salimos de la habitación y bajamos juntos. Esta vez echo de menos que coja mi mano

## VIOLETA

Mi Yogurín calma los ánimos de su hermano, que para nada tiene razón. Víctor ha sido algo brusco... Sí, pero la respuesta de mi cuñado estaba fuera de lugar. Y que lo haya llamado “niñato” ... pues siento decir que opino lo mismo. En realidad, no lo digo, me callo y me dedico a preparar la ensalada para la cena con ayuda de mi Sandrita, a la que no acabo de ver bien. Le pregunto qué le ocurre, pero simplemente se encoge de hombros y murmura que ya sé que es una Drama Queen. Sí, a veces lo es... Muchísimas veces lo es, pero otras, tiene razones de peso para sentirse mal, o preocupada, o disgustada...

Aparecen Laia y Víctor. Ella con el pelo recogido y un vestidito corto negro que acentúa su bonita figura. No entiendo cómo no pude darme cuenta de que es justo el tipo de mujer que le gusta a mi amigo, un cuerpo de formas armoniosas en el que no sobra ni falta nada, excepto puede que algún kilito, los ojos grandes y dulces, el cabello larguísimo. Hasta el color rosa de éste le debe haber parecido atractivo. Y su carácter... Tranquila y juiciosa, con una fina inteligencia y un discreto sentido del humor, siempre con una sonrisa en los labios y una palabra amable... ¡cómo he podido meter la pata de esta manera! ¿Y la intuición de Jan? Perdida por algún rincón del loft junto a su inteligencia. No está pesadito ni nada con lo de que le haya requisado el móvil... Empiezo a temerme que lo de su adicción a las pantallas sea grave de verdad.

—Duncan ha venido a la escalera a contarnos que ha sido el primero en probar la carne de la barbacoa —dice míster Universo cuando ya estamos todos sentados en la mesa exterior— pero no hemos entendido muy bien qué es exactamente lo que ha degustado.

—Pues yo no lo sé tampoco, pero me temo que ha robado varias cosas antes de que yo tuviese tiempo de advertir a los chicos Martínez de que debían poner la bandeja fuera de su alcance. En fin, hoy no cena pienso —concluyo.

Mi novio se defiende argumentando que, como miembro de la familia, también tenía derecho a una parte de la comida. No sé si dejarlo por imposible. Si todavía no ha entendido que hay que vigilar su peso para que no engorde demasiado, y que no lo va a querer más porque lo atiborre de galletas... Bueno, sí lo quiere, pero por interés. A mí me adora y sólo le doy premios cuando se los ha ganado.

—Víctor, tu móvil no deja de recibir notificaciones —le dice mi Yogurín al otro, que pasa bastante de su smartphone.

—¿Qué pasa, que como tu mujer te ha requisado el tuyo, te dedicas a mirar el mío? —le

replica éste, cogiendo el aparato para ver de qué se trata— Deberías relajarte, que nadie se muere por una noche sin tecnología. Porque... el portátil y el iPad también está escondido, ¿verdad?

Mi chico afirma y pone carita de perro apaleado.

—Sois unos exagerados, no estoy todo el día enganchado a una pantalla. También me dedico a ti —dice, mirándome a mí con algo de vergüenza.

—Vaya, muchas gracias. Me siento halagada —respondo irónica, y me vuelvo para preguntar al guaperas, que deja su iPhone como si quemase— ¿Qué ocurre?

—Nada. Victoria ha llegado a Ámsterdam y está pesadísima enviando fotos.

—Yo quiero verlas. Pásamelo —le pido, extendiendo la mano para que me pase su iPhone.

Laia se acerca para mirar también:

—Me tienes que mandar alguna de las que has hecho esta mañana, para que las vean mis amigas —me dice.

—¡Hala, la segunda y la tercera pesadas con las fotos! —Víctor nos señala a las dos.

—¿No te planteas que a lo mejor el raro eres tú, que pasa de ellas? —le contesta Sandra, un poco al ataque— Por cierto, Laia, no sabes que la hermanita de este chico tan guapo todavía no ha superado el complejo de Edipo... por partida doble, sigue enamorada de su padre y su hermano. Hasta dice que no piensa tener una relación seria hasta que no encuentre uno como ellos, y eso que ya tiene veinticuatro años...

—En el caso de las chicas no es complejo de Edipo si no de Electra. Pero vaya, que lo de mi hermana no es un complejo, si no simplemente buen gusto —contesta el aludido.

—Jolines, qué suerte no tener problemas de autoestima —comenta mi Yogurín, mitad en serio, mitad en broma.

—Si no me quiero yo, ¿quién me va a querer? —responde Víctor encogiéndose de hombros. Yo opino algo parecido, la verdad.

—Perdona, ¿podrías escribirme eso en la frente para que pueda leerlo cada mañana cuando me mire en el espejo? —le pide Laia.

Como estamos sentados en los bancos de madera, en plan rústico total, y ella se ha situado entre él y yo para mirar las fotos, a míster Universo le es fácil sentarla. Hace como que le escribe con un dedo algo en la frente, mientras le habla muy bajito. Yo lo oigo porque estoy justo al lado, pero los demás no se dan cuenta.

—Si no te quieres tú, siempre te puedo querer yo.

La conversación vuelve a la dichosa tecnología y las quejas de Jan, que se siente castigado e intenta inventar excusas para que le devuelva el móvil, como que podría llamar su madre porque ocurriese algo grave. ¡Como si no estuviesen sus dos hermanos aquí también para recibir la llamada! Lo tengo a mi izquierda, y le aprieto un poco la pierna para demostrarle mi apoyo, y que no estoy enfadada, si no harta de verlo metido en la pantalla todo el día. A mi derecha se ha quedado mi cuñada, que con toda naturalidad pasa sus cubiertos y su plato a este lado, dejando enfrente solos a Marc y mi amiga.

## VÍCTOR

Debería, como dice la Prin, desactivar el modo Seductor. El problema es que... no sé cómo hacerlo. Sobre todo, porque la chica me gusta. Me repito una y otra vez que he prometido

portarme bien, lo que imagino que implica no... Estoy censurando tantos pensamientos y sensaciones hoy que me va a dar dolor de cabeza. Ya podría valorarlo alguien y darme doble ración de postre. Ah, mira, eso lo puedo hacer yo mismo...

Pienso, al tiempo que coloco platos en el lavavajillas junto con el Yogurín mientras las chicas hablan lejos de nosotros y el otro espabilado vaguea por algún rincón. Pues eso, que pienso que pedirle el teléfono y llamarla uno de estos días no es portarse mal del todo, ¿no? Espera, no tengo ni que pedírselo. Ha estado enviando algunas fotos que se han hecho con mi móvil al suyo, así que ya está registrado en la memoria de mi teléfono. ¡Si al final tendrá razón Jan en que no se puede vivir sin tecnología! Me parece raro que el hermano no me esté diciendo nada al respecto, porque si la Prin lo sabe... ¿De verdad estará tan afectado por la falta de su smartphone como para no acordarse de la cuestión? Le pregunto si se siente tan mal como parece sólo por eso.

—No, claro que puedo pasar del móvil. Lo que no entiendo es que mi novia piense que estoy enganchado —me contesta.

—Bueno, pues qué mejor manera de demostrarle que se equivoca que disfrutando de la noche, ¿no? Pero con esa cara das justo la imagen contraria —intento explicarle.

—Ya, pero es que tenía cosas pendientes que se han quedado a medias...

—Y eso nos da la razón a los demás. Sea como sea, no desconectas. Tal vez las nuevas tecnologías sólo te facilitan algo que siempre has hecho. No sé... Relájate y deja de pensar en lo que debes hacer. Ojalá pudiera yo pensar más en lo que debo y menos en lo que quiero... ¿Intercambiamos neuronas? —bromeo.

Salimos al jardín, comentando que no tenemos ni idea de cómo se limpia una barbacoa... Y no, no lo pienso mirar en la red. Sintiéndolo por ella, le tendremos que dejar ese trabajo a Nancy. No se lo pienso preguntar a la muñequita, que con toda probabilidad lo sepa, porque ya antes me ha dicho que soy muy de ciudad... Bueno, sí, de ciudad y de playa, de mar... La montaña es un sitio donde fácilmente te puedes perder... Encima, entre los bichos y las ramitas bajas de los árboles, acabas con la piel destrozada y suelen estar cuesta arriba... Cuesta abajo a la vuelta... Me quedo con el mar, mucho más interesante, en el que te puedes desplazar a gran velocidad siempre que el viento te acompañe... Me doy cuenta de que ahora Violeta charla con Marc y las otras dos solas. Imagino que los primeros hablan de la recepcionista. Pero, ¿qué le cuenta tan interesante Sandrita a mi amor platónico? Uf, qué barbaridad, está claro que cuanto más te prohíben algo, más te gusta.

## JAN

No quiere que esté a mis cosas, pero luego en vez de estar pegada a mí, se dedica a animar la fiesta. Sí, claro, a ella y a Víctor se les da de lujo. Como Laia les pide que toquen algo al piano, pues allá que se van y juntos tocan, y además cantan, “¿Dónde está el amor?”, de Pablo Alborán. Él acaba la canción con la cabeza apoyada en el hombro de mi chica. Miro a mi hermana. Sí, esto es lo que tengo que aguantar de tanto en tanto. El precio que debo pagar por estar con Afrodita es que venga Apolo a tocar las narices con cierta frecuencia. Reconozco que ni ganas de matarlo me dan... Lo he asumido muy rápido, para que luego digan que tengo problemas para adaptarme a las situaciones. En realidad, me lo digo yo mismo.

Cantan y tocan alguna canción más, juntos y por separado. A ambos se les da bien, ¿alguien

esperaba lo contrario? Violeta explica, mientras tomamos algo de nuevo al aire libre, que cuando han necesitado dinero urgentemente en alguna ocasión, como en su recorrido por Europa hace diez años, han sido capaces de improvisar alguna actuación en un pub los dos, y mister Universo hacer de gogó en alguna discoteca... Sin complejos, vaya. Hasta parece que Víctor y un amigo suyo no tenían problema alguno en montar un número de malabares en plena calle... Laia les dice que hace diez años debían estar muy locos, pero yo tengo la teoría de que tampoco es que hayan mejorado demasiado. Él me saca la lengua como respuesta a mi comentario.

—Tampoco le veo el mérito. Con un físico como el de él, casi cualquier mujer, y muchos hombres pagarían lo que hiciera falta... —comenta Sandra, con un poco de mala idea, diría yo.

—Oye, que de las dos cosas que mejor se me dan en este mundo, por una de ellas no he cobrado nunca —le replica un poco ofendido mister Universo, y por un momento creo que va a añadir algo así como que entonces ella misma tendría una buena deuda con él.

—Cobrar no, pero aceptar regalos... ¿Sabes, Laia? Esa moto tan bonita que luce ahora en el garaje de esta casa se la regaló una chica —vuelve al ataque, ¿por qué?

—Me la regaló mi pareja por mi cumpleaños.

—Yo lo único reprochable que le encuentro a eso fue la insensatez de comprarle una moto a alguien que acaba de tener un accidente y destrozar la que ya tenía. —interviene mi chica— ¿Tú quieres que te regale una, cielo? A mí, como a la bruja mala de su ex, también me parece muy sexy un chico en moto...

Niego rápidamente ante su ofrecimiento. Espero poder parecerle igual de sexy en un vehículo más seguro. Mi hermanita se ríe, y enseguida se interesa por si Víctor se hizo daño en ese accidente.

—No, nada importante. Pero la culpa no fue mía, si no del conductor del coche. La verdad es que tuve mucha suerte, porque con la ostia que nos metió, a la moto y a mí, que afortunadamente en ese momento iba solo —contesta éste— Hacía unos cinco minutos que acababa de dejar al niño, de tres años, con su madre. Si lo llega a coger a él...

—Por eso digo que ella es una insensata. Joder, que le encantaba ver a “sus chicos” en una moto. Al novio y al crío —replica Violeta.

—Pero es que vayas en moto o en coche, o por la calle andando o estés en tu casa... en cualquier momento puede aparecer un cabrón y joderte la vida. Es así, Prin, muy difícil o imposible de evitar... —la mirada de mister Universo a mi chica dice mucho más que sus palabras. Y estoy seguro que ni siquiera lo entiendo todo.

Mi chica recuerda que tiene un juego de mesa muy entretenido y va en su busca. Resulta divertido, pues a todos nos toca ir haciendo diferentes cosas. Una de las pruebas consiste en adivinar lo que el de al lado considera que son su mejor virtud y su peor defecto... La única que acierta ambas cosas es mi hermana... del guaperas. Pero, si no se conocen de nada... ¿Cómo puede ser que ella tenga tan claro que él cree que su mayor cualidad es ser positivo y su defecto la impulsividad? Los demás, con suerte, acertamos una.

Y, ahora que lo pienso, me doy cuenta de que Laia y el susodicho llevan toda la noche uno al lado del otro... ¿Quién es el que lo busca o lo propicia? No lo tengo claro, así que voy a observarlos más atentamente. Vaya, si hasta veo que ella va sacándole los anillos y devolviéndoselos tras mirarlos muy atentamente. Le pregunto qué mira tan interesada, al tiempo que le cojo el que tiene ahora en las manos. Él permanece en silencio (cosa rara) y ella me explica que todos tienen una inscripción diferente, así que podríamos decir que está leyendo. Me desafía a traducir el que he tomado. Lo miro... ¿alemán? ¿Por qué a alguien le apetece poner una

inscripción en ese idioma? Víctor se ríe y dice que, lógicamente, a alguien para quien es uno de sus idiomas maternos.

—Creo que quiere decir “Siempre en mi corazón”, o algo parecido —consigo descifrar, que hace mucho que no practico el alemán y no lo considero sencillo precisamente.

Laia lo mira interrogativamente y él asiente. Violeta, que se ha acercado para ver qué hacíamos, me besa y me dice lo listo que soy. Vale, listo... ¿pero también sexy? Sí, me confirma que atractivo y sexy también sin necesidad de subirme a una moto. ¡Menos mal! La parejita feliz se ríe de nosotros... Espera, ¿qué parejita feliz ni qué historias? ¡Que son el guaperas y mi hermana! Por cierto, que Sandra y Marc se comen la boca sin ningún disimulo, y Laia ni los mira con sorpresa ni nada. Pero, vamos a ver... ¿Soy yo el único que se sigue sorprendiendo y escandalizando de las cosas que ocurren a nuestro alrededor? Y eso que hace unos días que di esquinazo a mi timidez y mi inseguridad, y mi conciencia tampoco me persigue ya como antes...

—¿Y por qué llevas el anillo de una ex, si no es mucha indiscreción? —no puedo evitar preguntar cuando comenta que se lo regaló Margaret la segunda vez que estuvieron saliendo juntos.

—Porque a ella le hace ilusión que lo lleve, y es bonito. Seguimos siendo amigos, después de todo. Hasta hay buen rollo con su marido. Y Hanna, la niña que tienen, es un amor. Lástima que viven en Londres y sólo nos vemos en Navidades. Bueno, es lo que pasa con todo el grupo de amigos, que cada uno estamos, por un lado. Hugo en África con Médicos sin Fronteras, Vladi casi la mitad del año en Moscú, Margaret en Londres...

—Tú ahora en Nueva York... espera que cuando vuelvas tú me marchó yo a algún sitio —dice mi chica, espero que en broma.

Y nos propone jugar una partida de billar. Nos conduce a otra sala de la casa que no habíamos visitado aún. Marc, que se ha despegado de la recepcionista para el desplazamiento, proclama que sólo juega conmigo de pareja. ¡A mí me hacía ilusión hacerlo con mi Diosa! Ni Sandra ni Laia saben jugar, pero la primera está encantada de contemplar cómo lo hace su... su... Y mi hermana dice que observará para aprender.

## SANDRA

Empiezan a jugar una partida de billar. Presto atención sólo a la posición de Marc cuando se inclina durante su turno. Está guapísimo esta noche. Vale, también miro de reojo al mister Universo, sobre todo cuando nos ofrece una buena perspectiva de su trasero. No soy la única que lo observa atentamente. Pero yo ya he cumplido con mi parte, le prometí a mi chico Martínez que hablaría con su hermana para contarle algunas cosas que debería saber de Víctor, y él a su vez deja de fingir y se comporta conmigo como mi pareja. Si la cría se ha escandalizado mucho o poco con mis comentarios y advertencias, no lo ha reflejado ni delante de mí ni después, y tampoco ella parece molestarse en disimular que él le gusta.

Vio todavía no sabe lo que he estado hablando con ella, y tal vez sea mejor así. Lo que sí le he explicado a mi amiga es que he puesto al corriente a Laia de lo que hay entre su hermano y yo. ¡Hala, dos cosas hechas, con lo que puedo estar más tranquila! Si igualmente a la niña se le ocurre meterse en la cama del hombre más sexy del mundo no será sin saber lo que puede esperar. Yo en su lugar lo haría, meterme en su cama quiero decir, a pesar de tener claro que al día siguiente

pasaría de mí. Pero Marc dice que su hermanita es demasiado sensible. Me ofrezco a ir en busca de las bebidas mientras juegan, y al salir veo cómo Víctor se acerca a su nueva presa para susurrarle algo al oído.

Cuando vuelvo, que me entretengo un poco prestándoles algo de atención a Bershka y Duncan, cada uno por su lado durmiendo ya como los dos tesoros que son, me encuentro a todos muertos de risa, excepto Marc. Éste permanece serio mirando a los demás.

—¿Te puedes creer que se dedican a hacer cosquillas y trampas como si tuviesen cinco años?  
—me pregunta indignado.

Vío y Laia se abrazan a míster Universo riendo aún a carcajadas.

—Pero si nadie dijo que fuese una partida profesional —se justifica Vío, yendo en busca de su Yogurín, que parece debatirse entre reír o enfadarse como su hermano.

Bueno, yo ya sé más o menos de qué van mi mejor amiga y el guaperas cuando se alían, si se empeñan en ganar, son capaces de cualquier cosa. Tal vez lo correcto sería decir que siempre son capaces de todo, y que él haría lo que fuese por ella. Por más que la quiera con todo mi corazón, reconozco que siento envidia de Vío por saber despertar en Víctor ese sentimiento. La cuida, la mimaba, la protege, le da caprichos, le sigue el juego y le deja salirse con la suya. Y al final, si es necesario, la lleva en brazos a la cama. Aunque sea después de habérsela follado como un animal hasta quedar ambos exhaustos... Eso pasó la última vez, ¿no? Tras una noche en la que los tres nos pasamos con el sexo y el alcohol, a ella la cogió en brazos con todo el cuidado del mundo, la metió en la cama y la tapó; probablemente hasta le dio un beso de buenas noches en la frente, y a mí apenas me miró y me preguntó si me iba a quedar a dormir. En fin, al menos eso es agua pasada...

## VÍCTOR

Entiendo enseguida por qué Marc se ha empeñado en tener de pareja a su hermano. En principio pensé que era por no ir conmigo, pero luego he visto que Jan se toma su tiempo antes de decidir qué hacer... Creo que hace cálculos muy precisos de las trayectorias. Sólo él podría hacer algo así, el resto no somos superdotados, por bien que se nos dé el billar. Se lo comento a mi Princesa. Ella no tarda ni un segundo en decidir, pues nosotros hacemos trampas. Es muy divertido ver cómo lo distrae la primera vez, con sólo ponerse frente a él en postura sexy. La segunda ya no funciona. Recurrimos a Laia para que le haga cosquillitas a su hermano, por solidaridad femenina con Violeta, y porque no es justo que él tenga un ordenador instalado en el cerebro y los demás no. Acepta ayudarnos, aunque siente que traiciona a la familia... ¡Qué linda! Conseguimos que falle, pero el cabreo de Marc... Al final nos reímos más nosotros sin que nadie nos toque un pelo.

La partida no puede ir peor, Violeta y yo no podemos dejar de reír, mientras el mayor de los Martínez se mosquea más y más, y el Yogurín pone morritos a su chica. Convencen a Tarta de Fresa para que nos devuelva la jugada haciéndome cosquillas a mí, pero no les funciona porque no tengo. Lo que ocurre es que mete sus manos bajo mi camisa y... Ya le digo que no va a conseguir distraerme, pero que por mí puede seguir. ¿Hace falta decir que eso enfada más a su hermano? Pues a mí me pone, y mucho... Porque ahí sigue, con sus dedos acariciando la piel de mi espalda, el tatu del nudo marinero... La Prin se da cuenta de mis “dificultades” y la llama para que me deje, pero le hace tanta gracia que sus carcajadas parecen ya las de una loca. Así no hay

manera de jugar, ni en serio ni con trampas...

En la siguiente ronda la muñequita me pide que la deje probar, que le enseñe... Claro, nada mejor que pegar mi cuerpo al suyo para mostrarle la postura, colocarla y corregir el ángulo. ¿Puedo dejar pasar un solo pensamiento sin censura? ¡Qué ganas de que desaparezcan todos y follar con ella sobre la mesa de billar! No, pensarlo no me hace sentir mejor precisamente. A mi erección sí, por cierto. La verdad es que no lo hace mal del todo... Lo de las bolas... el juego. Le quito los dos palitos que lleva sujetando su moño, sin poder evitarlo, y su cabello cae en cascada por su espalda y su precioso culito dejando un rastro de olor a champú. Se gira seria:

—¿Me vas a volver a peinar también? Anda, dame eso.

Menos mal que sonrío al quitarme los palitos.

—Ha sido un impulso... —intento disculparme.

—¿Como el de tatuarte una serpiente en el pene? —me pregunta muy bajito, y sus ojos no parecen tan inocentes ya. Eso sí, sube la cejita igual que su hermano.

Decidimos dejar la partida por imposible. Y es que la Prin ha atacado a su chico descaradamente, y Sandra viendo el panorama la ha imitado con Marc. Estos últimos son los primeros en decidir que de repente están agotados y se van a dormir. Violeta intenta imitarlos, pero el Yogurín no parece tenerlo tan claro porque quiere esperar a su hermana. Yo saco el triángulo y empiezo a colocar las bolas dentro. A lo mejor jugando a solas un rato me relajo... Yo, y todas las partes de mi cuerpo que necesitan hacerlo. Laia les dice que se vayan tranquilos, que no tiene sueño y me va a dar la lata para que la enseñe a jugar un poco más. Jan me mira tan fijamente que creo que me va a traspasar. Sí, yo he prometido portarme bien. Claro que cuando lo hice no sabía que se trataba de la versión adolescente de mi chica ideal. ¡Por favor, qué mal suena eso! Y mi sexo, que proclama que no está nada de acuerdo con que yo haga promesas sin contar con su opinión.

Finalmente se marchan. Supongo que gana más su propio deseo que el prevenir el de los demás. Decido salir al jardín a fumar un cigarro. Con un poco de suerte hará algo de fresco.

—¿Por qué no preparas mientras algo fuerte, como unos zumos de naranja? —Le propongo a la muñeca.

Se sorprende de que no quiera nada con alcohol, pero acepta encantada. Sólo me faltaba beber, para controlar menos de lo que ya temo hacerlo. Me siento en el balcón y empiezo a moverlo, intentando concentrarme en el humo del tabaco para relajarme. Tal vez debería subir a coger el bañador y nadar en la piscina hasta quedar agotado, o bajar al parking en busca de mi moto y salir huyendo. Pero, ¿cómo voy a dejarla así? Me apetece más que nada estar con ella, y sé que a ella le ocurre lo mismo. Si tan sólo mantuviese las distancias y no se acercase tanto... Aparece con dos vasos que deja en la mesa, y se sienta junto a mí.

—¿No te preocupa que el tabaco produzca cáncer?

—Hay muchas cosas que lo producen, y por desgracia ni lo sabemos ni podemos evitarlas todas. Imagina que no fumo para prevenirlo y al final mis células se vuelven locas y tengo uno. Me sentiría estafado —le explico— De todas formas, sólo son uno o dos al día, y hay temporadas que ni siquiera eso. Pero lo apago si te molesta.

—No, no me molesta. Sólo me preocupo por ti.

—Tranquila. Con la tendencia que tengo a sufrir accidentes, desastres varios, y meterme en líos, probablemente no llegaré a jubilarme.

Me mira alarmada, así que intento cambiar de tema. Y charlando de una cosa y otra, tan cómodos, acabo estirado en el balcón y con mi cabeza en sus piernas. Me doy cuenta de que es

la misma postura que cojo para ver la tele con Megan, y que luego el adolescente le chiva a su padre que vemos las series en el sofá, conmigo encima de su madre... Bueno, eso fue muy gracioso, la verdad. El concepto que tiene un crío de catorce años de lo que es estar encima de alguien... ¿Cómo le irá con su pelirrojita? Le tengo que poner un mensaje a ver qué se cuenta. Laia me pregunta por mi vida en New York, y le hablo de mi compañera de piso color chocolate con leche, que usa un perfume con aroma de vainilla.

—Pobre Megan —se lamenta en broma— Seguro que le has pegado más de un mordisco.

—Bueno, sólo cuando nos apetece a los dos y el adolescente está pasando el fin de semana con el padre, lo que no es demasiado frecuente.

—Sandra me ha estado hablando de ti... —empieza.

—Nada bueno, supongo.

—Las estimaciones hechas por no recuerdo quien sitúan tus amantes entre trescientas y cuatrocientas. Relaciones formales tres o cuatro. El resto: sexo y nada más.

—Joder, no sabía que había unas estadísticas oficiales sobre mi vida sexual. Según eso, el uno por ciento acaba siendo una relación estable. No está mal, ¿no? Ahora en serio, no tengo ni idea. Jamás he pensado en el número... Ha habido historias de un rato, de una noche, de amistad, de amor... No sé por qué te ha dicho eso —le aclaro.

—Para prevenirme, porque eres peligroso y yo una inocente criaturita —y me acaricia el pelo y la frente— ¿Qué ha habido, o hay, entre tú y ella?

Tengo una visión perfecta de su cara, sus inmensos ojos dorados, sus facciones suaves, sus labios rosados sin necesidad de brillo o lápiz labial; algunos mechones de su cabello caen sobre mí, me rozan al mover ella la cabeza. Empiezo a hablar, perdido en la profundidad de su mirada.

## LAIA

Me cuenta muchas cosas, con esa voz grave y susurrante que siento como una caricia. Ahora estoy yo sentada sobre él, entre sus brazos, con la cabeza en su hombro disfrutando de su delicioso olor y su contacto, sintiendo su cuerpo fuerte y duro. Y no es sólo su físico, lo que voy conociendo de él como persona me parece fascinante. El hecho de que me hable claramente de algo de lo que no tiene ninguna obligación porque no me incumbe y forma parte de su vida y su pasado, algo en lo que la mayoría mentiría para quedar bien... Y él no sólo es capaz de ser sincero, si no que parece preferirlo.

—Laia, he prometido que sería bueno y me portaría bien —me confiesa.

—Me alegro. La pose de chico malo está muy guay en la teoría, pero yo prefiero que me traten bien...

—Creo que sabes a lo que me refiero.

—Supongo, pero ¿alguien tiene derecho a meterse en lo que hagan dos personas mayores de edad? Ni soy tonta ni estoy borracha... Imagino que lo que te han pedido es que no te aproveches de la niñita inocente —expongo.

—Pero también está el hecho de que seas la hermana de mi amigo, y catorce años más joven que yo... —continúa.

—Jan salió con Anna, que justamente era la hermana de uno de sus mejores amigos... Las hermanas pequeñas siempre nos colgamos de los amigotes de nuestros hermanos... Y dime, ¿de

verdad nunca has tenido nada con alguien catorce años mayor que tú?

—Sí, catorce y más, pero... —por más que lo intente, creo que se ha quedado sin argumentos.

—De todas formas, tengo algo que confesarte, soy virgen —y le tapó la boca para que no me interrumpa— No es que quiera llegar así al matrimonio ni nada parecido. El martes he quedado con Violeta para ir a su ginecóloga porque creo que debe ser un problema físico. Pero quiero... yo quiero estar contigo... Aunque no pueda, sé cómo satisfacer...

Ahora es Víctor quien me pone dos dedos en los labios para que no siga, mientras niega despacio con la cabeza. Los retira y nos besamos, primero apenas rozando nuestros labios, luego nos dejamos llevar.

—¿Cómo se pueden tener unos ojos tan grandes y bonitos? —me pregunta.

—Para verte mejor, ya lo decía el cuento. Y por cierto... quiero ver el último tatu, el invisible —le confieso— Dime si tengo que ir a buscar la lupa.

—Vaya, gracias. Eres ideal para hacer sentirse bien a un hombre... Tantos años de psicólogos y mi autoestima por los suelos en un segundo —bromea.

—Me refería al tamaño del dibujo, no de tu... —escondo la cabeza en su pecho, avergonzada por mi metedura de pata.

Él se ríe a carcajadas y le digo que me suelte, aunque en realidad lo que hago es cogerme con todas mis fuerzas a su cuerpo. Me obliga a mirarlo a los ojos:

—Me gustaría decirte que quiero pasar la noche contigo, pero con lo tarde que se ha hecho... ¿Puedo pedirte que me regales esta madrugada?

Sonrí y asiento. Me levanto, por mucho que me cueste separar mi cuerpo del suyo.

—Supongo que debo ayudarte a levantarte, dado lo avanzado de tu edad —ahora bromeo yo, y tiro de su mano.

Se levanta con facilidad mientras se queja de la artrosis y el lumbago, y directamente me coge en brazos. Pasamos por las salas apagando luces y sube por las escaleras conmigo aún cogida como si no pesara nada. Le pido que vayamos a su habitación, pensando en que él tiene una cama grande y yo, en cambio, una individual. No duda de cuál es nuestro pasillo.

## VÍCTOR

—Las velitas y la música romántica nos las tendremos que imaginar —le digo tras cerrar la puerta.

—Tú y yo somos reales, creo que con eso es suficiente —contesta.

Intento no pensar en nada. Preferiría que me hubiese dicho que ha estado con muchos chicos en vez de que es virgen, aunque la verdad es que no sabría decir por qué. Esa estúpida membrana llamada himen, uno de los pocos defectos de fábrica del sexo femenino sin duda, creo que sólo sirve para complicar algo que de otra forma sería sencillo desde el principio. Y por la cara que ponía cuando me lo ha dicho, me temo que no debe haber sido agradable darse cuenta de que tenía un problema en ese sentido, sin duda acompañada por algún imbécil que se lo haya hecho pasar mal. Bueno, sólo debo acordarme de controlar. Puedo darle todo el placer que quiera o esté dispuesta a recibir. Y no, no voy a hacerle daño. Imagino que ya le han hecho suficiente.

La deposito en la cama y permanecemos sentados, besándonos y acariciándonos. Cuando intento comprobar si los botones del vestido se abren, me aparta la mano y me dice que ella

primero... ¿Primero qué? Está claro que me tengo que estar quieto y dejarme hacer. Me desabrocha la camisa y besa y lame la piel que va quedando al descubierto. Me siento como un regalo al que están quitando el envoltorio y el lazo. Me reconoce que justo soy eso, así que la deje disfrutar de ello. Me pongo de pie para que pueda desabrochar y ayudarla a bajar los vaqueros. Me acaricia los muslos, la espalda... ¿De verdad yo no puedo tocar nada? Niega con la cabeza, es su turno porque lo ha pedido primero y debo esperar a que acabe. Una nueva regla que no conocía... ¿Y seguro que lo ha pedido ella primero? Yo creo que hace trampas. No importa, sólo faltan los boxers, y yo también sé jugar sucio... Mete las manos bajo la tela y me toca el culo.

—A esto se le llama tortura, que lo sepas —me quejo— Si lo sé, no me pongo ropa interior.

—Serías muy capaz.

—¡Vaya! De hecho, la mitad del tiempo no uso.

Se ríe, y desliza sus manos con suavidad hacia delante. Al final baja la prenda tirando desde dentro, poco a poco. Yo mantengo mis manos cogidas una a otra en la espalda, no sin esfuerzo.

—Es muy grande —dice tímidamente.

—¿La serpiente?

—También.

Nos volvemos a reír los dos. Me acaricia y pasa los labios por el tatuaje. Se acabó, voy directamente a por los botones, que sí... ¡Se abren!

—Supongo que el tanga es rosa —pregunto al tiempo que voy bajando, abriendo botones sin prisa, pero sin pausa.

—Pues... creo que sí —y hace el gesto de ir a mirar, pero la detengo.

Llego al último botón y le saco el vestido. No lleva sujetador, cosa ya evidente desde el principio. El tanga no sólo es rosa, si no que además... tiene purpurina. Lo beso y me río de nuevo. La acaricio con el pulgar a través de la tela y noto cómo se estremece.

—¿Me lo regalas? —le pregunto.

—¿El tanga, o lo que hay debajo?

—Pues yo te preferiría toda entera, pero de momento me conformo con esto —Se lo quito y lo dejo en la mesita de noche.

Besamos, reímos, acariciamos, susurramos y jugamos hasta que tengo su sexo en mi boca. La miro desde mi posición. Es preciosa, su piel tan clara y suave, los pechos, ni grandes ni pequeños, el cabello esparcido a su alrededor, sus largas piernas... Lamo, acaricio, mordisqueo cada pliegue y cada rincón. Mi lengua se recrea en la entrada de su vagina, luego en su clítoris, que acabo succionando suavemente. Disfruto al notar las reacciones de su cuerpo, los tímidos jadeos que escapan de sus labios. Introduzco un dedo en su interior y busco sus zonas más sensibles. Toda ella es muy sensible. Cuando alcanza el orgasmo introduzco otro dedo. Me coge del pelo y estira con ambas manos... Ya hablaremos más tarde de lo de estar en contra de la violencia, pienso. Aunque en realidad eso me excita mucho, demasiado. Y oíla gemir mi nombre...

—¿Qué trauma tienes con la purpurina? Anda, cuéntame... —me dice un rato después, ya con su cuerpo sobre el mío.

—Bueno, pues la verdad es que ahora que lo dices... cuando Martina era pequeña, me tiró un bote entero de purpurina dorada por encima de la cabeza. Fue sin querer. Yo estaba agachado ayudándole con unas manualidades y...

—Debías estar espectacular —ríe.

—Pues a juzgar por el alarido de Lola, que se debió oír en varios kilómetros a la redonda, y las lágrimas de la niña... creo que no. Me duché, duchamos a la niña, aspiramos todo el salón...

pero al día siguiente había purpurina en mi almohada. Me sentía como la versión masculina de Campanilla. Todavía ahora, cuando alguien me dice que tengo el pelo muy brillante... —me río yo también.

Te pasan unas cosas muy raras —me dice acariciándome el dragón.

—Sí, ya te puedes ir acostumbrando, lo normal en mí es que todo sea un poco surrealista. Hasta me estoy enamorando de Tarta de Fresa...

—¿Te estás qué? ¿De quién? Te recuerdo que yo soy sólo la 401.

—Lo siento, pero tu informante no te lo explicó bien, la 101, 201, 301 fueron las novias formales. Ahora te toca cargar conmigo y llevarme a Fresilandia y presentarme a Tartaleta de Limón y Mermelada de Arándanos, o como se llamen tus amigas, que no me acuerdo —le explico muy convincente, espero.

—Te llevo donde quieras, aunque no sé de dónde sacas que me parezco a Tarta de Fresa —apoya la cabeza en mi pecho y entonces lo ve— ¿por qué está manchada la sábana... de sangre?

—Eh... Bueno... No... No te ha dolido ¿verdad?

Me mira pensativa, luego a las sábanas y de nuevo a mí.

—¿Cuál es la otra cosa que se te da mejor en el mundo? —acaba por preguntar.

—Mi trabajo —respondo rápidamente.

Me lame la oreja, coge el lóbulo entre los labios y luego tira del pendiente de aro con sus dientes. Gimo de gusto. Ataco mordiendo sus labios. ¡A la mierda el control!

—Tienes preservativos —afirma más que pregunta.

—Sí, y lubricante con sabor a cereza...

—Ya decía yo que eras el hombre ideal...

## EL HONOR DE LOS MARTÍNEZ

### JAN

Tal vez sea un poco tarde... Pero contando con que mi Diosa sigue durmiendo profundamente, tras contemplarla un momento y separarme de ella con mucho cuidado, decido levantarme. Me pongo el bañador y una camiseta, y bajo en busca de Víctor, a ver si también quiere nadar hoy un rato antes del desayuno.

No llamo a la puerta, pues sé que no puede oírme. Abro directamente y me quedo petrificado... Laia duerme girada hacia donde yo estoy, afortunadamente cubierta en parte por la sábana y en parte por su larga melena. Él la tiene abrazada por la cintura. De alguna manera debe percibirme, porque levanta la cabeza, me mira directamente y hace un gesto de contrariedad. Creo que me dice que espere. Salgo y en el último momento evito dar un fuerte portazo. ¿Cómo ha podido...?

—¿Es que no hay más mujeres en Barcelona? ¿Tienes que hacerlo cada día con una, no podías aguantar...? Me parece increíble. Violeta te advirtió... —le suelto en cuanto sale de la habitación.

—No grites, que la vas a despertar —murmura con cara y voz soñolientas.

—Ah, ahora te preocupa que duerma. ¡Qué bien! ¿Es que ha pasado mala noche?

Me vuelve a pedir que baje la voz, y me dice que lo del sarcasmo no va conmigo. Estoy cabreado, mucho. No sé si con razón o no, y no quiero pararme a pensarlo. Así que sigo soltando mi discurso de hermano ofendido... Marc sale de su dormitorio también, justo enfrente. Le explico la situación y Víctor nos mira con asombro. Intenta meterse de nuevo en la habitación, y se lo impido cogiéndolo del brazo. Sería más sencillo si llevase camiseta, pero ha salido vestido sólo con un pantalón.

—Suéltame ahora mismo —me dice con tono amenazador.

Sólo me faltaba que se pusiera chulito. No, no es el mejor momento. Mi hermano le está recriminando que Laia era virgen, y que como le haya hecho algún daño... Creo que mister Ego se debate entre la sorpresa y el enfado, cuando llega Violeta.

—Suéltalo, Jan —me dice— Y callaos de una vez.

Vestida únicamente con el camisón más que sexy con el que ha dormido, que mi hermano mira con poco disimulo y evidente admiración, y el móvil en la mano, nos hace apartar para abrir la puerta e introducirse en el cuarto.

—Amor... —consigo decir antes de que me interrumpa.

—Tú para dentro conmigo, vosotros largaos a desayunar... o lo que os dé la gana, pero no os quiero aquí —ordena mirándonos a Marc y a mí, mientras empuja al guaperas al interior.

### VÍCTOR

Menos mal que aparece la Princesa como por arte de magia y salva la situación. Cierra la puerta a nuestra espalda y corre al baño, aclarándome que Laia la ha avisado al móvil. Me quedo unos instantes parado, pensando por qué ellas son siempre más resolutivas, y de paso escuchando si los hermanitos se largan o no. Voy yo también al baño, donde ambas ocupan posiciones sentadas sobre las tapas del inodoro y el bidet.

—Yo tengo la culpa... —proclama mi muñequita.

—¿De qué exactamente? ¿De tener unos hermanos tan... retrógrados? —me sitúo de rodillas delante de la preciosidad con carita de disgusto, y espero no ofender con mis palabras a la novia de uno de ellos.

—No te preocupes, cariño. Yo se lo explico tranquilamente a Jan y seguro que lo entiende. Y si no... Es su problema. Y el otro... Bueno, directamente no sé qué tiene que decir él de nada ni de nadie —sentencia Violeta— ¿Por qué no te das una ducha y hacéis tiempo hasta que yo hable con ellos?

La dejamos sola tras consolarla un rato más y hacerle entender que no hay culpas de ningún tipo. Y justo después de cerrar la puerta para que se duche tranquilamente:

—Podrías haber sido un poco más discreto para variar —ya me extrañaba que la Prin no me sermoneara.

—Puse una alarma, pero cuando sonó estábamos muy a gusto durmiendo juntos. No quería separarme de ella... Y, además, ¿qué hubiese pensado si la hubiera enviado de vuelta a su cama?

—Ya, en eso tienes razón. Y por eso dice que es culpa suya, supongo; porque podría haberse ido a su cuarto discretamente y nadie se habría enterado de nada. En fin, ¿fue bien?

—Sí, gracias. Muy bien. No pienso dar detalles —advierto.

—Se los pediré a ella... —advierte ella.

—Y yo le pediré que no te los dé.

—Pues a ver quién gana —desafia, y al tiempo destapa la cama y descubre la mancha de sangre... ¡Qué cotilla es, por favor!

Le pregunto si hay sábanas limpias en el armario y en nada ya hemos cambiado la cama. Laia sale del baño envuelta en una toalla. ¿No se podría ir la pesada esta y dejarnos a solas...?

—Bueno, tú ya te vas a hablar con los cavernícolas, ¿no? —le recuerdo, por si se ha olvidado de su misión— Aunque te recomiendo que te pongas algo de ropa, porque con eso que llevas... Que a lo mejor sirve para aplacar los ánimos de tu Yogurín, pero es que se te ve todo.

Se mira, y sorprendida se coloca un pezón bajo la tela, que por otra parte es transparente. Mi 401 y yo nos reímos. Ella también. Se levanta, nos tira un beso a cada uno y se larga. No quiero separarme de mi Tarta de Fresa, pero será mejor que me dé una ducha yo también...

—Voy contigo, a ver cómo lo haces —me dice, siguiendo mis pasos.

—Pues como todo el mundo, con agua y jabón. Violeta ha tenido a bien comprar un gel adecuado para mi piel, así que perfecto.

La tengo observándome al otro lado de la mampara. Para esto, nos podríamos haber duchado juntos, ¿no? Me ayuda a secarme, y me debato entre el hambre que tengo y las ganas de devorar a la que tengo delante. A ver si se me va a desmayar por no comer...

—Habrá que ir a desayunar —digo sin mucha convicción, enganchado a su toalla y a su cuerpo.

—Vamos a esperar a que el resto se vaya para la piscina, o más lejos si es posible.

—Tampoco nos vamos a esconder —contesto, sin dejar de acariciar y besar esa piel tan apetecible.

—Por supuesto que sí, yo pienso esconderme detrás de ti. Lo tengo clarísimo —confiesa.  
—Y me parece una decisión muy inteligente. Pero, por si acaso, no te pongas demasiado tacón.  
—No exageres que no soy tan alta. Metro setenta.  
—Pues ya te digo, comparada con la Prin...  
—¿Y por qué ella puede ser una princesa y yo tengo que ser Tarta de Fresa? —pone morritos.  
—Porque te pareces a la muñeca que tenía mi hermana, una versión con el pelo rosa y muy largo, una carita de buena y la sonrisita como la tuya... —le explico sin dejar de darle besos por todas partes.  
—Pues entonces yo te llamaré Gusiluz, porque dormí con él muchos años cuando era pequeña.  
—Vale, sólo si prometes dormir también muchos años conmigo... Pero la gente se pensará al oírte que por la noche se me ilumina la cabeza.  
—¡Y lo divertido que será cuando se pregunten cuál de las dos es la que tiene luz! —ríe.  
Le doy un azote en el culo y se queja. Que no me venga con historias de no ser violentos. Le enseño la marca que me ha dejado en el hombro, que si llega a ser en el otro creo que el dragón sale volando, huyendo de sus dientes.  
—Eso no es una marca, es un sello de calidad —me corrige.  
—¿De la Unión Europea?  
—No, de la 401. Espero muy sinceramente que no te acuestes con toda la Unión Europea —me advierte, y luego más cariñosa— ay, qué sexy estás con el pelo mojado.  
Abro la pinza que sujeta su melena, y el cabello cae a su alrededor, envolviéndola. A mí sí que me parece sexy así...

## VIOLETA

Seguimos sin entendernos, y eso que llevamos un rato con el tema. Mi Yogurín no comprende por qué ha estado a punto de ser atacado por un Víctor que no soporta que le pongan la mano encima en una discusión, ni siquiera que le griten. Si llego a tardar unos segundos más en llegar...  
—Sí mira, sólo faltaba, se acuesta con mi hermana y encima ¿qué, me hubiese pegado? A ver por qué hay que tener tantos miramientos con él cuando se discute —dice muy ofendido.  
—Los miramientos son básicamente para que no te parta la cara, por ejemplo. Y la razón, pues hace mucho que se llenó su cupo de recibir gritos y golpes. Creía que eso lo tenías claro... Y en cuanto a tu hermana, tienes que reconocer que tu cabreo es injustificado y que ella es mayor para hacer lo que le dé la gana, te guste o no —trato de explicarle una vez más.  
—Claro, como tú no tienes hermanas pequeñas... —contesta, supongo que sin pensar en lo que me duelen sus palabras.  
—No, por desgracia no tengo hermanas. Pero sabes que, aunque nos conocemos poco, entre Laia y yo hay una conexión especial. Y mira, Víctor tiene hermanas con las que se lleva bastantes más años que tú con la tuya y le han explicado un montón de historias sobre ligues, hasta sus primeras veces, y no se ha puesto así —argumento.  
—Claro, le debe parecer lo más normal del mundo. Si lo hace él, ¿por qué no lo van a hacer ellas?  
—Y tú, ¿pretendes disfrutar tú del sexo, pero que no lo haga tu hermana? ¿Por qué? No lo entiendo...

—No, ya veo que no soy capaz de explicarme. Lo que yo quiero... Lo que quisiera para Laia... Es que encuentre a alguien que sienta por ella lo mismo que yo siento por ti. Amor, no quiero que la usen como compañera para una maratón sexual y luego pasen de ella, porque sé que eso le va a doler mucho...

—Tú no los has visto hoy juntos... No pasa de ella ni mucho menos. Si ayer pudiste darte cuenta, eran los dos los que se buscaban mutuamente. Y si te paras a pensarlo, ¿no te parece que tu hermana es el tipo de mujer que le gusta a míster Universo? Inteligente y con sentido común, sincera, tranquila, encantadora... Sólo hay una cosa de Laia que a él puede no acabar de gustarle —me escucha atento y levanta la ceja— su edad. Nunca le han gustado las chicas demasiado jóvenes y menos con tanta diferencia entre ellos. Pero hay que reconocer que Laia es muy madura, más que sus dos hermanos mayores, diría yo...

Se queda pensativo un rato. Le cuento cuando ayer en la piscina, al sentirse ella mal por creer que lo había hecho enfadar, hablé con él y me confesó que le gustaba y que ya podría haberme dado cuenta yo de que eso iba a ocurrir. Jan se sorprende mucho. Le digo que como ahora me suelte que ella no es guapa, o no lo suficiente, le hago una llave y aprovecho para darle una paliza, por idiota. Y no, no es que piense que su hermana es poco atractiva o algo parecido... es que sencillamente no puede verla como a una mujer porque para él siempre será una niña... En fin, que al menos parece que el mal humor se le ha pasado, porque vuelve a nuestro tema recurrente en los últimos días, y que a mí me desespera porque no sé qué quiere que le diga.

—Violeta, es muy sencillo, se trata de saber en qué punto está nuestra relación. Ya está —me vuelve a decir una vez más.

—Sí, pero cuando yo te contesto que está en un buen punto, que estamos genial, empiezas con una batería de preguntas que no sé contestar. Cielo, de verdad, que no sé qué ocurrirá en septiembre, y mucho menos a partir de enero... Te quiero en mi vida, ya está. Esa es mi conclusión —afirmo suspirando, en espera de que le sirva y sabiendo que no va a ser así.

—Ya, pero ahora con lo de las vacaciones es más fácil, quedan dos semanas y estaremos juntos aquí o en Sant Pol. En agosto hemos quedado que también porque yo no me voy a Menorca con mi familia, luego juntos a Nueva York... Lo que quiero saber es qué ocurrirá después, y, sobre todo, cuando tú dejes la Panadería... Si pretendes vivir siempre en tu casa o marcharte una temporada fuera, o viajar... Yo... ¿dónde nos sitúa eso?

—Pues en algún lugar, juntos. Y si te apetece quedarte en casa de tus padres de tanto en tanto, sabes que yo no voy a quejarme... —creo que esto lo he dicho ya demasiadas veces en los últimos días.

—Pero, ¿cómo voy a decirle a mi familia que me voy a vivir contigo pero que ya volveré a dormir alguna vez? ¿Y por qué? Eso no es lo habitual en las parejas...

—Cielo, ¿de verdad no podemos esperar a que llegue el momento y ver qué sucede? Como mínimo, relájate hasta septiembre —le pido.

## LAIA

Finalmente bajamos, porque creo que si digo que paso del desayuno le da algo. No hay nadie en la cocina ni en los alrededores. Me relajo. No quiero enfrentamientos, no los soporto, y menos hoy que me siento tan feliz. No puedo dejar de besarlo, de tocarlo... Ahora sí debo parecer una

niña tonta. Pero él me dice y me demuestra que no sólo le gusta, si no que le apetece lo mismo, acabar cada frase con un piquito, cogernos de la mano, abrazarnos... Es un poco más engorroso preparar el desayuno así, pero mucho más satisfactorio. Tomamos fruta, él un café solo con mucha azúcar y yo una infusión. Me pregunta si no le voy a preparar sus tostadas con mantequilla y mermelada.

—Hoy sí, pero no te acostumbres que no siempre va a ser así —le contesto sin pensarlo demasiado.

—Eso significa que algunas veces sí... Ya me vale. Yo prometo llevarte el desayuno a la cama muchas veces, ¿te parece bien el trato? —me aparta el pelo para acceder a mi cuello desde detrás y besarlo una vez más.

No puedo contestarle. Se me llenan los ojos de lágrimas, y no es tristeza. ¿De verdad tiene intención de hacerlo? Sé que es sincero, pero me da miedo hacerme ilusiones. Sería tan bonito... Pero hoy no quiero pensar. Es domingo y le doy el día libre a mi cerebro. Hoy sólo quiero sentir, y mañana... Mañana ya llegará, inevitablemente.

Me dice que quiere ir a hablar con Jan, no porque sea mi hermano si no porque lo considera su amigo. Se conocen desde hace poco, pero ya Violeta me había comentado que de alguna manera se ha generado un fuerte vínculo entre ambos, aunque a veces surja una especie de rivalidad o celos que no llega a nada más. Me atrincho en la cocina y prometo esperarlo aquí. No sé si es cobardía o no, pero no me apetece que nadie enturbie mi paz y mi felicidad. Sale al jardín aún con su café en la mano, y al verlo alejarse no puedo dejar de pensar que me gusta todo de él, desde su sonrisa hasta su manera de moverse, sus locuras transitorias, su seguridad en lo que es y lo que hace, su pelo largo, sus tatuajes, su voz...

Estoy absorta en mi infusión cuando aparece Sandra. Me da los buenos días y me suelta directamente que ya le han explicado las novedades con respecto al hombre más sexy del mundo y a mí. Me molesta, lo reconozco, que se refiera a Víctor de esa manera, supongo que porque para mí es algo más que un hombre guapo. No abro la boca, así que insiste y finalmente me pregunta:

—Bueno, ¿qué tal, te gustó la serpiente? —la miro sorprendida y sigo sin decir nada— Violeta y yo nos lo contamos todo, nuestras experiencias con los chicos... ¿Sabes? Ella me contó cómo fue su primera vez con tu hermano... No pasa nada, es normal entre amigas.

Me dan ganas de contestarle que ella y yo no somos amigas, pero ciertamente sonaría grosero. Y no es que tenga nada en contra suyo, si exceptuamos el hecho de que me hablase mal de Víctor el momento que nos quedamos a solas tras la cena de ayer, con el propósito de que no acabásemos juntos. A Violeta sí quiero explicarle, consultarle...

—No tengo nada que contar, Sandra —hablo finalmente.

No parece sentarle bien mi comentario. De todas formas, tampoco es que se la vea especialmente contenta. No tarda mucho en dejarme sola de nuevo.

## JAN

Víctor se materializa ante mí y se sienta en el suelo, que ni le he oído llegar a este rincón a la sombra donde mi chica y yo estábamos conversando hasta que ella ha ido en busca de... Me doy cuenta que viene siguiéndole los pasos y haciendo gestos para que no la delate.

—Vengo en son de paz. ¿podemos hablar? —saluda míster Ego.

Quisiera preguntarle dónde ha dejado a mi hermana y en qué circunstancias, pero antes de que pueda hacerlo, Violeta se le ha echado encima e inmovilizado contra el suelo, con una pierna flexionada en su espalda y una mano agarrando su melena.

—Cielo, ¿basta con matarlo para limpiar el honor de los Martínez, o hay que hacer algún ritual? —me pregunta.

—Joder, Prin, que eso se arregla con una boda, no matando a la gente. Anda que estás muy puesta tú en ese tema... —habla el otro, con la cara hacia el césped porque no le deja moverse.

Todavía estoy impresionado por la forma como ha podido una mujer tan pequeña y ligera como ella someter a alguien de tal envergadura. Víctor toma impulso y se la quita de encima. Le empieza a hacer cosquillas, y ella a gritarme que la salve. Miro a mi alrededor y acabo lanzándole el bote de crema solar. Mi intención es darle en la cabeza, pero me doy cuenta de mi mala puntería al acertarle en un hombro.

—Desde luego, cielo, así no me ayudas mucho —protesta la dama en apuros que, por otra parte, no parece estar pasándolo mal en absoluto.

—¡Puaf, que la hierba está malísima! —él con cara de asco, y luego mirándome a mí— Tío, ¿siempre tienes que reaccionar como una princesita?

Miro de nuevo por si encuentro algo más contundente, aunque con esta puntería... Mientras tanto Violeta le pregunta si es cierto que está dispuesto a casarse con la muñequita. ¿Mi hermana es una muñeca? Y tan contentos, como dos niños, dándose palmadas y haciéndose cosquillas. Él hace cosquillas, porque resulta que tener, no tiene; quedó claro ayer en la partida de billar... Y con toda la alegría del mundo contesta que sí, que está dispuesto a casarse y tener muchos hijos con ella...

—Saldrían unos niños muy guapos ¿verdad? —nos pregunta sonriente.

—Sí, y los nuestros también —responde mi chica antes de que yo pueda reaccionar.

—Y además serían primos... Tú y yo... ¡Cuñados! Al final tu viejo me tiene en la familia... ¡Le da algo! Bueno, a éste también, que mira qué cara pone —me señala.

Empiezan a cuchichear en voz baja, sin que yo pueda enterarme de lo que están tramando. Cojo mi móvil y se lo lanzo muy a mi pesar, ahora que lo he recuperado y vuelve a ser mi bien máspreciado, pero no tengo nada más a mano. Puntería pésima otra vez. Al menos consigo que suelte a mi chica, aunque eso signifique que me mire muy mal, y agarre en la mano izquierda el envase de protector solar y en la derecha mi estimado iPhone, con me temo que no muy buenas intenciones.

—Dame mi móvil, que es nuevo —pruebo.

—No soy tan bueno como tu novia, pero... —antes de que haya podido intentar refugiarme o correr, el bote me impacta en la frente y el móvil en mis partes más blandas.

—¿Ves cómo es un violento? —me quejo a mi Diosa, que, en vez de defenderme, se ríe.

—Cielo, reconoce que esta vez has empezado tú —me dice tan simpática.

—Estaba conspirando... Además, no tengo bastante con aguantar que sobe a mi novia, que encima ahora se enrolla con mi hermana. Tengo razones...

—¿Yo sobo a tu chica? Tú estás muy mal, colega. Eres un celoso patológico... Se dice así, ¿no? —me increpa, y luego se gira para preguntar a Violeta, que asiente— Y sí, me gusta tu hermana, ¿qué pasa?

Me duelen los dos impactos que he recibido. Me froto la frente; lo otro no, porque me da vergüenza...

—Que ella es una niña inocente y tú un pervertido —le contesto muy digno, provocando las

carcajadas de mi chica, claramente inoportunas.

—¿Me has llamado perverso en mi cara? Mira, no sé si darte de ostias o partirme el culo de risa como ella —señala a Violeta al tiempo que me mira amenazador.

—No creo que a Laia le hiciera mucha gracia que me pegases. ¿Sabes? Soy su hermano preferido.

Mi Afrodita particular lo agarra del brazo, impidiendo que se acerque más a mí. Al final él también se ríe.

—Ahora te escudas en tu hermana. Si no me gustase tanto llamarte Yogurín, de verdad que empezaría a llamarte Prin 2.0... —me dice, aun riendo.

## SANDRA

Me hubiese gustado despertarme con un hombre al lado, con sus palabras dulces y sus caricias suaves. Pero no, Marc regresó de madrugada a su cama porque quedarse le parecía demasiado descarado, y eso que yo ya había hablado con su hermana. Si encima le sumamos que no da su brazo a torcer y sigue empeñado en que el estar separados durante el mes de agosto nos va a servir para darnos cuenta de qué queremos realmente. Sí, claro, como si yo no supiera lo que quiero... y él mientras con Carme en una casita en Menorca, yendo a la playa y durmiendo juntos cada día, porque su familia lo tiene más que asumido y son novios desde hace tanto que nadie recuerda el tiempo en que no lo fueron. Y la guinda del pastel ha sido que me despertase hecho una furia porque Jan había encontrado a Laia en la cama con mister Universo... ¿Los han pillado haciendo...? No, dormían abrazaditos. ¡Mira, las hay con suerte! Ella recibiendo las atenciones del hombre más sexy y yo aguantando el mal humor de su hermano, provocado por el inoportuno hallazgo del Yogurín...

Sí, sé perfectamente cómo es dormir con Víctor; no puedo decir que tantas como me hubiese gustado, pero en ocasiones he pasado la noche en su cama, con su cuerpo pegado a mi espalda, notando lo duro que es y lo que sé pone al contacto con una mujer, su manera de meterte mano aun dormido, su respiración en el cuello... Todo eso lo ha disfrutado la mocosa, que, además, según proclama Marc muy ofendido, lo hacía por primera vez en su vida. ¡Pues vaya estreno, las hay con suerte! Y me lo tengo que encontrar de frente, cuando voy en busca de mi ligue, con una sonrisa radiante pintada en la cara.

—Vaya, tanta historia con encontrar a la mujer ideal, y resulta que el único requisito es que estuviese por estrenar —no puedo contenerme— Se te ve muy contento...

—Contento y feliz, sí. Y te recomiendo que tú cambies de pareja, porque este no te sienta nada bien. Tienes mala cara —me suelta, el muy imbécil.

—A lo mejor tengo que hacer como tú y buscarme a alguien sin experiencia. ¿Es eso lo que te pone tanto, poder enseñarle tú justo cómo te gusta que te lo hagan?

—Paso de discutir contigo, Sandrita. Lo que me pone o no me pone ha dejado de ser asunto tuyo. De hecho, nunca debería haberlo sido. Y, por cierto, entre trescientas o cuatrocientas, ¿no crees que alguna más habrá sido virgen? —me lo dice todo sin perder esa sonrisita, que me dan ganas de borrar de una bofetada. Encima la niñata le ha contado lo que hablé ayer con ella...

—Supongo que Margaret, claro. Por eso se convirtió en el amor de tu vida y no podías pasar de ella. Ah, y a lo mejor la prima Clara también... ¡Qué asquito me das!

Me hace un gesto despectivo con la mano sin contestarme siquiera, y va a la cocina en busca de... ¿su nuevo amor? No, por favor, me dan ganas de vomitar. Y de llorar... De rabia, de pena, envidia y celos. Ya no sigo en busca de Marc, si no que subo a refugiarme en mi habitación.

## SE DESATAN LAS TORMENTAS

### VÍCTOR

Nos sumergimos en una piscina desierta. Nadamos muy juntos, nos acariciamos y besamos. Llegan el Yogurín y la Prin, y todo se desarrolla con normalidad. Menos mal, porque Laia lo pasaría fatal si su hermano siguiera enfadado. Tengo muy claro que él es su preferido tal como me ha dicho. Y la entiendo perfectamente, porque yo tampoco llevo nada bien las disputas con las personas a las que quiero de verdad.

Esta vez somos los chicos quienes hacemos fotos y hasta grabamos algún vídeo, porque a ellas les da por los hinchables y están muy graciosas... sobre todo cuando se caen. Mi 401 encima del delfín parece... la Sirenita.

—Pues mira, me gusta más que me llames así, Gusiluz —se burla.

Violeta se parte de risa, que parece que hoy le ha dado por ahí, o es la manera de sacar la tensión... Al cabo de un rato decido separar a la muñeca del hinchable al que ha cogido tanto cariño y secuestrarla en algún lugar más discreto. Se empeña en ponerse el vestido. Vale, pues entonces el biquini fuera, que si no se moja la ropa y eso está fatal... Y así la llevo, de la manita, descalza, con un vestido largo casi hasta los pies y nada debajo. Una suave brisa mueve la vaporosa prenda. Llegamos al árbol que tanto nos gustase ayer.

—Vamos a refugiarnos bajo sus ramas —le propongo— aquí nadie nos encontrará.

Sigue mirando un poco recelosa hacia todas partes, en espera de que Marc se materialice para echarle la bronca que, según ella, le va a caer tarde o temprano. Eso ya lo veremos... Se trata de un sauce llorón, con las ramas caídas casi hasta tocar el suelo. Siempre me han gustado estos árboles, y ya de pequeño me escondía bajo uno de ellos en el patio del colegio, cuando me buscaban para jugar a fútbol, que no me apetecía nunca y encima se me daba fatal.

Nos acomodamos bastante bien en el espacio que queda entre el tronco y las ramas, contando con que yo me tumbo y ella lo hace sobre mí. Me quita el bañador con la excusa de que le estoy mojando el vestido. Yo deshago su trenza y mis manos buscan su piel, fresca y delicada. Su boca baja desde la mía besando el mentón, el cuello, los pectorales... Lame y mordisquea mis pezones y yo pellizco los suyos bajo el vestido. Sigue bajando por mi abdomen hasta que sus labios besan mi pubis primero, mi sexo... Su melena rosa, mojada aún, derrama pequeñas gotas sobre mi piel y sobre la hierba que nos rodea...

—Sabes a cloro —me dice.

—Culpa del señor Capmany, que no tiene una piscina de agua salada. Pediremos el libro de reclamaciones a la salida...

Casi no puedo acabar la frase, porque tengo su boca y sus manos entretenidas entre mi polla y mi escroto, y cuando el placer juega a atraparme la conversación no es uno de mis fuertes. Pienso en lo lejos que está la casa, la habitación, mi mochila y, dentro de ésta, los condones. Una de sus manos desaparece un momento y enseguida agita algo frente a mis ojos, uno de mis preservativos.

Se lo voy a coger, pero no me deja. Rompe el envoltorio y lo saca.

—¿Ves como sí puedes hacer magia? ¿Qué más llevas en esos bolsillos ocultos del vestido? —pregunto antes de que se me olvide, eso y el resto del mundo— Déjame ver...

—Ni hablar. Que yo haya estado cotilleando tu mochila no te da derecho a hacer lo mismo con mis bolsillos. Y no me preguntes por qué —contesta entre lametones y caricias, sin decidirse a cubrir mi miembro de látex.

—Bien, muy lógico, puedo entrar en tu vagina, pero no en tu ropa...

Me hace un gesto de asentimiento y me sonrío, deslizando lentamente el condón en el lugar que corresponde. Luego se pone a horcajadas y hace que la penetre muy despacio mientras nos miramos a los ojos. Estira el vestido, de tal manera que no puedo ver qué ocurre bajo éste, y en parte quedo cubierto por una tela blanca llena de flores de colores. Menos mal que mis manos conocen perfectamente el camino...

## VIOLETA

La comida está ya servida y cuatro personas sentadas a la mesa cuando aparece Laia corriendo y pidiendo disculpas por llegar tarde, y Víctor detrás quejándose de sus malas artes para conseguir entrar la primera.

—Lo extraño es que te puedas todavía sentar —comenta Sandra, ante el asombro de todos, el rubor de mi cuñada y la mirada asesina d mister Universo.

Nadie contesta, y Víctor le hace a su yogurina un gesto que viene a decir que no le haga caso, que no está bien de la cabeza. Empiezo a temerme lo peor. No entiendo el mal humor de mi amiga, pero creo que si le pido que vayamos fuera un momento para que me lo explique se desatará el drama...

La parejita feliz, no se les puede llamar de otra manera ya que hasta desprenden corazoncitos a su alrededor, nos cuenta que han llegado al límite del jardín, pero que les ha extrañado que sólo haya una verja no muy alta. Explico que el bosque que queda al otro lado de esa valla también pertenece a la casa, pero que en su momento se delimitó un terreno más pequeño para que mi hermana y yo no nos extraviásemos. Lo cierto es que después nadie ha pensado en darle un uso a esa parte de la propiedad...

—Vaya, pues una cabaña de madera ahí en medio sería un lugar ideal para perderse —comenta mi amigo guaperas.

—Pues mira, tú ponla. Mi padre seguro que ni se entera. Así somos vecinos —le digo.

Jan empieza a darle vueltas al tema de una casita de madera en un bosque... cerca, pero a la vez lejos de todo... Sí, suena muy idílico, pero a mí que me pongan un buggy si tengo que desplazarme de un lado a otro. La verdad es que la parejita se ha dado un buen paseo. Ella está preciosa, tan sonrosada y sonriente.

—Cuando nos hemos dado cuenta era tardísimo y estábamos súper lejos. El buggy nos hubiese ido muy bien —comenta.

—Eso contando que hubiese habido también un caminito por el que llevarlo. ¿A nadie se le ocurrió trazar senderos y poner cartelitos con indicaciones para que la gente como yo no se perdiera?

Nos reímos, y más cuando Laia reconoce que sin ella no hubiesen vuelto, porque él no tenía ni

idea de por dónde ir. Marc permanece bastante callado, mira serio a su hermana. Pero es Sandra quien me preocupa. Supongo que debe doler, o enfadar, dar rabia... ver que alguien que te gusta, o ha gustado tanto, está por otra persona y no se molesta en disimularlo. Tampoco sabría hacerlo, aunque quisiera, es lo que tiene ser auténtico. Sería fantástico que mi amiga estuviese de la misma manera con mi cuñado, pero por algún motivo no es así; ellos se muestran algo fríos y distantes.

Hablamos de Nueva York y nuestros planes para pasar allí del quince al veinticinco de agosto, de la manía que le tiene Víctor a la estatua de la Libertad; y de que conoceremos a James, su jefe con síndrome de Asperger, que ya está enterado de nuestra visita y reclama la presencia también de Victoria, con quien mantuvo “algo” cuando ésta visitó a su hermano durante las vacaciones de Pascua.

—Podréis conocer la Fundación justo antes de que abra sus puertas, y de paso me aliviaréis del estrés que supone pasarme el día con James y sus constantes recordatorios en el Apple Watch. Llega un momento que me satura tanta planificación al minuto.

Su chica le da besitos para consolarlo de la que sé le viene encima, con la recta final de la puesta en marcha de la Fundación, y la preparación de la fiesta para inaugurarla, que al final tendrá temática de Juego de Tronos para desespero de mi amigo, que, aunque fan de la serie, quería una presentación más discreta.

—Eso porque te ves ya vestido de Jaime Lannister —le digo, a lo que Jan y Laia me dan la razón, y el aludido también.

Éste se ofrece a preparar el postre, helados, ya que no han contribuido a la elaboración de la comida y Marc se lo ha hecho notar. ¡Menuda tontería, si Nancy lo dejó todo listo! Es un peligro porque... Sí, mi cuñada y mi Yogurín alucinan al ver que al helado de chocolate le añade cookies troceadas, frutos secos, nata y... caramelo.

—Por favor, Laia, no le vuelvas a preguntar si va a ponerle algo más —suplica Jan, espantado y encantado a la vez.

Sandra dice que pasa de tomar semejante cantidad de calorías, y la pequeña de los Martínez y yo obligamos a nuestros chicos a compartir postre con nosotras para no acabar con una hiperglucemia. Marc pone muy mala cara cuando su hermana le lleva una cucharadita a su ligue a los labios, y éste se llena la boca de helado y besa a la chica provocador...

—No sé cómo no te da cosa besarlo tanto... —Sandra empieza a hablar y soy consciente de que vamos directos a la tormenta perfecta— Con lo rápido que cambia de mujer, las unas acaban comiendo las babas de las otras.

—Y tú, ¿no le has contado a éste qué es lo que se está comiendo desde ayer y de quién? —le suelta Víctor con esa voz que le conozco y no quisiera oírle.

Marc mira interrogativo a mi amiga recepcionista sin decir nada.

—Eres un hijo de puta —responde ella.

—No sé por qué mi madre tendría que ser más puta que tú —le replica él.

Sandra le va a dar una bofetada, pero la detiene sujetándola del brazo, y le advierte que no vuelva a intentar tocarlo en toda su vida, ni para eso ni para nada. Mi cuñado hace el gesto de ir a enfrentársele, pero una mirada de mister Universo, que no puedo ver desde mi posición pero que intuyo, lo para en seco.

—Será mejor que me vaya —dice al fin Víctor, soltando el brazo de Sandra.

Abandona el salón, y enseguida Laia pide disculpas y va tras él. Me quedo esperando una aclaración de mi amiga que no llega. Mi Yogurín me coge la mano y sé que lo está pasando mal... ¿Qué necesidad había de llegar a esto? Sandra sale al final llorando, y prometo que me dan ganas

de seguirla y decirle lo que pienso ahora mismo...

## LAIA

—Lo siento. De verdad, lo siento mucho —se disculpa Víctor mientras recoge sus cosas en la habitación que ha ocupado estos días.

Le cojo la camiseta que está doblando y le pido que me la dé. También le digo que no se preocupe, que lo que Sandra ha insinuado ya me lo había explicado él, así que no supone ninguna novedad para mí.

—Aunque, de todas formas, reconozco que hubiese preferido ahorrarme el espectáculo —confieso.

—¿La camiseta la quieres de recuerdo? ¿Es porque no vas a querer que volvamos a vernos? —me pregunta directamente.

—Sí, sí quiero que nos veamos. La necesito para... No sé, convencerme de que esto es real...

Estoy mirando por la ventana cómo el cielo se ha puesto gris y las nubes amenazan con descargar su lluvia cuando llega Violeta. Está muy cabreada con su amiga, según nos confiesa, y al mismo tiempo se siente triste porque el fin de semana acabe así. La consuelo, asegurándole que para mí este día y medio han sido lo mejor de mi vida. Víctor me mira muy fijamente.

—Toma, llévate la novela, que no la has acabado —su Prin le pasa el libro que leía ayer, y que no ha continuado por mí.

—No, que tu padre es capaz de denunciarme por robo con violencia.

Ella se lo mete en la mochila y lo llama exagerado. Bajamos a despedirlo. Ya en la entrada de la casa, junto a la moto, nos abrazamos y le pido que no me llame, que lo haré yo cuando pueda hablar tranquilamente desde casa de mis padres. Violeta se va a alejar para dejarnos intimidad, según dice, pero él la agarra del brazo y la hace unirse a nuestro abrazo.

—Gracias, Prin. Por todo.

Mi hermano Jan llega también, y le hacemos un gesto para que se acerque. Lo cogemos de las manos su novia y yo, y permanecemos cogidos los cuatro unos instantes. Eso es especial para mí. No puedo expresar con palabras ni de qué manera ni el por qué.

Lo veo alejarse en su moto. Tan guapo, tan fuerte y tan sensible a la vez, tan divino y tan humano. La lluvia empieza a caer en gotas grandes y pesadas, silenciosas.

## SANDRA

Estallo. Estoy enfadada, frustrada, celosa, cansada, disgustada, dolida... Marc me sigue cuando abandono la mesa, y me exige que le confirme el significado de las palabras de mister Universo. Bueno, ¿no se las ha estado dando tanto él estos días de que Víctor ni se fijaba en mí...?

Pues sí, justamente ha querido decir que nos lo montamos el viernes, cosa que te pueden corroborar tu hermano y Vio, que nos vieron hacerlo en la piscina. También habíamos estado juntos el martes, por cierto, que el chico es muy servicial y estuvo encantado de acudir a mi llamada en cuanto lo reclamé... Porque si tú puedes seguir con tu novia y pretender que sea

normal, ¿por qué voy a tener que privarme yo del placer de tener el mejor sexo? Sí, es así. A tu hermana le ha tocado el premio gordo de la lotería. Porque no se trata sólo de lo buenísimo que está ese cabrón, si no que follar se le da de lujo... Es lo que hay. A lo mejor no querías tanta sinceridad, pues no preguntes y, sobre todo, no presumas y te pavonees tanto... Que era yo la que hablaba y soñaba con una relación seria y estable entre nosotros dos... Pues sí, era yo la tonta que pretendía que supieras valorarme. No lo has hecho, has jugado conmigo y pensabas seguir haciéndolo hasta que me durase la tontería. Bueno, pues mira, la sorpresa te la has llevado tú. A lo mejor la próxima vez te planteas que lo mismo que hagas tú te pueden estar haciendo a ti... Y no tengas la poca vergüenza de decir que es distinto porque Carme es tu novia y tenías que disimular... Sé que hace tiempo que las cosas no van bien entre vosotros y la responsable no soy yo. De hecho, si hubieses estado enamorado de tu chica, no creo que te hubieses fijado en la recepcionista de la empresa en la que trabaja tu hermano. O a lo peor es que esto lo vas haciendo de tanto en tanto, y luego vuelves a los brazos de tu novia arrepentido.

Sea como sea, ya me da igual. Me voy a llorar un rato a mi habitación. Ahora no quiero verte, ni oírte. Lo que tengas que decir te lo puedes ahorrar. Y me da igual lo que pienses de mí. Si te es más fácil pensar que soy una puta... Adelante, hace apenas un momento alguien me lo ha llamado muy claramente, ¿no? Y créeme que las palabras de él me han dolido bastante más que las que puedas pronunciar tú.

Me giro y me voy. Puede que no muy digna, pero sí al menos aliviada y habiéndome desahogado.

## JAN

Diría que hoy es uno de esos días extraños que me tocan vivir últimamente y a los que todavía no me he podido acostumbrar. Tanto es así que no sé cómo reaccionar. Me voy a la cocina a acabarme mi helado. Tal vez parezca una reacción insensible, pero es que mis circuitos neuronales no dan para más y no se me ocurre una alternativa mejor. Y el helado, con su nata y su caramelo, está de vicio.

Lo siento, eso sí, y mucho, por mi hermanita... No sé qué puede significar que Víctor se haya atrevido a decir lo que ha dicho delante de Laia, si sea porque en realidad ella no le importa lo más mínimo... Pero por lo que lo conozco sé que ni es buen actor ni le gustan las mentiras más allá de alguna broma inofensiva, y lo que he visto esta mañana entre ellos era atracción. Y él me ha confirmado que le gusta. Entonces... Laia ha salido tras él, y me ha parecido más preocupada que enfadada. ¿Habrá sido mister Universo capaz de contarle a mi hermana lo de Sandra? Y la pequeña, ¿asimilarlo sin más? No sé de qué me extraño, con la de cosas que he aprendido en los últimos tiempos desde que estoy con mi Diosa.

Cuando he podido reaccionar, y la copa estaba ya vacía, he ido al jardín y me los he encontrado a los tres. Hemos despedido a Víctor bajo una lluvia lenta y perezosa que empezaba a caer, y poco rato después el coche de mi hermano partía, con Laia también en su interior. Violeta se ha ofrecido a llevarla ella misma más tarde, y podríamos haber hablado tranquilos los tres de lo ocurrido, pero mi hermana ha preferido llegar a casa junto a Marc, pues dice que se imagina perfectamente la escena que se va a desarrollar...

La tormenta se ha desatado ya con fuerza. Cierro la puerta de la terraza y las ventanas del loft,

y me siento a esperar que mi chica suba tras despedir a Sandra. La tarde se ha vuelto realmente desapacible.

## LAIA

Apenas abandonamos la bonita zona de casas enormes con preciosos jardines donde vive mi cuñada, y ahora también Jan, cuando comienza el sermón de Marc. Lo triste, pienso, es que todo lo que me dice me suena a rabia y ganas de vengarse de otra persona, y no de preocupación por mí o por mis sentimientos. Me advierte, por supuesto, que en cuanto llegemos se lo va a contar todo a nuestra madre.

—Tal vez deberías ocuparte de tu vida, y dejar la mía tranquila —le digo suavemente, sin intención de ofenderlo ni avivar la polémica.

—No me vengas con eso. Ya se lo puedes explicar a mamá si quieres, que no tiene ni punto de comparación. Que yo haya tenido un... desliz, una aventurilla, no significa nada. Es algo que puede ocurrir en todas las parejas. Lo tuyo es ser idiota —se defiende y me ataca.

No contesto, ¿Para qué? Si soy una idiota o no es algo que me incumbe sólo a mí, pues sólo para mí tendrá consecuencias. Y, al fin y al cabo, ¿no tengo edad de hacer lo que considere oportuno, incluido liarme con quien me apetezca? ¿Qué hacían mis hermanos con veintidós años? ¿Quién los juzgaba? Por supuesto que no pienso decir nada a mi madre a cerca de lo que él ha tenido con Sandra estos días, porque soy coherente y el respeto que pido para mí es el que demuestro hacia los demás.

Miro como las gotas de lluvia se deslizan por el cristal de la ventanilla creando pequeños regueros descendentes, mientras avanzamos por la ciudad. El monólogo de mi hermano se convierte en un sonido más de esta tarde de tormenta, al que no pretendo prestar más atención que al resto, los truenos por encima de nuestras cabezas, las ruedas del coche al pasar sobre los charcos que ya se van formando, el limpiaparabrisas haciendo su recorrido una y otra vez... Pienso que el cielo tiene en estos momentos el mismo color que los ojos de Víctor, y que me encantaría contagiarme de la fuerza y energía que desprende tanto uno como los otros.

## VIOLETA

Cojo a Bershka de entre las patas delanteras de Duncan para introducirla en el trasportín. Como siempre que pasan unos días juntos, a nuestras mascotas les cuesta separarse. La gatita es tan mimosa... como mi amiga en sus buenos momentos. Ahora no es uno de ellos. No quiero hablar con ella. La despido, bastante fría, y esperaré a que pase la rabia que siento para tener una conversación sobre lo sucedido. Y no es por Víctor, que él ya está acostumbrado y debería saber a qué se expone cada vez que está con Sandra. Pero Laia... No entiendo qué necesidad había de hacerle daño expresamente, de montar el drama del siglo para nada... ¿En serio mi amiga ha podido ser tan cruel como para intentar fastidiar lo que pueda estar surgiendo entre mi amigo guaperas y mi cuñada?

Subo al loft intentando desprenderme de todo el mal rollo. Mi Yogurín me espera impaciente,

pues la tensión le hace necesitarme físicamente. Lo sé, lo leo en sus ojos. Me abraza y me envuelve con todo su cuerpo de esa manera que adoro. Apenas empezamos a besarnos cuando suena mi teléfono. Doy un respingo y lo cojo. Es la Tata. Cruzo los dedos para que no sea una mala noticia. No, simplemente se interesa por cómo ha ido el fin de semana. No quiero explicarle ahora muchas cosas, ya lo haré tranquilamente mañana cuando regresen... Los besos de mi chico van despojándome del vestido, luego de la ropa interior. Sus labios en mi cuello, justo en ese punto que... Sus manos en mis pechos, haciendo que mis pezones reclamen también su boca. Me quejo en voz baja e intento apartar sus manos de mí, mientras la Tata me cuenta cosas de su pueblo y su familia, y lo bien que parece sentarle ese clima a mi padre...

Jan lame mi rosa tatuada y acaricia mi vientre. Me hace cosquillas y yo intento pararlo. Al otro lado de la línea la Tata me pregunta si me ocurre algo... No, nada, sólo que unos dedos y unos besos muy dulces y suaves, cálidos y sensuales, se deslizan por mi piel, y su dueño me mira travieso, arrodillado frente a mí. Me hace separar ligeramente las piernas para acceder mejor a lo que quiere, y a mí no me queda otra que morderme el labio y preguntar por la prima Aurora, los hijos que tiene ya, qué estudian y si tienen novio, novia o... Acaricio la melena de mi chico, su mechón rebelde que se aparta de los demás aún en estas circunstancias. Me coge en brazos para depositarme en la cama, con Duncan siguiendo atento nuestros movimientos.

- ¡No! -le digo y niego a la vez con la cabeza.

La Tata me pregunta, y no tengo ni la menor idea de qué he negado... Por mí, Aurora y todos sus hijos se podrían ir a follar tan a gusto como deseo hacerlo yo, y de paso mi interlocutora también podría darse una alegría con alguno del pueblo de su edad. ¡Por favor, qué tortura! ¡Qué gusto! No tengo más remedio que seguir la conversación intentando prestar atención a esta mujer que tanto me ha dado en la vida y a la que tanto quiero, viendo a mi Yogurín sonreír pícaro ante las reacciones de mi cuerpo. Incluso se permite imitar en mi oído libre lo que voy contestando a mi interlocutora con voz cada vez más caliente...

—Sí, claro... Mañana te cuento... Me alegro... —voy articulando como puedo.

Desliza su mano entre mis muslos y sé lo que quiere decir, estoy completamente mojada, pero podemos esperar un par de minutos a que acabe con la llamada... Coge un condón y se lo coloca, haciendo caso omiso de lo que intento hacerle entender por gestos... Demasiado tarde, la sangre ya ha abandonado su cerebro. Intento huir gateando por la cama, pero me sujeta por detrás agarrándome de las caderas. Me penetra al tiempo que sus manos se dedican a mis tetas. Gimo sin poder evitarlo y el muy capullo ríe... Sólo puedo ser consciente del placer que inunda mi cuerpo... ¡Maldito Jan y malditas sus caricias! Empieza a moverse dentro de mí.

—Ahá —vocalizo de la manera más sensual que haya podido hacerlo nunca, provocando de nuevo su risa y aumentando mi propia excitación.

Por un momento creo que se me va a cortar todo el rollo si a la Tata se le ocurre pasarme a mi padre para que hable también. Afortunadamente tiene el buen juicio de decidir que mañana lunes ya seguiremos poniéndonos al día, y doy gracias al universo por poder suspirar un “adeu” y cortar la comunicación cuando mis gemidos son ya imparables...

## LA DIFÍCIL CONJUGACIÓN DEL VERBO PLANIFICAR

### VÍCTOR

Me desespera no tener noticias tuyas hasta casi las doce de la noche. Observo a los pececitos moverse por su pequeño mundo, al menos satisfecho de que sigan todos bien en su insípida existencia delante de mi televisor. Pienso una y otra vez que me la debería haber traído en la moto conmigo, y que dejase que el imbécil de su hermano contase lo que quisiera en su casa; luego mañana ya podría ella explicar su versión tranquilamente... Pero no, parece que en esta familia el no presentarse a dormir es falta grave, como si a estas edades no bastase un mensaje de texto para avisar que se pasa la noche fuera. En fin, que toda mi paciencia se ha agotado en la espera... o eso creo yo.

En cuanto recibo su mensaje le hago una videollamada por Skype directamente. Si me va a hablar entre susurros desde su habitación no me voy a enterar de nada al menos que lea sus labios. Eso, y que tengo unas ganas locas de volver a verla, aunque sea a través de una pantalla. Tiene cara de cansada y disgustada, es lo primero que percibo. Ante mis preguntas, me cuenta que Marc le ha soltado un montón de estupideces a su madre, quien se ha puesto roja, verde y hasta amarilla. Me planteo si voy a tener por suegra un semáforo...

—Ha agobiado tanto a mi madre que la pobre se ha encontrado mal y se ha tenido que meter en la cama. Y luego él se ha largado tan a gusto a ver a Carme. ¿Tú entiendes algo? Menos mal que mi padre se lo ha tomado como una más de nuestras discusiones y no ha preguntado nada me dice.

—Y tú, ¿no le has explicado a tu madre lo que ha estado haciendo él este finde?

—No, no sería muy coherente por mi parte pedir que se respete mi intimidad y luego hacer yo lo mismo que él —me responde.

—Pues ya puedes apuntar en la larga lista de mis defectos también el de la incoherencia... —reconozco abiertamente, porque vaya si lo hubiese soltado yo rápido.

Me sonrío, pero está tristonera. También dice estar harta de que todo el mundo hable y opine sobre su virginidad, que sólo falta que lo den en las noticias de Tele5. A eso de verdad que no sé qué contestar, porque yo hubiese jurado que estamos en el 2018 y esas cosas no interesan a nadie... Vale, tal vez a las crías de dieciséis o dieciocho años sí, pero al resto... Mañana intentará conversar con su madre con calma, cuando estén a solas

—Si quieres voy a buscarte —le propongo— Sólo tienes que abrirme la puerta de tu casa y entro a recogerte...

Vuelve a sonreír y me muestra su pijama. ¡Como si eso importase! Le recuerdo que mi hermano ya me ha devuelto mi coche, así que no tendría que lucir el modelito yendo en moto.

—Serías muy capaz de hacerlo —me dice.

—Sabes que sí —le respondo.

—Sí, es extraño, pero me parece conocerte desde hace mucho... Al menos, tengo la sensación de saber qué vas a hacer o cómo vas a reaccionar...

—De hecho, me conoces más de lo que crees y sí, desde hace tiempo —se muestra sorprendida ante mis palabras— Las novelas de Violeta... Los personajes son casi todos reales... somos reales... Si de verdad te las has leído todas, ¿no hay nadie que te recuerde...?

—Adrián, el protagonista de “Almas gemelas” —acierta de pleno tras meditar unos instantes — Pero... Toda la historia...

—Bueno, los finales son felices en sus novelas. En la vida real algunos no tenemos tanta suerte.

—Pero... —me mira muy seria— Adrián fue el niño maltratado por su padrastro... Lo intentó matar tirándolo por las escaleras de su casa... No puede... Eso no puede...

Asiento en silencio. Preferiría que recordase todas las cosas positivas del personaje, y de mí mismo, y no justo esa etapa de mierda. La expresión le cambia y creo que se va a echar a llorar.

—Bueno, está claro que no se salió con la suya —intento quitarle importancia— La clavícula, el cúbito y el radio rotos fueron el resultado del aterrizaje. Algunas contusiones también, pero...

—¿Y la sordera? —me interrumpe— ¿También fue consecuencia...?

—Consecuencia de golpes anteriores. En ese momento ya apenas oía, pero nadie se dio cuenta hasta que ingresé en el hospital por las lesiones. Eso no quise que la Prin lo contase en su libro... Demasiado rollo de hospitales, operaciones que salen mal y se repiten una y otra vez... Mejor que el prota estuviese sano y sin secuelas permanentes.

Veo cómo sus ojos se llenan de lágrimas y éstas se desbordan, corriendo por su precioso rostro. Soy un bocazas, está claro que no debería...

—Lo siento —encima se disculpa— No tengo derecho...

—Tienes todo el derecho a sentir lo que sea, cariño. Pero no llores, por favor... Cada lágrima hace que parezca que él ganó. Y no fue así, gané yo. Gané porque estoy vivo, porque soy feliz... Él tuvo una muerte lenta y dolorosa, ¿sabes? Hace unos años. Porque a veces existe la justicia cósmica, o las casualidades benévolas... El mundo es un lugar mejor sin gente como él.

Me angustia ver su dolor, no poder hacer nada desde aquí para consolarla. Me doy cuenta de su sensibilidad extrema... Al final acabo amenazándola con ir a buscarla si no hace un esfuerzo por calmarse y sonreír. Se abraza a unos peluches que tiene consigo en la cama e intenta una tímida sonrisa.

—¿Cómo pudo? ¿cómo alguien puede hacer algo tan horrible? —me pregunta.

—No hay respuesta para eso, muñeca. Como tampoco la hay para entender por qué un niño de diez años se calla durante meses, por qué lo hace su madre también, por qué su padre ni nadie a su alrededor se da cuenta... No hay respuestas, simplemente no las hay. Pero anda, enséñame que son esos peluches que tienes en la cama contigo, que me temo lo peor.

Me presenta a Uni y Corni, sus dos unicornios, y debo poner una cara muy dramática porque acaba riendo a pesar de que sus mejillas siguen húmedas por las lágrimas. Me cuenta que estos son los dos de peluche, pero que tiene de todo tipo, material y tamaño. Cierro los ojos y me tapo los oídos. ¿Está segura de que no dormiría mejor con un dragón?

—Sí, se duerme mejor con un dragón. Pero ahora mismo no tengo ninguno a mano. Y no, no vas a venir a buscarme. No quiero que acabemos todos en comisaría, mis padres denunciándote por allanamiento de morada, o intento de secuestro, tú intentando matar a mi hermano Marc... Por mucho que tu padre sea inspector de Mossos d'Esquadra, creo que prefiero no pasar por la experiencia me dice más animada.

## JAN

Salgo de mi despacho unos minutos para llamar a mi hermana. No puede explicarme mucho, porque justo en esos momentos está teniendo una conversación con mi madre. Sí, parece que ayer Marc la lio bien, y ahora le toca a Laia dar su versión y minimizar los daños. Por algún motivo que no alcanzo a entender, me parece muy importante saber si la pequeña ha vuelto a hablar con Víctor. Por voz sólo me responde que sí, pero enseguida me llega un mensaje de texto en el que me aclara que hasta las tres de la madrugada. Vuelvo más tranquilo a mi trabajo. Supongo que todavía recuerdo mis temores al principio de estar con mi Diosa, de que todo fuera poco más que un espejismo, y hubiese agradecido sus llamadas... No sé por qué espero que lo suyo sea algo parecido a lo nuestro, cuando el protagonista es míster Ego... Mi amigo, esa es la verdad y como lo siento, pero no quisiera que mi dulce hermanita lo considerase un dios del Olimpo. ¡Bastante creído se lo tiene ya! Y mi madre, ¿Cuánto tardará en llamarme para pedirme que le dé mi propia versión de lo ocurrido?

Andrea está sola cuando regreso al despacho. Últimamente ni ella ni Jordi me hacen demasiados comentarios, y me miran un poco de reojo.

—Estás bronceado, Jan. Este finde debes haber estado tomando el sol —me sorprende con sus palabras.

Lo cierto es que anoche, ya en el hidromasaje, Violeta me hizo notar lo guapo que estoy (según ella) al estar mi piel algo morena. Ella, en cambio, se quejaba amargamente de las marcas que le están dejando los diferentes trajes de baño al no ir a la playa nudista. Le Contesto a Andrea que he tenido un fin de semana bastante al aire libre y no doy más detalles. Ya saben todos aquí que la presidenta y yo estamos juntos, lo que aún se siguen preguntando en los cuartos de baño es si vivimos en pareja. Yo también me lo pregunto, la verdad. Ahora mi compañera ataca con lo que creo que le debe rondar por la cabeza desde hace unos días, y que igualmente conozco por las conversaciones de los aseos femeninos, que tan fantásticamente bien se oyen en los masculinos:

—El chico que vino el martes pasado a buscarte aquí... dicen que estuvo también en la reunión de directivos de hace unos días —habla y yo voy asintiendo— ¿Quién es? ¿Va a trabajar en la empresa? Tú ya lo conocías, ¿verdad?

El rumor y las preguntas número uno de la panadería son estos. No sé ya cuántas veces he oído las exclamaciones de admiración de las mujeres que lo han visto, y la pena e incredulidad que transmite la voz de quienes no han tenido esa suerte. Las conjeturas sobre si será un nuevo directivo, por lo que todas cruzan los dedos y se lo piden para su departamento, si es amigo de Sandra y de la Presi, si es alguien de la familia Capmany con quien el jefe de RRHH tiene algún tipo de rivalidad...

—Sí, lo conocía ya —si le explicase de qué iba a alucinar un poco— Lo único que te puedo decir es que ha trabajado para la empresa de manera externa, y no se sabe si volverá a hacerlo en alguna otra ocasión.

Lógicamente, esta explicación ya la tenía preparada y ensayada con mi Diosa, pues sabíamos que tarde o temprano alguien me iba a interrogar al respecto. Andrea parece decepcionada... Me dan ganas de reír imaginando los suspiros que esto provocará en los baños de las chicas.

## VIOLETA

Al mediodía vamos a comer con mi padre y la Tata, que ya han llegado. Encuentro que ambos lucen muy buen aspecto, y me planteo si no debería enviarlos más a menudo unos días a la sierra. Mientras mi antigua niñera me pregunta por montones de cosas a la vez, encantada de oír que fuimos capaces de encender una barbacoa sin provocar un incendio... claro, según ella la presencia de Víctor aseguraba el éxito en tan complicada tarea. Me hace gracia la cara que pone mi padre ante este comentario de la Tata. Las preguntas paternas son bastante más intencionadas y sé que tienen un claro objetivo... pero, ¿cuál?

Preparo mi mochila para ir directamente del trabajo al gimnasio, donde he quedado con míster Universo para una sesión de Jiu-jitsu. Hace mucho que no me mido con él y me apetece, aunque deberé recordarle frecuentemente qué es lo que está haciendo, no se vaya a equivocar y acabe soltándose un puñetazo... ¡Tanto Full Contact y tanta mierda! Mi Yogurín ya ha sido llamado al hogar familiar...

Hablo desde mi despacho con Laia. Intento que se desahogue conmigo y me ponga al tanto de lo que puede encontrarse su hermano. Pues una madre que no entiende nada, que piensa que sus dos hijos pequeños se han infectado de una enfermedad muy peligrosa... llamada Violeta Capmany. Mi cuñada no lo dice así, ni mucho menos, pero sé leer entre líneas. El retrato que Marc hizo de mi mejor amigo, el peor que se podía esperar, por supuesto. No sólo le contó todo lo transmitido por Sandra en cuanto a su promiscuidad sexual, falta de compromiso con nadie, inestabilidad que le hace ir de un lado para otro, locuras y payasadas, aspecto poco usual para alguien con su profesión, episodios violentos... Hasta utilizó lo de su problema de audición para presentarlo como lo más inadecuado para su hermana. Me parece tan bajo y rastroso que haya podido llegar a ese punto. Si me lo llego a encontrar en estos momentos, le iba a decir un par de cositas respecto a lo que opino de él y de quienes se sienten infalibles y perfectos, y creen que nunca un accidente o una enfermedad les podrían provocar daños o lesiones incurables. Y completamente de acuerdo con mi cuñada que es más una venganza por lo de Sandra, que preocuparse por los sentimientos o el bienestar de ella.

Pongo al día de todo esto a mi pobre Jan, que no entiende cómo le toca el papel de defensor del romance de su hermana... Pues porque la quiere y le importa que esté contenta y feliz, y eso pasa ahora mismo por seguir viendo a su Apolo... ¡Qué gracia, la carita que pone mi chico cuando me oye decir esto! Lo acerco a la parada del bus y sigo con mi coche hasta mi gimnasio, en espera de relajarme con el ejercicio físico.

## VÍCTOR

Es impresionante ver a la Princesa sobre el tatami. Ya les gustaría a muchos, hombres y mujeres más altos, fuertes y jóvenes, saber defenderse como ella. Bueno, y atacar también. Compadezco al pobre Yogurín si algún día se atreve a llevarle la contraria en algo realmente importante. Tal vez debería preocuparme también por mí, si meto la pata con mi 401, cosa nada improbable dada mi natural tendencia a ello, toda la ira de la Prin se desatará sobre mi pobre cabeza, que me he dado cuenta del cariño que le tiene a su cuñada.

Nos duchamos y salimos a la calle, donde el calor ha disminuido ya lo suficiente como para que apetezca sentarse en una terraza a tomar algo, y a estas horas por fin puedo moverme al aire libre sin tener que proteger mis ojos de la fuerte luz.

—Tengo que hablar contigo de tu yogurina —me dice la Prin mientras ojeo la carta y juego con las gafas de sol, sentados ya en una mesita y dispuestos a saciar nuestro apetito.

—No la llames así, por favor. Más que una Yogurina es directamente Mi Primer Danone... ¡Qué horror! —ríe ante mi comentario, que es muy sincero— ¿Sabes? Estando juntos no me lo planteo, pero cuando pienso que soy catorce años mayor que ella...

Lo que me dice a continuación se lo podría ahorrar, porque me lo sé de memoria, la chica es muy madura, cosa que yo mismo he podido apreciar porque no soy tonto. En cuanto a mí... No voy a madurar nunca. En general, los hombres parece que no lo hacemos, o al menos es la conclusión a la que llegaron hace tiempo el club de brujas que presiden la aquí presente y mi hermana. Yo soy el claro ejemplo para ellas de lo que supone un hombre eternamente inmaduro. Menos mal que estas consideraciones a cerca de mi persona no me afectan demasiado. Pero, ¿y si convence de ello a mi Tarta de Fresa? Le pido que no lo haga, que me dé tiempo a buscarme un psicoanalista o alguien que me arregle un poco...

—Pero vamos a ver —se pone seria, ¡qué miedo! — ¿Se puede saber qué clase de relación te planteas con Laia, cuando en dos semanas te vuelves a new York hasta, como mínimo, mediados de octubre?

—Me gusta... Me gusta mucho. Quisiera estar con ella, tenerla todo el tiempo a mi lado. Eso es lo que quisiera que ocurriese durante estas dos semanas... Luego, ¿cómo quieres que sepa lo que va a ocurrir? No sé planificar... Yo...

—Si te oye Jan le da una urticaria, como poco. No sólo lo que supone por su hermana, si no porque él no para de preguntarme qué vamos a hacer con nuestra relación. Tú y yo somos igual de malos planificadores...—se lamenta.

—Se nos da mejor improvisar, está claro —argumento— Mira, yo puedo planificar perfectamente el futuro más o menos inmediato de una empresa. Pero... las empresas no tienen sentimientos, no son seres vivos. Nosotros... ¿Cómo puede nadie saber qué sentirá mañana al despertarse? Yo no puedo saber si la muñequita me va a gustar cada vez más, o va a ocurrir justo, al contrario. Lo único que sé es que ahora la echo de menos y que quiero más... Ahora mismo lo quiero todo.

Menos mal que la Prin es la Prin, y no se sorprende de mis ideas que, por otra parte, son parecidas a las suyas. Mira el móvil en busca de un mensaje que le anuncie que su novio está ya libre.

—Que sepas que ha ido a defenderte, y por eso a lo mejor se lo quedan y no lo veo hasta mañana. Con la de perrerías que le haces... —me echa en cara.

—¿Yo? No sé qué le he hecho de malo. Si me cae muy bien y todo, ya lo sabes —me defiende — Si tienes que pasar la noche sola... Eso sí que lo siento, pero piensa que yo también.

—Ayer mismo le lanzaste el bote de crema y el móvil, y acertaste en tus objetivos, capullo. Te peleaste con él en mi jardín y hasta intentaste emborracharlo a base de sangría y mojitos.

—Yo no lo intenté emborrachar, fue él quien estaba encantado de beber y desinhibirse —le explico pacientemente, sin molestarme en negar las otras acusaciones— Y no lo intenté... Lo conseguí.

—¿Te das cuenta de que tú solo te contradices?

—Te quiero, Prin —le doy un casto beso en la mejilla y ella acaricia el tatu de nuestra W—

De eso sí estoy completamente seguro, te voy a querer siempre. Llegaste a mi vida y te metiste justo debajo de mi piel...

Volvemos al inicio de nuestra conversación, que nos hemos desviado... Lo que quiere decirme es que había pensado, antes del finde, contratar en septiembre a Laia para que la ayude con todo lo que tiene y se le viene encima: seguir en la Panadería, comenzar una nueva novela cuyo argumento va gestándose ya en su cabeza, impulsar nuestra empresa de publicidad, poner en marcha la tienda con Raquel... Está claro que ella sola no da para todo, contando con que tiene presente que debe dedicarle tiempo a su Yogurín.

—El caso es que se me ocurrió que a lo mejor era más sencillo que fuese contratada por la Doble V que directamente por mí, por temas de esos fiscales, de contratación o lo que sea... Pero ahora la situación cambia, porque estés con ella o eso haya pasado ya a la historia, tú no vas a querer que trabaje para nosotros —concluye su exposición.

—Yo no voy a querer que trabaje para mí, estemos o no estemos juntos, es verdad. Si, esa es una de mis reglas para no complicar las cosas, ni me acuesto con quien trabajo, ni trabajo con quien me acuesto, o lo he hecho. Pero, aunque la contratemos por la empresa, la jefa serías tú. Me parecería injusto que te plantees no darle trabajo por su relación conmigo...

—Entonces, ¿se lo puedo proponer? Necesito una asistente para todo y creo que ella lo puede hacer muy bien —pregunta feliz.

Asiento. Ojalá las cosas por una vez vayan bien y pueda decir que mi chica es la asistente de una Princesa.

## LAIA

Le doy vueltas una y otra vez a las dos cuestiones que se me presentan esta semana sin posibilidad de posponerlas: la primera es la visita a la ginecóloga con Violeta, que, por supuesto sigo manteniendo, aunque me da mucha vergüenza y me pone algo más que nerviosa. Ahora, además, quiero consultar sobre el método anticonceptivo más adecuado en mi caso. Por otro lado, el tema de encontrar vestido para la boda de mi primo. Busqué la excusa de esperar a las rebajas, pero éstas llegan a su fin y yo ni siquiera me he propuesto en serio irme de tiendas acompañada de mi madre. Sé que quieren de mí que dé una imagen ese día que a mí no me apetece. Mi madre lleva semanas insistiendo en que debo cortarme el pelo al menos un palmo o dos, y dejarme mi color natural o teñirme de rubia... Pero yo no quiero ser rubia, ni entiendo qué tiene de malo llevar el pelo rosa a una boda. Esto lleva mi pensamiento de nuevo a Víctor, como lleva sucediendo todo el día una y otra vez. Si se entera de que mi melena pelagra... Él dice que le encanta así, tan larga como para cubrir lo mínimo si estoy desnuda, con un color de fantasía que asegura que debería ser el mío propio si la naturaleza fuera tan sabia como dicen. Recuerdo cómo el sábado y también ayer en una ocasión, una de mis ondas se enroscó en su muñeca; ambas veces me miró, giró suavemente el brazo haciéndome quedar atada a él y susurrándome que era mi pelo quien se empeñaba en juntarnos. Luego nuestras melenas enredándose la una con la otra cuando hacíamos el amor... ¡Tengo tantas ganas de volver a verlo! Por eso en la conversación de la pasada noche al final le dije la dirección de la ginecóloga para que pueda ir a recogernos. Le dejé claro que acompañarnos no porque hemos decidido ir solas las chicas. Jan tampoco ha sido invitado. Espero que cumpla lo prometido y se presente a la salida, y no a la hora de entrar.

Llaman a la puerta. Estoy sola, porque mi madre ha tenido el buen criterio de irse a pasear y charlar un rato con Jan, y así no vuelvo a pasar de nuevo por las explicaciones, justificaciones, reproches, aclaraciones y demás. Un poco de soledad y silencio me van a ir muy bien. Abro la puerta y resulta ser un mensajero que trae algo para mí. Voy rápidamente a mi habitación con el paquete. Lo abro y sonrío. Ni siquiera me he molestado en mirar quién lo envía, lo sé perfectamente, y más aún después de verlo... Un dragón de peluche me mira con ojitos inocentes. Es un bebé, y además de alas y escamas, lleva puesto un chupete y un pañal. Lo abrazo emocionada.

## SANDRA

Espero que, a pesar de su enfado, Vio no quiera dejar de comer hoy conmigo. Ayer ni se detuvo en recepción a saludarme, y hoy un “Buenos días” sin pararse apenas. Sé que no me porté bien, pero prefiero una de sus broncas a que pase de mí. Y con Víctor se supone que también debería estar enfadada, ¿no? Más grosero no pudo ser... Pero claro, él es el niño mimado, de ella y de todas las que se cruzan en su camino. Si tuvo una infancia dura, desde luego que las mujeres de su vida ya lo han compensado con creces.

Vio me llama para confirmar nuestro almuerzo y está puntual frente al mostrador a la hora de siempre.

—Te pasaste muchísimo con Laia. Y entiende que ella no tiene por qué aguantar tus salidas de tono —me recrimina ya en nuestro restaurante italiano de cada martes— Lo hiciste a posta para que no estuviese con Víctor.

—Pues le hago un favor si así no se cuelga de él, ¿no te parece? —me defiendo.

—Me parece que pueden hacer lo que quieran y tú se supone que ibas a pasar página con respecto a míster Universo.

—Es que no entiendo cómo puede gustarle esa cría... Yo soy más guapa —me quejo.

—¿Tú te estás oyendo, Sandra? ¿Cómo puede no darte vergüenza hablar así?

Ni es una cría ni menos guapa que tú. Siento decírtelo. Es una mujer con muchas de las cualidades que a Víctor le enamoran... Así de claro te lo digo, a ver si lo entiendes. Y ya de paso, ¿me puedes explicar cómo es que la consideras a ella tan insignificante, y por otra parte estás orgullosa de intentar que no se enrolle con alguien tan malo como el guaperas? Lo tuyo son celos, y punto —me desarma.

No sé qué contestar a eso, y cambiamos de tema. Le explico lo que sucedió justo después con Marc, y que no he sabido ni quiero volver a saber nada de él. Yo sí que no estoy para críos.

## MÉTODOS DE CONTROL

### JAUME

Cuanto más imágenes miro, menos lo entiendo. Hice instalar más cámaras por toda la casa que grabasen siempre que hubiese movimiento, y como resultado tengo horas y horas de grabaciones para revisar, si es que quiero hacerlo. Pensaba echar un vistazo por encima, y descubrir así alguna cosilla que mi hija no hubiese tenido a bien comentarnos sobre los acontecimientos del fin de semana. Pero después de la llamada de Joan, el padre de mi futuro yerno y, por tanto, mi consuegro si todo se desarrolla como espero, debo visionar detenidamente todo el material. Eso, o preguntar directamente a Violeta en espera de que me cuente la verdad.

A Joan su mujer le ha puesto la cabeza del revés hablándole de cierto chico con el que parece que su hija ha tenido algo aquí estos días. Al padre, que su hija tenga novio no le parece un problema en sí mismo, si no lo normal. La cuestión peliaguda en este asunto es que, por las descripciones y afirmaciones hechas por el hermano mayor, el supuesto amor de la chica, que por otra parte es encantadora, no es otro que... el dichoso Víctor. Reconozco, aunque jamás lo haré delante de mi hija, que puse en parte más cámaras para poder ver qué ocurría en mi ausencia, sobre todo viniendo este personaje como ya me había confirmado Violeta. Si tengo que plantearme en serio que pueda entrar a trabajar en mi empresa, tengo que saber qué clase de persona es en realidad: ¿el impecable profesional como demostró en la reunión, el macarra, el arrogante y retador, el buen amigo que está siempre al lado de mi hija cuando lo necesita, la persona inestable que cambia de trabajo y residencia de tanto en tanto, el hombre seductor que tiene a Lucrecia y a Nancy encandiladas...? No le he podido decir mucho a Joan, excepto que Violeta confía plenamente en él y ambos parecen tenerse un cariño sincero y profundo. No es cuestión de alarmarlo de momento con otro tipo de información menos halagüeña.

Empiezo a ver las imágenes por orden cronológico, y básicamente la mayoría son de la parte del jardín que incluye el porche y la piscina. Lógicamente ni en las habitaciones ni en gran parte del jardín hay sistema de vigilancia; las cámaras se pusieron en esta parte que tanto uso parece habersele dado el fin de semana, todas las salas comunes, los pasillos y el parking. No veo nada raro, excepto quizás las interacciones entre mi sobrina Clara y el mencionado centro de la polémica. Siempre he sospechado que había habido algo entre ellos dos, hace tiempo, y lo que veo me refuerza en mi idea de que eso acabó. Las grabaciones del final de la tarde en la piscina intento pasarlas a gran velocidad en cuanto me doy cuenta de qué se trata. Sandra y él mantienen relaciones sexuales. Es nuestra recepcionista y gran amiga de mi hija quien lo busca, y tras varias negativas por parte de él... En fin, intento no mirar y pasar a la secuencia siguiente. Pero, ¿cómo encaja esto con lo que me ha contado Joan de su hija?

Sigo visionando las grabaciones del viernes en el exterior. El sujeto fuma solo en el porche, al menos no lo hace dentro, y Nancy habla muy risueña con él. Aquí no hay audios, como ocurre en otros lugares de la casa. Miro las cámaras interiores y poco interesante más. Nancy lo acompaña a

la biblioteca y después a la cocina, donde lo deja tomando algo. Menos mal que no hay ninguna escena comprometida entre nuestra empleada y el chico. Ahora, hasta sé qué libro ha leído en mi casa. Bueno, lo positivo es que es aficionado a la lectura.

Las cámaras muestran el sábado un inicio con Jan y el otro nadando y divirtiéndose en la piscina. Parecen llevarse bien y encontrarse a gusto juntos. Lo extraño comienza cuando llegan el hermano mayor y la hermana, porque... ¿Qué hay entre este chico y Sandra? De eso nadie me ha comentado nada, pero es evidente que se conocían y, diría yo, que sé más por viejo que por diablo, que hay demasiada intimidad y confianza, mucho contacto físico entre ellos. Al contrario, entre la hija pequeña de los Martínez y el mejor amigo de mi hija no hay nada de esto, se nota que no se conocen, aunque al estar con dos parejas inevitablemente pasan tiempo juntos. Los veo bailar a todos, comer en el exterior... Son justamente la chiquita y Víctor quienes encienden el fuego de la barbacoa. Ya nos había explicado mi hija que decidieron hacerlo a la manera tradicional que usa Joan y no con los productos que teníamos en la caseta para ello; mientras lo preparan todo se les ve charlar y reír muy cómodos.

Hasta la noche, en el balcón del porche no veo que se besen. Acaba cogiéndola en brazos entre risas y susurros. Reconozco que parece la escena de una película romántica, con actores jóvenes, guapos y fotogénicos. Y que ese debe ser el sueño de muchas jovencitas. Que un hombre apuesto y seguro de sí mismo las lleve en brazos, aunque sea para acabar directamente en la cama... Supongo que, si siguiera su recorrido por las diferentes cámaras, los vería entrar así en alguna habitación... Y al día siguiente se comportan como una pareja de enamorados, cogidos de la mano, haciéndose caricias. Resulta obvio que mi hija y su novio están al tanto de ello. En un pase rápido interpreto que Sandra está disgustada y tiene algún tipo de desavenencia con él, pero no entiendo bien el audio. Creo que voy a preguntar directamente a Violeta, cuando Jan también esté presente. A mi hija le es más fácil mentir, pero el pobre muchacho no sabe hacerlo...

## VIOLETA

Quedo con Laia directamente en la clínica. Entiendo que no le apetezca hoy pasarse por la Panadería y tener que encontrarse con Sandra. En la sala de espera de la ginecóloga, haciendo tiempo hasta ser llamadas, me cuenta todo lo que mi amiga le dijo el sábado por la noche con respecto a Víctor, y cómo él luego quiso que supiera lo que había ocurrido entre ellos dos, lo de hace tiempo y lo justo antes de conocerse ambos. O sea, que ese guaperas al que tanto quiero tuvo el valor de contarle cómo se lo habían montado en la piscina, y todas las veces que se ha prometido que sería la última y ha vuelto a suceder. ¡Bravo por él y por su sinceridad! Sobre todo, viendo cómo se desarrollaron luego los acontecimientos.

Mi cuñada también le habló de Christian, con el que llevaba poco saliendo y que el viernes, al exponerle ella su fin de semana fuera, le espetó que no estaba de acuerdo. Me alegra saber que Laia tiene muy claras las cosas y su respuesta de “No te estoy pidiendo permiso, ni siquiera tu opinión. Sólo te estoy informando” me parece digna de aplauso. ¿De qué van estos niñatos intentando controlar lo que hacen sus parejas? A ella le gustó el consejo que le dio Víctor: “Nunca dejes que un hombre te diga lo que tienes que hacer. Ni siquiera yo.”

A la salida de la clínica unos brazos nos sujetan a ambas por la cintura a la vez. Antes de que pueda asustarme, mi cuerpo ya lo ha reconocido. Nos da un besito a cada una y nos propone ir a

tomar un helado, en espera de que llegue mi novio, que para no variar sale algo tarde de “mi” empresa.

—¿Qué ha ocurrido? —pregunta a Laia apretándola contra sí— Tienes mala cara.

— Bueno, ha sido un poco molesto y con su voz delata lo mal que lo ha pasado la pobre, más que nada por los nervios, diría yo.

Dado su asombro y perplejidad, le tenemos que explicar a míster Universo que, a veces, la citología resulta algo dolorosa o molesta, pero que en sí toda la revisión le ha supuesto un rato desagradable. Laia reconoce que se sentía muy incómoda y que no se ha relajado en ningún momento.

—O sea, que soy el único que puede tocarte sin hacerte daño —concluye el egocéntrico. Lo bueno es que la hace reír, por fin.

Nos pedimos unos estupendos batidos e intentamos ponerlo al día en cuanto a métodos anticonceptivos hormonales.

—Me voy a poner un implante —le asegura su 401, como él la llama.

—¿Un implante? ¿De qué, si no te falta nada? —pregunta asustado.

Las dos nos reímos hasta que los ocupantes de las demás mesas nos miran con curiosidad.

—Es un anticonceptivo subcutáneo —le explica mi cuñada riendo aún— mira se pone aquí en el brazo y dura tres años.

—Pero, ¿Cómo vas a dejar que te pongan un microchip, muñequita?

Nuestras risas provocan que volvamos a ser el centro de atención del local.

—No es un microchip, sólo una especie de varilla que libera una hormona —explica ella pacientemente, al tiempo que le acaricia la mano que le tiene cogida— A mí me parece más práctico que los métodos que se plantea Violeta. Pero claro, ella lo necesita para menos tiempo.

—Sí, yo voy a consultar con Jan a ver qué opina él, pero estoy entre los parches y el anillo. Y dentro de un año o poco más lo dejo todo y... a intentar quedarme embarazada —digo tan contenta.

Víctor me mira raro a mí también. Creo que el mundo de la contracepción no le es demasiado cercano, excepto los condones, claro.

—¿Anillo? Yo votaría sin duda por los parches, sean lo que sean. Si el anillo va donde me imagino, tu novio puede acabar luciéndolo, y no en el dedo precisamente —responde muy serio.

Por tercera vez en poco rato, nuestras carcajadas hacen girarse hasta al menos cotilla de los presentes.

## VÍCTOR

Subimos a mi coche habiéndonos despedido ya de la otra pareja. Mi 401 me dice directamente que quiere que la lleve a mi apartamento, y yo no necesito que me lo repita... ¡Qué ganas de tenerla en mi guarida! Dejamos el vehículo en el parking y nos dirigimos entre besos y caricias a mi edificio, muy cercano. Es lo que tiene no ser rico ni vivir en una mansión, si no en un inmueble tan antiguo que los primeros propietarios no soñaban con desplazarse a motor. Eso sí, desde el que se pueden supervisar las obras del templo de la Sagrada Familia.

Tampoco tenemos ascensor ni sitio dónde instalar uno. Vamos parando en medio de las escaleras para besarnos, y ceder el paso al otro para poder tocarle el culo. Le advierto, ya frente a

mi puerta, que mi vecina pasa de los ochenta años y si nos ve le puede dar algo, que no debe estar acostumbrada a escenas eróticas de ningún tipo.

—Pues que se dedique a ver la tele y no a su vecino por la mirilla —me contesta con todo el descaro. Y sigue metiéndome mano tan feliz.

Abro la puerta y la cierro tras entrar ambos. La atrapo contra la pared, con mis manos apoyadas a cada lado de su carita de hada de cuento. Ninguno de los dos estamos por tomárnoslo con calma. Me detengo un momento para mirarla, con su peto vaquero de falda muy corta y su mochilita de color lila, no sé si la he recogido del médico o del instituto. Tiro las mochilas al suelo y me arrodillo para quitarle las bragas. No tardo en estar dentro de ella. Suelta un gemido.

—Lo siento, muñeca. ¿Te he hecho daño?

—Mmmmmmmmm... ¿Cuál era la pregunta? —su voz y su cara expresan ahora placer.

—Nada, olvídale —me digo a mí mismo que aún no controlo hasta qué punto debo ser cuidadoso o no. Espero tener todo el tiempo del mundo para averiguarlo. No, no lo tengo...

Después de corrernos ambos permanecemos todavía unos minutos en la misma posición. Ella entre la pared y mi cuerpo, con sus piernas en torno a mí y mis brazos sujetándola, nuestras frentes tocándose.

—¿Te gusta mi casa?

—Eh... La entrada resulta muy... acogedora —decide, y luego pregunta— ¿Este es el recibimiento estándar?

—No, éste es el Premium —bromeo.

En el salón volvemos a hacerlo sobre el sofá, y cualquiera podría seguir nuestro rastro por el reguero de prendas que hemos dejado a nuestro paso. La tengo sobre mí, desnuda y preciosa.

—Si lo hacemos en cada estancia, voy a tardar varias horas en enseñarte un apartamento de dos habitaciones —le advierto, jugueteando con un mechón de su cabello.

—¿Y temes no poder hacerlo? —me reta.

—el balcón y el lavadero también cuentan, ¿verdad? Sólo que tal vez deberías ir avisando a tu madre que no volverás hoy a casa, que estás muy ocupada descubriendo las múltiples satisfacciones que puede proporcionarte... mi hogar.

Se levanta en busca de su móvil para consultar la hora, y se alarma al ver lo rápido que ha pasado el tiempo. ¡Se me acabó la fiesta por hoy!

## LAIA

Le digo lo guapo que está al volante, cuando me lleva de regreso a mi casa. Me responde que yo estoy muy guapa mirándolo conducir. Se preocupa por si tengo algún tipo de molestia por la revisión de la ginecóloga... o por él.

—No, te necesitaba a ti, necesitaba que tus caricias borrasen esa manera tan aséptica de manipular mi intimidad... —le confieso— Menos mal que esa tortura va a ser sólo una vez al año.

—A lo mejor si la próxima vez me dejas acompañarte, estás más relajada y no lo pasas tan mal —sugiere con cierto tono de reproche.

Supongo que se da cuenta de lo poco apropiado que es que se enfade por esa cuestión y cambia de tema. Yo le cuento lo bien que dormí con nuestro bebé dragón, y que hoy lo he dejado al cuidado de los unicornios.

—No te extrañe que cuando le quitemos el chupete, además de fuego escupa arcoíris — bromeo.

—Y purpurina, no olvides la purpurina. ¿Le has puesto nombre ya?

—Sí, se llama Paff, como el *drac màgic que vivía al Fons del mar* —respondo, en espera de que recuerde la popular canción infantil en catalán que habla de un dragón mágico que vivía en el fondo del mar...

Se la sabe entera, para mi sorpresa. Se nota que cuidó mucho de sus hermanas cuando éstas eran pequeñas. Le hablo también del agobio de tener que buscar vestido para la boda de Aitor, que será el veintidós de septiembre. Me da una idea que no sé cómo no se me había ocurrido, Violeta. Ella me ayuda a encontrar el vestido ideal, o directamente lo diseña para mí y Raquel lo confecciona. Víctor está seguro de que pueden hacerlo sin problema para esa fecha, siempre que nos pongamos ya a ello. Cuando detiene el coche en mi calle y me abraza, siento que sólo tengo ganas de permanecer así, en sus brazos, en un mundo donde no exista el tiempo ni el espacio.

—La próxima vez que quieras acompañarme, a la gine o a donde sea, no te lo voy a impedir. Te lo prometo.

## JAN

Si el interrogatorio de Jaume continúa voy a cantar hasta lo que no sé. Doy gracias por vivir un momento de la historia en el que no me veo envuelto en conflictos bélicos ni nada parecido. A Violeta me la imagino perfectamente formando parte de la Resistencia, pero yo estoy por derrumbarme ante las insistentes preguntas de mi suegro sobre acontecimientos ocurridos en esta casa a lo largo del fin de semana pasado. Está claro que algo intuye... o sabe. Entiendo que se pudiera interesar por la vida sentimental de Sandra, a la que conoce desde niña. Pero, ¿la de Víctor y la de mis hermanos? Su hija esquivo las cuestiones con elegancia y sin perder ni los nervios ni la sonrisa. Al mismo tiempo le escribe un mensaje a míster Ego, preguntándole si tiene algún inconveniente en que su padre conozca su relación con Laia. Qué raro me sigue sonando esto ¡el guaperas y mi hermana juntos! La respuesta la puedo leer yo mismo en la pantalla del móvil: “No, no me importa. Pero seguro que a estas alturas se lo ha contado ya nuestro suegro...”. Mi Diosa del Olimpo y yo nos miramos.

—Papá, ¿has hablado últimamente con el padre de Jan? —pregunta ella.

—¿Yo? ¿Por qué?

—Porque su madre —y me señala— lleva disgustada, por decirlo de una manera suave, desde que el domingo su hijo mayor le contó que la pequeña de la casa está... digamos “saliendo” ... con Víctor.

Luisa, la Tata, se muestra sorprendida pero muy contenta con la noticia, y a pesar de no conocer de nada a Laia, afirma que lo que estaba necesitando ya el mencionado galán era una buena chica con quien sentar la cabeza. Yo tengo mis dudas con respecto a que éste sea capaz de sentar nada, y en cuanto a que sea mi hermana la elegida para algo estable...

—Ah, pues yo no sabía nada —miente Jaume, al que se le nota mucho que el romance no le pillaba por sorpresa —Pero entonces... Yo pensaba que entre él y Sandra había algo.

—Bah, nada —mi chica hace un gesto con la mano para restarle importancia— Eso era follarse por follarse.

El resto de los comensales nos atragantamos con el postre de esta cena tan inusual, y ella nos mira sin entender la razón.

—¡Hija, esa boca!

—Violette, *s'il vous plait!* —protesta también la Tata.

Una vez a solas en el loft, le recrimino su manera de escandalizarnos abajo.

—Venga, si con la excusa mi padre se ha olvidado de seguir preguntando —se defiende— Habría que saber cómo se ha enterado y de qué. No me extrañaría que supiera lo de Sandra y Marc también... Y lo cierto es que en el jardín hay alguna cámara de seguridad, pero ya me parece casualidad que se haya grabado algo... No lo pensé, la verdad.

—Pues ya me dirás. Aunque haya hablado con mi padre, éste no sabe nada de lo de Marc... si hasta dudo de que se haya enterado de lo de mi hermana... —Voy pensando en voz alta— Mi madre lo que me dijo ayer es que iba a hacer como que no sabe nada del tema. Sigue pensando que tú me vas a hacer daño, y ahora encima tu versión en masculino hará lo mismo, o mucho peor, con Laia. De ahí no conseguí sacarla. Dice que sus hijos nos hemos vuelto locos...

—¿Mi versión en masculino? Es curioso que la gente nos encontréis tantas similitudes... En fin, que tú también piensas lo mismo... Que le va a hacer daño.

—No digo que sea su intención, pero... Se va en dos semanas o así... Y ni borracho me creo que le vaya a ser fiel en Nueva York y que cuando vuelva seguirán la relación —me sincero.

—Si estas dos semanas están juntos de verdad, quiero decir que no llegan a cansarse el uno del otro o viceversa, nos la podríamos llevar con nosotros de vacaciones. A mí no me importa correr con los gastos... Pero no quiero decirle nada a Laia justamente para que no se haga más ilusiones. Tal vez sea ella misma la que en unos días diga que no puede con un hombre tan intenso, que el chico como pareja es muy pesadito...

—¿Qué quieres decir con eso de intenso y pesadito? Amor, mira que bastante miedo me da ya...

—¿Miedo? No creo que sea para tanto. Yo me refiero a que lo quiere todo, desde el principio. Como buen egocéntrico quiere ser el centro de la vida de su pareja, pasar todo el tiempo posible juntos... Vamos, que lo raro es que no le haya pedido ya que prepare sus cosas y se traslade a su casa... —me explica.

—Ay amor, no sé yo si mi hermana va a estar muy dispuesta a eso. A ella le gusta hacer las cosas a su manera y a su ritmo, sin que la agobien.

—Pues por eso te lo digo. A lo mejor os estáis preocupando por algo que acaba de forma natural en unos días. Si ella se cansa, él no va a insistir ni agobiarla. Puede tener muchos defectos, pero es respetuoso.

—¿Y en la intimidad? Marc dice que ella es muy inexperta. Bueno, ya sabes lo que quiero decir... —lo mal que lo paso hablando de las cuestiones privadas de los demás.

—Era virgen, te lo puedo confirmar... Me lo contó y por eso decidimos ir juntas a la gine. No pongas esa cara... Con un par de chicos antes no había podido hacerlo, pero con Víctor no tuvo ningún problema. De verdad, que todo es normal en ese sentido. Tanto que hasta ha decidido el método anticonceptivo que va a usar a partir de ahora. En unos días la acompaño...

—No sé, todo va demasiado deprisa. Y tú me dijiste hace tiempo que él... que erais incompatibles porque... Si él es tan... en el sexo... y ella... —no me estoy explicando demasiado bien, me temo.

—Creo que te entiendo, y mira que debe ser un milagro porque fácil no me lo pones. Pensaba que a lo mejor habíais hablado de eso en una de vuestras charlas. Él juega, en el sexo, a todo... A

todo lo que le propongan o hasta donde le dejen. Su argumento es que en más de veinte años follando ya se hubiese cansado si siempre fuera igual —me sorprende con sus palabras, pues nunca me había planteado nada parecido— pero tú lo viste con Sandra en la piscina, cielo. ¿te pareció agresivo o peligroso? Si tu hermana lo llama Gusiluz y él le ha regalado un dragoncito de peluche... Por favor, ¿Se puede ser más tierno? Y anda, vamos a cambiar de tema y me dices qué te parece mejor: ¿anillo o parches?

## TODO O NADA

### LAIA

Hace días que le prometí a mi padre que hoy miércoles iría con él a su empresa para poner orden en su despacho. Sí, parece que nadie más que yo puedo entender su manera algo exótica de clasificar y organizar los papeles que acumula sobre su negocio: facturas, recibos, contratos, documentación fiscal, etc. Con la secre ni contamos, que a pocos meses de la jubilación no tiene la cabeza para nada. Total, como yo soy auxiliar de todo...

He dormido poco, porque quise leer fragmentos de la novela cuyo protagonista es... Me sigue pareciendo increíble todo, que sea realmente él, que un hombre pueda coger manía a un crío sólo porque es muy travieso, quizá también porque es la viva imagen del primer marido de su mujer...

Esto último ya lo sabía pues mi chico dice que es un clon de su padre, o al menos que así lo llama Lola, la mujer de éste. Y si pienso que este tipo de cosas siguen ocurriendo probablemente a diario... Supongo que no es de extrañar que me disgustase y desvelase. Voy mirando documentos y consultando cuáles se pueden tirar y cuáles deben conservarse aún un tiempo más. El triturador de papel como aliado en esta cruzada, y mi cabeza una y otra vez a él... Esta mañana habrá salido camino de Girona para ver por fin a su madre y comer con ella, con alguno de sus hermanos creo que también. ¿Cómo debe ser Olga? ¿Se sentirá alguna vez culpable por las consecuencias que tuvo, y tiene, para su hijo el que ella ocultase un maltrato? Me consuela pensar que con su padre tiene una magnífica relación, pueden hablar de todo, comparten aficiones, y sabe que lo tiene y lo tendrá ahí siempre que lo necesite.

Comemos con Marc, eso no puedo evitarlo. El camino desde casa lo he hecho en el coche de mi padre y mi hermano solo en el suyo, pero en el almuerzo no hay suerte y no hace otros planes diferentes a los propuestos por mi padre para cuando yo voy a visitarlo. Y finalmente sale el tema de mi relación sentimental, que Marc califica de otra manera bastante más cruda.

—Es un chulo prepotente que va de guapo por el mundo—concluye.

—Papá, ¿tú crees que yo podría estar con alguien como el que describe mi hermano? —mi paciencia bajo mínimos después de llevar escuchando lo mismo desde el domingo.

Mi padre nos mira muy serio a ambos:

—Tú siempre has sido el simpático caradura —dice señalando a Marc— Vuestro hermano el tímido y superdotado. Y tú, mi niña, eres la sensata. Si para el tema de los estudios tuvieras el mismo buen juicio que para lo demás, no se te podría reprochar nada en este mundo.

El primogénito de la familia protesta, se queja y rechaza este argumento, pero de poco le sirve.

—Soy el más pragmático de los tres. Laia todavía cree en los cuentos de hadas... —proclama.

—Pues mira, una cosa te tengo que decir, ese pragmatismo lo usas con tu novia, dando un paso para adelante o uno para atrás. Cualquier cosa menos quedarte en el punto en el que estás ahora. No me apetece tener que pasar todo el mes de agosto con esa chica vagando por la casa como un

alma en pena —el señor Joan Martínez, el que no parece darse cuenta nunca de lo que ocurre a su alrededor.

Ya en el despacho de nuevo, no puedo por menos que abrazarlo.

—Papi, ¿verdad que hace mucho tiempo que no te digo cuánto te quiero?

—Sí, hija, desde que eras así —marca con la mano una altura de poco más de un metro, diría yo— y decías que te querías casar conmigo.

—Pues te quiero mucho, muchísimo —lo aprieto fuerte contra mí.

Me pregunta a cerca de la profesión de Víctor y su trabajo actual, y como puedo le cuento lo de la empresa de publicidad que creó junto a Violeta, la ayuda que le presta a ésta en esa empresa que cariñosamente llaman la Panadería, y el proyecto que lleva en Nueva York que consiste en poner en marcha una fundación benéfica

Por la tarde, mientras sigo alimentando al triturador, llamo a Violeta y le expongo mis problemas de vestuario para esa boda a la que se supone que ella también asistirá.

—A mí me está cosiendo ya el modelito Raquel —me confiesa— Pero a ver que yo me aclare un poco, ¿tú que estilo quieres?

—Yo lo que quiero es pasar desapercibida, que no me vean. Una capa de invisibilidad sería perfecta. Ya sabes, la protagonista ese día es la novia... además, reconozco que no me hace especial ilusión.

—¡De eso nada! Tienes que dar la nota como yo, que si no tu familia centrará sus críticas en mi persona —bromea— ¿Te parece si comemos mañana juntas y concretamos algo sobre el papel? Yo hoy voy dándole vueltas al tema. Oye, ¿quedas esta noche con tu chico?

—Vale a lo de la comida y a que vayas inspirándote... Y no, hoy no veo a Víctor. Me quedaré aquí hasta que se vaya mi padre, que suele ser tarde. Luego quiero pasar algo de tiempo con mi madre, que está muy mustia —le explico— Quedaré con él mañana por la tarde. Por la mañana acompaña a Lola a unas pruebas médicas. Y tú, ¿ya has decidido lo del método anticonceptivo?

—¡Uy no! ¡qué va! Tu hermano se ha propuesto hacer una comparativa y tengo que esperar los resultados de la misma. Ya sabes cómo es.

## VÍCTOR

Frustrado y agobiado. Y solo. A menos que como compañía contemos a los guppys y las fresas. En cuanto vuelva definitivamente a Barcelona, me voy a un refugio y adopto un gato. Una gata, que si me tiene que arañar mejor que sea una chica. Fumo un cigarrillo en el balcón y al tiempo recolecto unas fresitas para tomármelas de postre. Dos años ya que mi exiguo balcón se convirtió en morada de estas plantas, y todo porque Nené tenía un novio botánico que se las regaló. Sí, se reprodujeron tan rápido como ahora los peces... Algo raro debe tener esta casa, que da tanta vida. Me pregunto por qué mi hermana no se buscará unos novios más convencionales, de los que regalan bombones o flores. Una noche de julio preciosa ... y yo solo. Lo sé, ya lo he dicho, pero me voy a seguir quejando de lo mismo hasta que amanezca, o hasta que me quede dormido.

Encima de haber pasado esta mañana y mediodía por la prueba de visitar a Olga, que por cierto parece algo cansada pero no diría yo que enferma, como me advertía Edgar. Y con Sara, que por mucho que compartamos ADN no consigo sentir como hermana. Menos mal que Penélope

ha aparecido para hacerlo todo más fácil. Algo curioso que deberíamos apuntar en los libros de historia, hoy, miércoles 18 de julio de 2018, mi madre y mi padre han opinado exactamente lo mismo con respecto a algo. Tampoco se si se le puede llamar dar una opinión, o expresar una duda o pregunta. A ambos, y de paso al resto de familiares de uno y otro lado que estaban presentes, les he hablado de mi Tarta de Fresa (con su nombre real, claro) y cada uno por separado, lógicamente porque a mi padre lo he visto esta tarde en su casa, han coincidido en no entender cómo inicio una relación con alguien aquí, teniendo que marcharme a EEUU de nuevo en unos días. Hasta han tenido la misma estúpida ocurrencia de que debería ser en Nueva York donde me hubiese enamorado. Vamos a ver, si ella está aquí, me enamoro aquí... Ya resulta bastante complicado, por lo que parece, como para haberlo hecho a distancia. Vale, a lo mejor se referían a alguien que viviese allí... Me da igual, a mí lo que me frustra es no tenerla ahora a mi lado. Que entiendo que haya ido a ayudar a su padre, pero ¿no podía venir luego a dormir conmigo? Sus padres no la necesitan para conciliar el sueño, yo sí. Y la excusa de pasar algo de tiempo con la madre... ¡Si con ella lleva desde que nació! Que en unos días me voy, ¿no se le ocurre que deberíamos aprovechar hasta el último minuto? Pues no.

Y es tan sensible, tan especial... ¡Cómo voy a insistirle en que venga y se quede a pasar la noche! No puedo ponerla en la tesitura de elegir entre contentar a su familia o a mí. Así, el descontento y agobiado soy yo. No quiero llamarla. Acabaría notando que estoy de mal humor y enseguida sabría la razón. Tampoco es que ella haya insistido en que hablemos, y con unos mensajes de texto se ha dado por satisfecha. ¡Como para proponerle que se vaya con la Prin y su hermano a New York! Si ni siquiera contempla la posibilidad de pasar de todo y venirse a dormir conmigo. Bueno, eso sin contar el ataque que le podría dar a la madre si su hijita pasa diez días seguidos conmigo. Esto es una mierda. Y no debería serlo. Según todos los indicadores de estas cosas, yo tendría que estar muy feliz. Pues no lo estoy. Estoy solo, ¿lo había dicho ya?

## SANDRA

Me propongo pedirle disculpas a Laia, una vez que Vio me ha advertido que se va a pasar por aquí porque comerán juntas. Pero aparece acompañada por quien me presenta como su madre. Ella se muestra muy normal y educada conmigo, y yo siento vergüenza, sin poder hacer nada para que sepa cuánto lamento mi comportamiento con ella el fin de semana. Hago una tarjeta de identificación para cada una de ellas antes de que mi amiga baje a recibirlas.

Levanto la cabeza y veo... ¡No, por favor! Víctor y la mujer de su padre acaban de entrar por la puerta... ¿Hay reunión de familias y a Vio se le ha olvidado avisarme? No, él parece tan desconcertado como yo, y no digamos la pequeña de los Martínez cuando lo oye y se gira. Creo que hay un instante en el que nadie sabe cómo reaccionar. Al final, el hombre más sexy del Universo besa discretamente a “su chica” y comienzan las presentaciones. A mí me ignora hasta que decide pedirme las acreditaciones para ellos también.

Ni una sonrisa, ni un gesto mínimamente amable. Hasta Lola se da cuenta de que algo ocurre. Me suelta que le diga a Violeta que se ahorre bajar, pues ya hace él de guía turístico, y se dirige a los ascensores sin esperar respuesta.

## VÍCTOR

Hoy soy yo quien acompaña a Lola a sus analíticas. También debe hacerse una radiografía, pero eso no constituye ningún problema. Las agujas sí. Asegura que si no se pone a gritar y llorar es porque la vergüenza es más grande que el terror. Yo no lo tengo muy claro, en mi vida he visto a nadie que le tenga tanto pánico a una simple aguja. Se ha desmayado desde todas las posiciones posibles, incluso en la camilla, aun cuando en teoría no estaba mirando... Lo único que parece funcionar es que la acompañemos y le obliguemos a mirarnos a nosotros mientras le hacen la extracción. Y a veces, con todo, hay que sujetarla para que no caiga al suelo. Increíble pero cierto.

Como estoy de vacaciones, me ha tocado a mí ir con ella. Y de paso desayunar con sus amigas, a lo que me ha obligado según sus palabras, para presumir de mí. Eso lo dice siempre, así que tendré que darlo por bueno. Al fin y al cabo, sus amigas no son ni de lejos tan terribles como las de Martina. Tras haber criticado a los respectivos maridos o novios o ligues ocasionales, que de todo hay, y de darme un exhaustivo repaso a mí, nos libramos de la compañía. A Lola se le ocurre ir a ver a la Prin, ahora que está en la empresa y no queda lejos de aquí.

Nada más cruzar la puerta veo su pelito rosa recogido en un complicado peinado. Sabía que vendría, pero pensaba que más tarde y... sola. Esa señora que está al lado y con quien habla debe ser... mi futura suegra, esa que prefiere de momento ignorar mi existencia, o la de la relación de su hija conmigo. No tengo muy clara cuál de las dos opciones es la correcta, ya que mi 401 no ha concretado tanto. ¡Putá suerte la mía! Mientras avanzamos hasta el mostrador Lola capta quien es la muñequita que tenemos delante. Me mira interrogativamente. No sé qué quiere que le diga o haga, ya sabe resumidamente cómo están las cosas. Cuando llegamos a su altura me quedo bloqueado, porque no sé si besar a mi chica tal como me apetece o ... Decido reprimirme un poco, y ambos presentamos a nuestras acompañantes. Laia saluda muy contenta a la mujer de mi padre, al tiempo que su madre me mira de arriba a abajo en una inspección de la que no debo salir muy bien parado. Bueno, si alguien me hubiese advertido de que la iba a conocer hoy quizá me hubiese esmerado un poco para causarle buena impresión... Y Sandrita sin quitarnos ojo de encima. Debe estar disfrutando con la escena, la muy sádica.

Me voy con las tres al ascensor, que los malos ratos cuanto antes se pasen... Ya en la segunda planta, saludo a Lucrecia, quien hoy permanece en su puesto, expectante.

—Está usted más guapo con camisa —me dice sin el menor reparo tras darme los buenos días y dedicarme una sonrisa.

—Eso quiere decir que hoy también estoy guapo, aunque menos...

Violeta no la deja responder, pues desde la puerta de su despacho me pide que deje de ligar con su secretaria. Lucre se sonroja ligeramente. Yo le guiño un ojo y voy en busca de la Prin. Ella pasa de mí y se dedica a Lola, y lástima de suegra con la que tiene que cumplir el protocolo, saludar y hasta decir que es una alegría que haya podido venir y blablablá, que si no mi Tarta de Fresa y yo nos podríamos perder en el despacho del señor presidente y estas dos no se darían cuenta ni en una hora. Son terribles cuando se juntan, y ahora que hace tiempo que no se ponen al día... En fin, que pasamos todos a su despacho y yo me entretengo regándole las plantas, que las tiene muy descuidadas. Laia me mira y hace esfuerzos por no reír ante mis gestos de contrariedad disimulados tras un cactus. La Presi se ofrece a hacernos un tour por la Panadería. No sé si la invitación es para mí también, ya que yo conozco una parte, pero no toda. En cualquier caso, creo que Lola no corre peligro si se queda sin mi protección un rato y busco una excusa para ir al

encuentro del Yogurín. La señora Martínez no da tiempo a su hija para que se piense si prefiere acompañarme a ver a su hermano, pues la coge del brazo y no la suelta. Desaparecen en el ascensor y yo me quedo charlando un poco con la secre, que me pone al día de cuándo el gran jefe hace su aparición por el edificio. Al menos a él no me lo voy a encontrar hoy.

## VIOLETA

No sé si me supone mayor shock ver a Tesa acompañando a mi cuñada, o darme cuenta de que mister Universo también viene en el pack. Me aferro a Lola, que es terreno seguro. Me las llevo a dar una vuelta, porque parece que mi suegra no ha venido a dejar a la niña y desaparecer, si no que tiene tiempo libre. Una pena, que sería esta una buena ocasión para que Laia y Lola pudieran charlar. Víctor capta que es mejor que desaparezca, y así nos lo volvemos a encontrar en la primera planta tomando un café frente a la máquina con mi chico.

—¿Qué hacéis tomando un café justo antes de comer? —pregunto.

—¿Y tú qué sabes a la hora que vamos a comer los demás? —pregunta Víctor en respuesta.

Mi Yogurín me muestra que está bebiendo un chocolate, como si eso fuera más lógico... Y enseguida acude a saludar a su familia. Me parece ver cómo asoman las orejas de sus compañeros de trabajo por la puerta de su oficina. Mister Ego anuncia que se tiene que marchar porque ha quedado para comer... ¡Qué gracioso, el muy canalla! Y su madrastra se va con él, prometiéndonos ambas que quedamos un día de estos, antes de que ella y su marido se vayan de vacaciones huyendo de las dos hijas que quedarán en su casa.

Laia y yo nos dirigimos caminando al restaurante que he elegido para comer hoy, habiéndole dado ya esquinazo a su madre. No puedo decir que haya sido desagradable conmigo, pero sí más fría de lo que considero que sería normal. La hija me confiesa que lleva unos días muy rara, justo desde el domingo, cuando Marc inició un conflicto que no era necesario. Ella, al acompañarla a la puerta cuando se iba, ha tenido el valor suficiente para preguntarle qué le había parecido su chico, y la respuesta que ha recibido la ha dejado muy apagada. Un despectivo “Muy guapo si es, lo demás...” que yo hubiese rebatido haciéndole saber que además del físico, mi amigo tiene una carrera y un máster, y ofertas de trabajo suficientes como para permitirle decidir en cada momento dónde quiere trabajar. A ver si ella puede presumir lo mismo de su primogénito... en fin, que afortunadamente yo no estaba delante y Laia es más discreta. Ésta, por cierto, se muestra algo más que encantada cuando descubre que en la mesa nos está esperando Víctor con una de esas sonrisas que conmueven hasta a las piedras. Su tristeza parece esfumarse.

—¡Sorpresa! —digo divertida al ver su carita— Y el tonto este diciendo que yo no sabía a qué hora iba a comer...

—¿A que soy muy buen actor? —nos pregunta mientras besuquea y acaricia a su muñequita de pelo rosa.

Las dos nos miramos y reímos, la verdad es que no, aunque esta vez le ha salido bastante bien. Lo dejamos en un “Progresia Adecuadamente” para que no se nos enfade.

Durante la comida vamos discutiendo sobre cómo debería ser su vestido ideal para la boda del primo. Le explico el diseño del mío...

—Pues largo y con un escote impresionante —adivina mister Universo— Eso no tiene mucho misterio tratándose de ti, Prin.

—Tú deberías llevar la espalda al aire, que la tienes preciosa —le digo a mi cuñada, ignorando el comentario de mi supuesto amigo.

—Si se trata de enseñar lo que tiene precioso, tendría que ir desnuda —interrumpe de nuevo el muy pesado.

—Vamos a ver... ¿No se supone que tú como pareja deberías tener al menos un poco de celos al pensar que otros puedan comerse con los ojos a tu chica, y no proponer que vaya en pelotas? —estallo.

Laia ríe y se tapa con la servilleta. La pobre no sabe qué decir, porque está muy bien tener un novio que no sea celoso, pero... ¿hasta ese punto? En los postres ya tenemos casi decidido el modelito entre las dos, a pesar de las aportaciones absolutamente carentes de valor del único hombre de la mesa.

—Ya podría haber venido tu Yogurín —se queja el susodicho— Mira que preferir ir a comer con el hermano malo...

—No lo prefiere. Simplemente, no sabe decir que no —le corrijo, y sigo con lo del traje de su chica para la boda.

## LAIA

En cuanto llegamos a su piso me escabullo de su abrazo y corro al salón a ver a los pececitos, tan monos, que nadan frente a una televisión que nadie se digna poner en marcha para su entretenimiento. Me atrapa delante de la pecera.

—Están muy aburridos los pobres —señalo.

—Pues no quieras saber cómo estoy yo cuando no estás conmigo. ¿Se puede saber por qué te has puesto un mono? ¿Y tenías que recogerte el pelo, todo, con estas trenzas y esto tan complicado? —se queja, y prosigue— Cuando quedemos te pones vestido y, si puede ser, sin ropa interior. Y el pelo suelto, o algo fácil de deshacer...

—¿Algo más? —alucino— ¿Te crees que soy tu esclava sexual o algo parecido? Lo del mono es para que me lleves luego en moto. Pero vaya, que el próximo día con pantalones vaqueros, body, y con braguitas debajo, por supuesto.

Antes de que pueda reaccionar ya me ha quitado la prenda, ni sé cómo, y pretende hacer lo mismo con la ropa interior que tan cuidadosamente he elegido esta mañana. Le hago saber que tanto esmero merece como poco una redacción de doscientas palabras elogiando el conjunto, que por otra parte es negro con mariposas de colores.

—Muy bonito —concluye tras mirarlo aproximadamente dos segundos— El comentario de texto te lo hago luego, cuando me dejes sólo y aburrido como mis peces.

Y dicho esto me coge en brazos y aparta con el pie mi mono, que había quedado en el suelo. Me lleva a la habitación y me tira en la cama. Pienso que, si tuviera uno de aquellos colchones antiguos con muelles, habría rebotado hasta el techo.

—Muy delicado, sí señor —protesto.

Con un mando a distancia baja la persiana casi por completo, y en respuesta a una orden al Google Home se encienden unas pequeñas luces led que parpadean al ritmo de una música suave. Me vuelve a pillar desprevenida y mientras le saco la camiseta, que le queda muy bien pero aún mejor es su cuerpo sin nada, con su tableta de chocolate y todos sus músculos marcados, me deja

desnuda. Y va directo a mi peinado... ¡Ni hablar! Forcejeo, pero no sirve de mucho. Se sienta a horcajadas sobre mí, con una mano me sujeta las mías por encima de mi cabeza, y la otra la usa para introducir los largos dedos entre mi pelo en busca de las agujas que lo recogen. Intento liberarme, pero con ello sólo consigo acercarle mis pechos, lo que parece gustarle mucho. Me lame, me besa y hasta me mordisquea sin hacer caso de mis protestas. Pienso en cuántos recogidos habrá liberado en su vida para tener la habilidad que demuestra, sin darme tirones y deshaciendo el trabajo de un buen rato frente al espejo. El roce de sus vaqueros contra mi piel desnuda me pone a mil.

—Pues luego me vas a peinar tú, bonito —advierto.

—Luego te vas con el pelo suelto, que se note que hemos estado follando.

Venga, sacude la cabeza que acabe de soltarse todo —me indica como si nada.

—Lo tienes claro si piensas que voy a colaborar en este despropósito —sigo oponiendo resistencia, a pesar de que me muero más por besarlo que porque me suelte.

Me gira y me deja con la cabeza colgando por el borde del colchón. Mi pobre melena, arrastrando por el suelo.

—¡Salvaje! —le digo, y me contesta con un beso.

—¡Ay! —se queja ante el mordisco que le doy en el labio inferior... ¡Qué rico está!

Me mira amenazador. Sus pupilas grises parecen despedir chispitas. Gruñe.

—Si me vas a soltar una bocanada de fuego, quizá deberíamos tener esta “conversación” en la ducha, que no sé si tienes extintor, y a mí piel las quemaduras de tercer grado le sientan fatal —bromeo.

Me fijo en que el labio le sangra. Vuelve a rugir sin decir nada. Le paso la lengua limpiando la mínima hemorragia.

—¿Te has propuesto devorarme, literalmente? Y me llamas salvaje a mí.

—Si puedo probar tu semen, no sé por qué razón no podría hacer lo mismo con tu sangre —le respondo mirándolo retadora e intentando, de esta manera, resultar sensual.

Gruñe de nuevo y me gira. Me da unos azotes en el trasero, que no me duelen... demasiado. Igualmente, chillo todo lo que dan de sí mis pulmones, para molestarlo. Su expresión es como si le fueran a estallar los tímpanos, los audífonos y hasta el cerebro. Me río. Tal vez debería enfadarme por cómo me está tratando, pero la excitación no me deja pensar con claridad.

Seguimos besándonos y forcejeando, y no sé para qué insisto en ello, si es evidente que no puedo ni soltarme ni hacerlo retroceder un centímetro. Pero, ¿de qué material está hecho este hombre? Porque he visto, y probado, su sangre, que si no pensaría que es un androide. Estoy agotada, y a pesar del aire acondicionado sudamos ambos. Aprovecho que me libera un momento para quitarse los pantalones, para intentar huir. Hace colisionar su cuerpo contra el mío, con lo que acabamos de nuevo en la cama, yo con todo su peso encima.

—¿Vas a alguna parte? —me pregunta, con voz gutural, salida directamente del infierno, y parte de la melena cubriéndole el rostro... tan sexy.

—No —reconozco— En realidad lo hago para tocarte la moral.

Abre un cajón de la mesita y saca un preservativo. Se arrodilla entre mis piernas y se lo coloca, mirándome provocativo. Yo lo miro a él entero, deseándolo con todas mis fuerzas, aunque a estas alturas no puedo decir que sean muchas, la verdad. El deseo está en estos momentos bastante por encima de mis energías.

—Eres un bárbaro. Esas runas —señalo los tatuajes de sus antebrazos— deberíamos llevarlas los demás para protegernos de ti.

—Hasta ahora, el único que ha salido herido he sido yo —protesta, pasándose la lengua por el labio hinchado.

—Bueno, tú me hiciste sangrar primero... ¿recuerdas?

Ruge una vez más, y se acerca cubriéndome con su cuerpo. Le aparto los rizos de la cara para ver mejor unos ojos a los que, sin duda, se asoma el dragón. Me penetra bruscamente, creo que hasta el último milímetro que puede hacerlo. Pienso en una fracción de segundo que debería quejarme de su rudeza... pero estoy muy ocupada disfrutando de ella. Mi cuerpo lo acoge, lo envuelve. Quiero sentirlo mío, absolutamente mío, sin tener en cuenta si eso es afán posesivo o no. Lo quiero todo de él; no sólo su sexo, también cada célula de su persona, su olor, su fuerza, su risa... Sé que hoy hay algo de enfado y mucho de furia en su manera de estar conmigo, pero eso también lo quiero porque forma parte de él.

Abro los ojos. Creo que me he quedado dormida sobre su cuerpo después de que hiciéramos el amor por segunda vez. Sé que la expresión suena ñoña y anticuada, pero es lo que siento que hacemos, lo que construimos beso a beso, caricia a caricia. Esta vez ha sido algo muy suave y delicado, lento y tierno, porque tras un primer orgasmo que nos trasporta a otra dimensión, la sensibilidad se acrecienta hasta tal punto que los roces más sutiles pueden resultar dolorosos. Me encuentro con sus ojos, que me observan. Las puntas de unos dedos sé deslizan apenas tocando mi espalda y mi trasero.

—¿Qué hora es? —pregunto en un susurro.

Su mirada cambia, se endurece. Sé que no le gusta estar pendiente del reloj en estos momentos, pero mi realidad es la que es.

—Supongo que es hora de que te marches —responde, girando la cabeza para que no pueda leer su expresión— Las probabilidades de que decidas quedarte un día siguen siendo inferiores a cero, ¿verdad?

—Me quedaré un día, te lo prometo. Pero no todos, que es realmente a lo que te referes. Y no es por... No es por los demás —intento explicarme— Es por mí. No puedo pasar cada instante del tiempo que nos queda pegada a ti y luego, cuando llegue el 31 de julio, quedarme de golpe... vacía.

—Es el 1 de agosto... cuando me marchó.

## VÍCTOR

Hace lo que debe, se protege. Supongo que debería alegrarme de que al menos uno de los dos conserve la cordura suficiente para ello. Y yo no sé hacerlo. Yo lo necesito y lo quiero TODO, ya. Aquí y ahora. Después, si dentro de un mes me odia porque no soy como ella quisiera, y yo la odio por no quererme como soy... Bueno, pues se izan de nuevo las velas y se elige un nuevo rumbo. Me critican porque esté encantado conmigo mismo, pero menos mal que lo estoy, porque no sé ser otro. No puedo ser más que quien soy. Y no sé protegerme, no quiero hacerlo. Laia es diferente, tan sensible, tan distinta a cualquier otra, que entiendo que no pueda permitirse sufrir heridas demasiado profundas. Y aun entendiéndolo, me duele.

La llevo en moto, tal como me pide, al punto donde ha quedado con sus amigos para cenar. Se sorprende de que esté dispuesto a parar, bajarme y saludar a su gente. ¿Pensaba que la iba a depositar en la acera y alejarme sin más? Sus amigas nos rodean. Lidia, Ainoa, Julia y Estela me

saludan y miran a mi muñeca con esa cara de querer hacer un montón de preguntas, pero no atreverse hasta estar en el baño de chicas para empezar a disparar una tras otra. No hace falta que me diga quién es Christian. No se acerca, se mantiene alejado y nos mira con cierto disimulo. Es guapete, el chico que siempre cae bien a las madres por su cara de buen chico, más o menos de la misma edad que todo el grupo, a punto de acabar la carrera de arquitectura y de los que tienen la frase adecuada cuando toca. Él sí resultaría el novio perfecto para Laia, el que no le supondría ningún disgusto ni enfrentamiento con su familia. No le pediría pasar más tiempo a solas porque probablemente no tenga dónde hacerlo, ni debería justificar un pasado porque tampoco debe tenerlo. Recién sacado del catálogo de niños buenos. Todo lo contrario que yo. Reparto besos y sonrisas y emprendo el viaje de regreso a casa.

Voy dándole vueltas y más vueltas a las mismas ideas, una y otra vez. Y eso me frustra y me cabrea, mucho, porque no estoy acostumbrado. Yo no soy el Yogurín, no intento entenderlo todo y por lo general dejo que las cosas fluyan. Hoy no. Esta noche me da por pensar. Y es que sólo a mí se me ocurre comenzar una relación con una fecha de caducidad... tan próxima. Quince días juntos contra más de dos meses separados... ¿Alguien apuesta a mi favor? Nadie, al menos nadie que me conozca lo suficiente. Y estoy hablando sólo de mí. No digo que ella no se dedique a plantar flores, trenzar arcoíris y regar el mundo con su bonita sonrisa en espera de que yo regresara. Yo, en cambio, sé que la cagaría. Siempre lo hago, soy experto en ello. No se puede decir que infrinja gran sufrimiento con esta manera mía de ser. Generalmente la mujer en cuestión me olvida en pocos días o semanas, o con algo de suerte me recuerda toda la vida, sin rencor, como ese loco divertido con el que estuvo saliendo, el hombre más sexy del universo, el que follaba de puta madre... Y el mismo que le puso los cuernos con otra, u otras, porque está en su naturaleza y ni puede, ni sabe, ni quiere evitarlo.

Pero esta vez es diferente, porque ella es especial. Porque si le duele tanto simplemente saber lo que me ocurrió de pequeño, si es capaz de llorar por algo que yo ya ni siento, ¿cómo va a reaccionar si sus ilusiones quedan hechas añicos por mi culpa? Es inteligente, mucho. Por eso se está protegiendo. Pero cada día que pase le será un poco más difícil hacerlo. En cada uno de nuestros encuentros caerá una barrera, lo leo en sus inmensos ojos dorados. Lo intuyo. A menos que desde este momento me dedique ya a estropearlo todo... No, no podría hacer eso a posta para que sea ella quien se canse de mí antes de que me vaya... Sí podría, siendo realista, que son muchos años de práctica. Es sólo que no me apetece, que no me parece justo para mí. Y, por otra parte, hay que tener en cuenta que la Prin me mataría de hacer algo así. ¿Y si acabo ahora con la relación? Matarme me matará igual, pero al menos no lo hará entre insoportables torturas.

Lo menos cruel, sin duda, es dejarlo ahora. Quizá pueda verlo simplemente como unos días locos que pasó en el verano del 2018 junto al amigo de su cuñada. Hasta eso resulta un problema: Violeta, Jan... Puedo no volver, puedo quedarme en New York o aceptar ir a Londres y trabajar de nuevo con Rick... no tengo que volver si no quiero... Antes de que se complique más, antes de que esa mujer por la que siento algo verdadero salga herida, tengo que acabar con esto. Tomo una decisión. Cojo el móvil y abro la aplicación de WhatsApp. Le escribo un mensaje de texto corto y conciso:

*Tengo que hablar contigo mañana por la mañana. Es importante.*

Le doy a Enviar, y noto que algo dentro de mí se desgarró. No importa. En unos días, unas semanas, pasará. No es la primera vez, y sé que se sobrevive. Siempre se sobrevive. Lanzo el teléfono contra la pared más alejada del salón. Impacta con un ruido sordo y cae al suelo. No me molesto en comprobar su estado. Un modelo con un precio de mercado tan elevado debería estar

diseñado para soportar las frustraciones de su propietario.

## AGRADECIMIENTOS

Al insólito trío formado por Alba, Rosario y Joan Carles, a quienes les ha tocado leer un borrador que podía repetir tres veces una palabra en una misma frase, y aún así lo han soportado y dado su opinión con total seriedad... o casi.

En el caso de Alba, además, con los nervios y los preparativos de su boda. Rosario por unos inexplicables fallos informáticos fue conociendo la historia completamente desordenada. Y respecto a Joan Carles, ¿qué puedo decir? Este tipo de libros no le ha llamado nunca la atención, pero ahí está aguantando el tipo... por amor (O eso espero).

A Miguel Ángel Arroyo Cique, que merece ser nombrado con apellidos y todo. Es el creador de la portada de “Lo malo Soy Yo” que tanto ha gustado, y también de la actual, además de cargar con todo el trabajo de dar forma al manuscrito. Y todo ello por amor al arte (tal vez un poquito también porque su chica es una de mis mejores amigas y se lo pide de esa manera que sólo ella sabe...).

A quienes me habéis animado a seguir porque queráis más... A las que os habéis enamorado de Jan, de Violeta...

A esos “Caris” (ellos saben perfectamente a quiénes me refiero) que inspiraron una escena erótica con teléfono de por medio.

A quienes ayudáis a difundir mi primera novela por las redes sociales y con el boca a boca, mis gracias más sinceras.

Y, por último,

a esas que dicen que Violeta y yo nos parecemos sospechosamente. No es cierto. ¡Ya quisiera yo su físico, su fondo de armario... vale, también su cuenta bancaria!

## ACERCA DE LA AUTORA

Vicky Hernán nació hace ya más de cuarenta años en Barcelona, donde sigue viviendo con su numerosa familia: un marido, una hija adolescente, dos perros muy peludos y una gatita bebé.

Harta de que todas las y todos los protagonistas de las novelas eróticas y románticas siguieran el mismo patrón, empezó a escribir la suya sin seguir los estereotipos marcados por nuestra sociedad. Así nació la primera entrega de la Serie Violeta “*Lo malo soy yo*”.

Ahora esta saga continúa con “*Lo bueno que hay en mí*”. Y tendremos que esperar una tercera novela para ponerle punto y final a esta historia sensual, romántica y divertida.